

“hablo contigo si tú hablas conmigo”
Metódica y análisis de los sistemas de interacción

Fernando Robles



**A mi maestro Walter L. Bühl (1934-2007)
de quien aprendí el oficio de sociólogo.**



Fernando Robles nació el 26 de noviembre de 1951. Estudió sociología en la Universidad de Concepción hasta 1973. Reanudó sus estudios de Sociología, Psicología y Filosofía en la Universidad Ludwig Maximilian de München. Sus estudios de postgrado los finaliza en 1984 en la misma Universidad. Desde 1996 es Profesor Asociado del Departamento de Sociología y Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción. Ha enseñado en el Colegio de México, en la Universidad Central de Venezuela, en la Universidad de Bologna y en la Universidad de Chile. Entre sus libros se destacan "Los Sujetos y la cotidianeidad. Elementos para una microsociología de lo contemporáneo" (1999), "El desaliento inesperado de la modernidad. Molestias, irritaciones y frutos amargos de la sociedad del riesgo" (2000), "Los Ecos de la vergüenza. Pasado y presente de la exclusión social en Chile" (2010)

Contenidos.

O. Introducción.

1. Los sistemas como distinciones trabajando.

La premisa universal de la observación como distinción en la forma.

El trabajo de las distinciones operando

*Sistemas parciales y sistemas de interacción
Autocondicionamiento*

2. La autopoiesis de los sistemas psíquicos. El factor r de la comunicación y la co-determinación de las funciones de la conciencia.

El acuerdo r de la comunicación como fundamento de la observación de observaciones

La co-determinación de las funciones de la conciencia

Selectividad

La Indeterminación y microdiversidad: lo contrario del "más de lo mismo".

3. La autopoiesis de los sistemas sociales. La microdiversidad parapléjica del auto-ordenamiento.

La Selectividad

La Indeterminación y microdiversidad

4. Las irritaciones causadas por el fenómeno inextirpable (pero invisible) de la indexicalidad.

Todas las expresiones son indexicales

El disgusto de la ciencia con la indexicalidad

Imprecisión. La indexicalidad como puesta en uso

5. El carácter "automóvil" de los sistemas de interacción.

La Auto-movilidad no es impermeable

Sistemas no diferenciables

6. La doble contingencia como núcleo del orden social.

El cuestionamiento de la versión normativa de la DC

El concepto de contingencia

El código presencia/ausencia

Programas de los sistemas de interacción

La construcción contingente de la forma persona

La invisibilidad del sentido

7. La formula mágica: "hablo contigo si tu hablas conmigo"

"Problemas" en la interacción

Programas-temas y formas-tiempo. La interposición entre sociedad e interacción

A) la interposición directa de la sociedad y las semánticas conversacionales

B) la interposición indirecta de la sociedad: programas- temas y formas- tiempo.

Los medios de comunicación simbólicamente generalizados (MCSG)

A. La inexistencia de mecanismos de autolimitación de los sistemas parciales

B. La independencia reflexiva de los medios

C. La expansión de la hiperautonomía de los sistemas parciales

Por ningún lado el "sujeto"

8. ¿Es posible la autopoiesis indexical?

Los sistemas autopoieticos como distinciones trabajando

La doble temporalidad

Los accounts como estructuras de los sistemas de interacción

Problemas de método

Las funciones de la indexicalidad

¿Dónde se instalan las expresiones indexicales?

Propuestas metódicas

Problemas en la observación

El uso del medio lenguaje y los recursos del medio cuerpo.

Revitalizando la observación de 2º orden

9. Sobre la dinámica de las semánticas de la sociedad chilena del siglo XIX.

I. Acerca de la necesidad de redefinir el concepto de semántica

Semánticas de inclusión y exclusión

II. La semántica de la oligarquía y el espíritu del capitalismo chileno

Los rasgos generales

El intervenido mercado del matrimonio.

De la endogamia al autismo

El ocio y la moda. .

Las inclusiones secundarias y las redes familiares

La tradición y el linaje

Los salones de interacción conversacional.

III. Las interacciones inespecíficas.

El quiebre de las maneras y la interacción de sociabilidad

La semántica de la interacción pública y la construcción mitológica del poder

10. Coda

Anexos

O.- Introducción

“Los sistemas de interacción, porque usan la comunicación, son siempre la realización de la sociedad en la sociedad”

Niklas Luhmann

“Altogether, sociology’s standing job was to specify the issues that identified as society working – real working, actual working, and evidently –the ongoing production and accountability of ordinary society”

*Harold
Garfinkel*

En la obra de Luhmann, los sistemas de interacción ocupan un rol tangencial. No es de esperar que del legado suyo, los sistemas de interacción sean el tema de un nuevo libro, como *La política de la sociedad*¹, o recientemente *La pedagogía de la sociedad*. Trabajos como los de André Kieserling² contribuyen sólo parcialmente a llenar este vacío, principalmente por sus prejuicios con la etnometodología. Tampoco el breve acápite en *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, del mismo Luhmann, resulta medianamente satisfactorio³. No obstante, los sistemas de interacción “realizan a la sociedad”⁴ y son la base de todo sistema social, como lo demuestra *el teorema de la doble contingencia* y la *Teoría de los Medios de Comunicación Simbólicamente Generalizados* (MCSG)⁵: en efecto, ambos nacen de una interacción, la semilla de la sociedad y el fundamento de los sistemas (sociales y psíquicos) autopoieticos.

Por otro lado, si el concepto de autopoiesis ha sido de enorme beneficio para la observación de la sociedad y en particular para la

¹ Luhmann, N.: *Die Politik der Gesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 2000; Luhmann, N.: *Die Pädagogik der Gesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 2004

² Kieserling, A.: *Interaktion unter Anwesende*, Suhrkamp, Frankfurt, 2002; Keiserling, A.: Das Ende der guten Gesellschaft, en: *Soziale Systeme* 7 (2001), Cuaderno 1, pp. 177-191

³ Luhmann, N.: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt, pp. 813-825

⁴ Luhmann, N.: op. cit., pp 814

⁵ Luhmann, N.: op. cit., p. 232 y siguientes y pp. 190-407

reformulación radical de la teoría de sistemas sobre la base de la obra de Luhmann, con el fenómeno de la indexicalidad parece haber sucedido justamente lo contrario. En efecto, la aseveración de Garfinkel respecto de la incurabilidad del uso de contextos indexicales del lenguaje⁶, en lugar de desencadenar reflexiones teóricas y metodológicas que contribuyan a dar cuenta de las enormes potencialidades de este concepto, parecieran haber suscitado un curioso inmovilismo tan generalizado como improductivo en la teoría social y en la sociología en particular. Menos aún se han hecho plausibles las potencialidades de la indexicalidad en la teoría de los sistemas de interacción, incluso pareciera haberse pasado por alto que la puesta en uso del lenguaje en los sistemas de interacción conversacional sólo es posible mediante la realización contextualizada de signos indexicales⁷.

En este trabajo nos proponemos lo siguiente: Primero, queremos definir las operaciones de los sistemas como distinciones trabajando, bajo la premisa universal de la observación, distinguiendo – al mismo tiempo – entre sistemas funcionales parciales y los sistemas de interacción **(1.)** Segundo, queremos describir la autopoiesis de los sistemas psíquicos, destacando la importancia del factor *r* de la comunicación (en el contexto del teorema de la identidad de la etnometodología) haciendo especial hincapié en la co-determinación de las funciones de la conciencia **(2.)** Tercero, nos interesa mostrar cómo el auto-ordenamiento de los sistemas funciones se convierte en paradójico en medio de la inundación de microdiversidad catalizada por los sistemas de interacción **(3.)** Cuarto, le dedicamos espacio y tiempo al fenómeno de la indexicalidad, que por ser invisible para el observador de 1º orden, sólo puede ser observado como el “quiebre” reflexivo en medio de la “explicaciones prácticas” **(4.)** Quinto, acentuamos en carácter auto- móvil de los sistemas de interacción, haciendo referencia al núcleo del orden social de los sistemas: la revisión de la doble contingencia **(5. y 6.)**. Séptimo, tematizamos las diversas formas de interposición de la sociedad en los sistemas de interacción y el rol de los MCSG. **(7.)** Por último, retomamos la definición elemental de los sistemas tematizando su doble temporalidad, los acounts como las estructuras de éstos sistemas y los problemas de método y de observación que se formulan en su investigación empírica. Por último hacemos referencia al medio lenguaje y a los recursos comunicacionales del cuerpo **(8.)** En el último acápite abordamos las propiedades fundamentales de las semánticas de la oligarquía chilena en el siglo XIX. Este capítulo se caracteriza por su incompletitud y parcialidad, pero es el primer intento de tematización de las semánticas conversacionales de la sociedad chilena **(9.)**

Helmut Willke ha sido uno de los primeros en indicar que el problema fundamental que deben afrontar los sistemas sociales de la modernidad es

⁶ Garfinkel, H.: *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliff, N.J., 1969, pp. 76 y sig.

⁷ Véase Cotillo-Pereira, A.: *Contextualidad y verificabilidad en el discurso científico*, en: Nomadas, La Coruña, 1999

el de la complejidad ordenada⁸. Pero la complejidad organizada sólo es posible en los sistemas considerando las singularidades de sus autopoiesis específicas⁹. ¿Cómo se articula el ordenamiento de la complejidad en los sistemas de interacción?. ¿Con qué recursos y en virtud de qué métodos producimos el ensamblaje de objetos, fenómenos sobreentendidos, comportamientos, etc., que nos resultan indudables y respecto de los cuales, en principio, tampoco tenemos razones atendibles para dudar de ellos, y que alimentan y sostienen a los sistemas de interacción?

Una respuesta medianamente adecuada a estas interrogantes nos obliga a re- tematizar el fenómeno de la doble contingencia y abordarlo como *realización conversacional práctica*. Como veremos más adelante, este argumento no contradice, sino que complementa y enriquece el teorema de la doble contingencia formulado por Luhmann.

Que los sistemas sociales tengan que enfrentarse al problema de la composición de su propia complejidad, en medio de la recursividad de sus propias operaciones, es una obviedad. Pero ¿cómo lo hacen realmente los sistemas de interacción, con qué prácticas comunicativas, con la especialización de qué tipos y formas comunicacionales? Una respuesta adecuada a estos problemas afecta al concepto de sistema y de función sistémica y obliga a re-indagar en el tema de la complejidad de los sistemas de autoorganización bajo el prisma del constructivismo operativo, teniendo en cuenta el trabajo de la EM¹⁰. Esto significa introducir por lo menos dos argumentos orientadores en los temas que nos proponemos desarrollar.

En primer lugar, los sistemas de interacción realizan el reverso de los sistemas funcionales, y son la contrapartida de la diferenciación funcional, entendida como un proceso que transforma los fundamentos de la sociedad, histórica y evolutivamente. Si queremos ser más explícitos aún, los sistemas de interacción ocupan la función de interrumpir, de obstaculizar la distinción código/programa, asumida por los sistemas organizacionales que operan con el código pertenencia/no- pertenencia. En los sistemas de interacción puede participar cualquier persona, se puede conversar de lo que se quiera, se puede interactuar de las formas más bizarras y estrambóticas, con la doble condición a) de compartir un espacio que contenga a los cuerpos de los participantes involucrados e b) intervenir en el tiempo, tanto en *tiempo social* de la interacción como en *la duración* de la misma¹¹

Por ello "la interacción entre presentes es la única forma de comunicación multilateral, que conozco hasta ahora. Se realiza entre personas que están presentes y que comparten el mismo presente.

⁸ Wilke, H.: *Systemtheorie entwickelter Gesellschaften*, Juventa, Munich, 1989.

⁹ Robles, F. y Arnold, M.: *Comunicación y sistemas de interacción*, Revista MAD, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, 2001

¹⁰ Luhmann, N.: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1997, pp. 134 y sig.

¹¹ Schütz, A: *Theorie der Lebensformen*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1981

Comparten también el mismo espacio de percepciones y perciben reflexivamente que son percibidas¹². Nosotros hacemos nuestra esta postura.

En segundo lugar, consideramos una necesidad ineludible, asentar fundamentos sólidos para una teoría de los sistemas de interacción *de relevancia empírica* que se concrete como observación especializada de 2º orden de dichos sistemas, fundamentalmente desde el constructivismo operativo y la EM, tal como lo advirtió Luhmann en 1997¹³.

En tercer lugar, creemos necesario reintroducir en la caracterización de los sistemas de interacción, la preeminencia del *uso práctico del lenguaje*, evitando los formalismos pretenciosos de una pragmática universal sostenida en la revisión de teorías como la de los "actos del habla"¹⁴, y tematizando cómo se articula su forma peculiar cuando opera como medio que hace probable la comunicación¹⁵.

Este libro es la versión aumentada y corregida y bastante diferente del artículo Sistemas de Interacción. Doble Contingencia y Autopoíés Indexical, aparecido en *Ensayos sobre Socioautopoésis y Epistemología Constructivista*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, editado por Francisco Osorio, 2004, pp. 46-86. Abrigo la esperanza de haber mejorado sus contenidos.

¹² Esposito, E.: Interaktion, Interaltivität und die Personalisierung der Massenmedien, en *Soziale Systeme*, (2), pp. 225-260

¹³ Luhmann, N.: op., cit., pp. 813-826

¹⁴ Véase Habermas, J.: Was heisst Universalpragmatik?, en: K.O. Apel (ed.): *Sprachpragmatik und Philosophie*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1976, pp. 174-272

¹⁵ Wolff, S.: *Das Gespräch als Handlungsinstrument*, en: KZfSS, Sonderheft 1, 1996, pp. 55-83

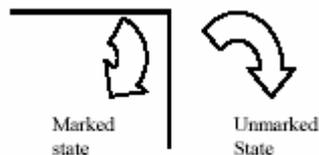
1. Los sistemas como distinciones trabajando.

La primera premisa del constructivismo operativo sostiene que sus reflexiones no tienen que ver con sistemas inventados y que por lo tanto los resultados que de sus reflexiones se obtengan, no posean únicamente un valor analítico, sino que los sistemas existen y son "reales".

La segunda premisa del constructivismo operativo, es que los sistemas son autoreferenciales y autopoiéticos, y por lo tanto capaces de entablar relaciones consigo mismos, autoorganizados, operativamente clausurados y por lo tanto cognitivamente abiertos a las irritaciones de un entorno continente. Se diferencian del entorno por el gradiente de complejidad: la complejidad del entorno es siempre mayor a la del sistema.

La premisa universal de la observación como distinción en la forma.

La tercera premisa expone el fundamento empírico de los sistemas, el observador: el mundo es un mundo observado por observadores que realizan una operación doble y simultánea, el observador distingue \leftrightarrow indica, y por lo tanto marca un lado de la distinción, el "*marked state*", mientras que el otro lado lo deja libre porque no le interesa o no le incumbe, por ello se denomina "*unmarked state*".



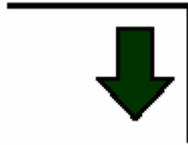
Retomando la importancia del "cálculo de la forma" de Spencer Brown, el "artificiecito" del concepto de la forma es que no consiste en la indicación de contraconceptos como "materia" y "forma", sino que se remite a una diferencia interna que se argumenta autorreferencialmente, con lo que Spencer Brown evade la estricta prohibición de autorreferencialidad de Russell y Whitehead¹⁶, que encontramos en todos los programas estadísticos (como el SPSS). Ciertamente que la permisibilidad de un cálculo autorreferente es de gran ventaja, no en vano Luhmann entendió perfectamente que sólo una arquitectura teórica sustentada sobre el

¹⁶ Whitehead, Alfred N., y Russell, Bertrand: *Principia mathematica*, Tres Tomos, Cambridge, University Press, 1910-1913. También Simon, Fritz B.: *Mathematik und Erkenntnis: Eine Möglichkeit, die "Law of Form" zu lesen*, en: Dirk Baecker (ed): *Kalkül der Form.*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1995, pp. 38-57

cálculo de la forma permitía salir del callejón sin salida de la epistemología de Maturana¹⁷. La forma surge cuando se ha operado una distinción:

A Spencer Brown le bastan sólo otros cinco signos para reconstruir autorreferencialmente la aritmética y el álgebra elementales¹⁸.

- 1) El lado marcado (el cóncavo de abajo);



- 2) El lado no marcado (el lado de afuera de abajo);



- 3) La distinción misma (o "law of calling" y "law of crossing");

"Axiom I. The law of calling.

The value of a call made again is the value of the call.

That is to say, if a name is called and then is called again, the value indicated by the two calls taken together is the value indicated by one of them. That is to say, for any name, to recall is to call "

Axiom II. The call of crossing.

The value of crossing made again is not the value of the crossing

That is to say, if it is intended to cross a boundary and then it is intended to cross it again, the value indicated by the two intentions taken together is the value indicated by none of them. That is to say, for any boundary, to recross is not the cross "¹⁹

¹⁷ Luhmann, N.: El conocimiento como construcción, en: Niklas Luhmann: *Teoría de los sistemas sociales II*, UIA, Universidad de Los Lagos, 1998, pp. 69 y sig.

¹⁸ Spencer Brown, G.: *Laws of Form. Gesetze der Form*, Bohmeier, 1997

¹⁹ Spencer Brown, G.: *The Laws of Form*, op. cit, pp. 2. Uso el original en inglés.

La notación del primer axioma es designada como *condensación*:



La notación del segundo axioma es designada como *cancelación*:



4) El signo igual (algo se confunde con algo);

=

5) el signo de la reentrada de la distinción en el espacio de la distinción (re-entry):



La forma para Spencer Brown es *una-forma-de-dos-partes*. Se trata de una distinción que tiene una parte interna y una externa, que se encarga de expresar el operador multifuncional.

La forma es el resultado de una operación que corresponde al axioma II, o del cruce desde la parte exterior de la distinción, el "unmarked state", a la parte interior, el "marked state". Por lo tanto, la forma es una asimetría o mejor dicho está construida sobre un fundamento asimétrico. La forma es el resultado de una operación, esta operación permite dos conexiones: una que es la *confirmación* del lado marcado, la forma de la *condensación*, y con la segunda *la cancelación*, que regresa al lado no marcado y se suprime la distinción,

La primera ley llamada "calling" significa que el valor de un *calling made again*, es el mismo valor de calling. La segunda llamada crossing significa que el valor de un *crossing made again*, no es el mismo valor del crossing. Lo relevante del cálculo en la descripción de la diferenciación consiste en que permite reconstruir el estado del esquema primario que se marca en la sociedad como determinante en su evolución histórica:

- 1) En relación con el sentido propio o a la cualidad de ese estado específico;
- 2) En relación con una observación que desde el exterior de la distinción, permite marcar lo que es o debiera ser;
- 3) En relación con la operación de distinción (cross), que muestra a la diferenciación en construcción como su reconstrucción, desde la destemporalización del presente.

Esto último lo observaremos más en detalle en la descripción del tiempo de la autopoiesis.

Nosotros sostenemos que el cálculo de la forma es de gran utilidad para las ciencias sociales, por lo que vamos a dejar de lado sus consecuencias matemáticas.

El trabajo de las distinciones operando

De la permisa de la autorreferencialidad autopoietica se desprende la función de modulación irritante y perturbadora que asume el entorno sobre las interacciones neuronales del sistema nervioso y que dan lugar al fenómeno autopoietico de la cognición, pues cualquier dinámica cognitiva no sólo supone la cerradura del sistema, sino también al entorno operativo contingente que desencadena tales dinámicas²⁰. La premisa de la

²⁰ Maturana, H.: Kognition, en: S. Schmidt (ed.): *Der Diskurs des radikalen Konstruktivismus*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1987, pp. 89-118

autorreferencialidad, no sólo da cuenta de la existencia del conocimiento como una construcción resultante de observaciones-descripciones, sino de la posibilidad que se observen las operaciones de distinción que las generan.

Los sistemas sociales son distinciones trabajando. Estrictamente, entonces ningún sistema "es", sino que *está siendo observado* como una especie particular de metáfora²¹, configurada a su vez por la distinción sistema/entorno. Se trata de una diferencia singular que opera en condiciones temporales y significativas producidas por las más diversas formas de una sola operación, *la comunicación*. Pero la operación basal de los sistemas es la observación, de lo que se desprende que el mundo es *un mundo observado*.

La diferencia elemental entre sistema y entorno es un logro del sistema, quien *observa* pudiendo usar para ello sólo sus propias estructuras, las que no puede importar ni exportar, teniendo, por lo tanto, que construirlas. Esta permisa es también vinculante para los sistemas de interacción, cuyos recursos comunicacionales son una realización-producción (en curso) de interactuantes-observadores. Del mismo modo que la reflexividad de las expresiones prácticas en-producción no es tematizada obligadamente en el ámbito de atencionalidad de los miembros comunicantes²², ningún sistema puede observar al entorno y simultáneamente observar las distinciones que usa para observarlo. Esto significa que los sistemas sin excepción operan en realidad "ciegamente", porque *no pueden ver que no pueden ver*²³. Dicho aún más radicalmente, los sistemas no acceden ni interactúan con ningún entorno, sino que mediante contactos consigo mismos; lo cual, sin embargo, tampoco quiere decir que puedan acceder a sí mismos. Los sistemas operan únicamente por autocontacto.

En el caso particular de los sistemas de interacción, los interactuantes que conversan no están interesados en la reflexividad de sus "explicaciones prácticas" (*accounts*): "una explicación práctica es únicamente *la promesa* de una explicación, pero una promesa que el destinatario para no parecer mal intencionado ni incompetente, tiene que avalar con credibilidad manifiesta y que el remitente (ego y alter respectivamente) obligadamente debe considerar como provisoriamente aceptada"²⁴. Pero el deseo del saber tampoco es de gran utilidad, pues del mismo modo, lo que una organización cualquiera "sabe" de sí misma, no corresponde a lo que efectivamente es²⁵.

²¹ Fuchs, P.: *Die Metapher des Systems*, Weilerswist, 2001

²² Garfinkel, H. y Sacks, H. (1976): Über formale Strukturen praktischer Handlungen en: Elmar Weingarten y Fritz Sack (ed.): *Ethomethodologie. Beiträge zu eine Soziologie des Alltagshandelns*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., pág. 130-178.

²³ Von Foerster, H.: *Observing Systems*, Seaside, Cal., 1981

²⁴ Robles, F.: *El análisis conversacional desde la etnometología*, manuscrito inédito, 2001, pp. 17

²⁵ Fuchs, P.: *Intervention und Beratung*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1999

Sistemas parciales y sistemas de interacción.

Los sistemas de interacción no son equivalentes ni en su estructura ni en la forma de su autopoiesis a los sistemas funcionales parciales de la sociedad. Los sistemas de interacción realizan el reverso de las funciones de los sistemas funcionales, porque niegan la hiperautonomía de los sistemas parciales: son lo inverso del gran desacoplamiento de la conciencia empírica y de la construcción de direcciones sociales²⁶.

Partiendo de esta diferencia elemental entre los sistemas funcionales parciales de la sociedad y los sistemas de interacción hay que tener en cuenta, por un lado, que hay diversas *prestaciones acopladas* entre los sistemas funcionales, los sistemas no están aislados sino estructuralmente acoplados: el sistema de la ciencia, por ejemplo, puede analizar aspectos de otros sistemas que para ellos mismos no son ni pueden ser accesibles, puede tematizar, por ejemplo, estructuras latentes, mediante la llamada observación de 2º orden y ejecutar descripciones de entornos complejos²⁷. El sistema político se nutre de recursos movilizados (directa o indirectamente) desde el sistema económico²⁸, etc. Pero todo lo realizan los sistemas sin considerar en lo más mínimo a las conciencias individuales.

Análogamente, tampoco los sistemas de interacción se encuentran aislados, sino que se acoplan tanto a otros sistemas de interacción como también diferenciada y heterogéneamente a los sistemas funcionales de la sociedad, pero sin hipotecar su autoorganización específica²⁹. Por ejemplo, el sistema del trabajo social no podría operar sin la programación de interacciones trabajador social/beneficiario y/o prescindiendo de la producción de conversaciones de consejería o de la negociación conversacional que permite la construcción de informes socioeconómicos, de cuyo contenido depende cómo se construye al beneficiario y si éste puede ser incluido en el programa respectivo o no³⁰. Del mismo modo, el sistema de atención de salud difícilmente podría operar sin la programación específica de las interacciones paciente/médico³¹. Las diferencias entre los sistemas de interacción y los sistemas parciales de la sociedad se pueden sintetizar de la siguiente manera:

²⁶ Fuchs, P: *Das seltsame Problem der Weltgesellschaft*, WV, Opladen, 1997, pp. 142

²⁷ Luhmann, N.: *La ciencia de la sociedad*, Anthropos, México, 1996, pp. 59 y sig.

²⁸ Luhmann, N.: *Die Politik der Gesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 2000

²⁹ Sistemas funcionales a los que se acoplan con facilidad y fuerza los sistemas de interacción son: la familia, la intimidad, el sistema educativo y el sistema de la salud. Véase Simon, F.: Die andere Seite der Krankheit, en: D. Baecker: *Probleme der Form*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1997., pp. 266-289

³⁰ Robles, F.: *El trabajo social como un sistema de la sociedad*, manuscrito inédito, 2002. Turner, R.: Einige formale Eigenschaften des therapeutischen Gespräch, en: M. Auwerter, E. Kirsch y M. Schöter (Ed.): *Kommunikation, Interaktion, Identität*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1976, pp. 140-190

³¹ Simon, F.: Die andere Seite der Krankheit, en: D. Baecker (ed.): *Probleme der Form*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1993, pp. 266-289

i) Los sistemas de interacción son plásticos y polifórmicos, realizan su propia autopoiesis en medio de la incontrolabilidad contextual de su operar. Para ello que encuentra disponible la reserva indexical que le sirve de respaldo;

ii) Los sistemas de interacción autorreproducen microdiversidad contingente e incontrolable, al ser extremadamente dúctiles y permeables, pueden saltar de tema en tema, lo que *dificulta* que puedan ser *instruidos* por los sistemas parciales de la sociedad. Los sistemas de interacción son sistemas no diferenciables.

iii) Mientras que los sistemas parciales diferenciados de la sociedad son tautológicos y aburridos, porque *producen siempre más de lo mismo*, los sistemas de interacción tienen que evitar las repeticiones, deben ser novedosos y por lo tanto evitan el tedio y el fastidio. El autoordenamiento generador de sorpresividad polifórmica, genera una forma especial de inestabilidad temporal

iv) Los sistemas parciales son negligentes porque todo lo que corresponda a sus valores negativos o lo que no pueda reconocer desde el monitor de su codificación, es automáticamente repelido y no siempre remitido a entornos relevantes. Estos valores no sólo son excluidos drásticamente, sino además expulsados al destierro. Es decir, no sólo son negligentes, sino también repelentes.

v) Los sistemas de interacción, al operar del lado presencia y suponer la actualización de por lo menos dos sistemas comunicadores, realizan potencialmente comunicación acoplada a los sistemas parciales (ausencia), pero tal como pueden saltar de código en código y de programa en programa, realizan también comunicación vagabunda y no codificada. En tal sentido, son explícitamente ambivalentes.

El entorno de los sistemas de interacción, entonces, alcanza su unidad sólo mediante el sistema y jamás abandonando la relación con el sistema, por lo tanto no pueden existir entornos independientes de sistemas así como sistemas sin entorno. El gradiente de complejidad es de enorme tamaño. El entorno está demarcado por la existencia de horizontes temáticos abiertos y no por límites sobrepasables; además, el entorno no es en principio ningún sistema. Por ello, tampoco tiene capacidad de autorreflexión, es el lugar de mayor contingencia e incertidumbre y de menos orden³². Que los sistemas de interacción sean entornos relevantes de los sistemas funcionales pero que debido a su extrema maleabilidad se nieguen a acoplarse ellos, no altera sino que reconfirma su condición autopoietica. Dicho más claramente aún, la autopoiesis de los sistemas de interacción no puede ser "intervenida" ni determinada desde el entorno.

³² Luhmann, N.: *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*, Anthropos, México, 1998, pp. 129. También Luhmann, N. y De Giorgi, R.: *Teoría de la Sociedad*, Triana, México, pp. 34-42

Esta constatación da cuenta de la enorme heterogeneidad en *los programas-temas de los sistemas de interacción*, que le otorgan la textura y flexibilidad temática que necesitan para operar como catalizadores potenciales de las comunicaciones especializadas de los sistemas funcionales, pero operando al mismo tiempo como interruptores entre programas y códigos. Los sistemas de interacción realizan a la sociedad, pero a su manera. Los sistemas parciales de la sociedad y los sistemas de interacción se observan como entornos recíprocos.

La línea de división entre sistema/entorno no significa aislamiento, sino que dicha línea divisoria corta un entramado potencial de nexos causales. Si los sistemas de interacción producen algo y se producen a sí mismos en la medida en que disponen de sus recursos y los usan, entonces hablamos de producción cuando *algunas causas* se hacen necesarias para producir efectos determinados. Por lo tanto, aquí no se trata de una causalidad de orden técnico, sino de que *no todo puede ser causa de todo*.

Dicha producción no parte de leyes naturales sino que se trata de *ventajas de selección*, las cuales son observadas como tales. Se describen entonces causalidades cuando desde la observación de un sistema observador, se distinguen una serie de eventos posibles y ellos se relacionan con otros. Estos eventos son las acciones del sistema de interacción, su *superficie*, lo que se proyecta y se hace disponible a la observación recíproca de los comunicantes conversadores, específicamente la *conversión de ocasiones en acontecimientos*³³.

Que los sistemas de interacción parezcan ser sistemas compuestos por acciones, reconfirma la autenticidad de la presencia entre interactuantes presentes, pero lo que gestiona la continuidad temporalizada del sistema no son las acciones, sino la posibilidad de conectividad de las comunicaciones contingentes en curso. Algunas de las mutaciones operadas en los sistemas de interacción fueron descritas y analizadas por Simmel, bajo de la rúbrica de la configuración de la sociabilidad (*Geselligkeit*) entre iguales en los albores del siglo XX. La puesta en escena de la coquetería mediante la articulación de un "sí" y un "no" simbólicos se vuelve improductiva con el advenimiento de la emancipación de la mujer europea³⁴, el uso de la moda se masifica de tal manera que deja de ser un distintivo decisivo de las diferencias de estatus, la práctica de la "conversación" como fin en sí, auxiliada con el uso del tacto y el amaneramiento regulado por la etiqueta, deja de ser un arte para convertirse en una caricatura³⁵.

³³ Véase Habscheid, S.: Das "Mikro-Makro-Problem" in der Gesprächforschung, en: *Zeitschrift für verbale Interaktion*, 1, 2000, pp. 125-148

³⁴ Simmel, G.: *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*, Península, Madrid, 1988, pp. 89-108

³⁵ Simmel, G.: *Grundfragen der Soziologie*, Göschen, Berlin y Leipzig, 1917, pp. 103 y sig.

Autocondicionamiento

Ahora bien, nosotros sostenemos que los sistemas de interacción producen comunicación en la indexicalidad secuencializada de sus explicaciones prácticas, que obedece a auto-ordenamientos heterogéneos y altamente contextualizados. La secuencialidad de las expresiones y la articulación de los turnos del hilo del habla, produce causalidades opacas múltiples, que hay que desocultar adecuadamente mediante una observación altamente especializada de 2º orden³⁶. En tal sentido, nosotros pensamos que el análisis conversacional desde la EM es el paradigma investigativo que mejor se adecua a la observación de 2º orden de los sistemas de interacción. De la misma opinión es Armin Nassehi, quien alega por un *funcionalismo reciclado de carácter etnometodológico* como fundamento del trabajo empírico de la investigación sistémica.

Si el sistema es siempre una especie de metáfora de unidad entre elementos y relaciones, esta unidad sólo puede ser una diferencia. La conectividad es sólo posible por medio de la diferencia. Además, los elementos no son sólo elementos sino relaciones de elementos, elementos interconectados, tal como las comunicaciones de un sistema de interacción. La forma básica que adopta la regulación de la conexión de los elementos es *el condicionamiento*. Esto viene a significar únicamente que las relaciones entre los elementos se ejecutan bajo condiciones específicas de selectividad. Los sistemas parciales, por ejemplo, están condicionados por la distinción código/programa, sin programas no alcanzan suficiente mundaneidad para construir direcciones y distinguir individualidades, en una palabra, no son capaces de distinguir que domicilio debe ser excluido o no. La abstracción de la instrucción binaria del código no es suficiente.

En cambio, los sistemas de interacción producen autocondicionamientos explícitamente observables cuando ciertas secuencias inicializantes dominan temporalmente a las secuencias siguientes, configurando un campo contextual *condicionado* por la secuencia inicializante. O en el caso de los sistemas de interacción considerados fuertemente acoplados a sistemas funcionales específicos como *los interrogatorios* (sistema jurídico-policial), las expresiones de los testigos en el caso de *juicios orales* (sistema jurídico), las conversaciones *médico-paciente* (sistema de atención de salud), *los exámenes orales* (sistema educativo), etc., que se caracterizan por construirse en torno a programas-temas acoplados a los sistemas funcionales respectivos. En estos casos, se trata entonces de condicionamientos parcialmente extracontextuales, los que se intersectan policontextualmente con las realizaciones comunicacionales contextualizadas de los sistemas de interacción. En un juicio se puede mentir, en los interrogatorios se puede construir una

³⁶ Véase J. Schenkein (ed.): *Studies in the Organization of Conversational Analysis*, New York, Academy Press, 1978

realidad ficticia, en los exámenes orales se puede divagar y en los informes que el paciente le reporta al médico se pueden simular malestares, con la expectativa de obtener una licencia médica, el juego predilecto de los alemanes.

2. La autopoiesis de los sistemas psíquicos. El factor r de la comunicación y la co-determinación de las funciones de la conciencia.

Abordaremos ahora en detalle el tema de la complejidad desde los sistemas de interacción. Este es el problema central de los sistemas sociales³⁷. La complejidad no es una operación que un sistema ejecuta, sino que es un concepto que guarda relación con la *observación y la descripción* que de ella resulta. Con la observación, porque la complejidad puede ser observada mediante la *observación de 2º orden* y con la descripción porque ella al ser introducida en el sistema, *produce hipercomplejidad*. En lo que sigue, partimos de la base que los sistemas de interacción son sistemas complejos y potencialmente hipercomplejos, y no "sistemas simples"³⁸.

El acuerdo r de la comunicación como fundamento de la observación de observaciones

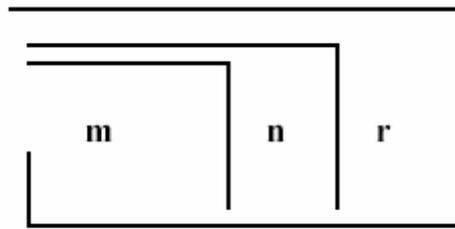
La observación de 2º orden de los sistemas de interacción guarda relación con el factor r de la comunicación y con el teorema de la identidad de la etnometodología.

Baecker, en aproximación a uno de los acuerdos finitos del cálculo de Spencer Brown, define *identidad* como un *acuerdo* entre dos o más participantes en la comunicación incluyendo observadores de primer y 2º orden. El observador de 1º orden indica lo que es de su interés, mientras que el de 2º orden mira la distinción que usó éste para identificar la indicación e incluye todo lo que al observador de 1º orden no consideró porque no fue de su interés, es decir, el "unmarked state". El observador de 2º orden comunica entonces sus observaciones como *objeciones de contingencia* considerando la indicación del observador de 1º orden y los casos de su posible interés, en orden a definir el contenido del "unmarked state". Recordemos que contingencia significa una modalidad que redundante en que cualquier indicación *pudo ser distinta*. *Contingencia es lo que no es necesario ni imposible*.

La identidad es un argumento que se ofrece en la fase de contingencia, en la que que los interlocutores pueden acordar o ponerse de acuerdo en torno a ella. *"Thus, identity concludes a three-spet sequence of communication: (1) indication, (2) racing of an objection, (3) agreement upon*

³⁷ Wilke, H.: *Systemtheorie*, Fischer, Stuttgart- New York, 1987

³⁸ Luhmann, N.: *Einfache Sozialsysteme*, en: N. Luhmann: *Soziologische Aufklärung, Vol. 2., Aufsätze zur Theorie der Gesellschaft*, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1975, pp. 21-38



*an identity that settles the contingency of both the indication and the objection*³⁹. Como el lado no marcado no existe para el observador de 1º orden, y para el de 2º orden sólo como marca de indefinición, *“the second-order observer, himself becoming a first order observer, would have to indicate the unmarked state, thus transforming it into a marked state exhibiting an unmarked state as well”*⁴⁰ *r* sería entonces la indicación de un “state” que consiste en el lado marcado y el comienzo contingente del lado no marcado, por ahora marcado de una distinción. Si asumimos que la comunicación consiste en el intercambio de una identidad que marca a otra identidad (*“the difference to make the difference”*)⁴¹ en la que tanto el observador de 1º orden como el de segundo coinciden en indicar cómo se configuran el lado marcado y el no marcado de la distinción. Usando la figura del re-entry, el factor *r* se podría exponer así:

Ahora bien, Baecker expone el factor *r* de la comunicación para describir la estrategia de Lenin, que consistió fundamentalmente en persuadir a los observadores de 1º orden induciéndolos que *r* debía ir cambiando sistemáticamente según las etapas de la revolución. Por lo tanto, en el discurso de Baecker, *r* consiste en la consecución de identidades que destacan la asimetría del cross a objeto de obtener nuevas formas de control en la comunicación, por lo que el uso de *r* puede ser activo o pasivo.

Este entrelazamiento puede ser entendido también de *forma fuertemente restrictiva*, tal como recomienda la metódica empírica del Análisis Conversacional etnometodológico, en cuyo caso ya no se trata de un modelo de *management estratégico* para asaltar el poder del Estado como en Lenin y los bolcheviques, sino de algo bastante distinto: *de las potencialidades empíricas de la teoría de sistemas*.

Nassehi ha esbozado la siguiente propuesta para precisar las potencialidades empíricas de la teoría de sistemas:

Si una metodología empírica en la teoría de sistemas debiera consistir en un *procedimiento interpretativo*, que no se autolimita a formas de atribución no-causales, entonces la pregunta central consiste en definir *para qué tipología de problemas* puede ser útil esa *praxis* como estrategia de investigación. El marco de referencia de los problemas es probablemente siempre *la superación de la contingencia*. En cambio, lo más relevante es describir el marco de referencia de cada uno de los problemas empíricos y sus interrogantes, y esta es una tarea de investigación. Ella no se resuelve

³⁹ Baecker, D.: *Lenins Twist, or the R-Factor of Communication*, manuscrito, 2003, pp. 3

⁴⁰ *Ibidem*, pp.4

⁴¹ Bateson, G.: *Cultura y comunicación*, Amorrortu, B.A., 1986

desde la naturaleza del "material" fáctico, sino que proviene de observaciones sociológicas que con relación a soluciones prácticas, explore constelaciones problemáticas equivalentes.

La perspectiva de investigación de la teoría de sistemas debiera ser, entonces, a) Una perspectiva *hermenéutica-interpretativa*, que similarmente al mentado círculo hermenéutico, configure una especie de *círculo funcionalista* y que en la configuración de dicho círculo aprenda y trabaje las potencialidades del tema y ámbito de investigación específico; b) Por otro lado, se trata de una *perspectiva etnometodológica*, que se interese por *las prácticas en uso de la realidad en construcción* y que se distinga tanto de la sociología del conocimiento, como de la autolimitaciones de una etnometodología encuadrada en la estrechez de los contextos (indexicales) de observación, y que considere a la sociedad en la que emergen esos contextos. La investigación etnometodológica – así Nassehi – frente a dichos contextos, carece de la confianza suficiente en su propia autosuficiencia⁴².

Justamente en esta misma perspectiva, es que hemos venido trabajado desde hace algún tiempo⁴³, lo que no significa que el esbozo de Nassehi resulte extemporáneo, sino que demasiado amplio y por lo tanto ambiguo. Sobre todo si se tiene en cuenta que la observación de 2º orden que opera en medio del uso del factor r de la comunicación de Baecker, debe ser una operación empírica. Es de esperar que el "círculo hermenéutico funcionalista" deje de ser una incógnita, sobre todo si el reproche de Schütz a la obra de Parsons – su indiferencia por la "perspectiva subjetiva"⁴⁴ de los actores sociales – hasta ahora no se ha respondido satisfactoriamente.

En la enumeración de los diversos parentescos del *acuerdo de identidad* que codetermina al factor r, Baecker, propone asumir "*that such an identity enfolding a distinction into a realm of the distinguished may be conceived as an eigen-value of recursive communication, as the in-formation of a social system, and as a product and precondition of communications*"⁴⁵. De allí su parecido con un "frame" "*of any given message as one selected from a set of possible messages*", en aproximación a Goffman⁴⁶. La identidad trabajaría como *el discurso* de Foucault o como *el comodín* de Serres.

⁴² Nassehi, A.: *Rethinking Funktionalism. Zur Empiriefähigkeit systemtheoretische Soziologie*. Bielefeld, Mayo 2005

⁴³ Robles, F.: *Sistemas de Interacción*, manuscrito, 2005. También Robles, F.: *El análisis conversacional desde la etnometodología*, manuscrito, 2003

⁴⁴ Schütz, A y Parsons, T.: *Zur Theorie sozialen Handelns. Ein Briefwechsel*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1977

⁴⁵ Baecker, D.: *Lenin's Twist, or the R-Factor of communication*, op. cit, pp. 4

⁴⁶ Goffman, E.: *Frame Analysis*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1980

Siguiendo cuidadosamente la propuesta de Nassehi, en nuestra opinión, el factor *r* de la comunicación sólo tiene significación empírica en el marco del *teorema de la identidad de la etnometodología*.

Según el teorema etnometodológico de la identidad, los sucesos (no las acciones en el sentido de Parsons) y sus explicaciones prácticas llamadas *accounts* no configuran dos dimensiones separadas una de la otra, por lo que tampoco pueden ser aisladas. Los *accounts* son descripciones y descripciones de descripciones prácticas que producen y reproducen autorrecursivamente un orden significativo en el mundo social. La transformación de opciones en sucesos es plausible sólo por el carácter "prácticamente descriptivo" de "las descripciones recíprocas de lo que pasó, de lo que está pasando y de lo que pasará (o no) en el futuro"⁴⁷.

Los eventos de la sociedad no adquieren sentido únicamente en el acoplamiento a los contextos indexicales en los que se realizan⁴⁸. Las estructuras significativas de una constelación de eventos deben ser entendidas en su ejecución práctica *como un proceso de auto-organización*. Sólo de este modo es posible cautelar la autorrecursividad (*accountability*)⁴⁹ de los sistemas de interacción. Tipos de eventos tales como los exámenes de grado, los juegos de azar, las cátedras universitarias y otros tantos asumen un carácter auto-explicativo en la medida en que la secuencia del entrelazamiento de sus sucesos parciales se convierte en razonable y reconocible: es decir, prácticamente descriptible. No es que los sucesos y eventos sean distintivos porque necesiten *accounts* de justificación y disculpa, como en los trabajos de Scott y Lyman⁵⁰, sino *que la actividad del suceso es idéntica con su explicación/definición de la misma*, y es esta representación figurativa la que corresponde describir sociológicamente.

El teorema etnometodológico de la identidad significa que la realización de sucesos-acciones sociales *siempre va acompañada de la comunicación de "explicaciones prácticas" (accounts)*, que deben ser socialmente observables. Las propiedades fundamentales de estas explicaciones prácticas son las siguientes:

- a) *son intrínsecamente reflexivas*, porque por un lado sirven para demostrar que la situación es un orden construido que puede ser comprendido por el observador situado en el entorno y por otro lado son componentes de la situación misma y sólo por esa razón se convierten en significativas como "evidencias de un orden social" vinculadas a esa y no a otra situación;

⁴⁷ Wieder, L y Zimmerman, D.: Regeln im Erklärungsprozess. Wissenschaftliche und etnometodologische Soziologie, en: Weingarten y Sack: *Ethnomethodologie. Beiträge zu einer Soziologie des Alltagshandelns*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1976, pp. 105-129

⁴⁸ Wloff, S.: *Ethnomethodologie und Konversationsanalyse*, manuscrito, 2004, pp. 17

⁴⁹ Garfinkel, H.: *Studies in Ethnomethodology*, NJ, 1967, pp. 33

⁵⁰ Scott, M y Lyman, M.: "Verantwortungen", en: Steinert, H. (ed.): *Symbolischer Interaktion*, Klett, Stuttgart, 1973, pp. 294-315

- b) *son usadas ininterrumpidamente* pero al mismo tiempo son ignoradas y/o tratadas con desinterés por los actores sociales; es decir, *se convierten en invisibles*;
- c) esta reflexividad esencialmente invisible si se remite al fenómeno inextirpable de la indexicalidad. Por lo que cualquier prueba que se refiera a la validez objetiva de una expresión o a la racionalidad de un suceso es posible *únicamente con fines prácticos*
- d) las explicaciones prácticas no pueden explicar el asunto al que se refieren, sino *únicamente pueden hacerlo explicable*, porque sólo son marcas, de las cuales dependen las posibles explicaciones. Una explicación práctica es siempre *una promesa de explicación*, la que en principio el interlocutor acepta.

Si de este modo, mediante explicaciones prácticas recíprocas se construye un mundo "real y compartido" de observaciones de 1º orden, ellas deben ser visibilizadas en sus condiciones de constitución *sin dejarse seducir por sus resultados superficiales*. La observación de 2º orden presupone que el observador domina a la perfección el uso del lenguaje de los observadores de 1º orden y por ello dispone de las competencias comunicacionales necesarias para participar de la observación de los contextos en uso y comprender el sentido de las explicaciones prácticas⁵¹. Sin estos requisitos, de r resulta sólo una de las tantas explicaciones prácticas contingentes de los eventos de la sociedad.

Por otro lado, si los *accounts* son descripciones de observaciones de 1º orden, su ordenamiento indexicalmente construido, es el material que expone los contenidos de los "*marked state*" de los observadores de 1º orden. Si en la puesta en uso de r, *la objeción* en medio de la contingencia debe generar resultados empíricamente plausibles, el observador de 2º orden debe impedir que un aumento de inseguridad (en medio de situaciones de doble contingencia) termine con el rechazo de la comunicación. Por ello, el observador de 2º orden *debe incluirse* en las metódicas de mantenimiento de la continuidad de la interacción. Una de las posturas metodológicas más importantes que guían la práctica de investigación de los etnometodólogos, es el *principio de la indiferencia etnometodológica*.

Si faltan esos requisitos fundamentales por parte del observador de 2º orden, lo más probable es que el factor r produzca simulacros carnalescos de la observación de observaciones. Por ejemplo, descripciones resultantes de la subjetividad incontrolada del observador, descripciones de presuntas "motivaciones" de parte de los observadores observados, o narraciones que implícitamente se aproximan al paradigma *constructivo* inaugurado por Durkheim, que dogmatiza la quimera de que los fenómenos sociales son objetivos y se denominan "cosas" en su sociología. Es por ello que, en nuestra opinión, la idea de un círculo

⁵¹ Wolff, S.: *Ethnomethodologie und Konversationsanalyse*, manuscrito, 2004, pp. 16

interpretativo de inspiración neo-funcionalista – como propone Nassehi – es incompatible con una observación de 2º orden que se identifique con el *paradigma constitutivo de la sociología*, como propuso Alfred Schütz⁵². El funcionalismo de Parsons pertenece al *paradigma constructivo de la sociedad*.

La co-determinación de las funciones de la conciencia.

En la teoría de los sistemas sociales – en especial en la llamada “Escuela de Bielefeld”⁵³ – se ha considerado a los sistemas psíquicos como los entornos relevantes de los sistemas sociales, en el supuesto que en ellos “reside” la conciencia. Así, por lo tanto, en la observación del *ductus* sistémico anterior se dirige principalmente a la observación de la observación de sistemas sociales, mientras que los sistemas psíquicos ocupan un lugar subsidiario.

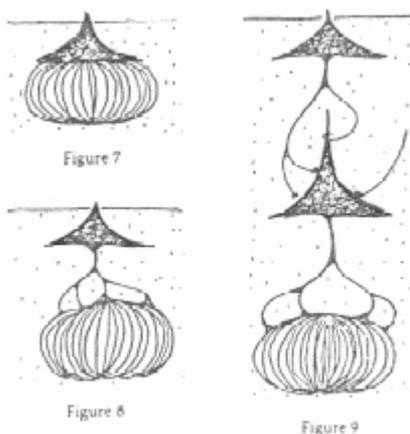
Respecto de los sistemas psíquicos, *cada cognición presupone el funcionamiento de la autopoiesis del sistema nervioso*⁵⁴. La cognición no sólo es posible debido a la cerradura operativa del sistema nervioso, sino porque el sistema no tiene ningún contacto con el entorno. Bajo la condición de la cerradura operativa, la relación sistema - entorno asume la forma del acoplamiento estructural. El acoplamiento estructural significa la aparición de *la indiferencia* frente a la canalización de dependencias específicas, por lo que los sistemas operativamente cerrados no operan como estructuralmente determinados⁵⁵, como lo demuestra la imagen de una sinapsis.

⁵² Schütz, A.: *La construcción significativa del mundo social*, Paidós, B:A., 1987

⁵³ Fuchs, P.: *Das psychische System und die Funktion des Bewusstseins*, en : <http://www.fen.ch>

⁵⁴ Maturana, H.: *Biología del fenómeno social*, en: Humberto Maturana: *La realidad ¿objetiva o construida?*, Tomo I, Anthropos, Barcelona, 1995, pp. 3-19

⁵⁵ Luhmann, N.: *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1995, Bd. 4, pp. 60-62



Usando la distinción medio/forma, Fusch argumenta que en principio todos los sistemas de sentido se pueden diferenciar internamente y que el concepto de diferenciación conlleva el de especificación, *por lo que los sistemas psíquicos se distinguen de la conciencia*. En tal sentido, la conciencia sería una constelación de operaciones de observaciones especificadas y *decididas selectivamente*, en el contexto de un torrente de operaciones inespecíficas y no-decididas. La distinción medio/forma indicaría que el medio-sentido separa selectivamente a las observaciones del entorno contingente de las destemporalizaciones inespecíficas. La conclusión es la siguiente: *Las operaciones decididas de la conciencia son observaciones*.

Si en el *ductus* de la teoría de sistemas se tiende a identificar a los sistemas psíquicos con la conciencia, esto resulta problemático. Un quiebre de incompletitud y ambivalencia indicaría a la identidad entre la conciencia y la mónada de Leibnitz pues en medio de un procedimiento en extremo abstinerente, la conciencia es definida como un sistema circularmente cerrado compuesto de unidades elementales llamadas *ideas*, las que realizan una dinámica de estabilidad por medio de la distinción autorreferencia/heteroreferencia. Sin embargo, si su operatividad depende del modo de temporalización de la autopoiesis entendida como *aislamiento monádico*⁵⁶ debido a que la conciencia sólo es diferenciable en sí misma, entonces la supuesta identidad entre conciencia y sistema psíquico (en singular) resulta tan opaca como insostenible: *los sistemas psíquicos no son la conciencia*.

Si la singularidad de la operación de observación consiste en que en medio de una corriente de sentidos *que están sucediendo*, se marca decidiendo *lo que es separándolo de lo que (no) es o (aún) no está-siendo*,

⁵⁶ Leibniz, G.W.: *Monadologie*, Reclam, Stuttgart, 1979.

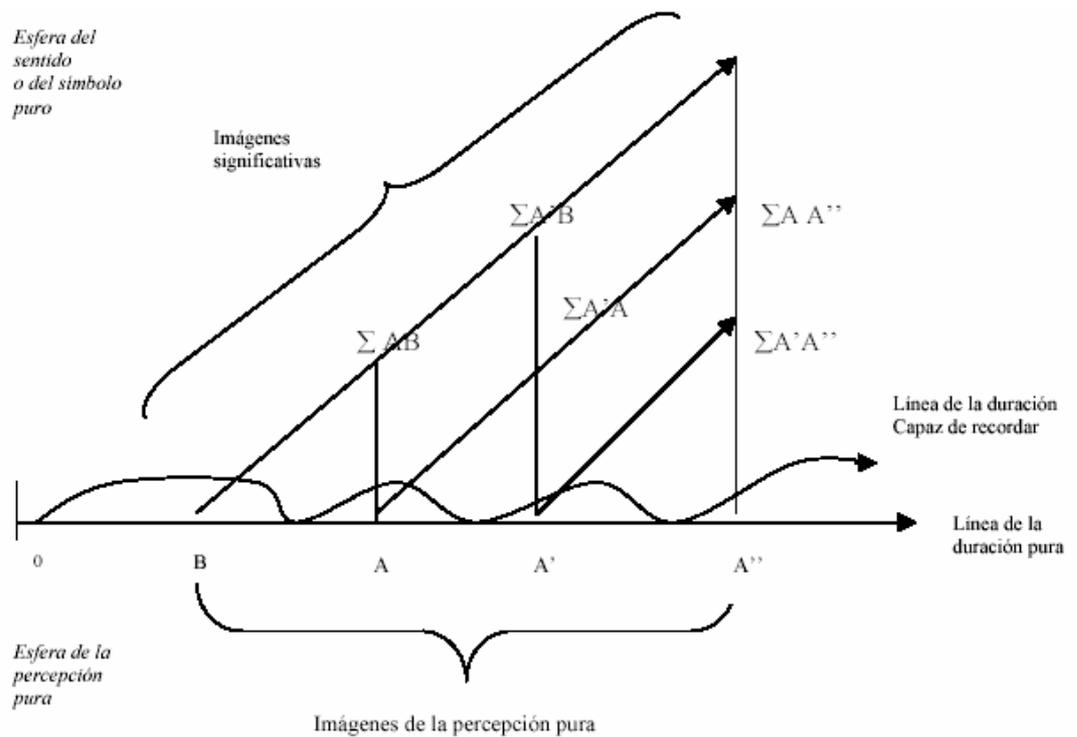
entonces la observación es una operación explícita. Más aún, en el contexto de la autorrecursividad los sistemas autopoieticos, las observaciones de la conciencia serían concatenaciones de operaciones explícita, secuenciales y significativas (*sinnhaft*). Además, si tenemos delante la imposibilidad de negación del sentido formulada por Luhmann, el sentido puede operar aún sin presión de selectividad; es decir, sin la representación de un esquema horizonte-tema, que sea condicionante. Por lo tanto, no hay nada que incapacite a la conciencia para poder observar.

La conciencia no sería entonces "algo que piensa", sino que realiza una función propia, única e insustituible, lo que por un lado la distingue de los llamados sistemas psíquicos y la define potencialmente como el entorno relevante de los sistemas sociales, por el otro.

En la terminología de Fuchs, esta función *consiste en la desagregación de una corriente analógica de percepciones difusas para convertirlas en eventos relacionados entre sí*; su función sería la construcción de unidades entendibles como secuencialmente ordenadas; o la configuración de secuencias que parecieran componerse de eventos separados para que sean tratados como tales.

Si la función de la conciencia *consiste en la conformación del tiempo plausible al ordenamiento*, entonces sin esa función no podría sostenerse nada parecido al tiempo, pues sin temporalización, el tiempo de la corriente de la conciencia dejaría de existir en la intersección entre el tiempo "externo" y la "duración". Se bloquearía el re-entry de la distinción dentro/fuera en el "adentro", con lo que la forma-tiempo sería irrealizable. Así lo demuestra también Alfred Schütz : las imágenes de la pura percepción adquieren sentido únicamente como símbolos, cuando trascienden la línea de la duración capaz de recordar, entonces se promueve un ordenamiento en el tiempo, como en la figura que sigue B acaeció antes que A, A' y A''. La esfera de la percepción se convirtió en símbolo, lo que equivale a decir que la opción de convirtió en suceso⁵⁷.

⁵⁷ Schütz, A: *Theorie der Lebensformen* (editado por Ilja Srubar), Suhrkamp, Frankfurt, 1981, pp. 114. El cuadro sólo se reprodujo parcialmente.



Por otro lado, Fusch postula la existencia de una identidad formal entre la estructura triádica de la comunicación –las informaciones (heteroreferencia) indicadas y exteriorizadas en la forma de comunicar (autorreferencia) y la operación siguiente, la selección denominada comprensión – con la estructura de la función de la conciencia. En efecto, las informaciones (percepciones, intenciones, protenciones, retenciones), al ser procesadas tienen que re-presentarse, de tal manera que la operación siguiente a la información (heteroreferencia) se interpreta como otra distinta, aún realizando lo mismo.

El postulado llevado a la hipóstasis que señala que ni la sociedad ni los sistemas sociales piensan, conduce a la siguiente interrogante: ¿Cómo se realiza la operación de síntesis distintiva final de la comunicación, la comprensión? Aún más, si la comprensión implica la puesta en uso de hermenéuticas entrelazadas al medio sentido, por el carácter interpretativo de la observación, no pueden ser ejecutadas por sistemas de sentido en los cuales interviene la conciencia observadora.

Si la distinción actualidad/potencialidad indica la forma del medio sentido, las operaciones de decisión observadora presuponen la variedad redundante de la ejecución del medio de realización práctica y observable.

Este medio del medio *sentido es el lenguaje, son los signos*. En efecto, la ideterminabilidad del medio sentido es el complemento ideal de la vaguedad intrínseca al uso del lenguaje. La conciencia, usando acoplamiento de unidades de signos (lenguaje) opera como el medio de acoplamiento que transforma las operaciones comunicativas que se caracterizan por estar mediadas por acoplamiento laxos, en acoplamiento fuertes.

Si los sistemas de sentido son sistemas *en-marcha-ejecutando signos*, justamente por su indeterminabilidad regeneran su puesta en uso, de lo cual resulta que los sistemas carentes de signos no son sistemas de sentido. El lenguaje sostiene un vínculo de isomorfía con la autopoiesis de los sistemas de sentido, por ello es que la puesta en uso del lenguaje es el medio de acoplamiento de las concatenaciones temporalizadas que configura, ya que las operaciones decididas de observación, son operaciones que también usan el lenguaje.

Por ello, *la función de la conciencia asume la forma de lenguaje*. Las observaciones son operaciones decididas porque en la exploración del sentido y en la producción de eventos, usan signos distintivos. Por ello designamos algo como algo. *No hay conciencia sin lenguaje, por lo que la eliminación del uso del lenguaje equivale a la eliminación de la conciencia*. Los sistemas sociales desaparecerían, tampoco serían posibles las ataduras temporales sin ninguna estructura temporal: el mundo observado se desmoronaría. De allí que las teorías de la conciencia remitidas a la problematización de las anomalías portadoras de dolencias psíquicas, definan la estructura profunda de las distintas formas de la neurosis como estructuras descompuestas del lenguaje⁵⁸.

En consecuencia, la conciencia habita en el lenguaje, pero no tiene su residencia en el lenguaje. La conciencia no es un "Uno"⁵⁹. Se puede denominar así - conciencia - porque emerge en el acoplamiento entre sistemas psíquicos y sociales, surge de la oscilación codeterminada entre dos formas de observación. En los sistemas psíquicos, la conciencia es genuinamente no-psíquica, *sino una alteridad incorporada*. De allí la dificultad para identificar al cerebro con la conciencia. Ciertamente que el sistema nervioso no habla, pero para los sistemas psíquicos, la conciencia es lenguaje-funcionando.

Lo que hasta ahora se ha llamado conciencia equivale al "formateo" lingüístico del contacto con el mundo de los sistemas psíquicos. Por lo tanto, el sistema psíquico no es el entorno relevante de los sistemas sociales, sino que la conciencia es el concepto clave en la oscilación ecológica con los sistemas sociales.

⁵⁸ Lorenzer, A.: *Spracherstötung und Rekonstruktion*; Frankfurt a.M, 1882. También Lorenzer, A.: *Zur Begründung einer materialistischen Sozialisatiotheorie*, Suhrkamp, Frankfurt a. M. 1972

⁵⁹ Heidegger, M.: *Ser y Tiempo*, Universitaria, 1997, pp, 190

Las reflexiones de Fuchs contribuyen, por un lado, a enriquecer el horizonte de observación de la autopoiesis de la conciencia, ayudando a resolver una de las carencias más significativas de la teoría de sistemas, por el otro. A pesar de que la hipótesis de identidad formal entre conciencia y sistemas sociales es discutible e incompleta, la contribución de Fuchs esclarece que la conciencia realiza una operación *sui generis* de observación, insustituible en la ejecución práctica de la operación basal de comunicación al codeterminar *la forma de la comprensión*, que trasciende a la temporalización. Además, si los sistemas sociales carecen de conciencia temporal interna, sin la función *de temporalización secuencial* de la conciencia complementada por la determinabilidad de las formas de *duración del tiempo*⁶⁰, la intersección entre el tiempo social caracterizado por la fragmentación lineal y el tiempo interno, se derrumbaría bloqueando la realización de la re-entry dentro/fuera en el lado marcado de la distinción. *Los sistemas de sentido de la conciencia son silenciosos.*

Más importante aún resulta destacar la relevancia de las operaciones de observación de la conciencia en el contexto de las formas que asume la exclusión social. En efecto, si como la resultante de la transformación lenguajeada de la cognición en percepción, la conciencia temporaliza secuencialmente eventos dispersos y disparatados, la observación de la exclusión social no puede conformarse con la observación de las observaciones de los sistemas, sino que debe observar cómo observan los que en la condición de afectados, transforman las operaciones de la conciencia en operaciones de comunicación efectivamente y prácticamente observables.

Se podría objetar que los argumentos anteriores quiebran la opacidad inobservable de la autopoiesis de la conciencia, dejando lugar a que la especificidad de sus observaciones pueda ser observada. El contrapunto anterior desconsidera que las operaciones de los sistemas autopoieticos no se asemejan ni se vinculan a categorías ontológicas y tampoco configuran condicionamientos antropológicos de la sociedad. En efecto, los sistemas sociales autopoieticos *no son domiciliables*, tampoco tienen residencia ni número telefónico, se exponen a la observación por la diseminación de sus efectos, pero la temporalización de su operar bloquea cualquier posibilidad de observación sincrónica. De allí que la observación pueda ser únicamente una forma de reconstrucción fragmentaria de operaciones que ya sucedieron, porque la autorecursividad de los sistemas de desacopla del "tiempo de la naturaleza"; *más aún, se podría sostener que son la inversión del tiempo natural del mundo.*

⁶⁰ Bergson, H.: *La Evolución Creadora*, Espasa-calpe, Madrid, 1973. También Bergson, H.: *Memoria y Vida*, Alianza, Madrid, 1977.

Justamente porque son sistemas inaccesibles a sí mismos, los sistemas autopoieticos se caracterizan por su incompletitud. Su auto-accesibilidad consiste en abreviaturas, condensaciones, imaginaciones, o más sofisticadamente, como epigrama. Se trata de sistemas fragmentados y nebulosos. Los sistemas de la conciencia pueden percibir: en efecto, sólo los individuos dotados de un cuerpo y una conciencia son capaces de ver, oler, palpar y degustar. Los sistemas sociales no pueden hacerlo, pero sí están en condiciones de comunicar acerca de percepciones. Como las percepciones son habitualmente idiosincráticas, individuales y no necesariamente comunicables, se someten a la sospecha de la falsificación, pues si bien la función de la conciencia se define como la externalización de la percepción en el mundo, el productor de las percepciones cubre de invisibilidad su autoría y responsabilidad respecto de ellas. Con ello, el individuo se convierte en el "uno" de Heidegger⁶¹.

Por otro lado, si los sistemas funcionales de la sociedad están configurados de forma manifiestamente diversa a los sistemas de interacción y a los sistemas organizacionales, es justamente la aparición del individuo como irritador y productor de anomalías contaminantes, el que redefine la diferencia entre auto-ordenamiento y microdiversidad.

Si los sistemas de interacción realizan una autopoiesis propia, la que impide que dichos sistemas puedan ser instruidos por otros sistemas de la sociedad, resultan ser los más indicados para operar con microdiversidad incontrolable. En lugar de producir ordenamiento por medio de microdiversidad, los sistemas de interacción operan como interruptores de interdependencias. Al producir distorsiones en la operatividad de la distinción código/programa de los sistemas parciales y ser potenciales catalizadores de inclusiones, operan como el reverso de los sistemas funcionales. Incluso la auto-movilidad y la presión de microdiversidad conversacional, los convierte en la antítesis de los sistemas parciales que son tautológicos por naturaleza⁶².

⁶¹ Heidegger, M: *Ser y Tiempo*, Universitaria, Santiago, 1998

⁶² Robles, F.: *Sistemas de Interacción. Observando a la sociedad desde el otro lado de la diferenciación funcional*, manuscrito, 2004

3.- La autopoiesis de los sistemas sociales. La microdiversidad como parapleja del auto-ordenamiento.

La Selectividad

La complejidad de los sistemas de interacción tiene la forma de una paradoja, pues un estado fáctico se expresa como unidad y multiplicidad. Para zanjar esta paradoja, la complejidad se descompone mediante los conceptos de elemento/relación: una unidad sería compleja cuando tiene muchos elementos y muchas relaciones. Esto es, al aumentar el número de elementos que deben mantenerse unidos en el sistema (esto es válido también para un sistema que hace las veces de entorno), pero hay una limitación que consiste en que *no todos sus elementos pueden ser relacionados*.

Para tematizar el fenómeno de observación de la complejidad, hay que distinguir entre la *complejidad ilimitada* e inasequible del entorno y la complejidad *organizada del sistema de interacción* en el entorno. En el primer caso, todo puede ser relacionado con todo, por lo que también potencialmente se puede hablar de todo, mientras que la complejidad estructurada del sistema de interacción sólo puede ser seleccionada contingentemente. Por lo tanto, se debe distinguir entre la complejidad de los sistemas de interacción y la complejidad de los entornos.

En todo caso, *la complejidad de los sistemas es siempre menor* y sólo puede ser compensada mediante contingencia - usando patrones de selección. Pero en ambos casos existe un solo principio que obliga a la selección: el llamado *principio de la reducción de complejidad*. El mecanismo más poderoso de que disponen los sistemas de interacción para reducir complejidad es *el sentido*⁶³. A su vez, el medio sentido oscila entre las conciencias individuales de los interlocutores y las formas de comunicar de los sistemas de interacción, proyectando en la superficie de las conversaciones tanto la actualidad de lo que acontece, como la posibilidad de su continuidad.

Hay entonces una *limitación inmanente* que le asigna límites particulares a los elementos que componen el sistema. Por ello, cuando en un sistema de interacción conversacional se habla, no se puede hablar de

⁶³ Luhmann, N.: Sinn als Grundbegriff der Soziologie, en: J. Habermas y N. Luhmann: *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1976, pp. 25-100

todo, sino de algo en particular⁶⁴, pero ese hablar-de-algo se realiza *porque* el sistema, usando su cerradura operativa, configura interactivamente y de forma específica *ciertos hilos del habla*, que se observan en la organización del cambio de hablante. Estos hilos del habla son una imagen *de la presión de selectividad* a la que los sistemas de interacción están sometidos. Análogamente, Goffman designa como interacción focalizada a "la interacción hablada, la de gestos y la de juegos (que) se caracteriza por un único foco oficial de atención cognoscitiva y visual que todos los participantes plenos ayudan a mantener. El foco de la atención visual puede desplazarse, por ejemplo, de un participante a otro a medida que un orador abandona su rol y vuelve al de oyente"⁶⁵. El desplazamiento de la focalización equivale al cambio de turno que regula la articulación de los hilos del habla.

En el ejemplo siguiente, se describe de qué manera una secuencia de iniciación vinculada temáticamente a una máquina lavadora defectuosa, compone un sistema de interacción específico:

M va al apartamento de su sobrina, que vive en el piso de abajo, para comentarle acerca de los trabajos que realizaron los obreros debido a una filtración. La recibe R. L, su esposa está preparando la cena. G, de 7 años está jugando en la computadora y D de 5 años se está vistiendo en su cuarto.

((se escucha ladrar al perro de abajo))

01 M: Ho::la cha::ma (...) cómo estás

02 R: Hola bien y vos

03 M: Chévere y las chamas

04 R: porahí andan una en la computadora, la otra vistiéndose

05 L: (...)

06 M: H::ol::a cómo están

07 L: ahí

09 M: mira y que pasó por fin con el Royo Este

10 R: Este Bueno nada mi filtración la tenía gracias a tu lavadora
[ruido de una puerta]

11 M: Sí me está diciendo el tipo que es que se metía el agua por

12 R: =no lo habían impermeabilizado

13 M: No es que hay capas y capas de piso

14 G: =Mami tú me haces esto

15 R: qué cosa

16 L: Hay que impermeabilizarlo

17 M: No yo no sé eso

18 R: Ya se me paró un pelo

((suenan las campanitas de un móvil))

19 M: Si pero esa que apenas cortaron

⁶⁴ Wolf, S.: *Die Produktion von Fürsorglichkeit*, AJZ Verlag, Bielefeld, 1981

⁶⁵ Goffman, E.: *Ritual de interacción*, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1970, pp. 119-120

<p>20 R: que vienen que una vez (2.0)</p>	<p>=Pero aprovecha entonces para enseñarles que en la cocina está empezando otra filtración debe venir del baño de David para que los carajos la vean de</p>
---	--

En primer lugar, la complejidad es entonces un estado autocondicionado que se debe al hecho de que los elementos deben constituirse complejamente para fungir como unidad y, por lo tanto, su capacidad de acoplamiento tiene que ser limitada. De allí resulta que la complejidad del sistema de interacción, en el sentido de la postula una asimetría ontológica entre simple y complejo, no puede válida ni verdadera. Sólo obedece a la presión de selectividad a la que están sometidos *todos* los sistemas sociales, como pone de manifiesto el ejemplo anterior.

La presión de selectividad es particularmente observable en la forma de las asimetrías, es decir cuando las selecciones obedecen a la puesta en uso laxo de medios simbólicos de interacción⁶⁶. Stephan Wolff señala que los sistemas de interacción producen tres tipos elementales de asimetrías:

1. Las *asimetrías de información* (como el efecto "Ahá", "Oh", "No te puedo creer");
2. Las *asimetrías de competencia* ("falso", "está bien", "piénselo bien antes de contestar"); y
3. Las *asimetrías de las jerarquías de poder* ("eso no fue lo que le pregunté", "no hable leseras")⁶⁷.

El *mecanismo* de selección que ejecuta la indexicalidad corresponde exactamente a la forma recursiva de autoreproducción del sistema de interacción⁶⁸, los temas pueden variar incluso a gran velocidad, pero la autolimitación discriminante de la puesta en uso de la indexicalidad no puede suprimirse. Ella sería la imagen de la reducción de complejidad que el sistema ejecuta⁶⁹. Más adelante vamos a exponer cómo la reflexividad del uso de las expresiones contextuales, desde las operaciones de observación de los propios sistemas de interacción opera como su propio punto ciego.

⁶⁶ Parsons, T.: *Zur Theorie der sozialen Interaktionsmedien*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1980

⁶⁷ Wolff, S.: Das Gespräch als Handlungsinstrument, en: *KZfSS*, Heft 1, 1986, pp. 66

⁶⁸ Wieder L. y Zimmerman, D.: Regeln im Erklärungsprozess. Wissenschaftliche und ethomethodologische Soziologie, en : Weingarten y Sack , 1976, op. cit., pág. 105-129

⁶⁹ Barnes, B. y J. Law.. Whatever should be done with indexical expressions?, en: *Theory and Society* 3(2): 1976. pp. 223-37.

La Indeterminación y microdiversidad: lo contrario del "más de lo mismo".

La complejidad es además, en un segundo sentido, *una medida de indeterminación* que corresponde a la carencia de información, esto significa que *los sistemas son ignorantes*. La complejidad es la información que necesita el sistema para poder describir con mediana exactitud al entorno o a la complejidad del entorno y a sí mismo, y entonces referirse a la complejidad del sistema para poder disminuir su ignorancia. Ahora bien, si los sistemas sociales *usan el supermedio sentido que opera tanto el lado de la conciencia como en el de la comunicación*, esta complejidad que es fundamentalmente relevante para obtener una descripción del entorno, puede ser usada para reintroducir también la complejidad del sistema en el sistema mismo, en calidad de una magnitud desconocida: como el miedo, el riesgo y la inseguridad. Este es el caso de los sistemas que son capaces de autodescribirse autoamenazándose. Pensemos, por ejemplo en la relación íntima de una pareja que al reintroducir en la comunicación sus propias autodescripciones (que son por lo menos dos, y no necesariamente coincidentes) genera un altísimo grado de inseguridad en el sistema de interacción, o bien en la descripción de una sociedad que reintroduce permanentemente la unidad de la diferencia entre sí misma y las amenazas del entorno ecológico, en cuyo caso Ulrich Beck habla de sociedades de riesgo⁷⁰, compensado con el romanticismo de la llamada sub-política como simulacro de reflexividad

Estos dos conceptos de complejidad, autocondicionamiento e indeterminación, muestran que los sistemas no pueden comprender su complejidad, pero pueden tematizarla. Los sistemas de interacción producen por lo general imágenes borrosas de sí mismos y al promover dichas imágenes de su propia complejidad, *hacen uso del sentido*. De ello se derivan dos consecuencias fundamentales:

a) los dos lados de la forma del sentido son *realidad y posibilidad – o actualidad y potencialidad* usando la terminología de Husserl⁷¹. Esto es así porque siempre existen más posibilidades de las que pueden actualizarse, por lo que cada actualización de sentido le allana el camino a otras posibilidades. De este modo, la selectividad (en medio de la contingencia) se convierte en un imperativo inevitable. Esta es la forma temporal de la autopoiesis, que en el caso de las autodescripciones de los sistemas funcionales asume siempre caracteres contextuales y en el caso de los sistemas de interacción constituyen el fundamento mismo de su autopoiesis.

⁷⁰ Beck, U.: *La sociedad del riesgo*, Paidós, Barcelona, 1996

⁷¹ Husserl, E.: *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Crítica, Barcelona, 1991

A nuestro entender, para los sistemas de interacción no existe ninguna posibilidad de operar con la unidad de la diferencia entre realidad y posibilidad - el contexto significativo (*sinnhaft*) en uso - sino sustentándose en una autopoiesis *sui generis*, la autopoiesis contextual, detrás de la cuales se constituyen las expresiones indexicales. No obstante, los sistemas de interacción usan prácticamente el sentido (aún cuando algo siempre puede ser observado como "sin-sentido"), pero no tienen ninguna necesidad de "querer poder" observarlo. Estrictamente hablando, tampoco la observación de 2º orden puede observarlo. Esto convierte al sentido en herramienta de reducción de complejidad, en una categoría innegable, pero al mismo tiempo inobservable. En efecto, si el supermedio sentido opera tanto del lado de la conciencia como del de la comunicación separando a los sistemas psíquicos y a los sistemas sociales, pero también aproximándolos, en ninguno de los sistemas sociales es esta aproximación/separación tan nítida como en los sistemas de interacción.

Si antes describimos las diferencias centrales entre los sistemas funcionales parciales y los sistemas de interacción, ahora podemos agregar respecto de su operatividad, una distinción aún más importante. Los sistemas parciales de la sociedad diferenciada *producen hiperautonomía* y operan progresivamente disociados de la conciencia, es decir, precisamente hiperautonomizando sus operaciones hasta que la conciencia deje de irritar por completo a la comunicación⁷². En cambio, los sistemas de interacción producen *microdiversidad*, ordenamientos desordenados e incontrolables, una especie de inquietud polifórmica que hace surgir del descalabro la oportunidad de reiniciación. Por el mecanismo simbólico correlativo de su operar, la distinción individuo/persona, sustentado en la presencia de cuerpos presentes, los sistemas de interacción oscilan entre comunicación y conciencia usando el medio sentido, desencadenando *auto-movilidad*. Esta propiedad "automóvil" de los sistemas de interacción los convierte en escurridizos, *no domiciliables* y plásticos, a diferencia de los sistemas parciales que producen "más de lo mismo".

Incluso podríamos radicalizar aún más la diferencia entre hiperautonomía y microdiversidad considerando, en primer lugar, que el carácter negligente de los sistemas parciales, cuando se refuerza mediante hiperautonomía, los convierte en *sistemas parapléjicos*⁷³, para usar una metáfora de la neurología. Es decir, realizan comunicación sistemáticamente interferida, inconexa, sobre todo, se trata de comunicaciones que interceptan algunas coherencias fundamentales entre códigos y programas. En segundo lugar, a la pregunta de "cómo se puede introducir la negligencia en el sistema-negligente, esto es, cómo se puede hacer para que los sistemas se den cuenta de que dependen de la indiferencia, de no ver, de

⁷² El concepto de hiperautonomía ha sido desarrollado por Peter Fuchs. Véase Fuchs, P.: *Das seltsame Problem der Weltgesellschaft*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1997, pp. 160 y sig.

⁷³ Armon, C.: Primary Lateral Sclerosis en: *Medicine Journal*, January 2002, Vol. 3, Nº 1

no hacer *un problema de*⁷⁴, se podría responder desde el otro lado de la negligencia potencialmente parapléjica, es decir, pudiendo acrecentar la microdiversidad. Para ello hay que tener en cuenta que los sistemas de interacción sean probablemente los candidatos con mejores posibilidades para hacer de interruptores catalíticos de interdependencias fracturadas y parapléjicas.

b) En los sistemas de interacción existe hipercomplejidad cuando la complejidad de su propia observación pasa a formar parte de la complejidad sistémica. Esta es la consecuencia de la observación de 2º orden, que la modernidad aparentemente institucionaliza⁷⁵, pero al mismo tiempo niega porque los sistemas no sólo aceptan sus semánticas como incuestionables, sino debido a que los sistemas funcionales de la sociedad se han desacoplado definitivamente de sus funciones: el mejor ejemplo es el sistema económico, la función de disminución de la escasez su ha convertido en lo contrario: Hambre, pobreza, exclusión, miseria por un lado y opulencia, riqueza y abundancia, por el otro.

En este mismo sentido, hay que tener en cuenta que la complejidad del entorno no puede ser determinada por el sistema, ella genera sus propias formas de incertidumbre, de allí que la complejidad del entorno sea siempre mayor a la del sistema⁷⁶, por lo que no pueden haber sistemas "intervenidos", pues si se trata de "determinarlos" aunque sea "en última instancia" como sostuvo por ejemplo el estructuralismo de Althusser⁷⁷, los sistemas se descomponen. Los sistemas sociales, tal como los sistemas psíquicos, se reproducen en el medio sentido, pero se trata de sistemas ecológicamente diferentes, que oscilan permanentemente, se trata de una *co-determinación determinante*.

Cuando los sistemas de interacción se complejizan y no todas sus comunicaciones pueden ser conectadas, ponen en uso alternativas significativas de autoordenamiento altamente creativas e insólitas, que posibilitan la continuidad de la comunicación. Algunas de estas alternativas son: la vaguedad recursiva, la indiferencia, los cambios repentinos de tema, la introducción de formas comunicativas mayores como las historias, la relevancia condicionada⁷⁸, etc.

A la inversa, en los sistemas de interacción cuando se quiere "curar" la indexicalidad de las expresiones conversacionales, el sistema se

⁷⁴ Torres Nafarrate, J.: El concepto de sociedad civil: *¿fata morgana?*, en: *Metapolítica*, 1996, N°1, Vol. 1, pp. 45-62

⁷⁵ Luhmann, N.: *Observaciones de la modernidad*, Piados, Barcelona, 1998

⁷⁶ Luhmann, N.: *Sistemas Sociales*, op.cit., pp. 300

⁷⁷ Althusser, L.: *Für Marx*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1968

⁷⁸ Jefferson, G., et al.: Notes of laughter in the pursuit of intimacy, en: G. Button y J.R.E. Lee (eds.): *Talk and social organization*, Clevedon, 1987, pp. 152-205. Robles, F.: *El análisis conversacional desde la etnometodología*, manuscrito inédito, Concepción, 2001

descompone. En cualquier caso, los sistemas de interacción *asientan sus propias complejidades*, por lo que los sistemas funcionales de la sociedad no establece ni pueden inducir complejidades externas en los sistemas de interacción, los sistemas de interacción se resisten a ser "colonizados", con lo que se contradice la hipótesis central de la teoría de la acción comunicativa de Habermas⁷⁹. Que los sistemas de interacción "realicen" a la sociedad, significa que el acoplamiento de los sistemas de interacción al sistema de la sociedad, se realiza por vías que se asemejan a entramados laberínticos más que a la hipótesis del control de intervención (*Steuerung*) de Willke⁸⁰, como veremos más adelante.

⁷⁹ Habermas, J.: *Theorie des kommunikativen Handelns*, Tomo II, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1982, Tomo II.

⁸⁰ Willke, H.: *Systemtheorie entwickelter Gesellschaft*, Juventa, München, 1989, pp. 55 y sig.

4. Las irritaciones causadas por el fenómeno inextirpable (pero invisible) de la indexicalidad.

Para recalcar el *subject matter* (u objeto) de la EM, Harold Garfinkel, su fundador, se remite en muchos de sus trabajos a una propiedad elemental de las acciones práctico-cotidianas de los sistemas de interacción y procura situarla en el centro de su interés. Se trata del *fenómeno de la contextualidad de las expresiones comunicacionales*⁸¹. "I use the term 'ethnomethodology' to refer to the investigations of the rational properties of indexical expressions and other practical actions as contingent ongoing accomplishments of organized artful practices of every day live"⁸²

Todas las expresiones son indexicales

El punto de partida de la argumentación de la EM es el siguiente. Cualquier expresión, hablada o no, se realiza en un contexto específico; es decir, se ejecuta en un *lugar* determinado, en un *tiempo* delimitado, bajo *condiciones externas* existentes, es producida por un observador determinado y está destinada a otro observador o a un grupo de observadores. Además, existen una serie de expresiones y elementos lingüísticos que se remiten recursivamente de manera directa o indirecta a la situación misma en la que la expresión se realiza. Así por ejemplo, los adverbios de lugar (aquí, acá, allá, etc.) y de tiempo (ahora, ayer, etc.) los prenombrados personales y los posesivos (yo, tu, nosotros; mío, tuyo, nuestros vuestro, etc.) así como también los pronombres demostrativos (esto, aquello, etc.) y los artículos definidos, fungen como *medios situacionales de referencia*.

Siempre cuando un hablante se sirve de estos medios, el interlocutor está obligado a echar mano al *contexto pragmático de la situación del habla* para poder localizar los objetos de referencia, para poder constatar el contenido significativo de las expresiones o para poder comprobar el contenido de una sentencia. La diferencia entre el tratamiento de la indexicalidad desde el análisis deíctico de la lingüística y la relevancia de las expresiones indexicales desde la EM se podría expresar de la siguiente manera. La articulación de las expresiones indexicales son observadas por el análisis lingüístico acentuando el carácter formal de su ejecución⁸³, mientras que para la EM se resalta la construcción interactiva, local e idiosincrática de la puesta en uso de la indexicalidad.

⁸¹ Garfinkel, H.: *Studies in ethnomethodology*, Englewood Cliffs, N. Y., 1967

⁸² Garfinkel, H.: *Studies in ethnomethodology*, Englewood Cliffs, N. Y., 1967, pp. 11

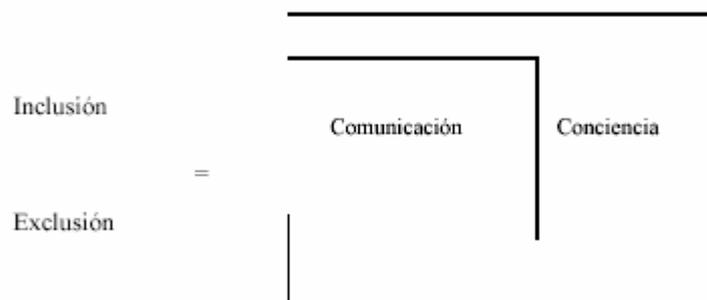
⁸³ Perry, J.: Reflexivity, Indexicality and Names, en: Kunne, W.: *Direct Reference, Indexicality and Propositions Attitudes*, Cambridge University Press, 1997

Estos medios de referencia situacionales *no tienen un sustrato empírico directo* al cual se pueda recurrir, son en sí significativamente vacíos y adoptan contenido y significación *únicamente en el contexto* y en *el momento* de su ejecución, en el cual indican hacia un objeto determinado, el que a su vez muestran y/o identifican, por lo que siempre están sujetos a operaciones de negociación y renegociación. Por su carácter indicativo, dichas expresiones son descritas por la pragmática como elementos deícticos y son discutidos bajo la categoría de la deixis⁸⁴. En lo que sigue, se hablará en aproximación a Garfinkel, de "*indexical expressions*" o expresiones indexicales. Queremos formular la siguiente pregunta: ¿Cuál es el significado central de este fenómeno del uso práctico del lenguaje que llamamos indexicalidad, para los sistemas de interacción?

Garfinkel no se refiere a las expresiones indexicales en el sentido restringido del término. Esta forma referencial del uso del lenguaje pone de manifiesto que las expresiones de los seres humanos en su totalidad, *siempre* se encuentran acopladas a los contextos específicos en los que se producen. De esta manera, una expresión lexical cualquiera asume un carácter *indexical en el momento* en que es empleada comunicacionalmente, pues lo que un hablante quiere decir con tal o cual expresión es únicamente comprensible y significativo recurriendo a las condiciones contextuales de ese uso particular (y no de otro, el que se excluye y no se actualiza)

La indexicalidad la encontramos sobre todo en la 2^o distinción de la comunicación: la forma de comunicar. *Indexical es la forma en que hablamos, indexical es la forma en nos auto-escenificamos*. Por ello es que es decisiva para la construcción de domiciliaridades sociales, el punto de quiebre entre inclusión y exclusión. La domiciliaridad social es un mecanismo en virtud del cual se es persona – interlocutor competente de la comunicación o no. Y corresponde a la re-entry de la unidad de la diferencia entre comunicación (sistemas funcionales) y conciencia (sistemas psíquicos) del lado de la comunicación.

⁸⁴ Bar-Hillel, Y.: Indexikalische Ausdrücke, en: Schmidt, J.(ed.): *Pragmatik*, München, Juventa, 1974



Si la indexicalidad de las expresiones depende de la medida en que su significado se alterna de un contexto de uso a otro⁸⁵, entonces la tercera distinción selectiva de la comunicación, según la teoría de la comunicación de Luhmann, la comprensión, sólo puede realizarse bajo estas condiciones altamente restrictivas. En otras palabras, en los sistemas de interacción sólo se puede distinguir entre información y forma de comunicar si el contexto en uso se hace "disponible" (*accountable*).

Ello es posible solamente si se da cuenta del teorema de la identidad de la etnometodología que antes explicamos.

Esto es válido tanto para el observador de 1º orden como para la observación de 2º orden⁸⁶, empeñado en poner en práctica el factor *r* de la comunicación. Además, la puesta en práctica de la forma de comunicar, la segunda distinción selectiva de la comunicación, sería aún menos posible sin el uso de expresiones indexicales, pero da lugar a la construcción de la domiciliabilidad social. No obstante, de lo anterior no se desprende que de la referencia indispensable al contexto pragmático en uso, no se puedan distinguir comprensiones "correctas", "verdaderas" o "erróneas". Cualquier distinción entre información y forma de comunicar remitida a la contextualización indexical del uso del lenguaje produce por lo menos una versión negativa y otra positiva de la información, sin que ambas deban ser lógicamente contradictorias.

Todo lo anterior, convierte a la indexicalidad en uso en factor fundamental del uso práctico del lenguaje: es una propiedad innegable y prácticamente inextirpable de la comunicación, tal como lo es el medio sentido. Más claramente aún: si *cualquier intento de negación de sentido presupone al sentido (el no-sentido) por lo que no puede haber algo que no*

⁸⁵ Véase Potter, J. y Wetherell, M.: *Social Texts and Context*, Literature and Social Psychology, London, 1984

⁸⁶ Luhmann, N.: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, op. cit., pp. 776

*tenga sentido*⁸⁷, cualquier tentativa o estrategia de refutar la indexicalidad o de "sanearla", al ser comunicada usando expresiones indexicales, vuelve a ser indexical⁸⁸.

La argumentación anterior conduce a un callejón sin salida sólo si uno se aferra al dogma de un mundo externo independiente de los observadores y de las observaciones, porque convierte en absurda la posibilidad de obtener conocimiento "objetivo", es decir, eliminando a los observadores-hablantes. A la inversa, si se considera que la única manera de reconstruir el carácter de un fenómeno atraviesa por observar lo que los observadores realizan prácticamente para configurar la significación del fenómeno, lo que ciertamente obliga a investigar en la organización del contexto en uso, entonces se abren posibilidades insospechadas para la investigación social.

Finalmente, una implicancia adicional del fenómeno de la contextualidad de las operaciones comunicativas resulta de la posibilidad de indagar en los elementos extraverbales de la comunicación. En este sentido, los gestos, las reacciones mímicas, las posiciones del cuerpo, las indicaciones corporales, las órdenes ópticas, etc., son también de naturaleza indexical porque para la configuración de su significado y sentido práctico es imprescindible la consideración de la situación contextual de la comunicación. Garfinkel denomina "*indexical particulars*" a cada una de las acciones individuales, verbales o no verbales, dotadas de indicaciones contextuales⁸⁹.

El disgusto de la ciencia con la indexicalidad

¿Qué significa entonces que nuestras expresiones comunicativas posean un carácter indexical? Esta pregunta conviene responderla preguntándonos de qué manera el sistema de la ciencia aborda el fenómeno de la indexicalidad. Partimos de que una expresión S ejecutada en una situación X tiene otro significado en una situación Z; por lo tanto esa frase es significativamente específica cuando una persona A la ejecuta en X (pero no en Z), o es significativamente específica cuando la ejecuta en Z (pero no en X), por lo tanto sería significativa y no significativa en los casos Z y X, pero diacrónicamente y dependiendo del contexto en uso.

Por consiguiente, estas expresiones al ser altamente sumamente ambiguas, son altamente inapropiadas para ser sometidas a formalizaciones de cualquier tipo, porque pueden ser potencialmente usadas en muchísimos contextos, pero tienen significado sólo en el contexto en uso. Más adelante

⁸⁷ Luhmann, N.: *Sistemas sociales*, op. cit. pp. 77 y sig.

⁸⁸ Garfinkel, H. y Sacks, H.: Über formale Strukturen praktischer Handlungen en: Elmar Weingarten y Fritz Sack (ed.): *Ethomethodologie. Beiträge zu eine Soziologie des Alltagshandelns*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1976, pp. 130-178.

⁸⁹ Resulta incluso inaudito constatar la multiplicidad las expresiones y acciones posibles de contener propiedades indexicales, hasta tal punto que el lingüista Bar-Hillel considera que más del 90 por ciento de las llamadas sentence-tokens que diariamente producimos sean efectivamente indexicales.

expondremos cómo ya desde la lógica de Frege⁹⁰, la filosofía del lenguaje de Pierce, las investigaciones filosóficas de Wittgenstein, la fenomenología de Husserl hasta la lingüística de Bar-Hillel, las expresiones indexicales han sido un permanente catalizador de controversias.

Consecuentemente, para buena parte del sistema de la ciencia, la indexicalidad de una expresión es un permanente desagrado, un motivo de persistente irritación, debido a que *pone en tela de juicio la posibilidad de obtener objetividad en el conocimiento*. Por ello, el esfuerzo de reflexión metodológica que se impone en cada una de las disciplinas científicas tiene que proponerse excluir drásticamente y definitivamente esta molestia insoportable que trae consigo la indexicalidad o, como señala Garfinkel, estos esfuerzos se proponen "curar" la indexicalidad. Maturana habla en tal sentido de una pretenciosa objetividad "sin paréntesis", cuyas explicaciones suponen un acceso privilegiado a una realidad objetiva por parte de un observador que explica. "Este es el camino explicativo donde una pretensión de conocimiento es una declaración de obediencia"⁹¹.

Todos los esfuerzos implicados en estas complejas estrategias metodológicas de inspiración objetivista, se fundamentan en la posibilidad de distinguir entre proposiciones indexicales y proposiciones objetivas, o de suprimir la indexicalidad del uso del lenguaje⁹². Las proposiciones objetivas se caracterizan porque de ellas se puede decidir o proponer su carácter veritativo, su objeto de referencia y su significado, sin que deba tenerse en cuenta o considerar al hablante ni tampoco al espacio y al tiempo en que se ejecuta; curiosamente, el observador "privilegiado" excluye con ello al observador de 1º orden y se excluye también a sí mismo en su afán de objetivación, esto es muy común de observar en las encuestas de la sociología compuestas de preguntas estandarizadas – sin siquiera conocer al observador de 1º orden (que responderá la encuesta), el sociólogo objetivista ya sabe lo que le tiene que preguntar.

Estas expresiones llamadas objetivas deben ser independientes del contexto pragmático de la situación de uso en la que dichas expresiones se producen. En este sentido, la expresión

"A debe cerrar la puerta (p1) en el tiempo t1",

sería una expresión no indexical y por lo tanto objetiva. El procedimiento al que deben recurrir las ciencias exactas inspiradas implícitamente en este curioso "cartesianismo elemental" se sustenta

⁹⁰ Frege, G.: *Lógica y semántica*, Universitaria, Valparaíso, 1972

⁹¹ Maturana, H.: *La objetividad. Un argumento para obligar*, Dolmen, Santiago, 1997, pp. 22

⁹² Véase Bunge, M.: *Causality: The Place of the Causal Principle*, en: *Modern Science*, Cambridge, 1959. Hempel, C.: *Typologische Methoden in den Sozialwissenschaften*, en: E. Topitsch (ed.): *Logik der Sozialwissenschaften*, Kippenheuer und Witsch, Stuttgart, 1972, pp. 85-103

entonces sobre la posibilidad de sustituir a las expresiones indexicales por proposiciones objetivas, las que además deben ser formalizables.

Sin embargo, al fin de cuentas y a pesar de los esfuerzos formales que en éstas metodologías se inviertan, estamos frente a un programa objetivista infructuoso, como argumenta Garfinkel. En efecto, todos los intentos por sustituir completamente a las expresiones indexicales por proposiciones objetivas tropiezan con la dificultad siguiente: *en el proceso de sustitución obligadamente fluyen nuevamente expresiones indexicales, las que deben ser nuevamente reparadas*. Esto hace que todos los programas de sustitución o de reparación se conviertan inevitablemente en paradójicos porque queriendo suprimir la indexicalidad, se la reproduce. Cualquier desaparadojización conduce nuevamente a una nueva paradoja, de tal manera que por ello dichos programas *debieran ser obligadamente infinitos*.

Pero como estos programas, por razones puramente prácticas, no pueden ser llevados a sus últimas consecuencias y ser efectivamente perpetuos, se interrumpen y deben ser considerados como *prácticamente exitosos*. Quien proceda entonces a manifestar dudas respecto del éxito del programa e insista constantemente en sus objeciones demostrará con ello que pertenece al grupo de los insensatos, de los irrazonables, de los puristas o, entre sociólogos, se tratará de alguien que en lugar de ser científico social, mejor debió haberse dedicado a estudiar alguna disciplina "improductiva" como la filosofía. El núcleo gravitante de esta argumentación es el siguiente: la objetividad de las proposiciones científicas *también* tiene un carácter práctico. Más aún, el sistema de la ciencia para poder legitimar la finalización exitosa de sus estrategias metodológicas, recurre a menudo a los mismos etnométodos que los interactuantes ejecutan para generalizar ciertas "políticas de la realidad", como la declaración de locura, la exclusión degradante y la estigmatización⁹³.

Uno de los procedimientos favoritos de "saneamiento" de la indexicalidad es el llamado método de la operacionalización. Teniendo en cuenta la heterogeneidad de las posibles estrategias de operacionalización⁹⁴ a grandes rasgos el método consiste en la elección de indicadores, los que combinados en índices, describen las propiedades del objeto en cuestión. El indicador respectivo establece una correspondencia entre el nivel teórico conceptual y el nivel de la observación⁹⁵. ¿De donde se obtienen los indicadores?

La primera posibilidad es que los indicadores sean derivaciones de la teoría que el investigador considera apropiada para la investigación (sea esta implícita o explícita) y que obtuvo mediante "revisiones bibliográficas".

⁹³ Véase Smidt, D.: K. ist geisteskrank, en: E. Weingarten y F. Sachs, op. cit., pp. 366 y sig.

⁹⁴ Shevky, E. y Bell, W.: *Social Area Analysis*, Standford, 1955

⁹⁵ Friedrich, J.: *Methoden empirischer Sozialforschung*, Rowohl, Reibeck, 1973, pp. 79

La segunda posibilidad es que la elección de los indicadores se obtenga del acervo de conocimiento cotidiano del investigador, el que fluye en calidad de sentido común en la investigación. En cualquier caso, la indexicalidad del procedimiento de codificación de los datos obtenidos de instrumentos se pone de manifiesto en la actividad práctica de la codificación; en efecto, los codificadores construyen interactivamente la codificación de los datos y dan por supuesto que dicha codificación obedece a lo que se describió como el llamado "objeto de estudio"⁹⁶. En cualquier caso, se trata de obtener a toda costa, objetividad en el conocimiento, sea mediante el método deductivo adornado con todas las sofisticaciones de la "falsabilidad" como en Popper⁹⁷, o mediante propuestas mucho más grotescas como las de "la observación objetiva"⁹⁸.

Imprecisión. La indexicalidad como puesta en uso

Ahora bien ¿cuál es el significado del fenómeno de la indexicalidad para los agentes sociales, observadores de 1º orden, que operan en los contextos de los sistemas de interacción? ¿Es para ellos también un motivo de zozobra, un fenómeno embarazoso o una circunstancia molesta? Del hecho que las expresiones comunicativas de la cotidianeidad sean indexicales, se desprenden consecuencias importantes en lo que respecta a la solución del problema de la apertura pragmática al futuro de las expresiones cotidianas, a saber "*what to do next*", pues la estructura indexical de las acciones prácticas transpone el imperativo de selectividad de los sistemas de interacción a un nivel diferente. En efecto, si hasta ahora en la sociología convencional inspirada en Max Weber y Talcott Parsons, había sido posible representarse el proceso de significación (o composición y asignación de sentido) como un procedimiento automático e indeliberado, en el cual se activan unidades de significación claramente delimitadas que provienen de un horizonte lexical culturalmente delineado, las que además se organizan gramáticamente y que representan semánticamente los componentes de la situación decisional, esta imagen ahora resulta ser claramente insuficiente.

Consecuentemente, para poder echar mano a la función selectiva del sentido en las decisiones entre alternativas de comunicación, antes que todo se debiera echar a andar el proceso decisional entre alternativas de significación (o asignación de sentido) No obstante, la indexicalidad permanente de lo que acontece conversando-comunicando, obliga a los que interactúan a remitirse permanentemente al contexto comunicativo en curso (y en constante transformación) y en uso, con la consecuencia que la

⁹⁶ Katz, B., Sharow, W.: Eine Darstellung des Kodierens, en: E. Weingarten y H. Sacks (ed.). *Etnomethodologie*, op. cit., pp. 244-271

⁹⁷ Popper, K.: *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid, 1962

⁹⁸ Peak, E.: Los problemas de la observación objetiva, en: L. Festinger y D. Kartz: *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*, Paidós, B.A., 1978, pp. 235-185

decisión entre alternativas de selección significativas en *los sistemas de interacción deban ser mantenidas necesariamente flotando*. El destinatario de las expresiones indexicales no dispone a priori del mismo conocimiento contextual que usa un hablante al hacer uso de expresiones indexicales, sin percatarse de ello y que presupone como conocidas. El hablante tampoco tiene por qué servirse de las mismas distinciones que su(s) interlocutor(es) para ejecutar procesos de asignación de sentido (selecciones lexicales discriminantes), lo cual es también válido para quien las interpreta⁹⁹.

El conocimiento que cada uno de los interlocutores posee del contexto pragmático de la situación comunicativa, puede ser completamente disímil, y de hecho es habitualmente así. Esto tiene como consecuencia que si no se puede presuponer ni atribuir a los agentes sociales un *consenso cognitivo* que genere la necesidad de significados compartidos, entonces cualquier decodificación de componentes expresados indexicalmente debe arrojar *resultados imprecisos*. Frente a esta constante situacional, los interactuantes-hablantes en los sistemas de interacción están prácticamente obligados a prescindir de cualquier asignación rígida o inamovible de significación, si no quieren exponerse sistemáticamente a malos entendidos y decepciones. Con ello, sin embargo, parece configurarse una situación altamente paradójica e insalvable, porque *a pesar de todo* los interactuantes ponen en práctica ciertas operaciones de selección para dar respuesta a la cuestión de *“que hacer ahora”* o como dice la fórmula de W.I. Thomas, *deben lograr poder definir la situación*, pero además y al mismo tiempo deben mantener abiertas las diversas posibilidades de interpretación que se derivan de los elementos indexicales de una expresión para poder abrirse al futuro.

La cuestión es entonces, ¿cómo se hacen posibles las comunicaciones significativas indexicales sin desmoronar las alternativas de selectividad?. Este “acuerdo mínimo” entre quienes interactúan y dan lugar a la realización interactiva (presencial y audiovisual) de la sociedad, ha sido descrito en detalle por Luhmann y su teorema de la doble contingencia. Por su parte, Garfinkel sostiene que los procesos de comunicación en la cotidianidad se caracterizan por poseer las siguientes propiedades estructurales:

- a) El sentido de las expresiones habladas (y de las no habladas) en constelaciones socialmente organizadas, *es vago, incierto e impreciso*. Produce opacidad, pero sólo así satisface la apertura al futuro.
- b) La imprecisión y el carácter elíptico y recursivo de las expresiones cotidianas no son considerados por los observadores hablantes como errores, sino que son *constitutivos* para el uso adecuado y situacional del uso del lenguaje cotidiano.

⁹⁹ Coulter, J.: Logic: Ethnomethodology and the logic of language, en; G. Button (ed.): *Ethnomethodology and the human sciences*, Cambridge University Press, 1999, pp. 20-50

c) Los comunicantes *confían* en que el otro comprenderá lo que se quiere decir con una expresión y que lo que él (mismo) momentáneamente no entendió si tiene sentido a pesar de todo, lo que podría esclarecer (o simplemente pasar por alto u olvidar) en el curso de la conversación.

La vaguedad imprecisa que debiera producir incertidumbre, se convierte entonces en el elemento constitutivo de la *fabricación de la confianza* en la interacción comunicacional, y es fundamental para la reproducción de las observaciones de 1º orden. Procurando deliberadamente exponer la descripción anterior de manera provocativa e irritante, la EM sostiene que en los sucesos de interacción acontecidos en el lenguaje mundano de la cotidianidad, *la certeza estructural del sentido de las expresiones es una condición constitutiva para la certeza de sentido y, por lo tanto, también para la experiencia y la acción significativa.*

Esta conclusión aparentemente sorprendente, no es privativa de la reflexión de la EM. En efecto, una tradición algo distinta como la segunda filosofía de Ludwig Wittgenstein, sostiene que esta relación aparentemente paradójica entre irresolución y certeza tiene una solución práctico-recursiva en sí misma porque si "donde hay sentido debe haber completo orden... Entonces también tiene que haber orden completo en la frase más vaga"¹⁰⁰.

La aseveración de Spencer Brown "*distinction is perfect continence. That is to say, a distinction is draw by arranging a boundary with separate sides so that a point on one side cannot reach the other side without crossing the boundary*"¹⁰¹, no sólo se asemeja al argumento de Wittgenstein, sino que arroja la misma conclusión. A saber, que no sólo el fundamento asimétrico de la forma, sino que la posibilidad de que la forma pueda ser modificada, depende *exclusivamente* de la distinción que el observador ponga en uso. Quien confunda a la forma con una dicotomía, no ha entendido las leyes de la forma de Spencer Brown. Del mismo modo, quien sostenga que la codificación binaria de los sistemas funcionales significa que todo deba ser dicotómico, no ha entendido la función elemental de los programas acoplados a los códigos¹⁰².

Por tanto, sólo en el marco de una comprensión chata y limitada que desatienda la inmensa heterogeneidad y temporalización de los sistemas de interacción, que se sustente sobre premisas de univocidad, completitud y objetividad en las expresiones de los hablantes, pueden aparecer dichas propiedades de la comunicación cotidiana como limitadas o deficitarias. Garfinkel procura poner de manifiesto esta "vaguedad esencial" de la comunicación cotidiana de una manera bien poco convencional. El y sus

¹⁰⁰ Wittgenstein, L.: *Philosophischer Untersuchungen*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1980, pp.63

¹⁰¹ Spencer Brown: *Laws of Form*, op. cit. pp. 1

¹⁰² Luhmann, N.: *La ciencia de la sociedad*, Anthropos, México, 1996

alumnos pusieron en escena una serie de "experimentos de demostración" o también llamados "experimentos de crisis", cuyo principio consiste en que sorpresivamente y sin que el interlocutor o los interlocutores tengan previo conocimiento, se trate obstinadamente de "sanear" las expresiones indexicales tratando de explicarlas hasta sus últimas consecuencias y tratando deliberadamente de convertirlas en "objetivas" o exigiendo precisión exacta del interlocutor en lugar de aceptar la vaguedad de sus expresiones cotidianas y pidiendo progresivamente más y más precisiones.

Caso 1:

Un probante (V) le cuenta a un experimentador (E) que en el día de ayer pinchó un neumático.

V: Pinché un neumático.

E: ¿Que quieres decir con que "pinchaste un neumático"?

V: (sorprendido al principio, luego visiblemente irritado) ¿Qué quieres decir con "que quieres decir"? Un neumático pinchado es un neumático pinchado. Eso es todo, idiota. Nada especial. Que pregunta más ridícula

Caso 2:

El probante está feliz.

P: ¿Cómo estás?

E: ¿Cómo estoy con relación a qué? ¿De salud, en las finanzas, en la Universidad, espiritualmente, respecto de...?

P: (enrojecido y fuera de control) Mira, yo lo que quería era ser amable, sinceramente me importa un pito como estás ¿Oíste ridículo?

El resultado esperado de estos extraños experimentos consistía en que los interlocutores de la comunicación convertidos en probantes, sin saberlo, se sintieran desorientados y confundidos y que trataran de reordenar la situación original tratando al experimentador de pedante, desubicado y ridículo y que pusieran fin a la comunicación. Precisamente en la imposibilidad de sostener en el tiempo una comunicación tratando de curar la indexicalidad y la vaguedad de las expresiones cotidianas como una condición de la comprensión mundana, se pone de manifiesto su condición constitutiva. El test controlado destinado a hacer que el orden de la interacción se quiebre, hace que salgan a flote las propiedades estructurales que le dan sustento a este orden.

El fenómeno de la indexicalidad es un problema en primer lugar para los científicos convencionales, porque no concuerda con sus postulados de objetividad. *Pero en la vida social nos comunicamos sólo mediante expresiones indexicales* y generamos situaciones singularmente anómicas cuando insistimos en imponer estándares científicos a la comunicación, catalizando rechazo y bloqueando las posibilidades de configuración de sistemas de interacción. Puede ser que las expresiones indexicales

aparezcan como limitadas desde el punto de vista científico, pero en la medida en que posibilitan la comprensión cotidiana en los sistemas de interacción, son fundamentales para la articulación de la única operación genuinamente social de los sistemas de interacción, la comunicación.

5. El carácter "automóvil" de los sistemas de interacción.

Los límites de los sistemas de interacción desempeñan la función de separación y unificación entre el sistema y el entorno, por lo tanto, se trata de límites fluidos. Mediante los límites los sistemas pueden cerrarse y abrirse, separando las interdependencias internas de las interdependencias entre sistema y entorno; los límites son siempre resultados evolutivos. Particularmente los sistemas dotados de cierre operativo como los de interacción, presuponen límites. La existencia de los límites es el requisito más importante de la realización y reproducción de los sistemas. Esto es particularmente válido para los sistemas de interacción. La obra de Goffmann, por ejemplo, aborda la necesidad de los sistemas de copresencia espacio-temporal, de "llevar consigo a sus propios entornos", de "mantener la cara y la apariencia", en fin, de afrontar unas formas particulares de identidad sin las cuales la sociedad no dispondría de "pasillos" que ayuden a distinguir a los sistemas de interacción¹⁰³. Cuando se configuran interactivamente los hilos del habla y se echa a andar la "mecánica" del cambio de hablante y se reproduce el sistema de interacción produce sus propios límites, que lo distinguen del entorno (que pueden ser otros sistemas de interacción), por lo que la especificidad de sus estructuras es única e irrepetible¹⁰⁴. Una interacción reiniciada no puede jamás ser idéntica a la precedente, aún si los participantes no varíen.

La Auto-movilidad no es impermeable

De los estudios de Goffman se desprende una propiedad elemental de los sistemas de interacción: se trata de *sistemas dotados de auto-movilidad*: por un lado, en el esquema de diferenciación de la sociedad, los sistemas de interacción se comportan remitiéndose a la particularidad de su cerradura operativa, la que además es el fundamento de cualquier comunicación entre presentes, por lo que no pueden ser "ubicados" en un lugar específico: en la metáfora de Goffman, los sistemas de interacción "llevan consigo sus propios entornos"¹⁰⁵. Por otro lado, la selección de la forma de comunicar depende en los sistemas de interacción exclusivamente de los presentes, no hay nada que pueda amenazar su existencia presionándolos a someterse a alguno de los sistemas de la sociedad

¹⁰³ Goffman, E.: *Ritual de interacción*, Buenos Aires, 1971; Goffman, E.: *Forms of Talk*, New York, 1981

¹⁰⁴ Véase Goffman, E.: *Relaciones en público. Microestudios del orden público*, Alianza, Madrid, 1979, pp. 110 y sig.

¹⁰⁵ Goffman, E.: *Relaciones en público. Microestudios del orden público*, Alianza, Madrid, 1979, pp. 110

diferenciada, porque en las conversaciones de la sociedad se puede hablar de lo que se quiera¹⁰⁶.

En un interesante estudio empírico acerca de la transformación de las semánticas de la sociedad europea entre el siglo XVII y XVIII articuladas en las formas de interacción de las clases altas¹⁰⁷ Luhmann describe de qué manera se logra asentar un imaginario de la "buena sociedad", reproduciendo formas específicas de interacción, en particular, la interacción de la sociabilidad, donde la ejecución de la "conversación" se entendía como un acontecimiento de enorme importancia. Con la modernidad, esta interacción de la "sociabilidad" (*Geselligkeit*) ejecutada sobre la base de la etiqueta de los "iguales", sucumbe definitivamente con la trivialización de la siutiquería, arrastrando consigo a las manifestaciones del arte¹⁰⁸.

A la interacción de la sociabilidad excluyente acompañada del ritual del "estreno en sociedad", le sucede el acontecimiento interactivo de la fiesta. La etiqueta se sustituye por la ingesta de alcohol y el arte de la coquetería por el uso generalizado del lenguaje soez. Las transformaciones de las semánticas de las sociedades, al mostrarse como heterogéneas y desiguales, dejan entrever el caudal de microdiversidad que entretejen los sistemas de interacción. Sólo a modo de anécdota las transformaciones de las semánticas de la sociedad chilena observada desde los sistemas de interacción, alimentan los sollozos nostálgicos de cronistas mediocres que rememoran la muerte del bolero y el advenimiento del rock, pero sobre todo la obsolescencia de los "malones" policíacos de la década del 60 y su reemplazo por las convivencias y los "carretes", con "mucho alcohol, drogas e intercambio de parejas"¹⁰⁹

Queremos ofrecer el siguiente ejemplo para ilustrar auto-movilidad y permeabilidad, que después describiremos¹¹⁰:

La conversación ocurre entre David (D), y Rodrigo (R), amigos desde la infancia.

Rodrigo llega a visitar a David aproximadamente a las 15:23 horas. La conversación tiene lugar en la cocina de la casa.

R: 22 años; D: 26 años.

¹⁰⁶ Kieserling, A.: *Kommunikation unter Anwesenden: Studien über Interaktionssysteme*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1999

¹⁰⁷ Luhmann, N.: Interaktion in Oberschichten. Zur Transformation ihrer Semantik im 17. und 18. Jahrhunderts, en: N. Luhmann: *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, Tomo I., Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1980.

¹⁰⁸ Simmel, G.: *Grundfragen der Soziologie*, Göschen, Berlin, 1917, pp. 103 y sig.

¹⁰⁹ "Cuando el bolero invadió Chile", de E. Lafurcade, en: El Mercurio, 26.05.2002, sección Reportajes

¹¹⁰ Belmar, N., Gutierrez, I., Flores, R., Martínez, A.: *Análisis conversacional*, manuscrito, 2001

1. D: hahaha ha OYE (.) pero como te dijera: a (.) a ver que podemos hacer a la noche yo cacho que por que no traímos
2. R: no vamos a estar viendo pelí::culas po gue::on-
3. D: no te te te achaca caleta
4. R: no terrible de fome po gueon^{oo}
5. D: oye como te dijera y s::i;
6. R: no los gueones van a leer la biblia denuevo ((golpea la mesa con los dedos))
7. D: .hhh te conto la Eli >¿tuestabai ono?<
8. R: a no /po/ gueon/ me/ fui/ po/ gueon
9. D: ah /tu/ esta/bai/ todavía
10. R: siposiestabapogueon y despuesmefuisipogueon (.) y no cache que que era
11. D: loque pasaesqueestabamosleyendolacuestiondelapocalipsis
12. R: ya/
13. D: y (..) y como te dijera: a (.) y justo llego el Teto cachai yeltetodijoque n:o (.) que no sacabamo na con leer el apocalipsis si (.) si como te dijera: a si no habíamos leído la biblia digamos atrás cachai habiamosleidotodalabiblia antes y::
14. R: aparte/ que /el/ negro/ se/ la/ sabe/ de/ memoria/ po/ gueon
15. D: claro /y/ toda/ la/ cuestion
16. R: si po que el negro
17. D: eh (.) y cachai que como te dijera (..) hasta la:
18. R: la biblia entera puh gueon
19. D: pero igual >yo le encontré razón pero después no le encontré razón< porque igual o sea (.) igual leerla noesnadamalo o sea si no si no hay leido antes la bibliaigualpodisacar algunas conclusiones entremedio pu porque no no creo que todo loquetenga que ver con la apocalipsis (...)digamos tiene que ehh ((paso a llevar la mesa con el pie)) (..) o sea tiene que tiene que ver que ver con la biblia misma cachai digamos (.) la parte de atrás ^{oo}pero ahí vamos a cachar pu^{oo} si hoy dia ^oen una de es::a nos entretenimos podemos leerla^o
20. R: hahaha ha con/luz/ apagada/ gueon/ tipo/ la/ catrala
21. D: ah esa onda
22. R: oye /la/mina /esa /gueón /todavía/ me /acuerdo/ de/ esa guea /cuando/ la/ mina/ hizo/ a /todo /gueone/ y/ despues /los /pintó/ con/ la /GUEA/ de/ la/ vela
23. D: hahaha ha claro /poh/ gueon /la/ cago /la /gueona/ hahaha ha
24. R: super/ maricona/ la/ catrala ^ooye gueon^o

25. D:
yesaminasecasóteacorday de un gueon que tenia una motounauna moto
rojaahíenlaequina (...) uno chiquitito gordito que pasaba con una moto
roja aquí en la esquina ¿te acordai o no?
26. R: °no no me acuerdo°°
27. D: un tipo gordito que >siempre habia una moto bonita
ahí en la esquina?<
28. R:
aquí Aquí no ma
29. D: si sienlacasaesquinaenlacasaesquina
30. R: °se casó con
ese gueon°
31. D:
se casó con ese
32. R:
con el de la moto,
33. D: si poh
34. R: ah
35. D: y el compadre de la (..)
avercachiaaquíestaelnegociorojo (.) en la otra esquina donde
hicieronunacasadedospisos >tefijasteunacasabienbonitaquehicieron<
36. R: si si
37. D: Y (.) y como te dijera
38. R: >no era mala en todo caso ah<
39. D: ah?
40. R: no era mala la Catrala ah?
41. D: n::o si igual tenía s:u (..) tenia ERPE! hahaha ha
42. R: hahaha ha

43. D: su /erpellejo/ hahaha ha

Una segunda propiedad de los sistemas de interacción es su *potencial permeabilidad*. El carácter permeable de estos sistemas explica su fluidez temporalizada. No obstante, a medida que los sistemas de interacción abandonan la alta contingencia e imprevisibilidad de las "conversaciones de vagabundeo" en la comunicación y se acoplan a los sistemas funcionales, la permeabilidad disminuye significativamente, los turnos del habla se rigidizan y los sistemas parecieran "someterse" a los *programas* especializados de cada uno de los sistemas parciales. Habitualmente, la interacción conversacional vagabunda como los "pelambres", los "cuchicheos", los "secreteos", pasa a formar parte de los "espacios posteriores"¹¹¹ y cumplen una función de relajamiento de los hilos rígidos del habla.

De hecho, los sistemas de interacción acoplados a sistemas funcionales, por su limitada permeabilidad, parecieran ser menos frágiles y

¹¹¹ Goffman, E.: *Ritual de Interacción*, op. cit., pp. 65 y sig.

depender más de los roles que los interactuantes de que construyan y estabilicen la construcción de las formas de comunicar. No obstante, esto no tiene por qué suceder así.

La distinción sistema/complejidad es fundamental para el constructivismo operativo, en particular en el análisis de los sistemas complejos resultantes de observaciones de 2º orden. El sistema de la sociedad que no pueda hacer distinciones entre estos dos conceptos, por señalar sólo un ejemplo, no puede acceder a los problemas de la ecología, porque ellos dicen relación con una complejidad no necesariamente sistémica ya que no está regulada por la diferencia sistema/entorno. La ecología no es un sistema autorreferencial sino que es un sistema producido por observación¹¹² y, por lo tanto, un entorno observado. No todos los sistemas de interacción usan esta distinción sistema/complejidad, sobre todo los que prescinden de autodescripciones detalladas, pero los sistemas de interacción más sofisticados y ambiciosos como los de la intimidad, se autoobligan a reintroducir imágenes suyas desde la autoobservación y la del entorno¹¹³.

Conviene recordar que el concepto de autorreferencia designa la unidad constitutiva del sistema consigo mismo, es decir, independientemente del ángulo de observación de otros, por lo tanto, cuando a la observación de la autorreferencia excluye la heteroreferencia, el sistema bloquea sus propias posibilidades de autoobservación y se convierte en autista.

La unidad autorreferencia/heteroreferencia sólo puede realizarse mediante una operación de relación, y esta operación no es otra que *el trazado de una distinción: la unidad tiene que efectuarse, y sólo se logra con la distinción, por lo que nace de ella*¹¹⁴. La referencia dice relación con aquello que es propio y se vuelve paradójica cuando se añade la posibilidad de la negación. Cuando no se puede distinguir entre ambas, surgen las paradojas. Paradójico es lo no determinable, si se mantienen las paradojas, se pierde la capacidad de enlace a más operaciones, si las paradojas persisten, los sistemas se inmovilizan. La autorreferencialidad no es negativa, pero sí lo es si impide la capacidad de enlace, es decir, cuando el sistema se conforma con sus propias paradojas, las pasa por alto y no las usa recursivamente. Por ello, los sistemas complejos que operan autorreferencialmente sólo pueden tornarse complejos si logran desaparadojizarse. Hilando un poco más fino, podríamos señalar que los sistemas de debaten entre el autismo y la desaparadojización de sus propias paradojas.

¹¹² Luhmann, N.: *Ökologische Kommunikation. Kann die moderne Gesellschaft sich auf ökologische Gefährdungen einstellen?*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1986

¹¹³ Luhmann, N.: Sozialsystem Familie, en: *Soziologische Aufklärung 5*, Opladen, 1990, pp. 196-217

¹¹⁴ Spencer Brown, G.: *Laws of Forms – Gesetze der Form*, Bohmeier, , Lübeck, 1997

No obstante, por sus propiedades auto-móviles, los sistemas de interacción están menos amenazados por la inmovilidad por paradojización, ya que usando su plasticidad y permeabilidad, pueden usar metódicamente técnicas de indiferencia y sobreentendimiento para configurar el tramado heteronómico de sus comunicaciones. Además, la alta temporalización de los sistemas de interacción y la fugacidad de sus eventos, les permite huir de la complejidad inclusive desintegrándose. Si el hecho que ciertos sistemas de interacción se desentiendan de la desaparadojización, aminorando su relevancia y dando lugar a un aumento de la relevancia de los medios de comunicación que operan disociados de la interacción para que asuman sin contrapeso la autodescripción de la sociedad, es una pregunta que no podemos responder aquí¹¹⁵. En cualquier caso, conviene recalcar que la forma de la paradoja obedece a la paradoja misma, por lo que en especial los sistemas de interacción, al operar con tanta ambivalencia como sea posible y manteniendo la puesta en uso del sentido remarcando el lado de su apertura, sólo quien se auto-escenifique como un observador esquemáticamente cartesiano, se preocupará permanentemente del mantenimiento de las dualidades lógicas y de sus posibles desaparadojizaciones¹¹⁶.

Si todos los sistemas autorreferenciales operan por autocontacto, *no hay otra relación con su entorno que esta*. Ahora bien, en lo que respecta a su organización autorreferencial, los sistemas de interacción son cerrados. Los sistemas sociales de interacción no tienen por qué hacer referencia a una conciencia, pero es indudable que debido a la presencia de cuerpos-individuos y de formas-persona, la participación de los sistemas psíquicos debe ser mucho más notable que en cualquiera de los sistemas funcionales de la sociedad.. La autopoiesis no significa que en el entorno de los sistemas de interacción no existan operaciones similares o idénticas a las que el sistema realiza, pero no lo sabemos de antemano. En todo caso, hay que recalcar que no existe ninguna comunicación fuera del sistema de comunicación de la sociedad. Pero ellos, los sistemas de interacción son componentes operativos *sui generis* e imprescindibles de la autopoiesis de la sociedad.

La autopoiesis es fundamental para cualquier operación por autocontacto y tiene consecuencias fundamentales para la caracterización del conocimiento: cualquier observación de los elementos que componen un sistema y que funcionan como unidad, debe atenderse a los esquemas de la diferencia que permiten establecer aquello que es diferencia y lo que es unidad; esto es algo que se logra en cada observación que haga uso de un esquema de distinciones en el que la unidad de la diferencia esté en el sistema observante y no en el observado, lo que obviamente no excluye la

¹¹⁵ Véase García Blanco, J.M.: *Hipertextualidad, comunicación y memoria social. Apuntes para una sociología de la WWW*, manuscrito, 2002,

¹¹⁶ Lumann, N.: Sthenographie, en: N. Luhmann et al.: *Beobachter: Konvergenz der Erkenntnistheorie*, München, 1990, pp. 110-137

autoobservación. Por ello, el problema no está en la repetición de las acciones sino en la capacidad de enlace autopoiético de las comunicaciones del sistema.

En los sistemas de interacción, las repeticiones tienen que excluirse porque en principio no conectan nada, no producen sorpresa, entretenimiento ni novedad. Sin embargo, uno de los recursos que los interactuantes usan para obtener atención y aumentar las posibilidades de aceptación de la comunicación, es precisamente la reiteración deliberada, que se usa como catalizador para que la comunicación continúe.

Si los sistemas autopoiéticos de interacción renuncian a la posibilidad del control unilateral, son sistemas acéntricos respecto de su control. La "maquinaria" de la toma y el uso de los turnos en las conversaciones elimina de por sí cualquier centralidad, pero genera alternativamente secuencias de turnos sustentadas en el siguiente principio funcional: *cuando un hablante termina de hablar, se abre contingentemente la posibilidad para que el turno se recambie*. Por lo que ninguna parte del sistema (ningún hablante que sea escuchado) puede controlar a otra sin ser a su vez controlada; en otras palabras, *nadie puede observar sin ser observado*. Los problemas del control pueden ser resueltos mediante la acentuación de la autoobservación del sistema, haciendo reentrar la imagen de la unidad de su distinción sistema/entorno en la comunicación, pero nunca de forma definitiva. La observación no es otra cosa que *un manejo de distinciones*.

Sólo en el caso de los sistemas psíquicos, esto se ejecuta por medio de la conciencia que piensa, lo que para los sistemas de interacción que se componen de comunicaciones indexicales contextualizadas, lo que pasa en las conciencias es completamente irrelevante. Este desinterés por la llamada "perspectiva subjetiva" del análisis etnometodológico ha sido expuesto en detalle por Stephan Wolf¹¹⁷

Sistemas no diferenciables

Los sistemas parciales de la sociedad funcionalmente diferenciada recurren, primeramente, a la diferencia entre sistema y entorno en el sistema, que se constituye a través de la diferencia y se repite varias veces dando lugar a la forma de la diferenciación funcional de la sociedad¹¹⁸. Los sistemas sociales tienen la posibilidad de *diferenciarse histórica y*

¹¹⁷ Wolf, Stephan: *Subjektivty for all practical purposes. Methodische und forschungspraktische Grenzen des ethnomethodologischges (Des) Interesse an der subjektiven Perspektive*, ponencia al Congreso de la Sociedad Alemana de Sociología, Freiburg, 1998

¹¹⁸ Luhmann, N.: *Complejidad y Modernidad. De la unidad a la diferencia*, Trotta, Madrid, 1998, pp. 71-98

*particularmente*¹¹⁹. No cabe duda que también los sistemas organizacionales son diferenciables¹²⁰.

Pero en el caso de los sistemas de interacción hay por lo menos tres factores que bloquean su diferenciación:

a) primero, su altísima temporalización y fugacidad, en otras palabras, su inestabilidad temporal;

b) segundo, la extraordinaria velocidad que ponen de manifiesto en el procesamiento de las informaciones, es decir, en la articulación de las formas de comunicar;

c) tercero, el carácter imprevisible y contingente de la articulación de los hilos del habla y sus propiedades de auto-movilidad. Por lo tanto, los sistemas de interacción a pesar de sus posibilidades de acoplamiento a los sistemas funcionales, son *sistemas no-diferenciables*.

Pero la clausura operativa de los sistemas de interacción, no se opone a que sean abiertos respecto de su entorno. Se trata de una cerradura operativa *que produce una ampliación de los posibles contactos con el entorno*, de un incremento de sus capacidades de contacto por autocontacto con lo que aumenta la complejidad del entorno posible para el sistema, hace que los temas de conversación aumenten y sean novedosos y obligan, a su vez, a quien quiera comunicarlos conversacionalmente, a la ejecución de "*preface*" para evitar el ridículo de referirse a un tema que los demás interactuantes ya conocen.

Inclusive en sistemas de interacción acoplados al sistema del trabajo social deben ponerse en marcha por lo menos dos "prefacios", uno que comienza con los rituales de saludo y el intercambio de vaguedades:

- "*Que tiempo horrible el de ayer*",

- "*Que caras que están las cosas*"

y un segundo de abordaje de la conversación acoplada al programa respectivo:

- "*Bueno, entonces vamos al grano*",

- "*¿Qué le parece si ahora hablamos de su situación?*"

¹¹⁹ Nassehi, A.: Inklusion, Exklusion-Integration, Desintegration. Die Theorie der funktionaler Differenzierung und die Desintegrationsstheorie, en: Heitmeyer, W. (ed.): *Was hält die Gesellschaft zusammen?*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1997, pp. 113-148

¹²⁰ Rodríguez, D.: *Gestión Organizacional. Elementos para su estudio*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2001, pp. 65 y sig.

Además, en la mayor parte de las conversaciones acopladas a programas específicos, uno de los interactuantes opera como "partidor" (como con los tubos fluorescentes); es el que echa a andar la conversación y la da por iniciada¹²¹. Por ello es que los sistemas de interacción se componen sólo de comunicación "lenguajeada", lo que suceda en las conciencias de los interactuantes, es irrelevante mientras no se comunique¹²².

5. La doble contingencia como núcleo del orden social.

Muchas de las observaciones formuladas al constructivismo operativo se refieren a su carácter circular. La circularidad de la argumentación sistémica parece referirse a una tendencia a la tautologización, que comprometería la existencia misma de los sistemas. Una posible solución al riesgo de tautologización es la observación de los sistemas por otros sistemas, en particular la observación de los sistemas sociales en general y de los sistemas de interacción en particular mediante el sistema de observación de la sociología, sería la formulación del llamado *teorema de la doble contingencia*.

La aseveración del constructivismo operativo respecto de que hay sistemas, de que los sistemas procesan sentido y que los sistemas están dotados de complejidad, formula la pregunta respecto del origen de los sistemas. ¿De donde vienen y cómo se configuran? La construcción sistémica puede ser una solución para el problema de la complejidad, pero por este camino de las soluciones circulares, la teoría de sistemas se convierte progresivamente en tautológica. La construcción sistémica es el principio. Pero, ¿cómo es que puede ser plausible este principio?

En estricto rigor y teniendo en cuenta, por un lado, que todo el conocimiento es una construcción que obedece al manejo de distinciones¹²³, los sistemas son distinciones, no objetos ni sujetos, sino lados separados por marcas, los sistemas son "/". Por otro lado, los sistemas son metáforas de distinciones, formas que trabajan usando el medio sentido para poder oscilar de un lado a otro de la forma, lo que los convierte en necesariamente ambivalentes¹²⁴.

Para que se pueda hablar de sistema se necesitan por lo menos *dos complejos de perspectivas divergentes hablantes* que de algún modo converjan para que algo pueda ser fungido como *diferencia*. Esto ha sido

¹²¹ Wolff, S.: Das Gespräch als Handlungsinstrument, op. cit., pp. 79

¹²² Véase Scharrock, W. y Button, G.: The social actor: social action in real time, en: G. Button (ed.), op. cit., pp. 138-175

¹²³ Luhmann, N.: *Teoría de los sistemas sociales II*, UIA, Talcahuano, 1999, pp. 67-90

¹²⁴ Fuchs, P.: Autopoiesis, Mikrodiversität, Interaktion, , manuscrito, 1998

tratado bajo el teorema de la doble contingencia, al que nos vamos a referir ahora.

El cuestionamiento de la versión normativa de la doble contingencia (DC)

El tema de la doble contingencia se refiere al núcleo del orden social y es uno de los fundamentales en la teoría de la sociedad que desarrolla Luhmann desde el constructivismo operativo¹²⁵, en aproximación y crítica a Parsons. Desde la teoría de la acción social, Parsons trató de encontrar un fundamento no-normativo para la configuración de los orígenes del orden social, él fue quien acuñó el concepto de doble contingencia para indicar lo siguiente:

- que las gratificaciones de ego son contingentes en su selección, por lo cual
- la reacción de alter será contingente en la selección de ego y resultará de una selección complementaria por parte de alter¹²⁶.

De esta manera, que *lo que ego pone a disposición de alter en expectativas es contingente para alter y viceversa*. El punto de partida de la argumentación de Parsons señala que ninguna acción es posible si alter hace depender sus actos de la orientación de ego y si ego simplemente conecta sus actos a los de alter, esto sería demasiado poco para hablar de acción social, y suficiente para confundir a los sistemas sociales con máquinas triviales.

No se trata, entonces, sólo de coordinar los intereses y las intenciones de los diferentes actores, sino que una condición para la acción es que los sistemas de *expectativas se conecten por consenso*¹²⁷. Para ello, Parsons supone que debe existir un *sustento normativo* que se alza sobre un *consenso cognitivo implícito*; esta es la condición indispensable para que exista acción. Con ello, se trasciende la teoría de la simple conformidad y de la coordinación que opera por la vía de la internalización. Los elementos de los sistemas de acción, las acciones, necesitan de una vinculación (interna y externa) que las haga plausibles y continuables. Y para ello, este consenso implícito dentro de la orientación normativa se plasma en la existencia de un sistema de símbolos compartidos, de inspiración normativa que opera como un *código de las acciones constitutivas* de los sistemas de acción.

¹²⁵ Luhmann, N.: *Sistemas sociales*, op. cit., pp. 113 y sig.

¹²⁶ Parsons, T, Bales, R., Shils, A.: El movimiento de fases en relación con a motivación, la formación de los símbolos y la estructura de los roles, en: T. Parsons et. al.: (ed.): *Apuntes sobre la teoría de la acción social*, Amorrortu, B. Aires, 1970, pp. 153 y sig.

¹²⁷ Parsons, T.: *Zur Theorie der sozialen Interaktionsmedien*, Westdeutscher Verlag, 1980, pp. 229 y sig.

Con ello, la teoría de la acción social se vincula a las llamadas teorías de la cultura: en toda situación generadora de acción están presentes sedimentos de la cultura común de los actores, que remite a la herencia cultural, al pasado, por lo que el tema de la actualización del sistema de símbolos comunes atañe a la socialización de los individuos, los que internalizan dichos sedimentos culturales. La actualización de las expectativas orientadas al sistema simbólico común es temporalizada de tal manera que entre ego y alter se desenvuelve una especie de *acercamiento cuidadoso*, que contribuye a disminuir la contingencia positiva o negativamente. Este es el fundamento más acabado y preciso que ha producido *el paradigma normativo en la sociología*¹²⁸, en el que a pesar del carácter complejo de la coordinación de las expectativas de los actores, se espera que la definición de la situación temporalizada obedezca a parámetros comunes e institucionalizados. Si no es así, entonces se habla de desviaciones al sistema institucionalizado de disposiciones de necesidad¹²⁹.

Todo esto - así Luhmann - es plausible de subsumir bajo el principio *del comando por ruido*¹³⁰, según el cual dos (o más) sistemas observadores son capaces de procesar ruidos, los que articulados en accounts o "explicaciones prácticas", según la EM. o como resonancias codificables y decodificables a condición de que ambos interactuantes se observen recíprocamente como entornos, *el paso del ruido a la resonancia es una operación que produce autoirritabilidad en el sistema mismo*¹³¹.

A diferencia de Parsons, el problema de la doble contingencia que se formula como la pregunta respecto de la constitución del orden social, no necesita, según Luhmann y Garfinkel, del consenso de valores que se presuponga como preestablecido y que de lugar a pautas estructuradas normativamente. Es el sistema en curso el que va generando (inventando) el consenso de valores (o no) o más bien la diferencia que hace que parezca unidad, en medio de una persistente difusidad, y si no existe se inventa un consenso aparente y sobreentendido, manteniendo metódicamente mediante la vaguedad del uso práctico e indexical del lenguaje, *a las expectativas flotando, permeables y haciendo "como si" no necesitasen ser explicadas*¹³². Para ello, la vaguedad inherente del uso del

¹²⁸ Wilson, T. (1973): Theorien der Interaktion und Modelle soziologischer Erklärung, en : *Arbeitsgruppe Bielerfelder Soziologen: Alltagswissen, Interaktion und gesellschaftlicher Wirklichkeit*, Rowohl, Reibek bei Hamburg, pág. 54-80.

¹²⁹ Parsons, T.: *El sistema social*, Revista de Occidente, Madrid, 1961 (orig. 1951)

¹³⁰ Von Foerster, H.: Construyendo la realidad, en: P. Watzlawick et. al. (ed.): *La realidad inventada*, Gedisa, Barcelona, pp. 38-56

¹³¹ Luhmann, N.: *Ökologische Kommunikation*, Westdeutsche Verlag, Opladen, 1986, pp. 40

¹³² Garfinkel, H.: *Studies in ethnomethodology*, Englewood Cliffs, NJ, 1967. También Robles, F: *Los sujetos y la cotidianidad. Elementos para una microsociología de lo contemporáneo*, Ed. Sociedad Hoy,

lenguaje adherido a la posibilidad de actualizar “inferencias débiles”, son factores particularmente apropiados para producir confianza sobreentendida.

Hay que destacar que la condición de posibilidad de la doble contingencia, es la *plausibilidad de la interacción*; dicho de otra manera, se trata de las condiciones de posibilidad *de sistemas de interacción*. La constatación anterior se puede exagerar argumentando que la sociedad es sólo interacción (como lo hace el interaccionismo simbólico)¹³³ y que su complejidad puede ser entendida desde la interacción, lo cual constituye una gigantesca ingenuidad; o se puede minimizar la interacción argumentando que los sistemas de interacción sólo son residuos de estructuras mayores.

Respecto del carácter “constructivo” de cualquier acuerdo (si es que existe), habría que agregar que éste obedece a la preexistencia de una diferencia, de una distinción que hace que dos procesadores de información coincidan, por su cuenta, en *imaginarse* que marcan un lado y no el otro de la distinción, y que ambos lados de la distinción (*el marked state* y el *unmarked state*) puedan ser observados como las unidades *en la diferencia*¹³⁴. Esta última posibilidad es lo que caracteriza a la observación de 2º orden, y su razón de ser.

Esta selectividad temática de las observaciones conversadas de 1º orden puede ser, sin embargo, en extremo fluctuante. En los sistemas de interacción se puede saltar de un tema a otro, intercalar secuencias inicializantes, son posibles las secuencias apareadas (como insulto/contrainsulto, pregunta/respuesta, propuesta/aceptación-rechazo), etc. Por ello, si tomamos en serio el principio de la imposibilidad del no-sentido y la incurabilidad de la indexicalidad, hay que partir de la base de que los sistemas autopoieticos de interacción *despliegan ordenamientos propios* que imponen métodos de conservación y análisis adecuados, para que puedan ser observados. Queremos insistir en que sin entrelazar la observación de 2º orden a las observaciones de 1º orden, no hay observación posible. Todo lo hemos expuesto anteriormente.

Por consiguiente, la temática de la doble contingencia debe ser extraída del contexto explicativo que la vincula a la existencia de sistemas preestablecidos de relacionabilidad y referencia, y situada en el centro de la teoría de sistemas que postula el constructivismo operativo. Este camino de reflexión es el que sigue también la EM, al negar el carácter omnipotente

1999. Robles, F.: *El análisis conversacional desde la etnometodología*, manuscrito inédito, Concepción, 2001

¹³³ Denzin, N.: Symbolischer Interaktionismus, en: U. Flick et.al. (ed.): *Qualitative Sozialforschung. Ein Handbuch*, Rowohlt, Reinbeck, 2000, pp. 136-149

¹³⁴ Baecker, D.: Das Spiel mit der Form, en: D. Baecker (ed.): *Probleme der Form*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1993, pp. 148-158

que la sociología convencional le asigna a las normas que "manejarían" la interacción¹³⁵ y convertirían a los seres humanos en "estúpidos culturales"¹³⁶. Para ambas direcciones argumentativas, hablar de ego y alter en este sentido significa hablar desde la perspectiva de un *potencial abierto* de alternativas de significación que se manifiesta en la existencia de *por lo menos dos horizontes de alternativas*, las que se observan como tales.

El problema de la doble contingencia se plantea siempre que un sistema psíquico *experimente sentido, pero se ejecuta sólo si se comunica y se convierte en una operación pública y social*. (Blumer habla desde el interaccionismo simbólico de autointeracción y autoindicación, pero descuida que ni siquiera sabríamos de ellas si no se "transformaran" en comunicaciones y en lenguaje, las que además no tendrían por qué coincidir necesariamente con las autointeracciones¹³⁷.) Con ello se unifican y se dividen los sistemas psíquicos y los sistemas sociales. *El sentido hace que oscilen ambos llevando al cuerpo consigo*.

La "regla de transformación" elemental de las autoindicaciones¹³⁸ en comunicaciones consiste en ubicar reflexivamente en un contexto conversacional contingente en-construcción-interactiva, las expresiones indexicales adecuadas para poder ser descritas y puestas a disposición (*accountable*) como competentes y racionales. Esta descripción algo esquelética, tiene que ser rellenada con contenidos. Por ello es que el *teorema de la identidad* de la EM, hasta ahora insuficientemente valorado, postula una identidad elemental entre lo que *se está-haciendo* y lo que *se describe que se hace*¹³⁹. *La identidad es siempre una identidad resquebrajada, pues el vehículo de transporte son las explicaciones prácticas*.

Esta identidad entre descripción (de lo que se está haciendo) y estar-haciendo, que se plasma en las secuencias de interconectividad de los *accounts, realizan contextualidad indexical*, la que para el observador de 1º orden involucrado en ellas, *es el punto ciego de su propia observación*¹⁴⁰.

La autopoiesis indexical de los sistemas de interacción corresponde exactamente a la transformación *de las ocasiones en acontecimientos*, no cualquier ocasión es un acontecimiento, pero a cualquier acontecimiento le precede una ocasión. La puesta en uso de la indexicalidad *es la ocasión* de

¹³⁵ Pollner, M.: El razonamiento mundano, en: F. Díaz (ed.): *Sociologías de la situación*, La Piqueta, Madrid, 2000, pp. 131-166

¹³⁶ Garfinkel, H.: *Studies in Ethnomethodology*, Engelwood Clifft, N.J., 1967, pp. 10 y sig.

¹³⁷ Blumer, H.: *Interaccionismo Simbólico*, Hora, Barcelona. 1982

¹³⁸ Von Foerster, H.: *Las semillas de la cibernética*, op.cit., p. 89

¹³⁹ Esta propuesta se sostiene sobre la distinción entre contexto pragmático y descripciones de contextos, desarrollada por Bar-Hillel. Véase Bar-Hillel., Y.: Indexical expressions, en: *Mind*, 63, 1954, pp. 751-762

¹⁴⁰ Geertz, G.: *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1997, pp. 17-40

operar de tal manera que situando en el tiempo ciertas expresiones que produzcan contextualidad, se origine un acontecimiento. El carácter bivalente del medio sentido, que opera uniendo y separando a la comunicación y la conciencia, articula por un lado la plausibilidad de las ocasiones (en el sistema psíquico), y el desencadenamiento de acontecimientos en la comunicación de los sistemas de interacción, por el otro.

Este fenómeno de la doble contingencia es el acompañante de toda vivencia, pero sin la necesidad de ser focalizada hasta que se produzca el encuentro (*encounter*) con otra persona, no hay posibilidad alguna de observarlo. Para que la doble contingencia cobre existencia temporalizada no suele ser suficiente un simple encuentro, como en la *desatención amable* de Goffman, sino que es necesaria la observación recíproca de por lo menos dos sistemas psíquicos (ocasiones), como posibilidades abiertas por lo menos por un tiempo y que de algún modo se quieran poner a salvo de la indeterminación *precisamente produciendo indeterminación*.

Alfred Schütz formula en tal sentido su conocida *tesis de la reciprocidad de las perspectivas*, según la cual los actuantes "harían como si" intercambiaran lugares y pusieran en sintonía sus propios sistemas de relevancia¹⁴¹. La conclusión de todo este intrincado argumento fenomenológico es la siguiente: todo queda abierto entonces para ambos comunicantes-interactuantes y a pesar de la reciprocidad los horizontes *no se funden en uno solo*, sino que siguen siendo por lo menos dos. Con ello, se confirma una vez más que la solución al problema de la intersubjetividad en medio de una supuesta intencionalidad en la comunicación, es imposible *porque la intersubjetividad sencillamente no existe*¹⁴².

No hay forma de saber si las selecciones de alter son (o no) congruentes con las selecciones de ego, ni desde la observación recíproca de los observadores de 1º orden, y menos aún desde la observación de 2º orden, por lo que el segundo componente de la tesis de la reciprocidad de las perspectivas, a saber *la congruencia de los sistemas de relevancias*, se convierte también sólo en un "como si", pero aún si lograrse ser un fenómeno empírico, continuaría siendo inobservable.

El concepto de contingencia

Si aquí el tema de la contingencia entra a jugar algún papel, esto significa que lo que alter y ego obtengan como observaciones recíprocas

¹⁴¹ Schütz, A.: *El problema de la realidad social*, Amorrurtu, B.A., 1995, pp. 282-283

¹⁴² Robles, F y Arnold, M.: El lugar del sujeto en la sociedad. ¿Es posible una sociología reflexiva?, en: *Metapolítica*, Vol. 5, N° 20, 2000, pp. 68-89

(pero no simétricas) es contingente y *debe ubicarse entre lo que no es necesario ni imposible*. Dicho de otra manera, contingente es por lo tanto aquello que no es ni lo uno ni lo otro. Este concepto designa sencillamente aquello dado pero *a la luz de un posible estado diferente*, en medio del cual los cambios potenciales en un horizonte de posibilidades abiertas *reproducen una alta inseguridad*¹⁴³. Ahora bien: ¿cómo es posible reducir esta inseguridad, para que el sistema no se inmovilice y pueda conectar las expresiones indexicales realizadas por alter con las que ejecute ego y así sucesivamente hasta que (metódicamente) se le ponga fin a la interacción?

La respuesta de Garfinkel al respecto es insólita y genial: *esto se consigue precisamente si los hablantes se expresan vagamente y además con la atención suficiente, dándose por satisfechos con interpretaciones tentativas, justamente evitando precisar los contenidos de los significados y sabiendo, sin embargo, de lo que están hablando*. Para ello, la vaguedad intrínseca del lenguaje que constatará Wittgenstein, sería la herramienta básica para posibilitar la ejecución práctica de la doble contingencia¹⁴⁴.

Además, la imprecisión vaga de lo que habla indexicalmente, no tiene por qué convertirse en paradójica. En este mismo sentido, podría incluso decirse que se trata de una paradoja es tan sólo para el observador lógico, cartesiano y dualista, por lo que sólo la paradoja es paradójica, los sistemas de interacción no tienen ninguna lógica, por lo que los observadores conversadores son observadores alógicos¹⁴⁵. Quien sostenga que es necesaria una lógica *distinta* para observar la imprecisión inherente al uso de la indexicalidad, debería remitirse a la obra de Wittgenstein o abandonar definitivamente la argumentación constructivista de la teoría de sistemas y dedicarse a la "explicación" de la sociedad desde el diseño de controladores para máquinas lavadoras¹⁴⁶.

En la argumentación de la contingencia, se presupone un mundo dado pero que no designa lo posible sino aquello que puede ser distinto, de manera tentativa. *La contingencia es entonces la primera y la última posibilidad de lo posible*. Esto es especialmente observable en los sistemas de interacción: el candidato a novio que después del quinto fracaso diseña una nueva estrategia de conquista, difícilmente puede estar seguro del éxito de su empresa; quien se aventure al tráfico vehicular en una metrópolis del siglo XXI, puede que adquiera la seguridad de arribar a casa, pero no puede asegurarlo absolutamente. Las semánticas de la contingencia en los sistemas sociales, incluyendo a los sistemas de interacción, se abren con ello al futuro, pero "no excluyen que todo lo que se ha aceptado en cada

¹⁴³ Luhmann, N.: *Sistemas sociales*, op. cit., pp. 113 y sig.

¹⁴⁴ Wittgenstein, L.: *Philosophische Untersuchungen*, Suhrkamp, 1997.

¹⁴⁵ Mahler, E.: *Die Form der Paradoxie*, manuscrito, 2002, pp. 7, en aproximación a Luhmann, N.: *Die Paradoxie der Form*, en: D. Baecker (ed.): *Kalkül der Form*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1993, pp. 197-212

¹⁴⁶ Véase Muñoz, A. y Pardo, Aldo.: *Nuevos diseños de controladores por lógica fuzzy*, en: *Revista Colombiana de Computación*, Vol. 2, N° 1, 2002, pp. 35-42

momento también podría ser de otro modo y ser redefinido mediante comunicación"¹⁴⁷, es decir teniendo que mantener las expectativas flotando.

El código presencia/ausencia

Goffman se ha dedicado a estudiar las restricciones a las que están sometidas las interacciones por "los territorios del yo", en especial por las llamadas "modalidades de infracción". Una de ellas son "los desechos corporales, que se deben estudiar conforme a cuatro agentes distintos de ensuciamiento...Los excrementos corporales que contaminan el contacto directo: escupos, mocos, sudor, partículas de comida, semen, vómitos, orina y materia fecal (...). En segundo lugar vienen los olores, de los que forman parte el flato, el mal aliento y los olores corporales (...). En tercer lugar, existe un factor menor, el calor corporal, que se halla, por ejemplo, en las sábanas de los hoteles de cuarta, en los asientos de los retretes públicos (...). Por último, el más etéreo de todos ellos, las señales dejadas por el cuerpo en las que cabe imaginar que quedan algunos desechos corporales, como, por ejemplo, en los restos que quedan en los platos"¹⁴⁸. Todas estas condiciones restrictivas deben ser consideradas tanto como contextualidades propicias para la ejecución de sistemas de interacción, o bien como bloqueadores que dificultan la comunicación. En ningún caso corresponde preenjuiciar estas modalidades de infracción y menos aún estigmatizarlas. Por razones de espacio, no podemos profundizar este tema¹⁴⁹. Sólo subrayaremos que tanto el principio de *la abstinencia en la observación de 2º orden*, tal como el principio de *la indiferencia etnometodológica* bloquean cualquier posibilidad de observación que no se remita a las observaciones de 1º orden.

Al igual que la EM, Luhmann abandona la postura normativa del esquema parsoniano, y emprende una solución que se define como un intento de fusionar a la fenomenología (de Husserl) con el constructivismo operativo, se trata de combinar el análisis del sentido y sus condiciones de constitución en la conciencia yoica (Husserl) con el análisis de la distinción sistema/entorno, efectuando dos operaciones básicas:

a) *considerando que la distinción actualidad/potencialidad equivale al sentido* como herramienta de reducción de complejidad que produce una imagen (redundante) de la infinitud de la complejidad del entorno, acoplado por un lado a la comunicación y a la conciencia, y manteniendo la diferencia ecológica entre ambas, por el otro.

¹⁴⁷ Luhmann, N.: *Observaciones de la modernidad*, Piados, 1996, pp. 117

¹⁴⁸ Goffman, E.: *Relaciones en público*, op. cit., pp. 63-64

¹⁴⁹ Véase Graham, G.: Los atractivos de la dominación femenina, en: M. Delgado (comp.): *La sexualidad en la sociedad contemporánea. Lecturas antropológicas* FUE, Madrid, 1991

b) *formulando la distinción operación/observación* en la forma de un código binario, propio de los sistemas de interacción: *presencia/ausencia*¹⁵⁰. Que los sistemas de interacción marquen el lado presencia, no significa entonces que sean sistemas sin código¹⁵¹.

No obstante, los sistemas de interacción no tienen razón alguna para poner como tema "la ausencia", sino que pueden sin dificultad tener como tema la misma presencia, en cuyo caso hipotéticamente se convierten en reflexivos. Pero esto no es en absoluto necesario. Una buena conversación no tiene por qué ser un diálogo de intelectuales, pues se pondría en peligro la estricta necesidad de la novedad, del asombro. Ciertamente que el chisme se remite a la ausencia, pero no todo es chismografía.

Programas de los sistemas de interacción

Los *programas* que compensan la pobreza fenoménica del código binariamente estructurado presencia/ausencia, están compuestos por la enorme diversidad de *los temas* interactivamente conversados, los que se ubican en horizontes temáticos semánticamente específicos. Si se tienen presentes estos esquemas tema-horizonte, las estructuras sociales transitan desde los horizontes a los temas por el medio de las semánticas, como en la inclusión y la socialización¹⁵², mientras que los sistemas de interacción transitan desde la temporalidad de los temas a los horizontes. Los *programas-temas* de los sistemas de interacción pueden ser:

a) *Programas eventuales*¹⁵³, que realizan la *conversión de ocasiones en eventos bajo condiciones preferentemente contextuales*, como en el caso de la llamada comunicación vagabunda, que no establece turnos del habla predeterminados ni temas estables en el tiempo, o

b) *Programas de objetivo*, que realizan la transformación de ocasiones en eventos como en el caso de las interacciones-conversaciones gradualmente institucionalizadas (como los exámenes o los juicios orales o las sesiones psicoanalíticas), en las cuales la secuencia de los turnos y la articulación de los hilos del habla está predeterminada de antemano¹⁵⁴.

Para entender así las cosas hay que alejarse del tratamiento tradicional que intenta resolver el problema de la doble contingencia mediante términos como *la interacción en sí misma* (en el interaccionismo simbólico), *el reflejo* (como en el conductismo o el estructuralismo) o la

¹⁵⁰ Luhmann, N.: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, op. cit., pp. 812 y sig.

¹⁵¹ Kieserling, A.: *Kommunikation unter Anwesenden*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1999

¹⁵² Luhmann, N.: *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, Tomo 3, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1989

¹⁵³ Luhmann, M.: *Sistemas sociales, Lineamientos para una teoría general*, op. cit., pp. 288 y sig.

¹⁵⁴ Luhmann, N.: *La Ciencia de la Sociedad*, op. cit., pp. 288-289. Wolf, S.: *Innovative Strategien qualitativer Sozialforschung im Bereich der Psychotherapie*, manuscrito, 1992

reciprocidad de las perspectivas (como en la fenomenología constitutiva de actitud natural) También la idea de que este es un problema que resuelven los sujetos es inadecuada, porque no considera la autoselectividad de las perspectivas y la impenetrabilidad del otro como individualidad pensante. En este punto, si la sociología inspirada en el pensamiento ilustrado se remite al sujeto, lo que ha hecho hasta ahora es reducirlo a una retórica sujetológica improductiva¹⁵⁵. Lo que importa es de qué manera los programas de los sistemas de interacción compensan la rigidez y la pobreza esquelética del código presencia/ausencia.

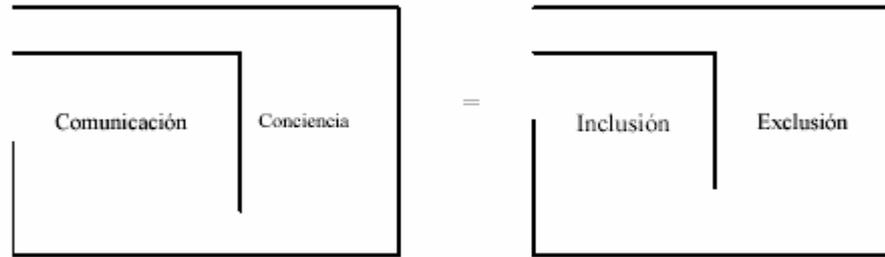
Desde el punto de vista de la diferencia entre sistema y entorno, es necesario recalcar una vez más la distinción ecológica entre los sistemas psíquicos y los sistemas sociales. Para poner en marcha la comunicación, las situaciones de doble contingencia necesitan un mínimo de expectativas y de observación mutua, determinadas estructuralmente por la posibilidad del uso del lenguaje. Estas condiciones están lo suficientemente marcadas en los sistemas de interacción, por lo que no es necesario extenderse más allá de la cuenta en su formulación. Los participantes no pueden comprenderse entre sí totalmente, primero porque las observaciones que ejecutan del otro son parcialmente ciegas y porque los sistemas psíquicos de los sistemas observadores son impenetrables. Se plantea entonces la pregunta prototípica de la EM: ¿hasta que punto los interlocutores deben ser capaces de entenderse para poder comunicarse?

En este sentido, Luhmann llama *personas* a los sistemas psíquicos que son observados por otros sistemas psíquicos o sociales: *la forma persona* sería entonces el resultado de la observación de un sistema por otro¹⁵⁶. Las formas persona que sean observadas por sistemas psíquicos son inobservables, pero la observación de las formas-personas por los sistemas sociales son decisivas para distinguir entre quien es tratado como persona y pueda ser interlocutor de la comunicación conversada, y quien no. Esta distinción es fundamental tanto para las operaciones de los sistemas funcionales parciales de la sociedad como en los sistemas de interacción, porque dan lugar a la *forma inclusión/exclusión, el supercódigo que cruza a todo el sistema de la sociedad*¹⁵⁷. La construcción de las formas-personas opera como uno de los lados del mecanismo simbiótico de los sistemas de interacción, que hemos explicado en el capítulo anterior. *La forma persona es una construcción- observación exclusivamente comunicacional*

¹⁵⁵ Robles y Arnold, op. cit. pp. 82

¹⁵⁶ Luhmann, N.: Die Form "Person", en: *Soziale Welt*, 42, 1991, pp. 166-175

¹⁵⁷ Robles, F.: Inclusión, exclusión y construcción de identidad. El caso de las mujeres jefas de hogar en Chile, en: F. Robles: *Los sujetos y la cotidianidad*, Ediciones Sociedad Hoy, Talcahuano, 1988, pp. 289-336



La construcción contingente de la forma persona

En este mismo sentido, la EM habla de "miembro" como la resultante de la observación de los sistemas que se observan distinguiendo, con lo que se transpone la observación de personas a la *descripción de lo-que-hacen*, lo que no es idéntico con lo que piensan pero *concomitante con lo que describen* (teorema de la identidad de la EM) ¿Quién es el "miembro", o el "colega cultural", o "el de la parentela", como señala Garfinkel? El miembro es inter-actor presente en la interacción, el que oscila situacionalmente entre individuo y persona. Lo que el miembro (alter) perciba y piense, no está determinado por el entorno (el otro, o ego), sino por las perturbaciones que se perciban como relevantes. Pero cómo dichas perturbaciones serán evaluadas por ego, eso nunca lo podemos saber con exactitud, salvo que se comuniquen. Por lo tanto, en esta "co-producción condicionada" entre comunicación y conciencia, sólo es social lo que se comunica, mientras que la operaciones de la conciencia son sólo condicionamientos inobservables¹⁵⁸.

Con mucho mayor precisión empírica que el constructivismo operativo, la EM tematiza la diferencia entre la autopoiesis de los sistemas psíquicos y los sistemas de interacción de la siguiente manera: La EM recopila y describe-analiza una serie de prácticas en las cuales los miembros comunicadores en situaciones particulares *comunican que piensan algo distinto de lo que dicen, aún usando muchas palabras para ello*¹⁵⁹.

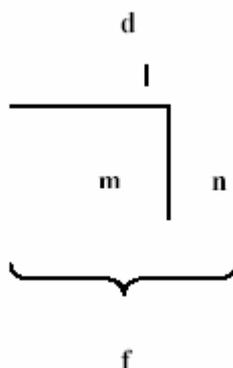
Estas "*explicaciones prácticas*" o *accounts*, ponen en marcha la autopoiesis de los sistemas de interacción en forma de descripciones/instrucciones de percepción, ponen de manifiesto en la práctica, que las posibilidades del lenguaje como la forma del *acoplamiento débil* entre sistema psíquico y sistema social, pueden ser además

¹⁵⁸ Fuch, P.: *Die Konditionierte Koproductio von Kommunikation und Bewusstsein*, manuscrito, 2001

¹⁵⁹ Garfinkel, Harold : Das Alltagswissen über soziale und innerhalb sozialer Strukturen, en : Arbeitsgruppe Bielerfelder Soziologen (ed.), 1973, pag. 198-260.

observadas como maleables, permeables y vagas. *Los accounts son las estructuras de los sistemas de interacción, y no los temas.*

Los temas de los sistemas conversacionales de interacción son la realización mundana de los programas, por ello es que el concepto de programa-tema, que más adelante exponemos en detalle, señala únicamente que no pueden haber programas sin temas, por gelatinosos, imprecisos y fugaces que sean. Pero que sí pueden construirse conversaciones y temas sin código; es decir, sin que los temas estén acoplados a los programas de los sistemas parciales de la sociedad. Como los temas se encuentran justamente entre "marked state" y unmarked state", son la marca que se identifica con el observador: "un observador en del mismo modo una marca, porque él divide el espacio al que pertenece...De acuerdo a ese punto de vista, es la distinción hecha en un espacio cualquiera una marca, que distingue aquél espacio. Del mismo modo y a la inversa cada marca en un espacio traza una distinción. Podemos ver entonces que la primera distinción, la marca y el observador, no solamente son intercambiables, sino en la forma, idénticos" (Spencer Brown, 1997: 66)



La EM trata con indiferencia cualquier solipsismo que pierda el tiempo buscando "el fantasma dentro de la máquina"(Ryle), las motivaciones inconscientes (Freud), las actividades inconscientes del espíritu (Levi-Strauss), etc., y concentra la observación de 2º orden en lo que realmente se dijo, para explorar sistemática y restrictivamente *los elementos de ordenamiento* que los propios observadores construyen para comunicarse y configurar sistemas de interacción¹⁶⁰. Estos elementos de *autoordenamiento* se fundamentan en las distinciones que los interactuantes-comunicantes ponen en uso, aún sin hacerlas explícitas o sin percatarse de ello. Todo este dominio de distinciones-indicaciones donde sólo asoman los lados marcados

¹⁶⁰ Esta estrategia de abstinencia controlada ha sido desarrollada con precisión y genialidad por Stephan Wolf.

de las distinciones, pertenecen al ámbito de las observaciones de 1º orden, en el que no hay formas, sino lados. Específicamente, sólo hay lados cóncavos.

Para configurar la forma que configuran las interacciones de conversación, hay que *esperar* hasta poder configurar los datos necesarios que permitan otorgarles valores, nombres y espacios *al lado marcado de la distinción de la observación de 1º orden*, por lo que la observación de 2º orden tiene que ubicarse en el lado no marcado de la distinción ajena que observa. Además, cuando el observador de 2º orden opera con la distinción *esperar/volver*, se convierte en una especie de observador antes-después.

Nosotros entendemos a la *indiferencia etnometodológica* como una máxima metodológica elemental que trae como consecuencia la exclusión de la observación de todo lo que no sea la observación de 1º orden, específicamente la exclusión del lado marcado de las distinciones propias, para lo cual el observador de 2º orden se sitúa justamente en el otro lado no marcado de las ajenas. Si el observador de 2º orden se situara justamente en el mismo lado marcado de la observación de 1º orden, a la espera que la inspiración "endoempática" le ayude a observar tal como lo hacen los observadores de 1º orden, no podría observar sino lo mismo que ellos. Esta es la limitación fundamental de la observación fenomenológica.

La invisibilidad del sentido

Tanto en la observación y descripción protocolizada de los intercambios conversacionales de explicaciones prácticas, como en el concepto de sistema social del constructivismo operativo, está incluido el observador, la perspectiva comunicada del observador y su centralidad en la construcción del mundo como pluricontextual y contingente. Por otro lado, si dirigimos nuestra atención a los sistemas psíquicos que se organizan en torno al sentido, tanto para la EM como para el constructivismo operativo, entre ellos mismos no hay transparencia ni calculabilidad, sino que necesariamente *opacidad*, son *cajas negras*, cada una de ellas determina su propia conducta por medio de operaciones autorreferenciales complejas dentro de sus propios límites. Cada una de ellas presupone lo mismo respecto de la otra, es decir, su impenetrabilidad, pero permanecen siendo intransparentes entre sí.

Sin embargo, la opacidad de las cajas negras por medio de simples suposiciones, de *inferencias* que a juicio de Harvey Sacks hacen que los interactuantes se conviertan en especies de "máquinas de hacer inferencias"¹⁶¹, van generando *certezas especulativas* de la realidad, palos de ciego, tanteos, porque la suposición lleva a la suposición de la suposición en el alter ego. Los observadores permanecen separados, no se funden, no

¹⁶¹ Sacks, H.: La máquina de hacer inferencias, en: F. Díaz, op. cit., pp. 61-84

se comprenden mejor que antes. Pero se abre la posibilidad de generar un *orden emergente*. A este orden emergente se le denomina *sistema social*¹⁶² en la expresión del constructivismo operativo y *ordenamiento social construido* en la expresión de la EM¹⁶³. *Se trata de un ordenamiento que no tiene márgenes definidos.*

¿Cuál es el fundamento de este orden emergente u ordenamiento social construido? Un sistema social no se sustenta sobre la base de que aquellos sistemas que realizan prácticamente la doble contingencia puedan reconocerse y pronosticarse entre sí, sino que todo lo contrario: *no hay forma de pronosticar lo que sucederá con una interacción que se está-realizando*. No existe ninguna certeza básica de su estado y por lo tanto tampoco es posible "ontologizar" a los sistemas con conceptos que abarquen todos sus estados, si ellos son precisamente indefinidos. Sólo se controlan las incertidumbres que resultan de ello, respecto de las observaciones de la propia conducta de los participantes, conducta que es siempre conversación interactiva. Las posibilidades de seguridad son limitadas, sólo se genera un *frame* que puede cobijar la producción autopoietica - o no - y como sabemos desde Goffman cualquier *frame* necesita de un *key*, para poder acceder a él¹⁶⁴.

Se puede suponer que la absorción de la incertidumbre se da por la vía de la estabilización de las expectativas, no por la propia conducta: la conducta no escoge sin expectativas, pero a su vez, no hay expectativas que no se comuniquen, y la comunicación *de las expectativas se realizan en contextos (indexicalmente) en las conversaciones interactivas de los sistemas de interacción*. Incluso más: en ocasiones, no se puede mostrar con el material empírico qué claridad poseen las expectativas, muchas veces se trata de incompletitudes, de trazados inconclusos, de frases que se interrumpen y quedan flotando y que a pesar de todo, son significativos para los interactuantes. La sobrevaloración de la las expectativas es el talón de Aquiles del teorema de la doble contingencia de Luhmann.

En estricto rigor, dos sistemas opacos son impenetrables y se exploran por autocontacto, pero la condición de posibilidad del autocontacto supone que los sistemas articulen lenguaje, se entreguen señales, se indiquen algo - y todo esto produce *temporalidades* (ya veremos cuáles), contextos que marcan el *lado presencia* de la distinción. Marcar el lado presencia es equivalente al uso práctico e indexical (contextual) del lenguaje - nada menos, y nada más. Tenemos que insistir en que la puesta en uso del lenguaje no se circunscribe únicamente a lo que se habla, sino a *cómo se mira, qué gesticulaciones se realizan, si hay o no pausas de silencio interactivamente construidas, etc.*

¹⁶² Luhmann, N.: *Sistemas sociales*, op. cit. pp. 119

¹⁶³ Schenkeim, J.: *Studies in the Organization of Conversation Analysis*, New York, 1978

¹⁶⁴ Goffman, E.: *Frame analysis*, Harper and Row, N.Y., 1971

Por ello es que la forma persona designaría el hecho de que *no se puede observar* como se genera el que las expectativas ganen posibilidades en un sistema psíquico¹⁶⁵, por lo que se trata de una construcción exclusivamente comunicacional. Todo debe ingresar en calidad de comunicación contextualizada al sistema social para que sea plausible: en realidad, se trata de una reconstrucción de la transparencia, pese a la complejidad no transparente. *El intento de calcular al otro debe fracasar necesariamente*. De hecho, las cajas negras generan blancura sólo sobre la base de tanteos, de suposiciones, de allí se genera una certeza mínima, puesto que la suposición lleva a la suposición del alter ego. *En otras palabras, la indexicalidad de una explicación práctica produce otra y así sucesivamente*. Si la inestabilidad es observada como un problema, hay mayores posibilidades para que se recurra al encuentro de soluciones. Como sabemos desde Marx, son los problemas los que autocatalizan a los sistemas sociales y los hacen moverse, no la "paz de los cementerios".

El sistema social de interacción no es tal debido a que aquellos sistemas que se encuentran en doble contingencia puedan pronosticarse mutuamente, sino que un sistema cobra existencia sobre la base de que no existe ninguna certeza básica estable, así como tampoco comportamientos basados en ella. Lo único que se puede controlar son las incertidumbres y la absorción de las incertidumbres se estabiliza con la estabilización de las expectativas, no con la conducta: *la conducta no se ejecuta sin expectativas*. Queremos insistir en esto. Tal como en el hecho de que *no hay expectativas fuera de la realización práctica de la construcción de un contexto indexical*. Y tal como la estabilización temporalizada de las expectativas es fundamental para la estabilización de estructuras, la frustración de las expectativas desmonta estructuras, por ejemplo, mediante los experimentos de quiebre de la EM¹⁶⁶, pero jamás fuera de la comunicación. Más adelante expondremos que la sobrevaloración de las expectativas¹⁶⁷ no invalida necesariamente el teorema de la doble contingencia de Luhmann, sino que lo conduce a un callejón sin salida.

Ahora bien, esta transparencia relativa que se logra con las estructuras se reintegra con la experiencia de la contingencia – *para lo cual se usan fórmulas de contingencia*¹⁶⁸. Lo que se gana en estructura se compensa con la existencia de la cláusula de que *todo podría ser de otro modo*. La pregunta es entonces, ¿bajo qué diferencia se inicia un sistema construido con la base de la doble contingencia?. La respuesta tradicional nos dice que el sustento de los sistemas es el interés personal del actor, sus objetivos, etc., pero el teorema de la doble contingencia nos lleva a una

¹⁶⁵ Luhmann, N.: Teoría de los sistemas sociales II, UIA, ITECO, U. De los Lagos, Talcahuano, 1999, pp. 215-226

¹⁶⁶ Robles, F.: *Los sujetos y la cotidianeidad*, Ediciones Sociedad Hoy, Talcahuano, 2000, pp. 175 y sig.

¹⁶⁷ Acerca del carácter incoherente de la sobrevaloración de las expectativas, véase Gibert-Galassi, J. y Correa, B.: *La teoría de la autopoiesis y su aplicación en las ciencias sociales. El caso de la interacción social*, en: La Cinta de Moebio, 12, Diciembre de 2001.

¹⁶⁸ Luhmann, N.: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, op.cit., pp. 470 y ff.

respuesta distinta: el sistema se pone en marcha desde la pregunta si el interlocutor *aceptará o rechazará la comunicación*.

O, desde el punto de vista de la acción: si la comunicación lo beneficiará o lo perjudicará. Sólo en segundo lugar viene el tema del interés personal; ningún interés personal puede ser plausible sin haberse resuelto de una u otra manera la primera pregunta, es decir *,sin que la comunicación haya sido aceptada*. No se genera ningún sistema social si no se actúa comunicacionalmente y reacciona positiva o negativamente a la comunicación, esto es fundamental y la EM que dedica esfuerzos deliberados a develar las estructuras formales y los etnométodos mundanos que realizan comunicativamente la aceptación de la comunicación por medio de la suspensión de la suspensión de la "actitud natural", no únicamente dejándose llevar por ella, como lo hace la fenomenología de la actitud natural. Recién entonces inicia su tarea deconstructiva y reconstructiva de las expectativas ocultas de la interacción, justamente cuando se desmorona lo que se da por descontado en la actitud natural¹⁶⁹.

Nosotros queremos insistir en lo siguiente: el fundamento de la posibilidad de aceptación o de rechazo de la comunicación, opera única y exclusivamente porque las propiedades contextuales del uso práctico del lenguaje siempre permiten activar una versión positiva y otra negativa de lo que se dijo, sin que ambas versiones sean lógicamente excluyentes entre sí. Si esto tiene que ver o no con la articulación de expectativas, ya no pertenece al dominio del uso práctico del lenguaje, sino al dominio de observación de las articulaciones significativas de las observaciones lenguajeadas. Por lo tanto, no hay ni puede existir ninguna expectativa que opere previamente a la comunicación, las expectativas se van construyendo, negociando, moldeando, redefiniendo en la contextualidad del lenguaje.

Dicho con mayor radicalidad: si un observador en virtud de sus propias cogniciones y percepciones le otorga sentido a ciertas expectativas específicas, todo esto pertenece al dominio de su sistema psíquico (clausurado en sus propios pensamientos), pero no puede ingresar al sistema social de comunicaciones *sin el medio lenguaje*. Esto significa que el medio sentido opera también en los sistemas psíquicos con la presencia necesaria de lenguaje, mientras que en los sistemas sociales no puede prescindir de su uso práctico. *Esto convierte a los sistemas psíquicos en sistemas observadores*.

El teorema de la doble contingencia como realización práctica no tiene más pretensiones analíticas que *romper con la visión de un mundo en orden*, quiebra una apariencia de normalidad y es, en la teoría, una continuación de la reducción fenomenológica fundada por Husserl, con otros

¹⁶⁹ Weingarten E. y Sack F. (ed.): *Ethomethodologie. Beiträge zu eine Soziologie des Alltagshandelns*, Suhrkamp, Frankfurt a.M, 1976

medios: descompone los fundamentos sobreentendidos y procura esclarecer emergencias donde todo parece libre de supuestos. La sugerencia metodológica es entonces: explorar este fenómeno con teorías capaces de *declarar lo improbable como normal y donde, por lo tanto, lo normal es lo improbable*. Lo que aquí se hace es negar la existencia de un punto arquimídico en la construcción de la sociedad y en este sentido, la EM y el constructivismo operativo parecen ser hasta hermanos gemelos, "*twin brodhers*".

El fundamento de esta confluencia hasta ahora muy poco explorada, salta a la vista y fue formulada entre líneas por Luhmann en su última gran obra: "Una diferenciación de los sistemas sociales autopoiéticos puede realizarse también sobre el fundamento de una sociedad ya estabilizada sin ninguna relación con el sistema de la sociedad y tampoco en vínculo con un sistema parcial previamente construido, sino que simplemente cuando se experimenta la doble contingencia y ella pone en marcha la construcción sistémica autopoiética. De esta manera se configuran habitualmente distinciones sistema/entorno efímeras, triviales y breves, sin presiones de forma y sin que la diferencia deba ser legitimada mediante el vínculo con la sociedad"¹⁷⁰. Y precisamente estas relaciones cara a cara se plasman en interacciones que no pueden ser ordenadas unilateralmente: en principio, los sistemas de interacción pueden acoplarse potencialmente a cualquier sistema funcional de la sociedad respectiva.

En el nivel de la arquitectura teórica de la EM y del constructivismo operativo, las consecuencias que se extraigan consecuentemente de sus irritaciones mutuas, impiden que se pueda aseverar con simpleza que la EM sea "una sociología sin sociedad"¹⁷¹ o que la teoría de los sistemas sociales "una teoría sin interacción".

¹⁷⁰ Luhmann, N.: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, op. cit., pp.812

¹⁷¹ Eickelpasch, R y Lehmann, B.: *Soziologie ohne Gesellschaft?*, Juventa, Munich, 1983

7. La fórmula mágica: "hablo contigo si tú hablas conmigo"

¿Por qué el problema de la doble contingencia encuentra su solución dentro de la misma doble contingencia y sin recurrir a un discurso consensual de valor fundamentalista, como en Weber, Durkheim, Parsons o a la retórica del sujeto?

Esto se debe a la existencia de un círculo autorreferencial de la mayor simpleza y de un sentido eminentemente práctico. Luhmann lo describe de la siguiente manera: *yo hago lo que tú quieres si tú haces lo que yo quiero*. Esta suposición que da lugar a la existencia de una circularidad, no es una casualidad, puede basarse en principio en un error, pero cuando se pone en marcha, crea una realidad *sui generis y permeable, pero existente al fin*. Se trata de una unidad circularmente cerrada que opera como constitutiva del sistema de interacción.

Ahora bien, a nuestro juicio, la suposición anterior tiene un presupuesto práctico y mucho más preciso: *hablo contigo si tú hablas conmigo*. No se trata entonces de expectativas, sino de *la puesta en marcha de un sistema conversacional de interacción*. Con ello, el camino errático de la sobrevaloración de las expectativas se elimina por completo, con lo que el teorema de la doble contingencia de Luhmann puede recobrar su autonomía respecto de cualquier normatividad que haga recordar al consenso cognitivo del Parsons.

"Problemas" en la interacción

Este hecho básico - *hablo contigo si hablas conmigo* - puede ser una especie de *indefinición autocondicionante*. Este es un núcleo en extremo inestable que si no se le da continuidad, se desmorona, lo cual significa en el lenguaje de Garfinkel, que el sistema de intercambio de explicaciones prácticas (*accounts*) deja de reproducirse y las conversaciones llegan a su fin.

El sistema social que de allí resulte se basa, por lo tanto, en medio de la doble contingencia, *en la inestabilidad*. Necesariamente es un sistema autopoietico, opera como una estructura circularmente cerrada que se desmorona en el momento en que no continúa conectándose (o cuando no se reacciona frente a la inestabilidad) y *sólo la cerradura operacional da curso a la apertura cognitiva evitando que el sistema sea "intervenido" por la contingencia del entorno, por ejemplo, mediante las llamadas "intervenciones" colonizantes*. ¿Qué de trágico hay en que un sistema de interacción finalice?. En principio nada, porque, precisamente si los sistemas de interacción no estuviesen dotados de una altísima temporalización y duraran siempre, se convertirían en tediosos, aburridos y se atocharían de problemas tales como "de qué manera se puede poder fin a la

conversación”, el famoso “*closing problem*” que tematizan Schegloff y Sacks¹⁷².

La conclusión de lo anterior es simple pero concluyente: sólo los sistemas de interacción que finalizan, reabren posibilidades de ser reiniciados. Los que se sumergen en el tedio, no autocatalizan posibilidades suficientes para que puedan reconfigurarse¹⁷³. Que huir del tedio ofrece múltiples alternativas, subraya Ranulph Glanville. Las conversaciones deben contener novedades, poder hablar de tópicos novedosos, “*in part, this is for the obvious (but frequently overlooked) reason that conversatons involve the creative, constructive input of two parcipants and we cannot ever know the meaning of the other, and hence cannot know his input (...). The possibility of novelty is increased in the act of representation, because (again) saying two things are the same is also saying they are different*”¹⁷⁴

La doble contingencia como realización práctica es un fenómeno que tiene sus efectos. El principal de ellos es que, dentro del espacio de libertad y de selectividad, *la conducta se convierte en acción o mejor aún, en interacción conversacional*. Esto hace que esta propiedad de la emergencia de los sistemas sociales tenga una *función elemental de autocatalización*: hace posible la construcción de estructuras donde el nivel de las perspectivas se regula a sí mismo, aun en medio de la inestabilidad. La experiencia contingente hace posible que *la casualidad pueda ser usada y explotada* para las funciones condicionantes del sistema: la transformación de las casualidades en posibilidades en la configuración de estructuras, que como hemos señalado, se plasman en expectativas “conversables”.

Pero las *casualidades* hay que observarlas teniendo en cuenta el principio del “*orden en todos los puntos*” formulado por Harvey Sacks¹⁷⁵ en los sistemas de interacción. Hay que preguntarse

(a) ¿cómo opera la toma de los turnos en las conversaciones?

(b) ¿de qué recursos y métodos se sirven los interactuantes para producir sus propios ordenamientos conversacionales y a qué problemas de interacción responden dichos ordenamientos?

(c) ¿cual es la función de los silencios y qué tipos de silencios se pueden observar, etc?

¹⁷² Schegloff, E. y Sacks, H.(1974): Opening and closings, en: R. Turner (ed.): *Ethnomethodology*, Harmondsworth

¹⁷³ Robles, F. y Arnold, M.: Comunicación y sistemas de interacción, *Revista MAD*, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, 2000

¹⁷⁴ Glanville, R.: *Communication without Codig: Cibernetics, Meaning and Lenguage (How Lenguage, becoming a System, Betrays itself)*”, Invited paper in *Modern Language Notes*, Vol 111, no 3, 1996

¹⁷⁵ Sacks, H.: Notes on Methodology, en: J. Atkinson y J. Heritage (ed.): *Structures of social action. Studies in Conversation Analysis*, Cambridge University Press, 1984

Todo este ensamblaje de posibilidades de observaciones de 2º orden en los sistemas de interacción ha sido producido por el Análisis Conversacional, una observación de 2º orden altamente especializada de sistemas conversacionales de interacción. Si hasta ahora el AC no ha logrado autoobservarse como observación de 2º orden, no tiene para nosotros la menor importancia.

En realidad, en medio de la doble contingencia, la conducta de los demás no se vuelve tan indeterminable en medio de *la práctica conversacional de la doble contingencia*, en particular para el que quiera pronosticarla. Entonces, la doble contingencia se da en medio de la *indeterminabilidad producida* precisamente por el pronóstico. Esto es: en medio de una rutinización de la conducta, cuando queda en claro que una pronosticabilidad basada en ella se usa para motivar una conducta complementaria, esto puede ser un motivo para cambiar la conducta pronosticable, y por lo tanto para desbaratar el pronóstico. Este fenómeno de permeabilidad en la apertura cognitiva de la que están dotados los sistemas autopoieticos de interacción, pone una vez más de manifiesto que con sus intenciones de pronosticabilidad en medio de la contingencia, la sociología objetivista cava su propia tumba, y además convierte a su ingenuidad epistemológica en filosofía social.

Hay que proceder reconstructivamente y congelar en el tiempo la fugacidad altamente temporalizada de interacciones habladas con la ayuda de medios audiovisuales que como sabemos no tienen punto ciego, para poder hacerlas observables y disponibles. Y entonces hay que *prescindir del pronóstico (indiferencia etnometodológica)* y concentrarse en la observación de 2º orden para producir descripciones que puedan exponerse con el material empírico de los registros.

Es decir, el analista de conversaciones tiene que poder ubicarse en el *unmarked state* de las observaciones de 1º orden ajenas y desde allí cruzar al "otro lado de la distinción", lo que supone entrelazar su observación con las de los observadores de 1º orden. Dicho de otra manera, se trata de urdir una trama entre su observación propia y las observaciones ajenas. Todo esto lo hemos expuesto en el primer capítulo.

Tanto en la observación de 1º orden como en la de 2º orden, el pronóstico - y esto es lo sorprendente - se convierte en la propia refutación de sí mismo y de la rutinización, estimulando su inutilidad. La autorreferencia basada en la circularidad de la consideración mutua *se vuelve negativa* y, por lo tanto, fructífera. Esta apertura al reacondicionamiento se basa en esta negatividad: *en la duplicación de la contingencia*. Ego experimenta la no - identidad de las perspectivas y al mismo tiempo la identidad de esta experiencia de ambos lados (de alter y de ego) *Es decir, sucede justamente lo contrario del consenso contrafáctico*

habermasiano. Justamente por eso, para los interactuantes la situación va resultando inestable e *insoportable*.

En esta experiencia converge *un interés práctico* por la determinación y con ello se abre la posibilidad para la formación de *un sistema en estado de espera*, un sistema emergente que pueda hacer uso estructural de la casualidad. Este estado de espera debe repercutir metódicamente en la observación de 2º orden: para acceder a la observación ajena, el observador de 2º orden *tiene que saber esperar*. Aquí, la doble contingencia canaliza la demanda de información aclarativa en medio de la complejidad existente. Abre paso a la *desproblematización problematizante*.

Los problemas que imponen un imperativo de selección son los catalizadores efectivos de la vida social, porque se puede mantener en la indeterminación el estado de espera, es decir, en las palabras de Garfinkel, necesariamente y para-todos-los-efectos-prácticos, las expectativas flotando en la vaguedad del lenguaje en ejecución. Incluso habría que agregar que *los estados de espera operan como sostenedores de los recursos complejos de desproblematización* que dan cuenta de semánticas específicas de la cotidianeidad¹⁷⁶. Pero, si hablamos de problemas ¿De qué problemas se trata? ¿Qué tipo de problemas son los que enfrentan (y resuelven) los interactuantes que conversan?. A nuestro entender, los problemas pueden ser de dos tipos elementales:

a) puede tratarse de *problemas que afectan a los programas-temas específicos* y que se incrustan en los horizontes diferenciados de expectativas que no se comparten, por lo que pueden producir estrategias de *desproblematización, como las disculpas y/o las justificaciones*¹⁷⁷, teniendo siempre presente la posibilidad del rechazo de la comunicación de parte de el/los interactuantes. En este caso, los programas *dispuestos como temas en horizontes*, mutan, se reformulan (generalmente con muchas palabras) o cambian de forma, excluyen, estigmatizan o pueden ser observados como conservadores, como sostiene Maturana. Pero lo que no sucede es que la recurrencia espontánea de interacciones conduzca al amor. Y menos aún que "sin amor, no (haya) socialización y que cualquier sociedad se desmorone, cuando el amor se apaga"¹⁷⁸. La ingenuidad de esta aseveración de Maturana es indescriptible.

b) puede tratarse de *problemas estructurales de la interacción* y remitirse a soluciones prácticas que configuran patrones de ordenamiento producidos interactivamente por los mismos interactuantes en el curso de

¹⁷⁶ Robles, F.: *Los sujetos y la cotidianeidad*, op. cit., pp. 250 y sig.

¹⁷⁷ Scott, M y Lyman, M (1973): *Verantwortungen*, en: Steinert, H. (ed.): *Symbolischer Interaktion*, Enke, Stuttgart, pp.. 294-315

¹⁷⁸ Maturana, H.: *Biologie der Sozialität*, en: S. Schmidt (ed.): *Der Diskurs des radikalen Konstruktivismus*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1987, pp. 287-302

sus conversaciones, como por ejemplo "cómo poner fin a la interacción", cómo intercalar historias y producir "prefacios" para evitar ridiculizaciones, cuando y para qué abrir secuencias inicializantes, cómo producir "relevancias condicionantes" que prescriben campos contextuales, etc.

De este último tipo de actividades prácticas, el análisis conversacional inspirado en la EM ha desplegado un gigantesco y diversificado trabajo empírico, ubicado precisamente como observación de 2º orden¹⁷⁹, es decir, especializado en las observaciones de observaciones de conversaciones. Para ello, la distinción código/programa en los sistemas de interacción, es fundamental.

Si la idea de la doble contingencia como realización práctica es efectivamente un autocatalizador, las consecuencias de esta constatación para la teoría de la sociedad *son enormes*. Entonces, la teoría sólo puede tratar de una realidad *mantenida en suspenso*, se trata de una empresa extraña, de un colorido distinto al de las teorías convencionales. La EM, por su parte, ha hecho de este *principio de esperar para dar cuenta de lo que se está gestando*, un principio metodológico elemental de la observación de observaciones¹⁸⁰. Ya no es posible fundamentar la estabilidad del orden social mediante *a priori*, como los valores o el sistemas de regulación normativa. Lo que se sitúa en el lugar de *los a priori* es, en su lugar, opaco e histórico. Esto vincula estrechamente al constructivismo operativo al paradigma interpretativo y más aún a la EM.

En realidad, no se necesita ningún consenso valórico, cognitivo o explicativo, para asegurar una continuidad lábil del orden social, otro orden es sencillamente inaceptable. No es necesario conocer las leyes de la óptica para ver y menos aun recordar las leyes de la gravitación para caminar. Pero la sociología se remite sistemáticamente a consensos de valor fundamentalistas para resolver el problema de la configuración de ordenes sociales y conferirles estabilidad, una estabilidad que es más bien un producto teórico que una propiedad práctica de los sistemas sociales. Se trata de reediciones de reediciones de contratos sociales del modelo de Hobbes y/o de Rousseau. Incluso desde el punto de vista del interaccionismo simbólico y su hipótesis de las realidades negociadas es valido lo anterior: la condición elemental para que esta negociación se lleve a cabo es que cada selección se experimente como contingente y que se genere una sucesión temporal, de tal manera que las selecciones se alternen y se ubiquen en el tiempo. Y sobre todo que las negociaciones ingresen al sistema en calidad de comunicaciones, las que deben ser aceptadas como tales para que cualquier negociación pueda ser observada

¹⁷⁹ Robles, F.: *El análisis conversacional desde la etnometodología*, manuscrito inédito, 2001.

¹⁸⁰ Wolf, S.: *Text und Schuld. Die Rhetorik psychiatrischer Gerichtsgutachten*, De Gruyter, Berlin, New York, 1995

La doble contingencia como realización práctica – *hablo contigo si hablas conmigo* - conduce a la formación de sistemas sociales: *este el núcleo de los sistemas sociales*. Bajo la influencia catalítica propia de la doble contingencia y la presión de selección que provoca, surgen límites que no separan ni unen a los individuos, sino que son *una zona propia y única del sistema social, caracterizada por la oscilación del medio sentido*. Ella no se constituye en el espacio entre los individuos.

En esta región de doble contingencia que resuelve la doble contingencia, los individuos *son entornos del sistema de la sociedad*. Desde el entorno, los individuos están en condiciones de irritar a la sociedad, de formularle preguntas capciosas a los sistemas sociales, de ser insidiosos con las normas o con los que hacen de ellas una religión civil de control social, de ejecutar comportamientos inmorales sin temer al Leviathan de la anomia, que es una construcción de facto represiva, o de tender artificios reflexivos que lleven a la sociedad a una presión conversacional que pueda producir mutaciones¹⁸¹.

Programas-temas y formas-tiempo. La interposición entre sociedad e interacción.

Todo aquello que tenga que ver con la solución del problema de la doble contingencia debe estar conectado al sistema de comunicaciones de la sociedad. *Al ejecutarse la doble contingencia en los sistemas de interacción, ellos realizan a la sociedad*. Un sistema de interacción puede fijar sus límites de sentido de manera más o menos abierta y considerar todo lo demás como entorno, pero debe establecer reglas internas de selección, como es el caso particular de los códigos idiosincráticos del uso del lenguaje¹⁸². Para el observador de 2º orden el uso del lenguaje idiosincrático tiene consecuencias drásticas: *o se entiende el código-coda del sistema de interacción y se puede participar en la observación, o no se observa*.

A nuestro entender, el sistema de la sociedad se inmiscuye directa e indirectamente en los sistemas de interacción, bajo la premisa que los sistemas de interacción son la realización prácticas de la sociedad:

a) *La interposición directa* del sistema de la sociedad y en particular de los sistemas parciales diferenciados en los sistemas de interacción es doble. Por un lado, el sistema de la sociedad pone a disposición de los

¹⁸¹ Luhmann, N.: *Observaciones de la modernidad*, op. cit., pp. 199

¹⁸² Narens, L.: *Vostellungssysteme der der Geisteskranken*, en: Weingarten et. al., op. cit. pp. 272-294

sistemas de interacción *semánticas específicas*¹⁸³, las que en estricto rigor fungen como mediaciones entre la interacción sometida a presión conversacional y las descripciones policontexturales de la sociedad¹⁸⁴. Estas semánticas son históricas y se remiten a las formas más importantes de autodescripción de que las sociedades contemporáneas disponen, que como sabemos articulan la función más significativa de los medios de comunicación¹⁸⁵. La generalización de la comunicación en los medios de comunicación tiende a resaltar la singularidad de individuos, pero su microdiversidad e intransparencia, contrasta justamente con la autoorganización de los medios de comunicación, que excluye drásticamente a los individuos que no caben en el lado positivo – informar – de su propia codificación¹⁸⁶.

Estas semánticas son decisivas para la construcción de *los programas-temas* que le dan contenido y posibilidades conversacionales a la pobreza del código presencia/ausencia. Por otro lado, cada uno de los sistemas parciales de la sociedad (los sistemas económico, político, educacional, científico, jurídico, religioso, familiar, de salud, de trabajo social, artístico, etc.), a pesar de operar disociados de las individualidades y de las conciencias en distintas gradaciones y sentidos, al acoplarse a los sistemas de interacción, tienden a autodescribirse como “humanizados”, los sistemas se identifican con nombres y personajes, *ocultando la improbabilidad de la inclusión* y el *carácter creciente y acumulativo de la exclusión* de los individuos en las prestaciones de los mismos. Los programas-temas y la individualización “humanizante” no son operaciones de interposición en el sentido convencional del término, sino que se trata más bien de operaciones ecológicas que a su vez desencadenan actividad ecológica en los sistemas de interacción¹⁸⁷

Sin embargo, al no poder prescindir la mayor parte de ellos de los sistemas funcionales de la interacción (como es el caso de la salud, la educación, la familia, etc.) y al auto-obligarse a operar con programas sometidos a códigos altamente excluyentes, como es el caso de la economía, pueden ser sistemáticamente irritados por la microdiversidad, desde los sistemas de interacción, sobre todo si los sistemas funcionales en sus propias autodescripciones prometen inclusión y lo que realizan es exclusión. Dicho con mayor claridad, en los sistemas conversacionales de interacción se comunica la diferencia entre el autoordenamiento

¹⁸³ Luhmann, N.: *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, Cuatro Tomos, Frankfurt a M., Tomo 1, 1998, pp. 9 y sig.

¹⁸⁴ Luhmann, N.: *Gesellschaftsstruktur und Semantik. Studien zur Wissenssoziologie der modernen Gesellschaft*, Tomo 3, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1989

¹⁸⁵ Luhmann, N.: *La realidad de los medios de comunicación*, Anthropos, Barcelona, 2000

¹⁸⁶ Esposito, E.: Die Generalisierung der Kommunikation in den Massenmedien, en: *Medienjournal* N° 1, 1997, pp. 60-72

¹⁸⁷ Luhmann, N.: *Ökologische Kommunikation*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1986. Luhmann, N.: *Ecología de la ignorancia*, en: N. Luhmann: *Observaciones de la modernidad*, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 139-203

hiperautónomo de los sistemas parciales y el autoordenamiento microdiverso de los sistemas de interacción.

De tal manera que los sistemas de interacción se pueden convertir en "parásitos productivos"¹⁸⁸ sumamente activos para perturbar a los sistemas funcionales, porque al realizar su autopoiesis en la indexicalidad de las interacciones-conversaciones impiden que los sistemas funcionales puedan controlar la contingencia de los programas-tema que en torno a ellos se despliegue, por ello es que cualquier organización incluida en un sistema funcional, lo que ella sepa de sí misma, jamás corresponderá a lo que efectivamente se ejecuta en las interacciones que operan como medio de la forma decisión.

El patrón histórico más conocido corresponde a la práctica de las Ordenanzas de la corona hispánica en las colonias, las que obedecían a la rúbrica: se acata pero no se cumple. Esta semántica de la aceptación de decisiones sin darles cumplimiento puede operar tanto del lado de las "conquistas" de los movimientos sociales, como del lado del resquebrajamiento de las cadenas de jerarquía. Las semánticas de la sociedad chilena son un tema interesantísimo a estudiar a futuro.

Los sistemas de interacción operan como interruptores de interdependencias entre códigos y programas. De esta manera, la "extramundaneidad" de la instrucción directriz del código binario respectivo, convertida en mundana en los programas-temas de los sistemas de interacción, colisiona en la microdiversidad de la interacción conversacional. Adelantemos, sin embargo, que este ocultamiento de la autoorganización propia de los sistemas parciales, procura ser reforzada con la asunción de la retórica de la microdiversidad¹⁸⁹; en formas discursivas de autodescripción que supuestamente consideran como centrales las perspectivas individuales.

Uno de los ejemplos más difundidos de esta "preocupación" de la sociedad por las soluciones de "los problemas de la gente", es la popularidad casi sacrosanta que en la retórica "progresista" ha alcanzado el concepto casi mágico de "capital social", promovido fervientemente tanto por las ciencias sociales¹⁹⁰ como por los consorcios financieros

¹⁸⁸ La tematización de los „parásitos“ excluye cualquier acepción peyorativa y se remite a la obra de Michel Serres. Véase Serres, M.: *Le Parasite*, Paris, 1980

¹⁸⁹ Luhmann, N.: Selbstorganization und Mikrodiversität. Zur Wissenssoziologie des neuzeitlichen Individualismus, en: *Soziale Systeme*, 3, 1997, pp. 23-32

¹⁹⁰ Portes, Alejandro; Sensenbrenner, Julia.: Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action. *American Journal of Sociology*, 98, pp. 1320-1350, 1993. Véase Banco Interamericano de Desarrollo: *Programas sociales, pobreza y participación ciudadana*, Cartagena, 1998

transnacionales como el BID¹⁹¹ y el Banco Mundial, para desplegar estrategias innovadoras de desarrollo. ¿Habrá sido tan clarividente el sociólogo Brunner cuando en 1997 escribió que el lenguaje de la sociología podía haber dejado de hablar y que "ni sus categorías sistémicas, ni sus pequeños conceptos de interpretación de la vida cotidiana, parecen sostenerse en pie frente al doble embate del Banco Mundial y la novela contemporánea?"¹⁹²

Suponiendo que los temas de los MCSG son sistemáticamente negados y, por lo tanto, las versiones negativas son convertidas en reflexivas, entonces el sistema de la sociedad permite conflictos, cuya regulación social se realiza por la vía de la influencia de un tercero que esté en condiciones de regular el desenlace del conflicto. Los sistemas recurren entonces a *fórmulas de contingencia*, las que se proponen imponer una fórmula indiscutible de solución: escasez para el sistema económico, justicia para el sistema del derecho, legitimidad para el sistema político¹⁹³.

Se trata de la contradicción abierta entre el autoordenamiento y la microdiversidad: el autoordenamiento necesita ser ocultado en su hiperatomía, para lo cual – y principalmente desde fines del gobierno militar – la fórmula predilecta son los valores. Una vez puestos en uso, los valores catalizan el mismo proceso de corrosión que el resto de las fórmulas de contingencia, pues específicamente obedecen a una ambigua subcodificación de la moral (aprecio/desprecio)¹⁹⁴.

B) La interposición indirecta del sistema de la sociedad y de los sistemas parciales en los sistemas de interacción, es mucho más refinada y compleja y se realiza mediante la puesta en marcha de la distinción *forma-tiempo/construcción de duraciones*. En este sentido, y teniendo en cuenta que en lo fundamental los sistemas de interacción construyen sus *propias temporalidades, revertiendo el tiempo de la naturaleza en el tiempo del sentido*¹⁹⁵ hasta el sistema de interacción más fugaz y efímero, al ser socialmente ritualizado, realiza sus operaciones conversacionales, de tal manera que las distinciones presente/pasado y presente/futuro se desacoplan de la autopoiesis del sistema de interacción¹⁹⁶. Sólo en los sistemas de interacción conversacionalmente vagabunda y en aquellos en los que la *construcción de formas-persona* es nítida y juega un rol determinante (como en los sistemas de intimidad y de la familia), el

¹⁹¹ Kliksberg, Enrique: *Capital social y cultura. Claves olvidadas del desarrollo*, Banco Interamericano de desarrollo, INTAL, Buenos Aires, 2001

¹⁹² Brunner, J.J.: Sobre el crepúsculo de la sociología y el contenido de otras narrativas, en: *Sociedad Hoy*, Año 1, N°1, Concepción, 1997, pp. 213

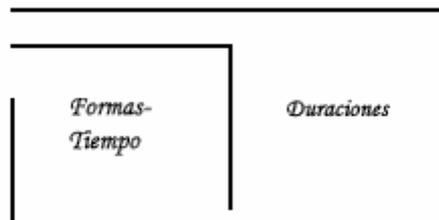
¹⁹³ Luhmann, N.: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, op. cit., pp. 470

¹⁹⁴ Luhmann, N.: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, op. Cit., pp. 340 y 797

¹⁹⁵ Fusch, P.: *Autopoiesis, Mikrodiversität, Interaktion*, manuscrito, pp. 12

¹⁹⁶ Véase sobre la distinción relevancia/opacidad Pintos, J.L.: *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*, Cuadernos F y S, Madrid, 1995. También Baeza, M.A.: *Los caminos invisibles de la realidad social*, RIL, Santiago, 2000

acoplamiento estructural a *temporalidades predeterminadas* es relativamente laxo.



A la inversa, todos los sistemas de interacción acoplados de la forma que sea a algunos de los sistemas funcionales de la sociedad, están estructuralmente determinados por las temporalidades específicas correspondientes a los programas de los mismos. No obstante, los sistemas de interacción, por su extrema plasticidad, pueden desprenderse rápidamente de cualquier programa-tema, *saltar a otro o simplemente realizar comunicación no-codificada y vagabunda*. Esto convierte a los sistemas de interacción no sólo en espacialmente dotados de automovilidad, sino que también en temáticamente "auto-móviles", por lo que difícilmente se dejan instruir por códigos extraños que no acepten.

Los ejemplos sobran para ilustrar este fenómeno y van desde una consulta médica (correspondiente a la realización de un programa remitido al código salud/enfermedad)¹⁹⁷ hasta la realización de rituales como una misa (uno de los programas básicos del cogido inmanencia/trascendencia)¹⁹⁸.

Ahora bien, *el lado excluido de la extracontextualidad temporal, es la duración*. En efecto, si bien no podemos afirmar que mientras más fuerte e intensa sea la determinación temporal extracontextual, más extensa (y prolongada) será *la experiencia de la duración*¹⁹⁹, ella, por estar estrechamente atada a la microdiversidad, se construye interactivamente *en oposición* a la hiperautonomía de los sistemas funcionales²⁰⁰ o a sus intentos por invadir a los sistemas de interacción. La duración es el tiempo de la autopoiesis de los sistemas psíquicos, se experimenta *cuánto duran los eventos, no en el cuándo, sino en un cómo*. Excluimos aquí, todas las

¹⁹⁷ Simon, F.: Die andere Seite der Krankheit, en: Dirk Baecker (ed.): *Probleme der Form*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1993, pp. 266-289

¹⁹⁸ Luhmann, N.: *Funktion der Religion*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1977

¹⁹⁹ Véase Bergson, H.: *La evolución creadora*, Espasa-Calpe, Madrid, 1973, pp. 15 y sig. También Schütz, A.: *El problema de realidad social*, Amorrotu, B.A., 1995, pp. 100-101

²⁰⁰ Fuchs, P.: *Das seltsame Problem der Weltgesellschaft*, Westdeutsche Verlag, Wiesbaden, 1997

patologías de la neurosis de la retención, caracterizada por el lenguaje dañado y asaltos en el tiempo desestructurado de los recuerdos traumáticos²⁰¹

Sería ingenuo postular que los sistemas de interacción sean "dispositivos revolucionarios" a los sistemas parciales o a la forma que históricamente asume la diferenciación de la sociedad, pero es indudable que las *formas irritantes de la experiencia de la duración* (como la espera en los Consultorios de atención de salud primaria chilenos) o los sistemas determinados por las asimetrías donde predomina la jerarquía y el sometimiento (y sus duraciones específicas "conversadas"), irritan a las individualidades involucradas y potencializan protesta y conflicto: *el medio sentido transpone desde la conciencia la molestia de la comunicación*. Las formas prácticas de interacción que canalicen las duraciones entendidas como explicaciones prácticas comunicadas en conversaciones, pueden desembocar en "ajustes secundarios" específicos, como ha señalado Goffman²⁰².

Si consideramos las incitaciones de G. Spencer Brown²⁰³ y entendemos al medio tiempo como el producto de la introducción de indecisiones momentáneas en los sistemas que operan autorreferencialmente, operando por autorreferencia (la memoria) y por heteroreferencia hacia el entorno (oscilación), es precisamente la introducción de la duración en el sistema de comunicaciones conversadas, lo que posibilita *la comunicación acerca de percepciones*, teniendo en cuenta la diferencia ecológica entre comunicación y conciencia. El reclutamiento de los sistemas de interacción implica que tal como no pueden incluirse establemente y su autopiesis indexical permita en cualquier momento pasar de la inclusión a la exclusión, sean sistemas microdiversos, es decir, catalizadores de diversidad efectiva, irritadores de los sistemas de la sociedad y de las organizaciones.

De qué manera se articula la *distinción ecológica entre sociedad e interacción* o, dicho de otra manera, *de qué forma se distinguen las conversaciones de la estructura social* es algo que depende, por un lado, de las formas históricas que asuma la diferenciación de la sociedad específica (por ejemplo, de qué manera se estructura la distinción sistema/entorno al interior de la sociedad y cuál es la forma que asume la distinción inclusión/exclusión), así como también de las maneras en que se configure la puesta en uso de las semánticas de autodescripción de la sociedad en los sistemas de interacción²⁰⁴.

²⁰¹ Lacan, J.: *Schriften 1*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1975 y Lorenzer, A.: *Die Wahrheit der psychoanalytischen Erkenntnis*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1976

²⁰² Goffman, E.: *Asyle. Über die soziale Situation psychiatrische Patienten und andere Insassen*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1973

²⁰³ Spencer Brown, G.: *Laws of Form*, Bohmeier, Lübeck, 1997, pp. 98 y sig.

²⁰⁴ Véase Kieserling, A.: *Das Ende der guten Gesellschaft*, en: *Soziale Systeme*, 7, Cuaderno 1, 2001, pp. 177-191

Para ilustrar solamente estas dos dinámicas contrastantes en el caso de Chile, en los albores del siglo XX junto con la crisis de la llamada "república aristocrática", se pone fin a la semántica de la "sociedad buena" articulada en torno a la patria y la nacionalidad, para abrir paso a la "crítica de la sociedad", o a la llamada "autocrítica de Chile"²⁰⁵. Junto al colapso paulatino de una sociedad fuertemente estratificada, se vislumbra la emergencia de semánticas de cuestionamiento radical del orden social, proceso que culmina con el asentamiento de los "nuevos movimientos sociales", en particular del movimiento obrero y el estudiantil, encarnado en la llamada "generación del año 20". Con ello, a los modelos de "representación" de la sociedad que hacían coincidir a la "sociedad buena" con el monopolio de la dominación "plutocrático-aristocrática"²⁰⁶, se le oponen las diversas "contra-representaciones" que resaltan el humanismo (en contra del belicismo patriótico) y el socialismo (contra la dominación aristocrática).

Al quebrarse la correspondencia entre la diferenciación de la sociedad y sus representaciones, no sólo los temas de conversación de los sistemas de interacción se transforman, sino que además los modelos de "interacción de sociabilidad" excluyente donde "la alta sociedad" se identificaba con "la sociedad (buena)" son objeto de ironía y sarcasmo, mientras que sólo el modelo de "interacción secreta" de las logias masónicas pareciera ser el único que sobrevive al advenimiento de una forma de diferenciación funcional que arrastra consigo no sólo el cascarón retórico de la patria y la democracia, sino además formas taxativamente excluyentes de la diferenciación por estratos.

*Los medios de comunicación simbólicamente generalizados
(MCSG)*

La importancia central de la configuración de MCSG en la historicidad de la diferenciación funcional, que marcan la estabilización de la autopoiesis de los sistemas parciales. Por otro lado, recalcan que a pesar del aumento exponencial de la comunicación sin interacción, la forma auténtica de realización de la sociedad es la interacción cara a cara entre presentes. Por ello es que funcionan sobre la base de atribuciones

Los MCSG. tienen la propiedad de *regular las selecciones contingentes en las interacción ego-alter*. Así se aumentan las probabilidades de la comunicación y se *separan las lógicas de cada uno de ellos mediante la ruptura de las interdependencias* y abriendo paso a los acoplamientos estructurales. Los MCSG. permiten la autocatálisis de algunos sistemas parciales, es decir, de aquellos que no se proponen ni necesitan del tratamiento comunicativo de los sistemas psíquicos y por lo

²⁰⁵ Góngora, M.: *Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Universitaria, Santiago, 1984, pp. 73 y sigs.

²⁰⁶ Salazar, G.: *Violencia política popular en las "grandes alamedas"*, Sur, Santiago, 1990, pp. 92 y sig.

tanto no necesitan alcanzar a las conciencias. Estos sistemas necesitan poner en ejecución sistemas de interacción acoplados a los códigos específicos, mediados justamente por los MCSG.

Como hemos expuesto antes, los medios (medium) son acoplamientos laxos de elementos del mismo tipo, que son observables *como medio en la forma*. Al catalizar acoplamientos rígidos compuestos de ese mismo tipo de elementos, dan lugar a la forma. Los elementos del medio son símbolos específicos y debidamente distintivos.

La sedimentación de los códigos binarios de los principales sistemas parciales depende de la existencia de MCSG. Ellos combinan *dos tipos de referencias de atribución*. En efecto, las selecciones de Alter y Ego pueden atribuirse como *acciones o experiencias (vivencias)*. La combinación de las selecciones de Alter y las de Ego, permiten la diferenciación de los MCSG. produciendo cuatro tipos de constelaciones:

1ª Constelación: actuar de Alter/actuar de Ego. En este caso el medio resultante es el *poder*.

2ª Constelación: actuar de Alter/vivencia de Ego. Los medios que resultan de esta constelación son *el dinero y el arte*;

3ª Constelación: vivencia de Alter/actuar de Ego. El medio correspondiente es *el amor y la educación*

4ª Constelación: Vivencia de Alter/vivencia de Ego. Los medios correspondientes son *la verdad y los valores*.

Entonces²⁰⁷:

	<i>Vivencias de Ego</i>	<i>Actuar de Alter</i>
<i>Vivencia de Alter (Av)</i>	Av Ev (Verdad; Valores)	Av Ea (Amor; Educación)
<i>Actuar de Alter (Aa)</i>	Aa Ev (Propiedad/dinero; Arte)	Aa Ea (Poder/derecho)

²⁰⁷ Luhman, N.: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, op. cit., pp. 332 y ff.

Cada uno de los MCSG. tiene un código que indica el lado marcado que es *el medio* y, el lado no marcado que es su opuesto. Si en la constelación selectiva se acepta el medio, entonces se generan expectativas de aceptación, las que pueden ser retomadas en el futuro. Operando incluso en la comunicación del conflicto, éste no es el *modus operandi* de la negación, sino como aceptación de la comunicación. Un buen ejemplo es el amor, como el amor es respectivamente unilateral, se construye asimétricamente como improbable, por lo que la función del *medio amor* consiste en permitir la estabilización de un tipo de sistema específico, los sistemas de intimidad²⁰⁸.

Si no es así, es decir si el valor positivo del código se niega, entonces opera la reflexión, que subraya la contingencia del medio. *El medio jamás anula la contingencia de las selecciones*, por lo que se puede actuar contra el poder o abusar de él, rechazar la verdad y proponer otra, estar contra el dinero y contra el derecho por corrupto. La reflexión contingente del medio no lo anula, sino que en realidad es justamente al contrario, el medio debe abrir las posibilidades de selectividad, pero siempre desde la asimetría de su construcción. Su construcción asimétrica subraya su contingencia, por lo que la reflexividad es la antítesis de la indiferencia.

El dinero es la codificación secundaria de la propiedad y – así se supone – el poder la codificación secundaria del derecho, que lo regula. Cuando se pasa de un valor a otro en el mismo medio, *esta operación llamada de cuasi- tecnificación*, se favorece la existencia de un código secundario, el que amplía las posibilidades de selectividad recombinao vivencias con acciones: por ejemplo, de propiedad/dinero, se pasa a trabajo remunerado/no trabajo, a pedir prestado/no pedir prestado, a vender/no vender, etc.

La generalización de la cuasi- tecnificación del código *interrumpe las interdependencias y evita los interchanges*²⁰⁹. Cuando la codificación se *cuasi- tecnifica*, entonces se ha cumplido con uno de los requisitos para que la autopoiesis del sistema pueda considerarse asegurada y estabilizada. Las propiedades características de los MCSG. son, según Luhmann:

a) *reflexividad*: por ejemplo, el amor motivado por el amor, el dinero obtenido por el dinero, el poder por el poder.

b) *programas*: estos programas son los que en las constelaciones de operación de los MCSG, le otorgan mundaneidad a los códigos abstractos de los sistemas parciales.

c) *los símbolos simbióticos* que condicionan de qué manera la comunicación puede ser irritada por el recurso de oscilación conciencia/comunicación, *el cuerpo*. Por ejemplo, el medio simbiótico del amor es la sexualidad, el del poder es la violencia física, el del arte es la percepción, etc.

²⁰⁸ Robles, F.: *Sistemas de Interacción*, op. cit., pp 42. Beck, U. y Beck- Gerstein.: *El normal Caos del Amor*, Istmo, Madrid, 2000

²⁰⁹ Parsons, T.: *Zur Theorie der sozialen Interaktionsmedien*, WV, Opladen, 1980.

d) *inflación y deflación*: es decir el uso excesivo de la confianza en él, o demasiado esporádico del medio por demasiada desconfianza²¹⁰.

Expondré a continuación algunos de los bloqueadores estructurales del operar de los MCSG en la diferenciación funcional que son materia de discusión en torno a la sociedad mundial contemporánea.

A. *La inexistencia de mecanismos de autolimitación de los sistemas parciales* en la relación de los MCSG. y con los programas de los códigos binarios de los sistemas parciales (código/programa). En efecto, si son los programas los que catalizan la autoactivación de los medios y los que vinculan a los códigos binarios de los sistemas a la mundaneidad de las vivencias y acciones Alter-Ego, ellos se formulan y comunican en contextos de interacción altamente contingentes, entonces no hay ningún impedimento y/o mecanismo de control que impida el *solapamiento de códigos diferentes*, porque no existe la más mínima posibilidad de abstención por autolimitación en los sistemas.

Más arriba hemos señalado los efectos caóticos que conllevan estos solapamientos interdependientes de programas – y por lo tanto de códigos – , por ejemplo en el sistema de atención de salud chileno vigente. Por ejemplo, la alta heterogeneidad de las opciones de selectividad de los Programas de Salud de las Isapres, imposibilita una cobertura completa de todas las enfermedades potenciales para el beneficiario, en el caso de inclusión, es decir de enfermedad. Si el enfermo asume el rol de paciente (no importa si Alter o Ego) y su enfermedad no está incluida en la cobertura, sobrevive sólo si puede pagar – y tiene dinero para ello – en caso contrario fallece sin atención. Pero aún en caso de cobertura, el monto valor del costo deducible de la atención terapéutica, depende del costo del plan: si es alto, el deducible es menor, si es bajo, el deducible puede alcanzar una cifra exorbitante. Ahora bien, suponiendo que la proyección en el tiempo del medio dinero sea excesiva, una enfermedad es la ruina económica y significa el inicio de una acumulación contingente de exclusiones.

Además, en el caso de enfermedad de tratamiento terapéutico ambulatorio, la Contraloría de la Isapre por *lo general veta la licencia* y no cancela el monto de la remuneración del beneficiario, el que debe apelar al Compin, y en caso de éxito, recibe su remuneración hasta con un retardo de un año. En el caso de la atención de urgencia, la inclusión en el sistema se programa de tal manera que la administración de las finanzas de la organización (Clínica u Hospital) decide la inclusión o la exclusión del enfermo sin consulta a los médicos, mediante la exigencia de *un cheque en blanco* como garantía²¹¹.

B. *La independencia reflexiva de los medios*, que consiste en buenas cuentas que cada uno de los medios dependa de sí mismo. Por ejemplo, que

²¹⁰ Luhman, N.: *Poder*, Anthropos, Barcelona, 1995. Luhmann, N.: *Confianza*, Anthropos, Barcelona, 1996.

²¹¹ Gobierno de Chile: Ley de Isapres, en www.gobierno.cl

en la diferenciación funcional el amor *no esté* motivado por el dinero o por la codificación secundaria propiedad/dinero o por preferencias estéticas o la percepción de cualidades de sumisión como catalizadores del actuar de alter, es altamente discutible.

Se observa que en los matrimonios de capas sociales arribistas, la motivación de la escenificación del amor (las caricias, los besos, el coqueteo) es el dinero, el acceso a la propiedad, el mecanismo para escapar de la tiranía de los padres, una fórmula para dejar de trabajar, etc, y que medio simbiótico sexualidad con la realización de todas las expectativas del otro, se ejecuta mientras exista riesgo de ruptura o, temporalmente, mientras se legalice un "contrato de prestaciones" matrimonio posibilitando la mutación del sistema de intimidad en el sistema familia.

Entonces, el medio simbiótico pasa a ser, por lo general, la programación semanal implícitamente acordada de las relaciones sexuales, en la extemporaneidad, pero jamás el medio se fundamenta en la reflexividad. Los amantes se ven sometidos a la presión de manifestar su afecto mutuo, mientras no se realice la unión matrimonial. Pero una vez consumado éste, el sexo es a menudo usado como un medio de castigo, o de recompensa cuando se ha cumplido con una obligación. El amor se mantiene mientras existe la incertidumbre con respecto al otro²¹².

Que el poder esté motivado por el poder mismo es tan improbable como indeseable, pues entonces los políticos profesionales se convertirían en autistas. Parsons señala que la selectividad de opciones de Ego está motivada por la expectativa de la conveniencia o la obtención de privilegios, o por evitar menoscabos mediante la selección²¹³. Ciertamente que el poder puede regularse mediante el derecho, pero sólo en el caso del sistema político debidamente programado²¹⁴.

C. *La expansión de la hiperautonomía* de los sistemas parciales bloquea la contingencia de las selecciones o las convierte en irrelevantes. Desde ya, la forma que asume la irritación en los sistemas psíquicos de los MCSG. jamás podrá ser observada. *No son los seres humanos los que comunican, sólo la comunicación comunica*²¹⁵. El caso del sistema educacional es prototípico.

Que las conciencias están divorciadas de las decisiones del sistema económico o que el sistema político opere *con la lógica de los hechos consumados*, eso es indiscutible. No obstante, la expansión del fenómeno de la hiperautonomía *condiciona también a los programas de los sistemas parciales que se proponen alcanzar e irritar las conciencias de sus beneficiarios*, es decir, los que se proponen realizar la forma más radical de

²¹² Blau, P.: Intercambio y Poder en la vida social. Hora, Barcelona, 1982, pp. 69

²¹³ Parsons, T.: Zur Theorie der sozialen Interaktionsmedien, Westdeutsche Verlag, Opladen, 1980, pp. 73

²¹⁴ Luhmann, N.: *Poder*, op. Cit., pp. 105 y sig.

²¹⁵ García Blanco, J.M.: *Hipertextualidad, comunicación y memoria social. Apuntes para una sociología de la www*. Manuscrito

ecología profunda, se trata del sistema educacional, del sistema del trabajo social, el sistema de los medios de comunicación y otros²¹⁶.

En relación con el sistema educacional, la última reforma educacional chilena, inspirada en los discutibles experimentos de reforma practicados en España, se propone terminar con la brecha entre la educación privada y la pública, la que fue prácticamente desmontada por el gobierno militar. A pesar de que la reforma opera hace varios años, con el nuevo instrumento de evaluación para el ingreso a la educación superior, la PSU, el 75% de los puntajes más altos lo obtuvieron los alumnos de los colegios particulares (en el 2003, el 63%), mientras que en los colegios municipalizados, este porcentaje descendió de un 20% el 2003, a un 9,8% el año 2004²¹⁷.

Curiosamente, esta reforma se caracteriza por el uso casi inflacionario del menos vinculante y más difuso de los medios, *los valores*. La curiosa omnipotencia que le asigna a ese medio, legitima que los programas curriculares, los mecanismos de evaluación y la estructura organizacional de los Liceos, se construyan con absoluta independencia de los alumnos, maestros y orientadores, en la hipóstasis de *la "educación en valores"*. En la declaración de principios de esta curiosa reforma – declamaciones constructivistas (pero planificadas) combinadas con evaluaciones vulgarmente conductistas – y con resultados lamentables, se observan los riesgos de degradación a que está expuesto el sistema respectivo. Pareciera que en la lógica de la planificación educacional, el mismo sistema fuese incapaz de observar que sólo en la observación de observaciones de sistemas temporalmente observantes, como el aula, reside la necesidad de abstinencia del sistema respecto de su código²¹⁸. *El sistema no observa el riesgo*²¹⁹.

Lo más grave es que en sistema del trabajo social que involucra profesionales de la más variada procedencia y que involucra a enormes organizaciones estatales (menos las privadas), la programación es opera como hiperautónoma: o bien deliberadamente, o bien implícitamente. La hiperautonomía tiene muchas causas y motivaciones. Desde el punto de vista de la estructura organizacional, en la hegemonía de las observaciones tecnocráticas y economicistas, que reducen la pobreza, la indigencia y la exclusión, a un problema de más o menos ingresos. Desde el punto de vista del método, la programación se basa en una observación simple de 1º orden, en lugar la observación de observadores.

Hay una fatalidad diabólica impregnada en el operar del trabajo social, tal como en la programación del sistema educacional. Respecto del trabajo social, la reproducción del infortunio radica en la comprensión fatal

²¹⁶ Esposito, Elena: *Die Generalisierung der Kommunikation in den Massenmedien*, en: Medienjournal, Berlin, N° 1, 1997, pp. 60-72

²¹⁷ *El Mercurio*, 21 de febrero 2003.

²¹⁸ Luhmann, N.: *Los sistemas comprenden a los sistemas*, en: Niklas Luhmann: *Teoría de la sociedad y pedagogía*, Piados, Madrid, 1996, pp. 93-136.

²¹⁹ Luhmann, N.: *Sociología del riesgo*, Universidad Iberoamericana, México, pp. 117 y sig.

del concepto de *intervención social*²²⁰. En efecto, la metodología del sistema de principio a fin, se inspira en el mito conductista de que las conciencias en las se asientan los sistemas psíquicos de los beneficiarios, pueden ser intervenidas (para ayudarles, se subentiende). Este malentendido conlleva a que el trabajador social confunda el lenguaje con los pensamientos ajenos, que sobreponga sus desconfianzas al pudor del beneficiario(a) por articular con palabras la tragedia que muestra su cuerpo – si hay un sistema capaz de observar que la exclusión no sólo es un problema de más o menos dinero, sino que es la articulación del sufrimiento en un cuerpo doliente, ese es el sistema del trabajo social chileno. En su programática²²¹, se propone incluir para poder excluir, es decir, para que en el contexto de la auto-intervención única del beneficiario haya cambios observables, por ello es que su propuesta es la más profunda de las ecologías: la irritación de la conciencia ajena mediante la comunicación.

Todo eso se desbarata con el intervencionismo ingenuo y perverso. Se anulan las potencialidades de auto – socialización²²² de las domiciliaridades dañadas en la exclusión masiva, irreversiblemente acumulada y catalizadora de la autoestima de la inutilidad.

La sutilidad de los MCSG consiste en que justamente con el uso reflexivo del código respectivo, se anulen las potencialidades de irritabilidad de los sistemas. Uno puede negar el poder o estar contra el sistema educacional, pero aún si la generalización de las negaciones metacodificadas articula la generación de movimientos de protesta, el sistema, en lugar de aumentar su irritabilidad expandiendo sus posibilidades de mutación y aprendizaje, puede permanecer indiferente ante estas formas masivas de reflexividad.

Ahora bien, si los MCSG constituyen la estrategia de Luhmann para colonizar los sistemas de interacción, esto podrá ser plausible en Alemania. La producción permanente de microdiversidad bloquea cualquier posibilidad de funcionamiento de los MCSG en nuestros países. Vivimos en la sociedad mundial, pero las interacciones se remiten a contextos idiosincráticos.

Por ningún lado el "sujeto"

Como en el proceso de comunicación, las selecciones que siguen a las selecciones intensifican el área de lo aceptable, los sistemas psíquicos parece que se "convierten" en personas, en una especie de *collages de expectativas lenguajeadas* que fungen como puntos de referencia para otras selecciones. Estos *collages* que comunican son poderosos realizadores de

²²⁰ Ver: Corvalán, J.: *Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad*, CIDE, Santiago, 1996

²²¹ Robles, F.: *Opciones de reinclusión para domiciliaridades dañadas*, en: Espacio Abierto, N° 20, Zulia, 2002

²²² Ver Merten, Roland (ed.): *Systemtheorie Sozialer Arbeit*, Lenke y Budrich, Opladen, 2000

las faenas competentes de la configuración de la realidad, lo que no significa confundirlos con "Yoes" transcendentales: en rigor estricto, para la conformación de la observación de las formas-personas, no hay ningún Yo en juego, sino un vaciamiento del Yo²²³.

¿Pero cuáles son estas "otras selecciones?". Para la observación de estos *collages*, es decisiva la *segunda* selección distintiva de la comunicación, *la forma de comunicar*. La divergencia fundamental entre información y forma de comunicar consiste en que la misma información se puede comunicar de múltiples formas, por lo que la información que no se comunica permanece aprisionada en la percepción. A nuestro juicio, es la forma de comunicar, aquello *que se muestra* y es observado por los interlocutores del sistema de interacción conversacional lo crucial para las actualizaciones contextualizadas del código inclusión/exclusión.

Por lo tanto, si por un lado (a) se tiene en cuenta la distinción elemental conciencia/comunicación y, por otro lado, (b) si la observación de la forma de comunicar (que en realidad también obedece al uso de la distinción autorreferencia/heteroreferencia, pero remitida a la indexicalidad del uso práctico del lenguaje en los sistemas de interacción), se hace reentrar en el lado de la comunicación del sistema de interacción, se configura un perfil inclusión/exclusión. No hay ninguna forma-persona que no esté dotada de perfiles de inclusión/exclusión, o lo que Peter Fuchs llama la "*domiciliaridad social*"²²⁴, pero como estos perfiles son productos de observaciones que se disocian de los sistemas psíquicos, es completamente imposible "comprimirlos" en una teoría omniabarcante, salvo que se trate de una teoría de los sistemas psíquicos.

Este perfil que obedece a las observaciones de 1º orden es el que condiciona que quien es observado (cómo habla, cómo usa su cuerpo y sus gestos, o cómo comunica lo que quiere decir), sea o no considerado como interlocutor de la comunicación, la forma de operar del mecanismo simbiótico correlativo de los sistemas de interacción, es decir, la distinción individuo/persona. Toda la argumentación anterior significa no sólo que no necesitamos para nada una teoría del individuo, de la persona y menos del "sujeto", sino que lo que se requiere es una teoría acabada y empíricamente relevante de la forma inclusión/exclusión²²⁵, que aborde no sólo las formas de exclusión que catalizan los sistemas funcionales de la sociedad diferenciada, sino también la forma del código inclusión/exclusión en los sistemas de interacción.

Uno podría argumentar al estilo de Maturana que todos somos interlocutores potenciales del lenguajear de los sistemas de interacción,

²²³ Varela, F. et al.: *De cuerpo presente*, Gedisa, Barcelona, 1997, pp. 158 y sig.

²²⁴ Fuchs, P.: *Das seltsame Problem der Weltgesellschaft*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1997, pp. 119-121

²²⁵ Este argumento lo desarrollaremos más adelante.

pero es muy distinto lenguajear sobre el tiempo con el ejecutivo de cuentas de una institución bancaria (y ser incluido así como interlocutor de la comunicación) y ser interlocutor incluido de la comunicación del sistema de la economía y obtener un crédito, en cuyo caso el programa-tema del sistema de interacción deberá remitirse a la instrucción básica del código (poder)pagar/(no poder)pagar. Entonces, el sistema de interacción conversacional se centrará en la exigencia de garantías y/o avales. Es muy probable que el solicitante del crédito coordine consensualmente su lenguajear con el ejecutivo de cuenta y lleguen a la conclusión de que el tiempo es apropiado para gozar de un excelente fin de semana y que por lo tanto las coordinaciones conductuales operen a las mil maravillas, pero el solicitante no obtendrá ningún crédito si no puede pagar. Será drásticamente excluido del sistema crediticio.

Una de las consecuencias más importantes de la doble contingencia es que no sólo allana el camino a la observación de la forma inclusión/exclusión, sino que además contribuye al surgimiento de *la confianza y de la desconfianza*, que aparecen como necesarias cuando enfrentamos situaciones de riesgo en medio de la doble contingencia. El otro puede actuar de manera distanciada a la que yo espero, puede dejar sus intenciones sin aclarar y simplemente fingir, todo esto es inevitable. Pero si frente a estas situaciones se renunciara a las relaciones sociales y en particular a la comunicación, los sistemas de interacción no existirían; pero como no hay ningún sistema de la sociedad que opere con interacciones simétricas, todas las asimetrías funcionan como manifestaciones contextuales de la distinción inclusión/exclusión en los sistemas de interacción. Para que este temor de la inseguridad pueda ser reducido, debe existir confianza. Para ello, hay que efectuar una diferencia que introduzca una sensibilidad selectiva que transforme la desconfianza en confianza²²⁶.

La desconfianza es en principio una estrategia limitante, la confianza es una estrategia que amplía potenciales de acción y contribuye a que la comunicación se despliegue y expanda. No obstante, como ha señalado Giddens, la confianza puede desmoronarse también reflexivamente, particularmente cuando el "desenclave"²²⁷ o más precisamente la hiperautonomía de los sistemas funcionales ya no soporta la "intuición" a la confianza y cataliza desconfianza, por ejemplo cuando el sistema de atención de salud en lugar de sanar es inactivo, excluyente, elitista e inoperante, cuando se promete "crecimiento con igualdad" y la exclusión aumenta. Cuando los sistemas parciales celebran la disminución de la pobreza, o mejor dicho la reducción de una metonimia conceptual de la pobreza, fabricada por tecnócratas diletantes, que sostienen que la llamada "línea de la pobreza" implica que quien no es "contado" como pobre, sustenta su vida y la de su familia con una cantidad irrisoria y absolutamente insuficiente de dinero.

²²⁶ Luhmann, N.: *Confianza*, Anthropos, Barcelona, 1996

²²⁷ Giddens, A.: *Modernidad e Identidad del Yo*, Península, Madrid, 1997, pp. 51 y sig.

La pregunta es: ¿con qué métodos se construye la confianza? ¿Cuál es la metodicidad que produce confianza y cómo se hace? A esta pregunta elemental, responden los estudios etnometodológicos sobre el psicoanálisis²²⁸, sobre los testigos y los jurados en la administración de justicia²²⁹, sobre los chismes²³⁰, sobre la relación médico/paciente, sobre la actividad de la policía²³¹, etc. Si queremos indagar en el meollo de la construcción interactiva de la confianza, *ella es el resultado de la vaguedad, de la indeterminación y de la sustitución de la información precisa (¿objetiva?) por medio del uso de la inferencia.*

Volviendo al tema de las situaciones de doble contingencia, habría que agregar lo siguiente: en ellas existe *un contexto prácticamente producido que es eminentemente autorreferencial.* Esto enriquece significativamente el tema del sí mismo entendido como *Self* o de las condiciones de posibilidad para la realización de la autointeracción autoindicante, en el sentido del interaccionismo simbólico, pero deja en claro al mismo tiempo las limitaciones de su programa de trabajo²³². En efecto, cuando ego experimenta a alter como alter ego y actúa en su dominio experimental, cualquier determinación de ego a su acción se remite a sí mismo, tal como señala Blumer en aproximación a Mead. Pero también podemos leer la distinción de Mead entre Yo/Mi como la unidad de la diferencia entre un sistema psíquico (el Yo) y un sistema social (el Mi), que se reintroduce en el sistema comunicacional como la unidad del *self*. Una lectura de Mead desde la teoría de las distinciones de G. Spencer-Brown podría hacer aún más productiva su teoría de la evolución social y de la socialización como el paso de *otro significativo* al *otro generalizado*.

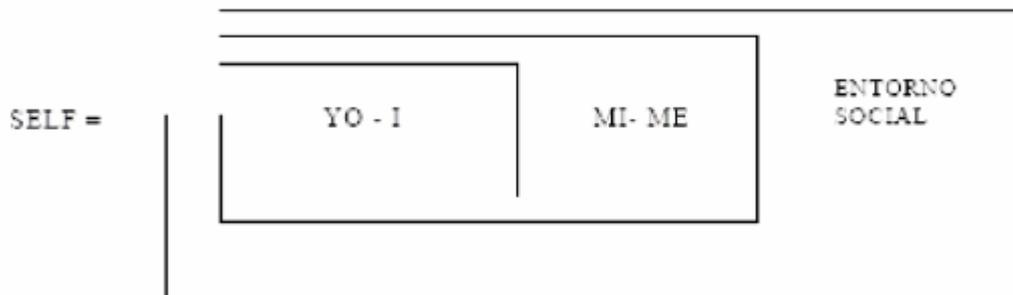
²²⁸ Wolf, S.: Die Kunst der kleinen Trennungen, en: A. M. Schlösser y K. Höhfeld: *Trennungen*, Psychosozialverlag, Berlin, 1989, pp. 221-241

²²⁹ Garfinkel, H.: *Condiciones para el éxito de ceremonias de degradación*, Documento de Trabajo, Depto. De Sociología, UEDC, 1997 (Traducción de Fernando Robles en discusión con Omar Barriga)

²³⁰ Bergmann, J.: *Klatsch. Zur Sozialform diskrete Indiskretion*, de Gruyter, Berlin, 1987

²³¹ Sacks, H.: Notes on Police Assessment of Moral Character, en Sudnow, D. (ed.): *Studies in Social Interaction*, N.Y., pp. 280- 293

²³² Denzin, N., op. cit.



Si el punto de partida para la configuración de cualquier sistema social es la indeterminación, en medio de la cual ego no puede saber como actuará alter (y viceversa) esto nos remite al tema de la autorreferencia: los sistemas de interacción que procesan sentido son demasiado sensibles para cualquier determinación. Por ello es que la doble contingencia *opera como un acelerador en la construcción de los sistemas sociales*. El condicionamiento de la doble contingencia contribuye a sensibilizar en vista de otros condicionamientos: *crea sensibilidad para la casualidad* y pone en marcha la evolución de los sistemas sociales, sin ella no existiría evolución sociocultural. Uno de los fenómenos más comentados de indeterminación producida y reeditada, son las expresiones de *afirmación condicionante* que en su vaguedad no son ni afirmaciones ni negaciones (como: mmm, ahá, etc.) operan como aceleradores de la comunicación conversada, lo demuestra el siguiente ejemplo:

Experiencia 3: Consejería en Centro de Rehabilitación
Dialogo entre trabajador social (T) y beneficiario (B), masculino, 16 años.

- 1 T: () Como se siente con todo esto
- 2 B: Bueno (.) no muy bien
- 3 T: mmmm
(1.2)
- 4 T: pero si fueron dos días de tonteras=no=más
- 5 B: (..) esperamos
(1.1)
- 6 T: ahá (.) mmm
- 7 B: pero yo creo que tenemos que hablar más
- 8 T: mmmm (.) yo creo también

Podemos observar la interacción conversacional anterior de la siguiente manera. El trabajador social está vivamente interesado en que la comunicación continúe. Para ello, pone en uso afirmaciones condicionadas

que a su vez le indican al beneficiario, que su aseveración no ha sido rechazada, por lo que puede continuar con su relato. De esta manera, se va configurando un sistema en estado de espera, hasta que el beneficiario encuentre el momento propicio para formular aseveraciones que el trabajador social podrá observar como relevantes.

8. ¿Es posible una autopoésis indexical?

Quisiéramos sostener hipotéticamente el concepto de *autopoiesis indexical* en los sistemas de interacción, para lo cual comenzaremos sintetizando brevemente las propiedades elementales de los sistemas autopoieticos.

Los sistemas autopoieticos como distinciones trabajando

Si seguimos a Francisco Varela, "un sistema autopoietico se organiza como una red de procesos de producción (síntesis y destrucción) de componentes, de manera que estos componentes:

- i) se regeneran continuamente y hacen efectiva la red que los produce, y
- ii) constituyen el sistema como la unidad distinguible en el dominio en el cual existen"²³³.

Más específicamente aún, estos sistemas presentan las siguientes propiedades:

1. Son *sistemas operativamente clausurados y autorrecursivos*. Debido a la conservación de la cerradura operativa, son cognitivamente abiertos al entorno y por lo tanto dinámicos. Estos sistemas experimentan al entorno como instancias de modulación de sus propias irritaciones, por lo que no "interactúan" con él sino que se auto-irritan. Se trata de sistemas autoorganizados y autónomos.

2. Son *sistemas determinados por su propia estructura*. Los sistemas de este tipo se caracterizan por su autoproducción, es decir, por la capacidad que tienen los distintos estados del sistema para participar en la producción de los estados siguientes, de interconectividad y recursividad de sus propias operaciones.

3. Son *sistemas estructuralmente acoplados al entorno*. El acoplamiento estructural provee a los sistemas de autonomía, pero siempre presuponiendo ortogonalmente a otros sistemas, aun cuando no se determinen recíprocamente. El medio sentido acopla estructuralmente a la comunicación y a la conciencia, mientras que las conciencias se acoplan a las redes neurofisiológicas de un cuerpo vivo²³⁴.

²³³ Varela, F.: *El fenómeno de la vida*, Dolmen, Santiago, 2000, pp. 54

²³⁴ Al respecto véase Varela, F.: *Autonomie und Autopoiese*, en: S. Schmidt (ed.): *Der Diskurs des radikalen Konstruktivismus*, Suhrkamp, 1987, pp. 119-132. Maturana, H.: *Kognition*, en: S. Schmidt

Uno de los tantos malos entendidos acerca de la autopoiesis de los sistemas tiende a describir a los sistemas como objetos, o como estructuras. No obstante, ni el sistema ni el entorno, ni el acoplamiento estructural ni la autopoiesis, son "objetos". Tampoco son artefactos, *sino distinciones observadas por observadores*. Se trata de distinciones que operan y trabajan. Los sistemas autopoieticos no pueden ser "vistos", ni observados por observadores que habitan en la marca de la distinción γ y como ésta es la morada de los significados, los observadores son especies de *máquinas concatenadoras de sentido*, específicamente son máquinas de tiempo, que operan en el flujo de impresiones, retenciones, presentaciones y protenciones y que se proyectan en la superficie de la comunicación porque *todo lo que sucede tiene que suceder simultáneamente*²³⁵.

La doble temporalidad

a) La Kenografía.

Un aspecto de fundamental importancia es el tiempo. El tiempo a disposición es quien decide si se realiza la selectividad y cómo. El mundo de la vida, las actividades cotidianas, es el priori "espacio-temporal de las cosas tal y cómo las experimentamos en nuestra vida pre- y extracientífica y tal como las sabemos como experimentables, más allá que de hecho sean experimentadas"²³⁶ es el horizonte mundano configura el mundo de las experiencias posibles. Este es aparentemente un mundo compartido (Husserl no conoció los avances de la neurociencia), pero desde que sabemos de la cognición y la percepción podemos hablar también de irritabilidad selectiva²³⁷ de un entorno contingente. Como sabemos, la preocupación central de Husserl era la estructura del tiempo "interior" de la conciencia yoica, o del tiempo inmanente del flujo de la conciencia. "Mediante el análisis fenomenológico no se considerará en lo más mínimo el tiempo objetivo"²³⁸.

Husserl señala que a pesar que el mundo de la vida posee una estructura general, se necesita una doble escisión sistemática de estas estructuras universales: entre el a priori mundano y vital y el a priori "objetivo" universal, o otra entre los planteamientos universales según la forma cómo el a priori objetivo se fundamenta en el a priori subjetivo-

(ed.), op. cit., pp. 89-118. García Blanco, J.M.: Autopoiesis. El nuevo paradigma sociológico, en: *Revista Anthropos*, N° 173-174, 1997, pp. 78-91

²³⁵ Husserl, E.: *Vorlesungen zur Phänomenologie der inneren Buwustseins*, Niemayer, Tübingen, 1980, pp. 427- 448

²³⁶ Husserl, E.: *Vorlesungen zur Phänomenologie der inneren Buwustseins*, Niemayer, Tübingen, 1980, pp. 146

²³⁷ Maturana, H: *La realidad ¿objetiva o construida?*, Anthropos, UIA; México, 1985

²³⁸ Husserl, E.: *Vorlesungen zur Phänomenologie der inneren Buwustseins*, Niemayer, Tübingen, 1980, pp. 370

relativo o según la forma cómo la evidencia matemática tenga su fuente de sentido y legitimidad en la evidencia mundano-vital²³⁹. No pudo cumplir con su cometido.

El tiempo existe cada vez que un sistema psíquico, experimenta sentido, "el tiempo es entonces una dimensión de la determinación del sentido. Esto quiere decir que un suceso no sólo es un suceso que se realiza en sí, sino que en la medida de su relevancia forma nuevamente en la estructura de un pasado y un futuro"²⁴⁰. La complejidad debe ser temporalizada y ésta es una función que le corresponde a la autopoiesis de los sistemas psíquicos, los sistemas sociales no pueden pensar ni tienen conciencia.

Pero no todo lo que fluye en la corriente de la conciencia es temporalizado. Por ejemplo, la reproducción de objetos temporales, llamada por Husserl recuerdo secundario (una melodía) pertenece al ámbito de las retenciones, no puede ser recordada por completo²⁴¹ y pertenece al nivel de las percepciones inadecuadas²⁴². De tal manera que del flujo de objetos noético-neomáticos que fluyen en la conciencia, debe revelarse como una relevancia selectiva y una escisión por asombro, para que sea temporalizada. Supongamos que en este momento hubiera un terremoto: esta sería la unificación de la relevancia y la sorpresa, la sorpresa es lo inesperado y la relevancia obligada significa la angustia de la muerte. Este problema fue tratado en detalle por Schütz²⁴³ (Schütz, 1970). De tal manera que lo que arranca de nuestras existencias del mundo de la vida es justamente lo que se nos aparece como la *différance*, lo que establece un trazado que significa al mismo tiempo espaciamiento y temporalización²⁴⁴.

Los sucesos que acaecen en este tiempo, en tiempo de la indiferencia, son similares a la condición de ser arrojado y a la caída, a los fenómenos de la tranquilidad, de la alienación y del enredarse en sí mismo. Esta movilidad la llamamos despeñamiento. Se proyecta en el torbellino del vacío, ese es el tiempo de la absoluta apatía, del desgano, el aburrimiento. *El ver se convierte en un no-ver.*²⁴⁵ El tiempo del sentido es equivalente al ingreso a la corriente de la duración de la conciencia, eso es lo que permite la transformación de opciones en sucesos, es decir la autopoiesis del sistema. Y eso se realiza cuando saliendo de la caída se puede hablar,

²³⁹ Husserl, E.: *Vorlesungen zur Phänomenologie der inneren Bewusstseins*, Niemayer, Tübingen, 1980. pp. 147

²⁴⁰ Luhmann, N.: Temporalisierung von Komplexität. Zur Semantik neuzeitlicher Zeitbegriffe, en Niklas Luhmann: *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, Frankfurt, 1981, pp. 242

²⁴¹ Husserl, E.: *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, Niemayer, Tübingen, 1881, pp. 395

²⁴² Husserl, E.: *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, Niemayer, Tübingen, 1881, pp. 478

²⁴³ Schütz, A.: *Das Problem der Relevanz*, Frankfurt, 1970

²⁴⁴ Derrida, J.: *La Différance* (1968), en http://personales.com.ar/derrida/la_différance.htm

²⁴⁵ Heidegger, M.: *Sein und Zeit*, Universitaria, Santiago, pp. 201

cuando se pueden componer frases, si es posible el relato y la disponibilidad de los signos es usada. Es decir, si se convierte a la conciencia en un sistema observador.

Von Goldamer²⁴⁶ en un genial trabajo, llega a la conclusión *que el tiempo es contextual*. El tiempo no es más que un parámetro vacío de significado. Pero en el mundo cotidiano hablamos siempre de él: decimos que "se nos fue el tiempo", "que tenemos tiempo de sobra". La sociedad es policontextual²⁴⁷. A la teoría de la policontextualidad pertenecen la Kenogramática, la Morfogramática, el Lenguaje Negativo. No vamos a entrar en detalles acerca de ésta teoría del Einstein de la filosofía, Gotthadt Günther, pero vamos a subrayar la dependencia contextual del tiempo. Si el tiempo debe ser subsumido a la categoría conciencia es notable su capacidad para procesar signos, conceptos y frases en diferentes contextos e interpretarlos. Matemáticamente se puede decir que se trata de una relación que construye "relaciones de relaciones ...de datos".

Independencia de contextos significa la limitación de descripciones formales, reducidas a cantidades y objetos. Una teoría de las cualidades nunca puede ser independiente de los contextos. Las frases dependientes de contextos en el campo de la lógica clásica y de las matemáticas son contradictoras. Por ello es que Günther desarrolla sobre la base de la lógica de Hegel, una lógica operativa diferente en sus axiomas de la lógica binaria aristotélica. Estos axiomas son:

Primer axioma.

Expresión de la Identidad. "Todo es idéntico y distinto de lo otro"

Segundo axioma.

Expresión de la contradicción. "de dos expresiones, que dicen lo contrario de la otra, una debe ser falsa"

Tercer axioma.

Sentencia del tercero excluido o del *tertium non datur*. "De dos frases, una de las cuales expresa el contrario completo de la otra, debe ser correcta"

Cuarto axioma.

Sentencia de las razones suficientes. "Todo tiene una razón, por qué es así, como es"

Por ejemplo, algunas muestras sobre el tiempo:

²⁴⁶ Von Goldammer, E: *Eine poly-kontexturale Systemtheorie und deren Konsequenzen*, en : Vordenker, mayo de 2000

²⁴⁷ Günther, G.: *Identität, Gegenidentität und Negativsprache*, in Vordenker, marzo de 2000

1. la reacción a un chiste de doble sentido, en el cual hay décimas de segundo para reaccionar.
2. un relato: alguien en bicicleta va por el otro lado de la calle y grita en ese mismo momento "Cállate la boca"
3. el tiempo para ordenar en un restaurante es corto. Hay que encomendarse a Dios cuando se ordena.
4. el que camina por el espacio de rayado de cebras debe elegir el momento preciso para atravesar la calle, porque será ignorado por el conductor del coche que viene, sino será atropellado (señalización del ausente conciente)
5. el que tiene que contestar rápido una pregunta, para no aparecer como sordo, debe calcular el tacto del tiempo

Todas estas son situaciones de alta complejidad, en las que se debe encontrar en un tiempo en extremo corto, la decisión correcta. El método adecuado consiste en organizar sistemáticamente las capacidades de procesamiento de información, es decir el sentido. Esto significa que la capacidad de procesamiento de información del propio comportamiento debe ser una ayuda a la construcción del sentido. Estos procedimientos interpretativos dejan en claro que los actores sociales en la vida cotidiana, con la ayuda de la razón práctica, se comportan como teóricos prácticos y como metodólogos prácticos.

Si "el tiempo, observado estructural y teóricamente, no es otra cosa que la activación de una relación de descontextualización ente pasado y futuro"²⁴⁸, entonces un concepto policontextual del tiempo incluye intracontextual cualquier concepción físicamente pensable del tiempo. Se trata de transiciones inter-contextuales, de las que resultan estructuras de procesualidad heterárquicas las que conducen a una concepción del tiempo. En la filosofía es equivalente al tiempo subjetivo o temporalidad, un concepto que para ingenieros sería demasiado ambiguo.

El Kenograma consiste en la "inversión" de una función lógica. Esta inversión se deriva de la inversión de una función matemática. La inversión de funciones tiene dos propiedades. El primer punto se remite a la conservación del dominio de x y a su rango antes y después de la inversión. El segundo punto se refiere a la posibilidad de que una función única le sean asignados valores múltiples. Con la emergencia de la inversión Kenográfica, la variable dependiente se convierte en independiente. Por eso recibe el nombre de lógica policontextual. Una secuencia particularidad de los kenogramas es llamada por Günther morfograma M . Sin embargo, M no es invariable a permutaciones en el arreglo secuencial de los valores de la variable independiente²⁴⁹. Es decir

²⁴⁸ Günther, G.: *Die Historische Kategorie des Neuen*, in *Berträge...3*, también www.Vordenker.de

²⁴⁹ Günther, G. y Von Foerster, H: *The logical Structure of Evolution and Emanation*, en: *Ann. N.Y. Acad. Sci.*, 183 (1967), pp. 874-891

$y = f(x)$ se convierte en $y = x^2$

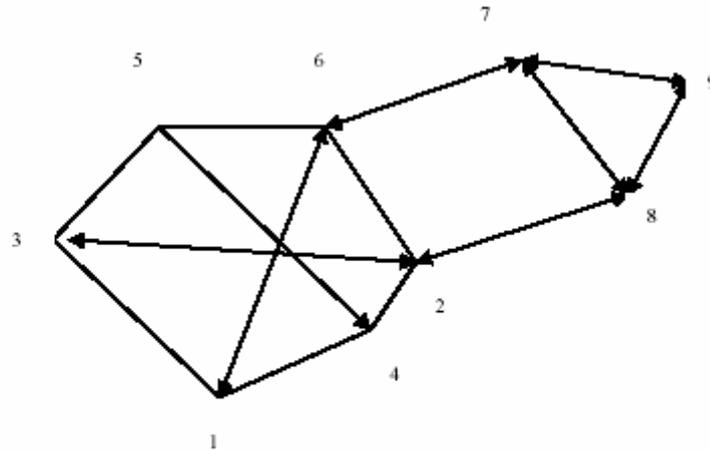
Por lo tanto

$$y = x^2$$

Y

$$x = \pm\sqrt{y}$$

Las estructuras de los kenogramas son dependientes de la estructura del tiempo en la realidad. Para ello Günther desarrolló dos conceptos, las estructuras emanativas y evolutivas. Por supuesto que existe incertidumbre si el universo es emanativo o evolutivo, por consecuencia se trata de considerar ambos conceptos como complementarios. "But as far as they do not agree, we like point out that we do not consider emanation and evolution as mysterious processes with properties per se. exactly the contrary is the case. We stipulate certain properties and say afterwards, this is what we call emanation and that we call evolution. In fact, we have already done so by levelling the relations between shorter and longer kenogramic sequences evolutive and the relation emerging from horizontal order of sequences emanative"²⁵⁰



ESTRUCTURA HETERARQUICA DE UN KENOGRAMA

²⁵⁰ Günther, G. y Von Foerster, H: The logical Structure of Evolution and Emanation, en: Ann. N.Y. Acad. Sci, 183 (1967), pp. 8 en Vordenker

<p><i>descripción Monokontextual</i></p> <div data-bbox="300 1585 517 1778" style="border: 1px solid black; padding: 5px; margin: 10px auto; width: fit-content;"><p>Lenguaje positivo de la Física</p></div>	<p><i>Descripción Polycontextural</i></p> <hr/> <p>Mundo del lenguaje positivo-negativo de la moderna Cibernética y Teoría de sistemas</p> <hr/>
---	---

	<p>T_{-} . hiperoperador de entropía M_{-} de acuerdo de Prigogine.</p> <p>En la exposición policontextural R (relator), O_{-} (Operador) O_{-} (Operando),</p> <p>Relaciones de intercambio ; \longleftrightarrow Relaciones de orden : \longrightarrow</p>

Si según Gotthard Günther se puede exponer la relación entre las dos distinciones del lenguaje como una forma "*proemial relationship*", esto quiere decir que una distinción entre una relación simétrica de intercambio es una relación que tiene un ordenamiento porque singulariza la condición de posibilidad de distinguir. Entonces una "relación de ...relaciones" permite exponer las cualidades del tiempo como multi- contextuales. Un relator con un *relatum* (un observador y un objeto) bajo condiciones de autorreferencialidad implica siempre 4 "*relata*" como mínimo (dos distinciones) se trata, en el caso del tiempo, de relaciones complejas que presuponen al observador, y que exponen *al tiempo como multi-contextual*.²⁵¹(Günther, 1979; Esposito, 1993).

Con ello el proyecto del Goldhamer²⁵² resulta perfectamente plausible."las variables *E* (energía) y *p* (impulso) pertenecen a la realidad ficticia, las dimensiones *t* (tiempo) y *r* (lugar) son al contrario las variables con las cuales se forman el cuadro de la realidad. Para formar un cuadro de tal naturaleza deben acoplarse la realidad con el cuadro descrito, esto es, las variables *E*, *p*, *t*, *r* deben entrelazarse entre sí, lo que por lo general se hace a través de

$$f(E, t, p, r) = 0" \text{ }^{253}$$

1. Una contextura es un dominio en el cual todas las reglas conocidas de la lógica encuentran total aplicación. Una contextura en un ámbito en el cual tanto la lógica de 2-valores o la lógica policontextural podrían ser descritas.
2. En el segundo caso el operador $\bar{\circ}$ y el operado \circ circulan heterarquicamente y la heterarquía se construye inter-contextualmente. Se trata entonces de una relación proemial.
3. Partiendo de Hegel, la diferencia del ser y el no-ser da lugar a la negación de la negación. *Porque, como el tiempo, todo lo que es, es. Y en la medida que es, no-es.* De allí el lenguaje negativo desarrollado por Günther.
4. Una kenogramática es el lenguaje de la policontextualidad, en la cual el cálculo de la indicación de Spencer Brown (CI) está implicado. Solo que se distingue entre distinción cognitiva y volitiva (distinción – indicación). En el llamado "*drow a distintion*" hay una distinción implícita: la distinción entre decisión y distinción, pues nada se puede distinguir sin antes decidir.
5. De estos escondrijos se llega a la concreción técnica del CI
 - a) Las leyes del principio, *calling y crossing*

²⁵¹ Günther, G. y Von Foerster, H: The logical Structure of Evolution and Emanation, en: Ann. N.Y. Acad. Sci, 183 (1967), pp. 8 en Vordenker

²⁵² Von Goldammer, E.: *Eine poly- kontexturelle...*, en Vordenker, 2004

²⁵³ Von Goldammer, E. : *Betrachtungen über eine bekannte Unbekannte: die zeit* , 2002, pp. 4

- b) La abstracción de la simetría y asociatividad de las operaciones
- c) De la unicidad del espacio y del observador, surge la reflexividad
- d) Y la convención, de que los signos vacíos no deben ser notados.

En síntesis, una ciencia policontextural presupone mucho, tanto en racionalidad científica, como la más de las complejas teorías de la física. Probablemente sea ese el motivo por el cual los trabajos de Günther ni en la filosofía ni en la sociología, incluido Niklas Luhmann, hayan encontrado eco. En efecto, al margen de algunas líneas en *La Ciencia de la Sociedad* en las que señala que: "entre otras cosas, la policontexturalidad es una condición para vivir lo históricamente nuevo. En nuestro concepto policontextural quiere decir que la sociedad crea numerosos códigos binarios y los programas que dependen de éstos, y que además empieza con creaciones de contextos que tienen diferenciaciones muy distintas (últimamente, de nuevo: hombres/mujeres). La lógica tampoco se escapa a esta regla, sin embargo, puede entender su contexto específico como la simplificación de la policontexturalidad"²⁵⁴.

El problema es determinar la relevancia empírica de los kenogramas, realizando el ideal de Günther, *la unidad entre idea y número*. Esa es la pregunta del millón. Entonces tendríamos una lógica y unas matemáticas cualitativas.

b) Los sistemas autopoieticos, ciertamente incluidos los sistemas de interacción *son sistemas resquebrajados, fracturados*, sólo pueden entenderse como simplificación o imaginación, pueden hablar de sí mismos pero en el modo de la incompletitud, de la parcialidad y de la imprecisión, tartamudeando. Tal como ninguna organización es lo que sabe de ella, tampoco ningún sistema de interacción "es", sino que obedece a la manera en que obtiene su imprecisión. Asombrosamente, parcialidad, incompletitud, vaguedad e imprecisión son justamente las propiedades de las explicaciones prácticas de la puesta en uso del lenguaje, la forma del medio sentido del lado de la comunicación. Por tanto la indexicalidad *también se niega a ser observada directamente, sólo es plausible de ser observada como paradoja inconveniente en contra de todas las verdades de la ciencia o indirectamente mediante la crisis reflexiva de las explicaciones prácticas*

Por ejemplo: A (alter) saluda con un amable "*Buenos días*" a E (ego). Las alternativas son varias:

i) E(go) devuelve el saludo de A(Iter) con lo que la situación se desproblematiza y la reflexividad no es notable;

²⁵⁴ Luhmann, N.: *La Ciencia de la sociedad*, Anthopos, UIA, México, 1996, pp. 468

ii) E(go) no responde al saludo de A(lter) y mira hacia el piso.

iii) E(go) responde al saludo de A(lter) pero solamente con un asentimiento frío.

iv) E(go) responde a medias a A(lter) con un saludo seguido de un giro de cabeza.

En las situaciones ii, iii, y iv, la reflexividad es evidente. Entonces Alter se preguntará ¿Qué habrá sucedido? ¿Estará disgustado conmigo? ¿Estará simplemente de mal humor? ¿Habrá sucedido algo que Alter desconoce que motive el comportamiento de Ego? Alter tratará por todos los medios de encontrar *una explicación práctica* que explique la explicación práctica del comportamiento de Ego y lo haga retornar a la normalidad de su vida cotidiana.

Desde Husserl sabemos que la vida cotidiana se nos presenta como las acciones y comportamientos que damos por descontados (*selbsverständlich hingenommen*)²⁵⁵ La indexicalidad del comportamiento de Ego pasará inadvertida y permanece en todo caso siendo invisible. Esta es una típica situación de crisis, que impone una "descripción densa"²⁵⁶

Los sistemas autopoieticos sociales y psíquicos son *sistemas de sentido*, que operan singularmente *en un tiempo doble*. Por un lado, en *el tiempo de la naturaleza*, en el cual no sucede nada, absolutamente nada, se trata del tiempo de la absoluta *indiferencia*²⁵⁷ (como en el caso i) y por otro lado tenemos *el tiempo del sentido* que es el tiempo de la autopoiesis, porque cada operación significativa en una especie de *post scriptum* que convierte a cada identidad en reversible (como en los casos anteriores *restantes*). El tiempo de la indiferencia, de la inapetencia y el desganado implica un desinterés a causa del carácter sobreentendido que posee el mundo de la vida. Lo característico de la "actitud natural" es que se considere presupuestos el mundo y sus objetos hasta que se establezca la prueba de lo contrario. En la medida en que funciona este esquema de referencia "no nos interesa comprobar si este mundo realmente existe o si sólo es un sistema coherente de apariencias compatibles unas con otras. No tenemos ninguna razón para dudar de nuestras experiencias garantizadas."²⁵⁸

²⁵⁵ Husserl, E: *La crisis de la ciencia europea y la fenomenología trascendental*, Crítica, Barcelona, 1982

²⁵⁶ Geertz, C.: *La Interpretación de las Culturas*, Gedisa, Barcelona, 1997, pp. 19 y sig-

²⁵⁷ Este tiempo de la indiferencia ha sido formulado por el budismo. Véase Dalai Lama: *Las leyes de la vida*, Martínez Roca, Barcelona, 2000. Pero también por Bergson y Schütz.

²⁵⁸ Schütz, A.: *Sobre realidades múltiples*, en: Alfred Schütz: *El problema de la realidad social*, Amorrotu, B.A., pp. 214

Ahora bien, tal como la fenomenología utiliza el método de la *epoché*, Schütz postula la existencia una "epoché de la actitud natural" que opera a la inversa de la reducción fenomenológica de Husserl²⁵⁹. El hombre que vive en la actitud natural no suspende la creencia en el mundo externo y sus objetos, sino que la duda en su existencia, lo que pone entre paréntesis es la duda de que el mundo pueda ser diferente a cómo se le aparece. Ni las idealizaciones "y así sucesivamente" y "puedo volver a hacerlo"²⁶⁰ tienen relevancia, sino que se subsuman en la estructura temporal de la indiferencia. El carácter de ésta estructura temporal es la suspensión del tiempo, causado por su desinterés y por lo tanto la antítesis del "estado de alerta".

Todos nosotros vivenciamos ámbitos finitos de significado²⁶¹, lo que implica obviamente también la existencia de estructuras temporales distintas, pues la intersección de la *duración* y el tiempo cósmico asume un caracterización y una estructura diferente. Si el "estado de alerta" es lo que presumiblemente caracteriza nuestra actitud en el "área manipulativa" – Heidegger hablaría más precisamente de *Zuhandensein*²⁶² – el mundo de los sueños y el estado onírico es donde predomina la tensión menor de la conciencia. Junto a la determinación del tiempo de la indiferencia abúlica, estamos ahí, pero no estamos. Otros mundos significativos con una tensión específica de la conciencia, con una suspensión de la duda particular, con una forma de experiencia del sí-mismo, con una forma especial de experimentación de la sociabilidad y obviamente con una perspectiva temporal diferentes, son el mundo de la teoría científica, el mundo de la locura²⁶³, el mundo de la fantasía y el mundo de las drogas alucinógenas como el peyote²⁶⁴.

Ambos tiempos se implican recíprocamente, cuando se trata de sistemas de sentido empíricamente existentes. Pues entonces el tiempo de la naturaleza debe ser sobrepasado por el de *la diferencia y la simultaneidad*²⁶⁵. Por lo tanto los sistemas sociales y los sistemas psíquicos no son objetos con propiedades específicas, no son tampoco sustancias aristotélicas, menos aún sujetos que puedan ser observados como objetos. *El sistema es únicamente la diferencia sistema/entorno. Construida por un observador.*

²⁵⁹ Husserl, E.: *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, Niemayer, Tübingen, 1980, pp. 108- 118

²⁶⁰ Husserl, E.: *Formale und transzendente Logik*, Halle, 1929, pp. 167

²⁶¹ James, W.: *Principles of Psychology*, NY, 1970, Vol. II, pp. 183-322

²⁶² Heidegger, M.: *Ser y Tiempo*, Universitaria, Santiago, 1997, pp. 127 y sig.

²⁶³ Véase Weingarten, Sack y Schenkein: *Ethnomethodologie. Beiträge zu einer Soziologie des Alltagshandelns*, Frankfurt, 1976

²⁶⁴ Castañeda, C.: *Der zweite Ring der Kraft*, Fischer, München, 1981

²⁶⁵ Luhmann, N.: *Temporalisierung von Komplexität; Zur Semantik neuzeitlicher Zeitbegriffe*, en: Luhmann, N.: *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, I, op. cit., pp. 235-300

Las consecuencias de ésta lógica *sui generis* son enormes. Porque la diferencia sistema/entorno es nada menos (y nada más) que el resultado de una observación, tecnicada *en el medio lenguaje*, desde la observación de la conciencia de un sistema psíquico. Lo singular de la producción de diferencias es que se realizan en el medio sentido, o mejor dicho en la proyección del sentido, o usando la metáfora de Freud, *en la proyección de superficies*. Para el observador, el encuentro con los sistemas de sentido significa sólo la conexión de proyecciones, nunca el no-sentido o el sin-sentido²⁶⁶ y la hipótesis de la innegabilidad del sentido. Entonces no hay nada que le impida al sistema (como diferencia) *co-producir condicionamientos de proyecciones*²⁶⁷, cuyo entrelazamiento produce la forma del observador y *su sorpresa*, porque el sentido como medio presupone alguien/algo que sea *el medio en la forma*. Este observador produce sentido constantemente, permanentemente y en cada momento. *Los sistemas observadores son máquinas de entrelazamiento de sentido*.

Las operaciones de los sistemas autopoieticos *son actos, hechos*. La construcción de acciones es su problema fundamental, desde el punto de vista de la sociología. Pero la acción (social) no es una categoría ontológica o antropológica, por ello los sistemas autopoieticos no están ligados a la física cartesiana²⁶⁸. Esto se observa cuando se comprende la operación *de acoplamiento operativo*. Éste concepto indica el enlace de proyecciones *en el tiempo mediante el tiempo*²⁶⁹. Todo el mundo, desde los movimientos del cuerpo hasta los espacios de luz en un monitor, se construye por medio de acoplamientos operativos, mediante la *différance*²⁷⁰. Cualquier suceso social o psíquico tiene la forma de una *epifanía*, lo mismo es válido para la reversibilidad del tiempo de la naturaleza. Podemos incluso afirmar que *el sistema es el tiempo*, el tiempo del sentido, y *el acoplamiento operativo* indica exactamente ese comportamiento.

Por ello es que los sistemas autopoieticos no se pueden ver, *como la indexicalidad*, no pueden exponerse a la observación como la diseminación de sus efectos, y la observación *per definicionem llega siempre atrasada*²⁷¹. Esa diferencia llamada sistema emerge siempre en el momento de inversión del tiempo de la naturaleza, es decir, en *la transformación que produce el acoplamiento operativo*. Los eventos del sistema son acoplamientos

²⁶⁶ Luhmann, N.: Die Gesellschaft der Gesellschaft, op. Cit., p. 44

²⁶⁷ Fuchs, P: Autopoiesis, Mikrodversität, Interaktion, en: <http://iasl.uni-muenchen.de/discuss/lisoren/pfuchs.html>

²⁶⁸ Aristoteles.: Física. Libros I y II, Biblos, B.A., 1993, pp. 79

²⁶⁹ Hurssel, E.: Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins, Niemayer, Tübingen, 1980, pp. 382 y ff.

²⁷⁰ Derrida, J.: La retirada de la metáfora, En: Jacques Derridá: la deconstrucción de las fronteras de la filosofía, Piados, Barcelona, 1997. Derrida, J.: La Différance. En: http://personales.ciudad.com.ar/Derrida/la_différance.html pp. 9

²⁷¹ Esto es inevitable, debido justamente a la *différance*. El observador observa siempre en el atraso. Cuando él opera, ya otros (observadores- actores) lo hicieron antes. Derrida, J.: La Différance. En: http://personales.ciudad.com.ar/Derrida/la_différance.html, pp. 17

temporalizados, no entidades. El acoplamiento es la inversión temporal. Entonces de una diferencia surge otra, que se diferencia de su antecesora, en forma y sentido. Y así sucesivamente.

La autopoiesis necesita de la existencia *del ruido* del mundo (o del *comand from noise*) para dejarse perturbar, irritar, excitar, porque sólo así consigue su transformación, es la forma de la reversión del tiempo de la naturaleza y la *conversión en el tiempo del sentido silencioso*. Esa es la infraestructura discontinua de procesadores que componen un "después", una estructura temporal de carácter secuencial y temporalizado. Para ello se necesita algo específico, la *producción de ocasiones*. *La autopoiesis se puede definir como la transformación de opciones en sucesos*.

Las opciones deben ser anuncios significativos, es *decir novedades*. El acoplamiento operativo, ese ruido en medio de significaciones, lo traslada en su sentido comunicativo, en dirección a la comprensión pública y social. *La opción es la Nada misma, sin el acoplamiento operativo*.

Lo decisivo es que el anuncio (opción) *en el medio sentido tenga sentido*. Los anuncios son por definición polivalentes, porque cada puesta en uso del sentido conlleva una plusvalía, una serie de posibilidades residuales, un excedente de sentido y esta es la condición de la posibilidad para que la autopoiesis deba ser siempre selectiva, o que se deba encontrar con una presión de selectividad. El sistema social, esa diferencia, construye y / o produce o construye sus eventos, en cuanto ordena las opciones en el tiempo y, por lo tanto, produce una observación resquebrajada, la distinción entre información y forma de comunicar. Un sistema psíquico reacciona a opciones propias y ajenas, como una especie de cláusula adicional, como un *post scriptum*. Y ambos, la conciencia y el sistema social, estabilizan esa diferencialidad usando, poniendo en marcha *la máquina de vaguedades denominada lenguaje* en medio de la codificación tono/sentido²⁷².

La alegoría de los monitores²⁷³ parte de la base de que dos de ellos trabajan sólo sobre la base de estados internos. En el interior de dichos monitores hay monitores internos que proyectan *el mundo hacia adentro*. Adentro puede suceder que algunas noticias no aparezcan o es uno sino el otro. Tenemos que ver con máquinas clásicas de re- entry, en las cuales la relación dentro/fuera su produce y controla dentro. El monitor interno de ambos parece poseer la posibilidad de la oscilación entre las partes, de disponer de la distinción interna dentro/fuera, sobre la base de una bi-referencialidad dinámica. Pero ambas partes de la distinción contienen exclusivamente proyecciones. Como se ha dicho, lo importante es que dichos monitores perciben sólo desde dentro u hacia dentro.

²⁷² Luhmann, N.: Die Gesellschaft der Gesellschaft, op. cit, pp. 205 y ff.

²⁷³ Fusch, P: Autopoiesis, Mikrodiversität, Interaktion, op, cit., pp 21

Ahora nos imaginamos al tercer monitor (en sistema social) como un supermonitor. Éste se compone no de los parpadeos en orden secuencial y de las noticias de los monitores anteriores, sino trabaja de tal manera que el sentido de una noticia es determinante para el sentido de la noticia pasada, independientemente que esto haya sido comprendido o tengan algún sentido para los monitores psíquicos. No hay contacto entre el supermonitor y la producción de sentido.

El supermonitor no alcanza al interior de los monitores en su entorno. Éste lanza solamente diferencias que no son pronosticables. Y por eso es que puede producir una plusvalía de sentido. Él recoge posibilidades de sentido mediante la no- intervención, coge proyecciones, y *le agrega otras posibilidades de proliferación*. Ninguna expresión cubre el horizonte de sentido de la anterior. Cada una de las expresiones es necesariamente selectiva. Dicha selectividad no presupone ni necesita de un sujeto, sino que es el resultado de inversión de secuencias. Es puro orden, que emerge del sentido. Se asemeja a un topo que escucha secuencias, pero no entiende el sentido porque oye en el tiempo de la naturaleza.

Ese reverso que da lugar a un orden, *eso-que-se-dijo* marca, como acoplamiento operativo, la autopoiesis del sistema social y ese *eso-que-se-dijo* es de la mayor importancia, porque no es nunca idéntico con la noticia de un sistema psíquico. Marca el fenómeno puntual de la comprensión doble, que tiene siempre sólo validez momentánea, que se descompone para volverse a construir. Dicho con otras palabras, sólo lo que se *destruye tiene la posibilidad de reiniciarse*. Análogamente, sólo los sistemas de interacción que finalizan tienen la opción de ser recomenzados.

Por ello es que el acoplamiento operativo juega un rol central en la selección de sentido y al mismo tiempo en la estimulación del mismo, aún cuando simulen no sustentarse en sistemas psíquicos, y a pesar de que los monitores psíquicos acomodan en todo momento las operaciones de los sistemas sociales. De la imprecindencia de la conciencia (cualquier conciencia) depende toda diferencia. Ahora si que lo que cobra sentido es el entrelazamiento de proyecciones, la selectividad del *lo-que-se-dijo* es la proyección del sentido es la proyección del sentido en distinciones *que no se borran*, lo que entiende el sistema psíquico o los sistemas psíquicos.

En ese orden, que produce en la singularidad *de las explicaciones prácticas*, que sólo se convierten en reflexivas si fracasan: un chasco en su anuncio las hace colapsar, mientras que indexicalidad sigue siendo inobservable. Si se marca el fenómeno puntual de la doble interpretación, aquella que Alter y Ego acuerdan dejar pasar (passing) en la incertidumbre de la doble contingencia, entonces pareciera que la comunicación se cae, para volverse a reconstituir. Detrás de todo esto, silente o callada, invisible, se encuentra la indexicalidad de la puesta en uso del lenguaje y sus contextos. Por ello es que los sistemas autopoéticos, especialmente los que le dan vida a los sistemas de interacción, son sistemas silenciosos: *recogen*

operar con sanciones, diagnosticar conductas desviadas, jurarle lealtad a Parsons. En cierto sentido, los domadores se domestican de tal manera que dan cuenta que únicamente los individuos tienen la doble posibilidad de dejarse condicionar por la trivialización o convertirse en interruptores del autoordenamiento de los sistemas sociales.

De particular importancia es la interrogante que pregunta ¿por qué los sistemas autopoieticos son sistemas quebrados? Alcanzan sólo una abreviatura, como imagería, en calidad de *epigrama*²⁷⁶. Lo que el sistema capta es siempre parcial. Si se parte de la base de la simultaneidad de todos los eventos del sistema. Lo que el sistema en el contexto de la co-producción condicionada construye desde su mirada de la simultaneidad, es estrictamente selectivo, hasta cierto punto es una verticalización, que no puede incluir la horizontalidad de los eventos. Los sistemas autopoieticos son en ese sentido una iluminación parcial, un aspecto que para sí mismo es una totalidad. Pero ello es imaginario porque el *totum* de los acontecimientos del sistema no son accesibles, por la ceguera a la que están sometidos. Las proyecciones que lanzan a la superficie son puntos. La sociedad como encendidos y apagones de infinitas comunicaciones, puede ser concebida como *proyección pluri-diversa* especialmente si se trata de los sistemas funcionales. Probablemente sería adecuado usar la paradoja romántica de los *fragmentos*, que manifiestan la nostalgia por ver y entenderlo todo²⁷⁷.

Lo importante es que el sistema social atado a la reproducción tautológica (más de lo mismo) co-reproduce sin cesar una microdiversidad de tal modo incontrolable, que siendo capaces de iniciar y estructurar cualquier autoordenamiento, se ve en la obligación de responder por el desmoronamiento del orden y como observador desacreditarlo todo como ilusión, patología, lenguaje descompuesto o como neurosis.

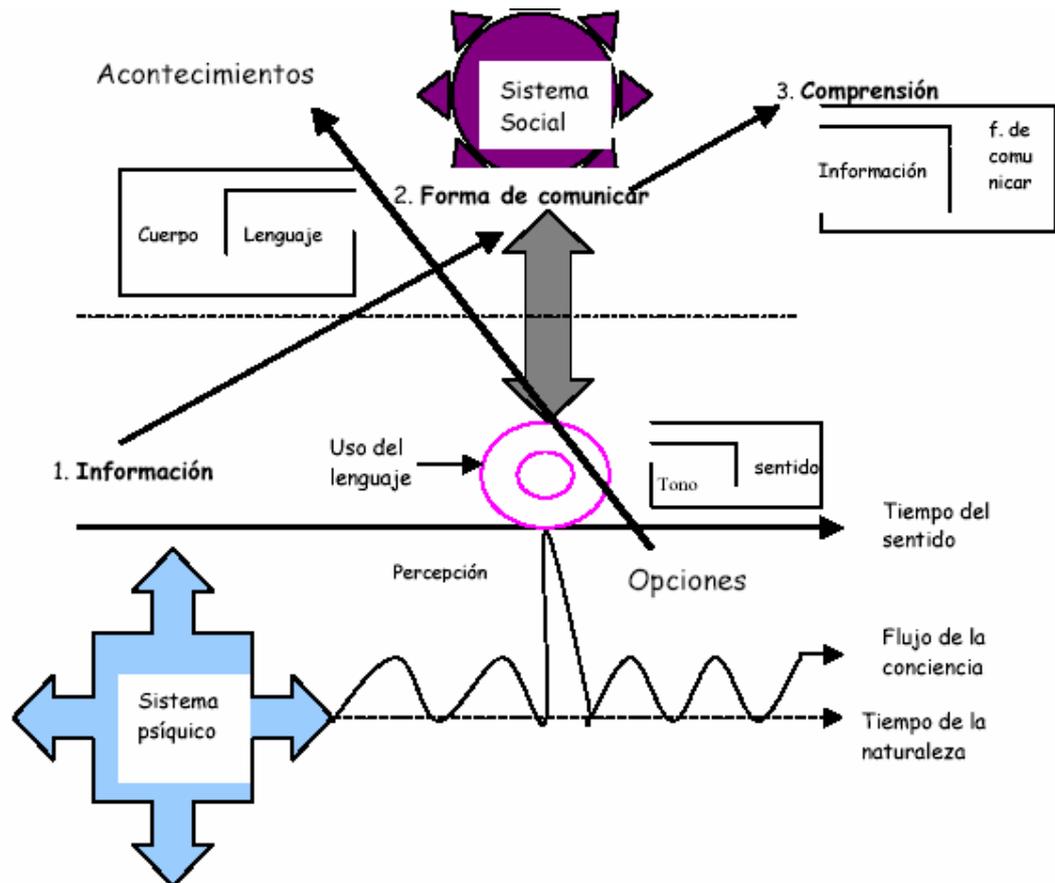
Si el *tramado autopoietico* de los sistemas de interacción se articula en torno a la contextualidad inextirpable (e invisible) del uso práctico del lenguaje conversacional, el sustento de la cerradura operativa de los sistemas de interacción que posibilita la *estabilización y la descomposición* de la distinción sistema/entorno, equivale a la posibilidad de construir, reconstruir y *reproducir contextos temporales en el tiempo del sentido*. La puesta en uso selectiva de la indexicalidad articula y realiza contextos y, por el otro, recurre a cada uno de ellos para autoreproducirse. No es visible sino como crisis de reflexividad en las explicaciones prácticas.

La indexicalidad es el lado opaco de la observación de 1º orden. No alcanza la *duración* de la temporalización de la conciencia. Por ello es que

²⁷⁶ Markowitz, J.: Verhalten im Sytemkontext. Zun Beispiel des soziales Epigramms, diskutiert al Beispiel des Schulunterrichts, Frankfurt, 1986

²⁷⁷ Fusch, P.: Die Form der Romantik en: Ernst Behler (ed.) Athenäum, Jahrbuch für Romantik, Jg. 3, Munchen, Wien, 1993, pp. 199-222

aquello que es lo contrario de los símbolos simbióticos de los MCSG, lo que nos produce satisfacción y placer tiene una duración menor, más breve que el *eterno fenómeno de la espera*: en la espera se retorna al tiempo de la naturaleza, porque todo se reduce a la angustia de tener que esperar. Curiosamente, el esperar se remite a la más inevitable de las relevancias²⁷⁸: la muerte. *“La condición de ser arrojado (el Dasein) en la muerte se le hace patente en la forma más originaria y permanente en la disposición afectiva de la angustia”*²⁷⁹.



UN SISTEMA AUTOPOIÉTICO EMERGENTE

Fuente: elaboración propia

²⁷⁸ Schütz, A.: Das Problem der Relevanz, Suhrkamp, 1971

²⁷⁹ Heidegger, M.: Ser y Tiempo, Universitaria, Santiago, 193, pp. 271

Los accounts como estructuras de los sistemas de interacción

El acoplamiento estructural estructura/programa permite que los sistemas de interacción estén en permanente tensión, en estado de alerta; así evitan que el aburrimiento se convierta en desgano y hastío y se busque metódicamente poner fin a la conversación produciendo silencios que a su vez dejen vacantes los hilos del habla, o que se usen expresiones indexicales vacías que aflojen el sistema de la toma de los turnos, hasta llegar a los rituales de finalización. *Todos los recursos estructurales de los sistemas de interacción operan sobre la base de los accounts, o "explicaciones prácticas".*

La contextualidad de las "explicaciones prácticas" conversadas producen *un tramado pluridiverso de comunicaciones*, las que deben ser capturadas en su fugacidad y alta temporalización, para ser sometidas a la observación especializada de 2º orden. Los pasos metódicos de esta observación de observaciones son en extremo restrictivos, el *principio de la abstinencia* de parte del observador es la máxima metodológica que posibilita la adecuación de la observación de 2º orden únicamente a lo que observa se pueda mostrar como realización interactiva de los hablantes involucrados en la interacción²⁸⁰.

Por lo tanto, la instrucción: *"No traces (todavía) ninguna distinción"* tiene que manifestarse consecuentemente en la opción *esperar*, para lo cual el observador de 2º orden deberá operar con la distinción *esperar/volver*. Por otro lado, el principio de la abstinencia se vuelve productivo cuando la observación de 2º orden se orienta de acuerdo al principio del "orden en todos los puntos".

Todo lo que pueda ser observado como expectativas de los hablantes, son *condensaciones* de referencias de sentido, es decir, resultantes de complejidades reducidas. Pero las expectativas no configuran *las estructuras de los sistemas de interacción*, ni garantizan un cierre operacional avalado por el uso de la casualidad convertida en

²⁸⁰ Wolf, S.: *El principio de la abstinencia en la investigación cualitativa*, manuscrito, 1999

indeterminabilidad insoportable²⁸¹. Las expectativas son el producto observable de las estrategias prácticas de resolución de la doble contingencia, pero no su fundamento. Sin conversación interactiva sobre la base de la contextualidad de las expresiones indexicales, nada puede conversarse y/o modularse como expectativa.

La condensación de las expectativas puede ayudar a la selección en un abanico abierto de posibilidades, pero ellas no son sino *accounts* que se van ejecutando en el conversar, es decir, estructuras de los sistemas de interacción. Lo que sí pueden hacer las expectativas es generalizar elementos hablados para que trasciendan los límites de la situación (y desde la presencia se pueda hablar de lo ausente), y conectar los temas (programas) a unas semánticas específicas de la sociedad.

Las explicaciones prácticas (*accounts*) que configuran las estructuras de los sistemas de interacción, parecen poseer una doble atadura:

a) *Describen lo que tiene que pasar, lo que no debe suceder y lo que se espera que suceda*, pero no son más que una "oferta de explicación", teniendo en cuenta la propuesta de Bar-Hillel en el sentido de reemplazar el concepto demasiado abarcante de "contexto pragmático" por el de "descripciones de contextos"²⁸². Como los *accounts* convierten en descriptibles, la temporalización de la complejidad²⁸³ actualizando lo que pasó y proyectando lo que puede o no pasar, pero en su particularidad indexical, convulsionan la secuencialidad de los acontecimientos y sus distinciones dando lugar a la temporalización en el sentido. Efectivamente, el tiempo del sentido es el tiempo de la autopoiesis.

b) *Acoplan laxamente a los sistemas psíquicos y a los sistemas sociales y hacen posible que se catalice su "lenguajear"*, de tal manera que se incluya que la perspectiva de quienes los ejecutan sea "de la mayor importancia". En otras palabras, los *accounts* *simulan* un espacio social afirmado sobre la invención de un sujeto autónomo e independiente, una parodia moderna de la identificación entre el autor y su obra, un modelo de lectura que surge a fines del siglo XVI²⁸⁴. Los *accounts* articulan microdiversidad, en contraposición a la hiperautonomía del autoordenamiento la diferenciación de la sociedad. Con la masificación de la pseudo-interacción virtual de los medios de comunicación como el hipertexto, los sistemas de interacción resultan ser los únicos sistemas que con claridad realizan microdiversidad acoplada a la autoorganización específica de la interacción conversacional²⁸⁵.

²⁸¹ Luhmann, N.: *Sistemas sociales*, op. cit., pp. 277 y sig.

²⁸² Bar-Hillel, Y.: *Indexical expressions*, en: *Mind*, 63, 1954, pp. 359-379

²⁸³ Luhmann, N.: *Die Autopoiesis des Bewusstseins*, en: *Soziale Welt*, 36, 1985, pp. 402-446

²⁸⁴ Foucault, M.: *Que'est-ce qu'un auteur*, en: *Bolletín de la Société française de Philosophie*, 3, 1969, pp. 73-104.

²⁸⁵ Esposito, E.: *Observing Interpretation: A sociological View of Hermeneutics*, en: *MLN*, 111, pp. 593-619

En medio de las situaciones práctico-conversacionales de doble contingencia, las selectividades de expectativas contingentes aumentan los riesgos propios de la contingencia del mundo. Pero también hay *expectativas de expectativas*, o expectativas dobles o lo que en el lenguaje cotidiano se da en llamar "dobles intenciones". Luhmann llama a estas expectativas, *expectativas reflexivas*, porque obedecen a la observación de la observación de la expectativa manifiesta y agrega que ellas funcionan como las estructuras de los sistemas sociales²⁸⁶. Esta afirmación de la arquitectura teórica de Luhmann es errónea y obedece a un conocimiento superficial de la investigación etnometodológica. Incluso en engaño deliberado o la explotación de la confianza tienen que construirse sobre la imprevisibilidad del otro. Pero las expectativas ordenan sólo débilmente las situaciones de doble contingencia, no las pueden estabilizar.

Hechas estas aclaraciones, podemos concluir sin mayores dificultades que el teorema de la doble contingencia de Luhmann no es equivocado, sino que incompleto. Probablemente esta limitación obedezca al peso prácticamente insignificante que el fenómeno de la indexicalidad ocupa en su teoría. No obstante, ningún sistema de interacción conversacional sería posible sin la puesta en uso de expresiones contextualmente indexicales²⁸⁷ y seleccionadas.

Estrictamente hablando, todas las expectativas pueden ser decepcionadas. Cuando se frustran las expectativas reflexivas, el resultado adicional de la frustración puede ser la vergüenza, el pudor, la sorpresa o la inseguridad (por ejemplo en el caso que las expectativas reflexivas sean desocultadas) En cambio, la frustración de las expectativas de base *quiebra la autopoiesis del sistema de interacción*, porque canaliza rechazo de la comunicación. Este puede ser reiniciado (o no) bajo condiciones temporalizadas diferentes o sencillamente deja de existir. Por lo tanto, la autopoiesis de los sistemas de interacción no puede sustentarse en las

²⁸⁶ Luhmann, N.: *Sistemas sociales*, op. cit., pp. 278

²⁸⁷ Garfinkel ha elaborado una lista de *expectativas base* de la comunicación, que análogamente a las reglas-base de la interacción, operarían como el modulador de la autopoiesis indexical. A estas *expectativas ocultas de base*, implícitas pero sólo observables como indexicales, quisiera llamarlas *moduladores de la autopoiesis basal de la autopoiesis indexical*. Algunas de estas expectativas base que caracterizan a las observaciones de 1º orden, son las siguientes:

1. Se espera que entre las propiedades de la situación que se perciben y su naturaleza realmente existente, haya una relación indiscutible, independientemente de las perspectivas que se asuman;
2. Cada uno espera poder influir en el curso y en el desenlace de la situación percibida mediante su propia acción;
3. Se espera que la determinación de aquello que la situación es, en casos parecidos del pasado se haya hecho de la misma manera, y que en el futuro también se haga así. Véase Garfinkel, H: *Das Alltagswissen über und innerhalb sozialer Strukturen*, en: Arbeitsgruppe Bielefelder Soziologen (ed.): *Alltagswissen, Interaktion und gesellschaftlicher Wirklichkeit*, Tomo 1, Rowohlt, Reinbeck, 1973, pp. 189-261

expectativas reflexivas, como sostiene Luhmann, sino en expectativas-base que garantizan la contextualidad basal

Problemas de método.

Dos consecuencias resultan de lo anterior: a) el acuerdo de identidad en el medio cuerpo – hablar significa que el observador de 2º orden interactúa con el de 1º orden; b) el factor r significa poner empíricamente en práctica los recursos metódicos de uso del teorema etnometodológico de la identidad.

En términos muy generales, la metódica de esta secuencia o los pasos que correspondería aplicar serían lo siguientes, previas dos aclaraciones:

I, Medio/Forma: teniendo en cuenta ésta distinción y considerando que el medio es un *acoplamiento laxo* de los mismos elementos que componen la forma, debemos hablar de *medio en la forma*, considerando que la forma corresponde a un *acoplamiento rígido* de los mismos elementos que componen el medio. Los medios constriñen lo que puede ser una forma y lo que no, por lo tanto, no son la causa de la forma: la causalidad se pone entre paréntesis y deja lugar al principio cibernético de las explicaciones circulares. Por lo *cual el medio es invisible* cuando existe la forma o es una "estructura latente" que ni siquiera se puede observar mediante la observación de 2º orden. La diferencia entre la forma y el medio es una paradoja y pone de manifiesto que los medios se atan contingentemente a las formas, pero el medio – insistimos en esto, no puede ser observado, menos aún directamente.

Dirk Baecker²⁸⁸ nos ha recordado que von Foerster considera equivocado el concepto de entropía, en realidad debiera denominarse "utopía". Es posible calcular – de acuerdo al principio de von Foerster del "*order from noise*" – que bajo condiciones de un aumento de *redundancia disponible*, considera que un aumento en esa utopía si se traduce en aumento de selecciones, las condiciones de elección entre alternativas significa un incremento del campo a disposición de las posibilidades de autoorganización del sistema.

Por lo cual se puede distinguir entre incertidumbre máxima (H max) e incertidumbre relativa (H/H max) de un sistema con una incertidumbre variable H. Mientras mayor sea la incertidumbre, la cantidad de decisiones también deberá ser mayor, para que el campo de autoorganización aumente sin considerar explícitamente lo anterior, el concepto de medio es una formulación complementaria para la relación entre *máxima incertidumbre* (H max) e *incertidumbre relativa* (H/H max) en un sistema con una incertidumbre variable H. La incertidumbre se mide en "entropía", mientras más alta, se necesitan mas decisiones, para determinar un

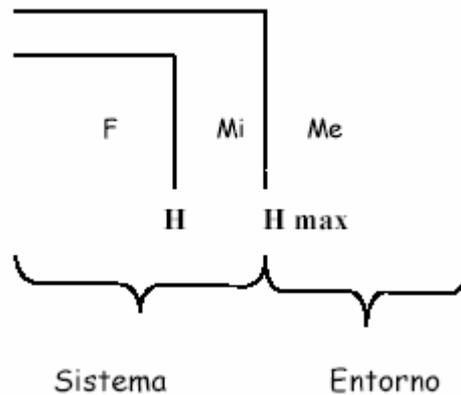
²⁸⁸ Baecker, D.: *Wozu Systeme?*, Kadmos, Hamburg, 2000

elemento del sistema. El número de decisiones se considera como el nivel de información del sistema. En el caso $H_{\max} = 1$ se alcanzaría en un sistema si es paradójico, es decir si se diera el caso de una probabilidad igual entre todas las alternativas, que no permite ninguna decisión, porque cada una de las probabilidades se implica recíprocamente. "entropía y incertidumbre son leídas como el grado de información de un sistema que no se basa en informaciones específicas, sino indicado como sistema en su totalidad, que en la medida de sus posibilidades puede escoger informaciones específicas.

Necesariamente la "utopía" máxima debe ser menor a 1 ($H_{\max} < 1$), si el sistema termodinámicamente se diferencia de su entorno, lo que significa que se puede autoreproducir. La relación entre H y H_{\max} es la utopía relativa del sistema. Ella refleja el campo de acción que existe entre un nivel de información dado y un máximo nivel de información de un sistema

II: Si observamos la "utopía" a la luz del cálculo de la forma de Spencer Brown y consideramos la distinción medio/forma de Luhmann la "utopía" máxima debe *situarse en el entorno externo* del sistema, que se distingue del medio interno de la forma del sistema si se identifica con la distinción medio/forma. Para ello se debe observar un sistema que tenga la posibilidad de entender el entorno externo del sistema como medio del sistema. Si el sistema es capaz de actualizar sentido, de debe distinguir el entorno interno del sistema del medio del entorno externo.

La parte interna del medio actualiza el acoplamiento rígido actual y permite, por lo tanto, definir el estado actual del sistema, es decir, los elementos que escoge y permiten determinar los estados actuales del sistema. *La parte externa* se presenta como una selección entre esos estados actuales de acoplamientos rígidos, de y una serie de acoplamientos laxos del mismo tipo que se presenta para un observador del sistema como en otros estados, *no escogidos actualmente por el sistema*, e indica para el observador del sistema un campo de posibilidades, *otros estados no escogidos por el sistema*. Todo esto se puede representar de la siguiente manera, que deje en claro que la máxima utopía de un sistema se entiende como la diferencia del sistema en el sistema y del sistema de su entorno. **F** significa la forma, **Mi** el medio interno y **Me** el medio externo



289

Las funciones de la Indexicalidad.

Nuestro lenguaje contiene una serie de elementos que indican hacia lo momentáneo de una situación: expresiones adverbiales de lugar (aquí, allá), de tiempo (ahora, después, mañana), pronombres personales, pronombres posesivos, pronombres demostrativos, artículos. Todas esas expresiones son sólo comprensibles y significativas mediante el recurso al contexto pragmático específico. En aproximación a Bar- Hillel usa la expresión "*indexical expressions*". Con ellos no se designan sólo expresiones del lenguaje sino gestos, tonos de voz y sonrisas.

En su tematización del fenómeno de la indexicalidad, la EM parte de la base de que la comunicación cotidiana no es un simple vehículo que transporte, que codifique y descodifique sentidos, sino que la comunicación cotidiana es impensable fuera de situaciones, *en las que se da lugar a contextos*.

En el ámbito de la comunicación cotidiana, sus medios de ejecución que la hacen posible:

- (i) son los signos dotados de *significación*
- (ii) en el *espacio* y
- (iii) *el tiempo* de una etnia específica

O como repite Garfinkel, entre "colegas culturales"; dichos signos se organizan en calidad de códigos complejos o etnocódigos, los que a lo largo y ancho de la interacción social se sedimentan y dan cuenta de "*políticas de la realidad*". En el sentido más amplio de la palabra, por signos se

²⁸⁹ Fuente. Baecker, D.: *Wozu Systeme?*, Hamburg, 2002, pp. 116

entienden las palabras, los gestos, la mímica, las inflexiones de la voz, los lugares, las presencias, etc., en fin, todos estos elementos son signos en la medida en que sirvan situacional y contextualmente, para el tráfico de información y de sentido.

La utilización de signos y el uso correcto de ellos en situaciones atraviesa por la *ejecución metódica de colocación del signo correcto en el tiempo y el espacio apropiado, en medio de un contexto que tiene un carácter elíptico*: los signos construyen el contexto pero de acuerdo a ciertas reglas que son constitutivas para el contexto. Los contextos de y en uso, es decir los entrelazamientos de significados, constituyen la matriz donde se ejecuta el uso metódico y situacional de los signos; éstos, a su vez, son constitutivos respecto de los contextos: *entre signo y contexto existe una relación mutua de interdependencia*. Si el ordenamiento de signos en matrices apropiadas es usado metódicamente y de manera adecuada, el contexto es puesto a disposición para que pueda seguir sirviendo a la construcción del sentido (esto vale tanto para los actores como para los interesados en interpretarlo).

Por ello es que el uso correcto y situacional de signos en contextos adecuados, es una de las competencias elementales de la comunicación: el conocimiento acerca del uso correcto de signos es un componente del saber cotidiano²⁹⁰.

Genéricamente hablando, la indexicalidad consiste en la propiedad de un signo para apuntar a múltiples contextos en medio del conocimiento de saber cotidiano de los miembros de una etnia, por lo que un signo dotado de dichos atributos es llamado signo indexical²⁹¹

En el terreno de la filosofía del lenguaje, Charles Sander Pierce, cuando trata las cualidades extraordinarias de los símbolos, tematiza, por primera vez la extraordinaria complejidad de la que dichos signos están dotados. En efecto, al *distinguir entre índice, icono y símbolo*, Pierce señala que "un índice es un representante que cumple la función de un representante debido a una propiedad que no podría tener si no existe su objeto; pero él podrá conservar esta propiedad, si un representante es interpretado o no"²⁹². Un índice es un signo respecto del cual se reacciona, y que tiene la propiedad elemental de indicar, y el que por estar dotado de un carácter dual - el de ser un signo en la medida en que se reacciona respecto de él y no ser porque en realidad sólo debido a esta propiedad puede existir como representante de objetos - no puede ser no símbolo ni icono, sino un

²⁹⁰ Zimmernan, D. y Boden, B.: *Talk and social structure*, University of California Press, Berkeley.
Mehan, H. (1991): *The School's Work of Sorting Students*, en Zimmernan y Boden (1991), pág. 71-92

²⁹¹ Bar- Hillel, Y: Indexikalische Ausdrücke, en: Schmidt, J.(ed.): *Pragmatik*, München, 1974

²⁹² Bar- Hillel, Y: Indexikalische Ausdrücke, en: Schmidt, J.(ed.): *Pragmatik*, München, 1974,pp. 372

híbrido "degenerado" y por lo tanto un motivo de irritación sistemática para la filosofía.

Husserl tematiza repetidamente la existencia de "expresiones esencialmente ocasionales" para designar a una formulación idiomática cuyo sentido para el oyente no puede ser determinado sin que en última instancia se deba suponer o saber algo de él; lo que se debe saber son nada menos que las propósitos de usuario de la expresión ocasional, saber acerca de las condiciones situativas de la expresiones, etc. de tal manera que a las expresiones ocasional se deba contraponer términos cuyo contenido tenga la posibilidad de sobrepasar contextos y ser usados en vinculación directa con objetos; a éstos últimos se da en llamar juicios o afirmaciones objetivas²⁹³.

También en la filosofía del lenguaje, Bar-Hillel en su conocido artículo sobre expresiones indexicales, acusa en 1954 la necesidad frustrada de la filosofía por sanar la existencia de las expresiones indexicales introduciendo sustitutos que contribuyan, en vano, a independizarlas de su contexto. Quien sin duda más profundiza acerca de las expresiones indexicales es Wittgenstein, con la particularidad que al no emprender el más mínimo esfuerzo por sustituirlas y sanarlas, arriba sistemáticamente a conclusiones cargadas de paradojas²⁹⁴. Para ilustrar la imposibilidad de curar las expresiones ocasionales mediante las objetivas, Garfinkel, con la ironía que lo caracteriza, describe el siguiente ejemplo:

"El carácter contradictorio de la aplicación de expresiones ocasionales y expresiones objetivas se puede ilustrar en la historia del novio que, una vez finalizada la ceremonia de matrimonio, se dirige a la novia y le dice:

Yo te amo. Los conceptos usados por mí se encuentran definidos en Websters Dictionary. Por favor, no te olvides de lo que te acabo de decir, porque no tengo la intención de volver a comunicártelo"²⁹⁵

En el ámbito de la lingüística, la indexicalidad es tratada como un componente de la pragmática, la que contiene las posibilidades de plasmabilidad de cadenas de signos lingüísticos y las condiciones de adecuación que deben ser cumplidas en situaciones de comunicación idiomática, para poder alcanzar una comprensibilidad real²⁹⁶. En la sociolingüística, el uso inadecuado de expresiones indexicales es un índice

²⁹³ Husserl, E.: *Erfahrung und Urteil. Untersuchungen zur Genealogie der Logik*, Claasens, Hamburg 1964, pp. 231

²⁹⁴ Wittgenstein, L.: *Philosophischer Untersuchungen*, Suhrkamp, Frankfurt a.M. 1980

²⁹⁵ Garfinkel, H. *Studies in ethnomethodology*, Englewood Cliffs, 1967 pp.203

²⁹⁶ Wolff, S.: *Die Rethorik sozialer Ordnung. Selbstverständlichkeit als soziales Problem*, Berlin, 1976pp.26

de competencia comunicacional insuficiente²⁹⁷ Incluso en la definición de las delimitaciones entre el *código elaborado y restringido*, la teoría de la socialización de Basil Bernstein señala que una de las propiedades del código restringido es el carácter extremadamente situacional de sus componentes, hecho que delimita sus posibilidades de trascendencia.²⁹⁸

La veracidad de las expresiones indexicales, depende, de condiciones marginales tales como *lugar, tiempo, impronta de voz u otras condiciones extraverbales*, por lo que por ejemplo la veracidad de la afirmación "2+2=4" que aparentemente no es indexical, porque no ofrece mayores dificultades, mientras que

"Mañana te voy a ver",
 "Hoy es viernes",
 "Cuando termine de comer te llamo",

sólo pueden ser verificadas en el ámbito de sus respectivos contextos, por lo que pueden incluso ser comprendidas y puestas a disposición únicamente si se vinculan a dichos contextos. Las expresiones indexicales están presentes allí donde implícita o explícitamente haya referencia a tiempo, espacio y sujetos.

Stephan Wolff señala que para el estudio de la interacción social, las expresiones indexicales *son medios de referencia situacionales*²⁹⁹ que solo pueden ser comprendidos en la medida en que se conocen precisamente las condiciones marginales del contexto como espacio y tiempo, personas, lo que dicen personas sobre personas, las relaciones entre personas con personas y cada una de ellas o ambas juntas con objetos (del orden que sean), a los que dichas expresiones indexicales indican y se refieren.

A estas condiciones de comprensión del contexto, a menudo deben incluirse también referencias respecto del tono de voz, mímica, postura del cuerpo, y todo tipo de datos extraverbales. Por todo lo anterior, las paradojas a las que se confronta quien desee interpretar el significado de expresiones indexicales no hacen sino dar cuenta del carácter altamente contradictorio de su naturaleza, tal como lo constataron Pierce, Husserl y Bar-Hillel; dicho carácter disparatado del fenómeno de la indexicalidad arranca surge del hecho de que las expresiones indexicales pueden apuntar a múltiples contextos y ser usadas como índices para una infinidad de descripciones de ejecuciones, *pero sólo tienen cabida en uno de ellos*. Las expresiones indexicales *son y no son*, son en la medida en que resultan

²⁹⁷ Dittmar, N.: *Soziolinguistik. Exemplarische und kritische Darstellung ihrer Theorie, Empirie und Anwendung*, Athenäum, Hamburg, 1980

²⁹⁸ Argumento que aquí no vamos a continuar.

²⁹⁹ Wolff, S.: *Die Produktion von Fürsorglichkeit*, AJZ, Druck, Bielefeld. 1981

imprescindibles y no son porque no pueden ser explicadas hasta sus últimas consecuencias. Todo esto por dos razones:

a) *en primer lugar porque a pesar de la cantidad de contextos potencialmente utilizables, en un espacio y un tiempo solo uno es puede ser construido; no es plausible que podamos desdoblarnos y constituir tantos como sea posible. Este imperativo de selectividad de los sistemas sociales que contribuye a que sea posible la reducción de complejidad, ha sido tratada suficientemente por Luhmann³⁰⁰*

b) *en segundo lugar porque las expresiones indexicales adoptan, fuera de los contextos, atributos absurdos y cercanos a la completa carencia de competencia comunicacional.*

La trascendencia de la indexicalidad sería mínima si las expresiones indexicales fueran contadas excepciones en el uso del lenguaje y pudiéramos pensar que ellas pueden ser eludidas emprendiendo su sustitución por expresiones objetivas que pueden ser validadas independientemente del espacio y del tiempo; el problema es que curación radical de la indexicalidad situaría a los agentes sociales precisamente en el rol del novio que para declarar su amor remite a la novia al diccionario. Bar-Hillel postula que alrededor del 90% de las expresiones que emitimos en el discurso lingüístico son indexicales³⁰¹

Para poder ilustrar la indexicalidad de los contextos y demostrar la absoluta exigencia de conocimientos adicionales y precisos para comprender su función, lo que se pone irremediable de manifiesto en la intención de reparar las expresiones indexicales por expresiones objetivas.

Una de las funciones elementales del uso del lenguaje cotidiano consiste en usar en lo posible el mayor número de expresiones que puedan ser desindexicalizadas con facilidad por el interlocutor, mientras que el uso inadecuado de signos indexicales o la desindexicalización errónea pueden incluso significar que los actores sociales se vean amenazados en su estatus social. El análisis de los métodos de uso competente de la indexicalidad es uno de los temas centrales del trabajo de la EM. Lo que sin embargo resulta del trabajo práctico de la EM es que el fenómeno de la indexicalidad no puede reducirse a las expresiones verbales, sino que su tematización involucra elementos de la situación que la EM comprende bajo el término fenómenos de contexto y que se extienden como componentes de una teoría de la práctica de la interacción. Con la problematización de los fenómenos de contexto, la EM sostiene que existen en la construcción del discurso cotidiano, procedimientos especiales

³⁰⁰ Luhmann, Niklas: *Soziale Systeme*, Suhrkamp, Frankfurt a.M. 1987

³⁰¹ Bar- Hillel, Y.: *Indexikalische Ausdrücke*, en: Schmidt, J.(ed.): *Pragmatik*, Manchen,1974:

a) que se refieren a lo que se hace o se está haciendo; es decir, especificaciones de tiempo y espacio;

b) que se refieren a prácticas que se ejecutan, independientemente de si se formula la especificación del cuando y del donde;

c) para los cuales existen formas particulares de especificación entre los actores.

Estos fenómenos por su ambigüedad son motivo de discordia, son incompletos, son tediosos, provocan dificultades y son el terreno para que se trate *de ponerlos-en-orden*. El problema es que no se pueden poner en orden, porque cualquier medida que se tome para "ordenarlos" o corregirlos vuelve sobre la especificidad de su carácter. Estos fenómenos son inextirpables, no podemos huir de ellos "no existe ninguna posibilidad de esconderse de su uso, no hay moratorios, no hay pausas, no existe espacio en el mundo donde pueda ser posible descanso para ellos"³⁰²

1. Cuando un investigador realiza cualquier estudio que se sirva de las ejecuciones del lenguaje en una colectividad, procurará esclarecer las ejecuciones del lenguaje en los términos de la investigación que realiza. La expresión

"Parece que (ella) comió algo que le hizo mal"

le da al investigador la oportunidad para entregar a esa expresión un nombre, decir quien es ella, cuando fue lo que pasó, y quienes somos nosotros. "Ella", "nosotros", "aquí", etc., son indicadores, especialidades egocéntricas, expresiones indexicales, pronombres que son traducidos por "rol" y "estatus". Así comienza el extenso listado de expresiones indexicales en la praxis del discurso cotidiano. Las expresiones indexicales son un motivo *para prácticas de compensación*, las que no solamente son puestas en uso por la ciencia sino también por los actores sociales en la vida cotidiana. Sin incluso saber de que se trata la investigación que se ejecuta, se puede elaborar un listado paralelo con las traducciones, las explicaciones, los cambios con los que las expresiones indexicales tratan de ser sustituidas, con lo que se busca sanarlas, curarlas, mejorarlas, tal como expusimos en el ejemplo anterior.

2. Trátese de un investigador profesional o de un lego, quien quiera que se enfrente a un texto o trate de sostener una conversación, se siente comprometido a esclarecer las palabras que le parezcan

³⁰² Garfinkel, H. y Sacks, H. (1976): Über formale Strukturen praktischer Handlungen en: Elmar Weingarten y Fritz Sack (ed.): *Ethomethodologie. Beiträge zu eine Soziologie des Alltagshandelns*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., pág. 130-178.

tediosas. Esta vocación que tiende a sustituidos es comparable a la actividad de la limpieza.³⁰³ Aún procurando de que pasen inadvertidas, las expresiones indexicales de contexto están presentes por todos lados. Y las soluciones programáticas que garanticen su "puesta en orden" van desde sustituirlos por nombres, fechas o estados de ánimo, hasta la asignación de roles, estatus, rangos, liderazgos, etc.

3. El disgusto con las expresiones indexicales llega a ser dramático cuando las investigaciones que se emprenden se ocupan o no pueden excluir las formas de hablar que se usan en el lenguaje cotidiano. Por lo que la sustitución de las expresiones indexicales y el alivio de su peso es una de las tareas que con más dedicación asume la metodología de las ciencias sociales. La EM apunta que en cualquier disciplina científica, la actividad de investigación conduce a intentos de curar la existencia de expresiones indexicales. En las estrategias programáticas desplegadas allí donde las investigaciones se refieren a las propiedades y al uso del lenguaje natural, la pretensión de sustitución de dichas expresiones por términos objetivos queda de manifiesto que la indexicalidad es incurable e inevitable.

También en los actores sociales se constata un vivo interés por los mismos procedimientos de recuperación, por lo que si los miembros de una etnia que insistan en usar pronombres, *adjetivos demostrativos* y *adverbios temporales*, se dirá que disponen de una reserva lexical limitada.

El uso de signos indexicales y la ejecución metódica de la indexicalidad y, por consiguiente, la posibilidad de desindexicalización por parte de los *alter* en las constelaciones de sentido de una etnia específica tiene un significado doble. Por un lado, el uso de signos indexicales cumple una función de orden, sitúa elementos de cualquier especie en coordenadas espacio-tiempo-sujetos y posibilita la concertación entre "colegas culturales": la idexicalidad es una *contribución elemental para la contingencia de los sistemas sociales y para la realización de todas las operaciones de doble contingencia*³⁰⁴

Por otro lado, el uso de la indexicalidad presupone una relación de los (y entre) miembros competentes que se reproduce metódicamente en el proceso de indexicalización y desindexicalización y como tal es un

³⁰³ Suponiendo que tres amas de casa ingresan a un cuarto y cada una de ellas comienza a limpiar un rincón distinto, ellos podría conducir a la suposición de que allí donde se limpia está sucio, pero perfectamente puede también suceder que se trate de una oportunidad para ellas de limpiar, con lo que la ejecución de hacer-limpieza se convierte en un fenómeno particular. Garfinkel, H.: A conception of the experiments with "trust" as a condition of stable concerted actions, in Harvey ,O. (ed.): *Motivation and social interaction*, N.Y.,1963, pág. 187-238

³⁰⁴ Luhmann, N.: *Soziale Systeme*, Suhrkamp, Frankfurt a.M. 1987

ingrediente de las "políticas de la realidad" preexistentes al uso de signos indexicales.

De allí entonces que Garfinkel pueda agregar a esto lo siguiente: "Uso el término etnometodología para hacer referencia a las investigaciones de las propiedades racionales de las expresiones indexicales y otras prácticas de acción como contingentes y que se están realizando como realizaciones de la organización práctica de la vida cotidiana"³⁰⁵ En la medida en que existan reservas operacionales competentes entre los actores para dotar de racionalidad a los signos indexicales, menos problemático será el uso de las expresiones indexicales, como aquellas cuya significación depende del contexto de uso. Por lo que la resultante de todo esto debiera ser que, al no estar dirigidos los estudios de la EM a formular correctivos a la indexicalidad la EM, tal como la filosofía, deja a la sociedad como está.

La tematización del fenómeno de la indexicalidad y sobre todo la imposibilidad de formular aseveraciones acerca de los contextos fuera de ellos sin dar lugar a otro distinto (que aún siendo similar al que los actores sociales construyen es sin embargo diferente), así como la impracticabilidad de describir métodos de ejecución destinados a la construcción de contextos desde el ámbito de la sociología "constructiva" o convencional pone a las ciencias sociales pre-etnometodológicas en una postura particularmente difícil. Anthony Giddens, a pesar de los reparos y dudas que formula respecto de la EM sostiene que "el lenguaje no se deriva de la diferencia semiótica, que no puede generar una noción satisfactoria de significado. Por el contrario, el lenguaje sólo tiene significado a causa de sus propiedades indexicales de su uso.

No existen signos sin narraciones, incluso aquellos que parecen ser enteramente icónicos. La reflexión estética en el momento actual es paradójica en el sentido de que su reflexividad se ha desplegado característicamente para subvertir, o poner en cuestión las mismas formas narrativas que presupone"³⁰⁶ Luhmann, uno de los sociólogos más astutos, reserva a las expresiones indexicales un lugar no despreciable en los sistemas de comunicación: "la dificultad de abstraerse de reglas o de diferenciar entre reglas y acciones, son parte de condiciones de comunicación más generales.

Mientras no exista escritura a disposición, toda la comunicación debe llevarse a cabo entre presentes. Ella puede apoyarse en propiedades de la situación que sean familiares y visibles, y que no deben necesitar ser acotadas, y que ni siquiera pueden ser acotadas, porque ello no reportaría

³⁰⁵ Garfinkel, H.: *Studies in ethnomethodology*, Englewood Cliffs.1967.pp.11

³⁰⁶ Giddens, A. : *Vivir en una sociedad postindustrial*, en : Beck, Giddens y Lash (1997), op.cit. pp. 75-136

información y sería reconocible como superflua. Se deberá servir de formas de expresión que, como dicen los lingüistas, se imponen como expresiones indexicales"³⁰⁷. Más aún, Luhmann agrega en otro lugar que "cuando un sistema social se autoobserva usa normalmente *expresiones indexicales*"³⁰⁸.

La paradoja del fenómeno de la indexicalidad,(a), el hecho de apuntar a múltiples contextos pero ser disponible sólo en uno y (b) el hecho de ser irreparable sin negarse y de ser nuevamente indexical al ser sustituida por expresiones objetivas, todo el contenido de esta discordancia se resuelve, para la EM, en medio del uso reflexivo de la indexicalidad: si antes hemos descrito y situado a la reflexividad como uno de los atributos elementales de la realidad, la configuración práctica de la reflexividad le otorga, desde el punto de vista de la EM, el carácter de actividad paralela, complementaria y gemela al fenómeno de la indexicalidad. El fenómeno y la actividad se complementan.

Supongamos la siguiente situación: ego realiza y aplica en interacción con alter una acción determinada y usa x signos indexicales que como sabemos, pueden ser usados potencialmente en mucho contextos, pero en este caso ego los aplica a uno solo, el que le sirve para comunicarse con alter; esta interacción es un encuentro en la calle entre ego y alter, el que gira la cara y sonríe (con lo que abre paso a un ritual de saludo y lo anuncia): lo que ego quiere decir con esa sonrisa en calidad de signo indexical no puede ser explicado universalmente y definitivamente sino sólo en esa situación. Si alter reacciona con otra sonrisa, se abre la posibilidad para una serie indeterminada de contextos posibles (que Luhmann definiría como la contingencia que posibilita la doble contingencia); estos contextos posibles pueden ser de ironía, desprecio, accidente, acercamiento, etc. Ahora bien, si alter no reacciona de la manera esperada y no responde al inicio del saludo, se abren para ego dos posibilidades: o alter no lo vió o alter ignoró el signo de ego (en este caso la sonrisa).

En ambos casos, la reacción y la acción de ego es indexical. De esa cantidad de contextos indexados, ego debe efectuar una selección, cualquiera que esta sea entonces se diría que *hay que dar cuenta del imperativo de selectividad* ; por ejemplo, esperar la oportunidad propicia para echarle en cara a alter su desatención, ignorar la acción de alter, vengarse de él cuando más convenga, etc. De esta situación, que aquí no queremos complicar, se desprende que las interacciones son encadenamientos complejos de disponibilidades y ejecuciones de signos indexicales, de tal manera que lo que ego ejecuta es disponible para alter y lo que alter ejecuta es disponible para ego; por otra parte, muchas de las propiedades de una situación indican hacia un horizonte, el que se compone de una cantidad de contextos interpretativos y la configuración de estas cantidades parciales es lo que da origen al contexto en ejecución.

³⁰⁷ Luhmann, Niklas: *Soziale Systeme*, Suhrkamp, Frankfurt a.M 1987.pp. 641

³⁰⁸ Luhmann, N. *Observaciones de la Modernidad*, Paidós, Barcelona 1998:

Nos interesa sobre manera llamar la atención sobre el siguiente aspecto: La ejecución práctica y reflexiva de la indexicalidad es el pariente más cercano al *teorema de la doble contingencia* que desarrolla Luhmann de cuya solución, así Luhmann,³⁰⁹ depende si se pueda o no realizar cualquier acción social. La doble contingencia es el núcleo de todo orden social.

Luhmann tiene toda la razón cuando constata tanto propiedades autoreferenciales en la realización de la doble contingencia así como un fundamento selectivo ineludible que funde las selecciones situacionales individuales en una constelación donde lo que alter realiza es contingente para ego, como así también lo ego realiza es contingente para alter. La única diferencia substancial entre la doble contingencia de Luhmann y Parsons (que sigue la senda de la teoría de sistemas) y la indexicalidad reflexiva de la EM que se propone tematizar la EM, es que la primera permanece anclada a una teoría de la acción social que subsidiariza el tema del lenguaje, mientras la EM se concentra en la incurabilidad de las expresiones indexicales. Yo pienso que, teniendo por delante la realización de estrategias investigativas que hagan plausible la ejecución de la doble contingencia, lo más razonable sería precisamente postular que la doble contingencia es indexical.

La reflexividad significa la posibilidad de realizar, mediante el uso y la interpretación de signos indexicales, selecciones situativas desde contextos de tal manera que dichas selecciones sean partes de un sentido coherente. De allí que la reflexividad, cuando se ejecuta, deba ser siempre contextualmente indexical. Esta consecuencia de ejecución de la reflexividad que exponen los EM desde la práctica del Análisis de Conversaciones, tiene consecuencias decisivas para el trabajo de interpretación y descripción de la interacción social:

1. *los signos indexicales indican (en su calidad de índices) entre colegas culturales hacia muchos más contextos de los que son necesarios y posibles para la composición del sentido. De allí, de esta complejidad inherente a las potencialidades contextuales de las situaciones, surge la necesidad de la selectividad;*

2. *si muchos signos indexicales aparecen en una situación, no todos son compatibles con los contextos que han sido indicados; de allí nace el problema de la selección de los contextos, pero de esto mismo surge la solución a dicho problema, en la medida en que el esfuerzo de los actores comprometidos en la acción consiste el seleccionar o usarlos compatiblemente;*

³⁰⁹ Luhmann, N.: *Soziale Systeme*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1987

3. los miembros de la sociedad involucrados en la situación no sólo se sirven de expresiones o recursos lingüísticos, sino que usan todo aquello que pueda ser usado como signo indexical;

4. las cantidades indexicales respectivamente seleccionadas y compatibles con contextos les sirven a los involucrados en la situación como un indicador más y como un medio de aplicación para la interpretación situacional de los signos indexicales aplicados;

5. los signos indexicales se manifiestan como cantidades seleccionadas de contextos que deben ser suficientes para los objetivos prácticos de la concertación del sentido, mientras que los signos indexicales que no son suficientes para la concertación de interpretaciones de sentido no son posibles de usar para los objetivos prácticos de la acción en curso y son mantenidos en el entorno externo el sistema de la interacción. Estos últimos no son signos de distorsión, desacreditan las actividades de selección y son un impedimento para la interpretación común de sentido;

6. entre estas dos "direcciones" de uso del efecto reflexivo que antes apuntamos, existe una asimetría elemental. Es fácil hacer uso de un signo indexical para poner en peligro, ironizar o desacreditar contextos y poner en peligro la rutina de la cotidianeidad. En particular, las ceremonias religiosas y los eventos políticos pueden ser fácilmente ironizados con contextos subrepticios que generen enajenación, risa y ridículo. Inversamente, es dificultoso levantar contextos de interpretación común. Aún más, la destrucción de las selecciones de contextos es fácil de lograr mientras que la construcción de contextos cada vez más complejos es una empresa dificultosa.

¿Donde se instalan las expresiones indexicales?

Volvamos a la argumentación original, es decir a la distinción medio/forma. ¿Las expresiones adverbiales de lugar (aquí, allá), de tiempo (ahora, después, mañana), pronombres personales, pronombres posesivos, pronombres demostrativos, artículos, etc. se sitúan en el *entorno interno* (dentro del sistema) o *el entorno externo*, fuera de sistema, como opciones lexicales disponibles?

La revolución de Frege³¹⁰ consistió justamente en que la cópula de la oración "Juan es calvo", no tiene nada que ver con el "es" de su existencia. Para que la oración pudiera tener sentido, tendríamos que recurrir a la idea matemática de *una variable*. Esto es concordante con la idea de Kant de que la existencia no es un predicado, sino que la forma de representarla es un "cuantificador" que nos indica cuantas cosas posee el predicado, por lo menos una. La idea del predicado es que predica algo de un objeto. Por lo

³¹⁰ Frege, G.: Sobre sentido y referencia, en G. Frege: *Estudios sobre semántica*, Madrid, 1985, pp. 20

tanto los predicados son además el t3pico de las afirmaciones de identidad. Oraciones con $a = b$ tienen sentido siempre que a y b sean t3rminos singulares. El c3lculo de la forma de Spencer Brown³¹¹ se considera como equivalentes. Por lo tanto,

$$\begin{aligned}x &= v \\y &= v' \\x &= y\end{aligned}$$

La oraci3n sujeto-predicado tendr3a que expresarse as3: "B(Juan)" indicando que la calvicie est3 siendo predicada acerca de Juan. Con el cuantificador se liga a la variable a la oraci3n $R(x)$, de tal forma que la variable queda "libre". Spencer Brown lo trata en el teorema de la Varianza o Transposici3n³¹².

El problema est3 en *la referencia*. La idea de un sujeto es sumamente enga3osa – seg3n Frege – pues el mismo t3rmino puede aparecer como lo que antes se llamaba objeto de la oraci3n. "Juan patea a Mar3a" contiene un t3rmino (Mar3a) que funciona como el de Juan, para escoger un 3tem del mundo, pero no es parte del sujeto de la oraci3n. Juan y Mar3a son nombres y a ellos los denomina *t3rminos singulares*. Seg3n Frege todos estos t3rminos se refieren a objetos. 3Qu3 son los objetos? Son portadores de propiedades y constituyen un t3pico de las afirmaciones de identidad. Oraciones del tipo " $a = b$ " adquieren sentido siempre que sean t3rminos singulares.

3Entonces qu3 queremos decir con referencia? La referencia es una relaci3n que se establece entre un t3rmino singular y el objeto que corresponde. En fin, el sentido de una palabra debe diferenciarse claramente de las "ideas" que se asocian con ella. Por ejemplo, yo puedo asociar varias ideas distintas de la palabra "arco", el arco del f3tbol y el arco de la flechas. Dicho en la forma de Wittgenstein³¹³, el sentido de una palabra est3 dado por las reglas que rigen su uso p3blico, las ideas que se asocian son consecuencias locales de las reglas.

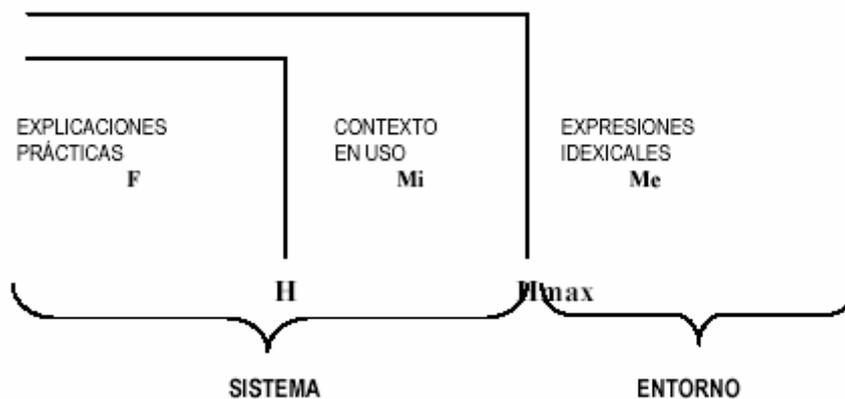
³¹¹ Spencer Brown G.: *Gesetze der Form*, op. cit, pp. 18

³¹² Spencer Brown G.: *Gesetze der Form*, op. cit, pp. 22

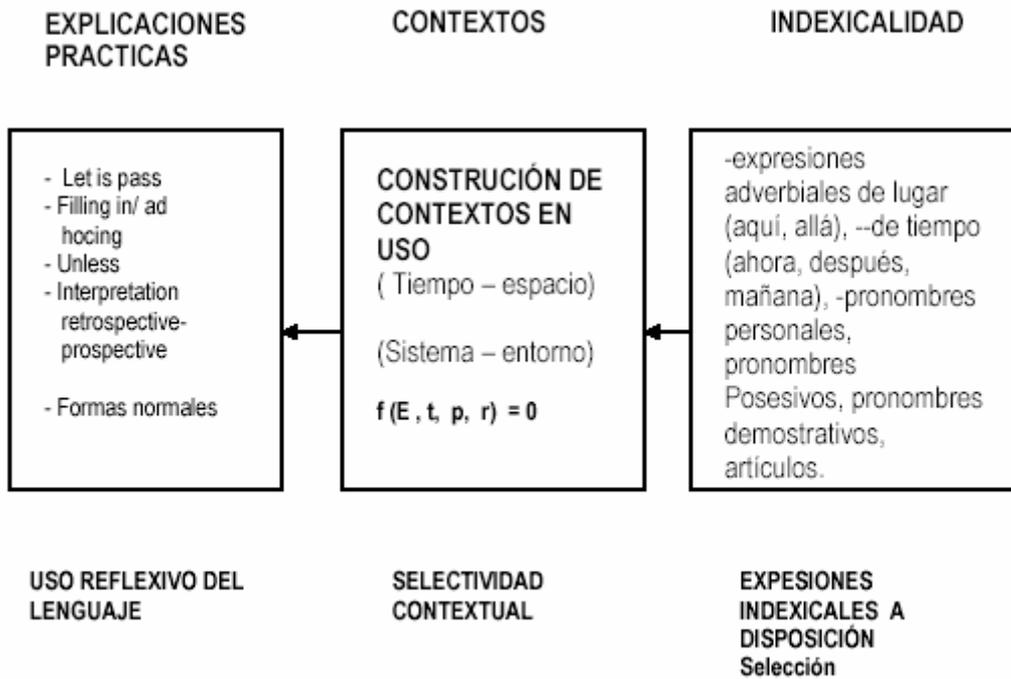
³¹³ Wittgenstein, L.: *Philosophischer Untersuchungen*, Suhrkamp, Frankfurt a.M, 1980

¿Qué se puede decir de los predicados y de las oraciones completas? La referencia de términos singulares sería algo inerte, y no sería parte del lenguaje. *Frege sostenía que "es sólo el contexto de la oración que una palabra significa algo" la clave del asunto.* Se puede considerar a una palabra como una contribución que ella hace a la referencia de la oración, pero lo mismo ocurre con el sentido: el sentido es una contribución al sentido de la oración en que se produce³¹⁴.

Y la referencia es el problema de la ubicación de las expresiones indexicales. Cuando yo digo "Mañana va a llover" y me respondes "Mañana no va a llover". Pues bien, Frege pensaba que es "solo en el contexto de una oración que la palabra significa algo". Eso es correcto, pero de donde provienen las elecciones lexicales de una oración ¿Provienen del sistema psíquico que experimenta sentido, o nacen en el entorno del sistema, en el lugar donde se pueden usar ahora y no después? Por lo tanto, la internalización de la indexicalidad debe ser revisada urgentemente. O explicado de otra manera:



³¹⁴ Frege, G: The Thought. En: *Mind*, Vol 65, 1956 pp. 287-311



A la luz de los esquemas topográficos anteriores, observamos que las expresiones indexicales *son la infraestructura lexical* que da lugar a la configuración de un contexto, son el *medio externo* (Me) en la forma que *configura el sustrato medial*³¹⁵(Mi) de los contextos, que consiste la colocación de la expresión indexical en el lugar y en el tiempo adecuados. Son un medio disponible *de estados seleccionados y no seleccionados del sistema*.

Los estados seleccionados dan lugar a la forma del contexto, y los no seleccionados al medio externo que en cualquier momento pueden pasan a ser forma. Si consideramos la enorme velocidad con la que transcurre la temporalización de los sistemas de interacción, se puede hablar de un trasvase extraordinariamente fluido entre los acoplamientos laxos y los acoplamientos rígidos (forma/medio). Por lo tanto, se trata de un medio externo sumamente dinámico, es imaginable que esté compuesto de palabras preparadas y dispuestas a entrar en acción. Por eso es que podemos afirmar que

“No me vienen las palabras” o bien
 “Me sobran las palabras”

³¹⁵ Mascareño, A: *La forma de la Investigación Sistemica*, manuscrito, 2005

En el segundo caso tenemos que ver con un *excedente de sentido* que sitúa al sistema ante una presión de selectividad, en el primero tenemos que ver con la dificultad de verbalización que todos alguna vez experimentamos. La selección de signos indexicales supone la existencia de métodos que los miembros usan para acoplar los signos indexicales a contextos. La configuración de los contextos es una tarea social, compartida por los miembros de la sociedad.

Pero la configuración de los signos no lo son, y la parte externa del medio se compone de signos; *los signos combinan indeterminabilidad y determinabilidad*. No habría sistemas de sentido si los signos no se transformaran en lenguaje, pero el lenguaje es un flujo, en el que los signos se transforman en virtud de acoplamientos rígidos en el lenguaje, pero también es al contrario³¹⁶. Se puede retrotraer esta operación y sencillamente no usar éste o aquel signo, o sencillamente dejar de usarlo.

El signo es la unidad de la diferencia entre indicación y lo indicado. La pérdida de la indicación (observación) puede acaecer, pero nunca lo indicado. Si se observa el uso de los signos y uno se concentra en el uso del lenguaje, se puede decir con Luhmann que el signo combina *aislamiento y redundancia*³¹⁷. Aislamiento porque no acostumbra a permanecer en la externalidad del lenguaje. Las palabras son *algo-allá-afuera*. En la terminología de Saussure, se trata de una *arbitrariedad*³¹⁸. El aislamiento no permite que el signo caiga en el desgaste exterior. El signo trabaja con una doble articulación: en el nivel de las unidades que son capaces de *significado estables* (monemas y morfemas) y el nivel de las estructuras de que *trabajan con significados libres* (fonemas y figuras), con lo que se piensa en la articulación de los signos acoplados rígidamente: las palabras.

De la distinción entre esta doble articulación se deja entrever otra distinción que Saussure trabajó: el distingue *relaciones sintagmáticas* de *las relaciones asociativas*. La relación sintagmática se distingue porque indica hacia la constitución del valor de una palabra en *un ensamblaje de palabras pasadas y futuras*³¹⁹. Y es la indicación del significado de una secuencia a través de una secuencia. *Las relaciones asociativas* indican, al contrario, la marcación del valor de la palabra, que resulta del uso alternativo de la misma palabra, independientemente de las pasadas o las futuras. "Mientras que un sintagma evoca en seguida la idea de un orden de sucesión y de un número determinado de elementos, los términos de la familia asociativa no se presentan ni en número definido ni en un orden determinado"³²⁰ A esta forma de palabras parecen pertenecer los signos indexicales, porque no

³¹⁶ Fusch, P.: *Das Psychische System und das Funktion des Bewusstseins*, manuscrito, pp.13

³¹⁷ Luhmann, N.: Zeichen als Form en Dirk Baecker: *Probleme der Form*, Suhrkamp, Frankfurt a M., pp. 45- 70

³¹⁸ Saussure, F.: *Curso de Lingüística general*, Losada, Buenos Aires, 1954, pp. 127 y sig.

³¹⁹ Saussure, F.: *Curso de lingüística General*. Op, cit., pp.146

³²⁰ Saussure, F.: *Curso de lingüística General*. Op, cit., pp. 212

tienen un significado rígido sino que pueden ser asociados a muchos contextos, *pero tienen sentido sólo en el contexto en uso.*

En cualquier caso, si la conciencia es atendida en la forma del lenguaje, nada puede suceder en el sistema de sentido si no en el medio del lenguaje. Ninguna operación de observación de la conciencia. No hay conciencia sin lenguaje o si en experimentos ideográficos deja el lenguaje en 0, se deja la conciencia en 0.

Por lo tanto, aún en la soledad de la elección de signos, la conciencia funciona "lenguajeando". ¿En qué sistemas de sentido se lleva a cabo la elección de signos indexicales?, ¿de donde provienen? Proviene de la reserva de signos indexicales del *entorno externo del sistema*, que permite que los signos sean *de carácter asociativo*, libres de presiones temporales. La conciencia privilegia el acoplamiento rígido de palabras, si son un medio de redundancia en medio del aislamiento de la conciencia. *El acoplamiento operativo a los contextos se realiza en medio de la autopoiesis de los sistemas psíquicos de sentido.*

Ahora bien, son los contextos en uso los que conformando la distinción forma de comunicar, dan lugar a la reflexividad propia de la forma de las explicaciones prácticas. Esta distinción tiene la forma de una paradoja: *las actividades del lenguaje cotidiano tienen la propiedad de ser vagas, imprecisas, tentativas, y al mismo tiempo son la condición de posibilidad de la comprensión y de la continuidad de la comunicación.*

La solución, que para Garfinkel se constituye como programa empírico consiste en un mecanismo, en una máquina que convierte el proceso de realización de la acción en vaguedad / exactitud, en determinación / indeterminación, en potencialidad/actualidad, justamente como opera Luhmann³²¹ con el sentido en aproximación a Husserl. *Este es el fundamento de la investigación etnometológica: "the activities whereby members produce and manage settings of organized everyday affairs are indexical with members' procedures for making those settings 'accountable'. The reflexive or incarnate character of accounting practices and accounts makes up the crux of that recommendation"*³²²

Lo anterior se pone de manifiesto si observamos la reflexividad de las "explicaciones prácticas".

(i) Ellas son en realidad notoriedades públicas del acervo de conocimiento cotidiano a disposición, que es aplicado contextualmente por los interlocutores para construir sentido y lugar.

³²¹ Luhmann, N.: *Sinn als Grundbegriff der Soziologie*, op. cit. Pp. 144

³²² Garfinkel, H.: *Studies in Ethnomethodology*, NJ, 1967, pp. 1

(ii) Mínimas maniobras que pongan en cuestión la vaguedad del uso del lenguaje pueden tener consecuencias enormes.

(iii) Los participantes son capaces de juzgar y también así lo quieren, aún sin poseer la información en su completitud.

(iv) Para ello aplican una serie de métodos interpretativos de contrapunto, que refuerzan la confianza en que sus propias afirmaciones y las de los demás son correctas:

1. *"Let is pass" o passing*: esto significa que se dejan pasar las clarificaciones de lo que no quedó claro, para hacer posible la interacción y se aclaran en el contexto de su despliegue.

2. *"Filling in/ad hocing"*: este es un cierre convencional de la interacción con lagunas de significado que hubiera sido posible evitar

3. *"Unless"*: se trata de la suposición recíproca de claridad hasta la próxima oportunidad, es decir, hasta que exista la ocasión para hacerlo

4. *Interpretación retrospectivo-prospectiva*: se produce un acuerdo en el curso de la interacción, pero se pospone la interpretación a futuro

5. *Formas normales*: se busca la aceptabilidad de patrones comunes a una etnia específica.

Como expusimos anteriormente, la reflexividad entra explícitamente en acción en el caso de experimentos diseñados para ese efecto, o en situaciones de vivencias que contradicen la "actitud natural". En otras palabras, la reflexividad comienza a operar cada vez que un sistema psíquico experimenta sentido, distinguiendo entre atorreferencia y heteroreferencia obligándose a seleccionar entre alternativas. En un medio autoconstruido sin contraconcepto³²³.

Los signos indexicales, por encontrarse en el entorno externo del sistema, son altamente contingentes porque oscilan entre la utopía máxima del sistema y el infinito del entorno, por lo que sus posibilidades de selección son mayores que en los contextos en uso, que deben oscilar entre la utopía media y la máxima de un sistema: se encuentran sujetos a presión conversacional. Ambos dan lugar a la forma de las explicaciones prácticas, pero de distinto modo: en efecto, mientras que el contexto condiciona explícitamente a la forma, los signos indexicales lo hacen implícitamente, desde la infraestructura situada en el entorno del sistema.

La indexicalidad se deja irritar por la novedad, experimenta sorpresa y cada vez que lo hace asume la forma del lenguaje, que es la única forma que puede encarnar. Mediante el uso del lenguaje se convierte en un sistema observador, pero incompleto, fracturado, que necesita de los contextos para poder ser. Pero cuando se transforma en un sistema que

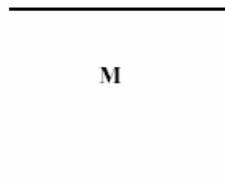
³²³ Luhmann, N.: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, op. cit., pp. 48

observa, en la forma del lenguaje guarda silencio. Sin embargo, invierte en tiempo de la naturaleza, el de la indiferencia e ingresa al tiempo del sentido, pero sólo en los contextos en los cuales participa y es co-determinante. Que las expresiones indexicales atadas a contextos sean los "parientes pobres" de la ciencia debe ser algo que no interesa en absoluto, porque le permite operar subrepticamente.

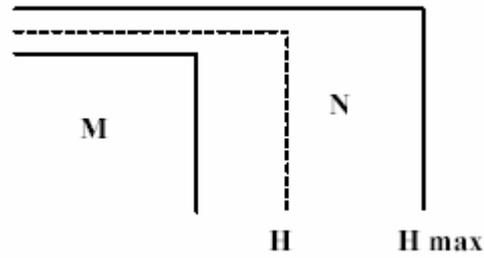
Procedimiento práctico

Ahora bien, los pasos metódicos que proponemos son los siguientes:

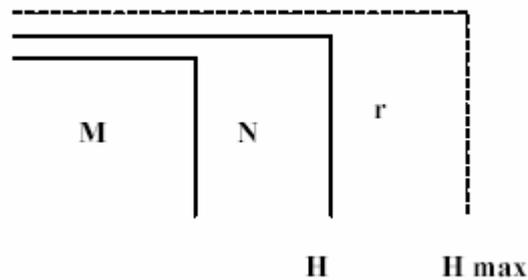
Paso N° 1. El observador de 1º orden (M) marca sólo un lado de la distinción. El lado no marcado le es indiferente. Es decir, el *observador habla* describiendo su observación al observador de 2º orden o a otros interlocutores, en medio de sistemas de interacción. No existe aún la forma sino únicamente el lado marcado.



Paso N° 2. El observador de 2º orden (N) se ubica en *el entorno* del "unmarked state" de la observación del observador de 1º orden, el que es un contexto implícito e indefinido, descrito como una línea de puntos. Con ello N se ubica fuera del sistema, en el espacio de mayor "utropia"

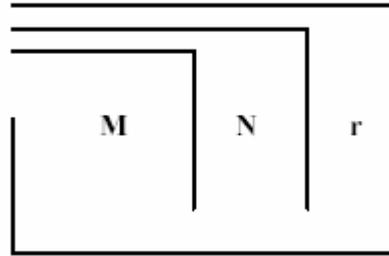


Paso N° 3. El observador de 2º orden (N) cruza la marca y se sitúa en el “unmarked state” (antes indefinido) y le otorga *sentido*, al mismo tiempo establece el acuerdo del factor *r*, pero ahora en un entorno implícito y redundante, sólo delimitado por *r*. Cautelar el uso de la objeción contingente de *r*, significa que el observador de 2º orden (N) se somete a una serie de metódicas restrictivas; algunas de ellas se *denominan metódicas de delimitación y control de subjetividad* y otras se refieren a *la temporalización de la operación de distinción por autología*³²⁴



Paso N° 4. Construida la forma como un acuerdo común *en suspenso* entre M y N, *r* permanece como su entorno relevante. El re-entry de la forma en la forma, por la permanencia de *r*, es un recurso de continuidad de la comunicación en contextos distintos y contenidos diversos.

³²⁴ Robles, F.: *El Análisis conversacional desde la etnometodología*, manuscrito, 2005



Como de la operación autológica de la observación de 2º orden por medio de sí misma *es la paradoja de desconcierto que el observador N debe experimentar*, sólo existe una manera de salir del desconcierto pero sin dejar de asumir la paradoja. Para ello, el observador de 2º orden N debe poner a prueba la consistencia de la forma de su observación, averiguando mediante el uso de interrogantes circulares, si el observador está "de acuerdo" con ella, cuál es la medida de sus discrepancias, si de la objeción del observador de 1º orden a su observación aumenta *su adecuación*, lo que es posible de proponer sólo mediante el material empírico disponible.

La experiencia del Análisis Conversacional Etnometodológico ofrece las mejores alternativas metódicas al respecto. Por lo general, si en el medio de las respuestas vagas y condicionantes, el acuerdo es en apariencia total, significa para el observador de 2º orden que la objeción de su interlocutor es de mucho mayor magnitud que la interpretada por él. A la objeción de la objeción de r, la denominamos S. La objeción de la objeción significa que en el acuerdo del acuerdo, el observador de 1º orden observa como observador de 2º orden.

Paso Nº 5. El paso siguiente es una forma por construirse. Se trata de una tarea de "cooperación" comunicacional, en la medida en que posibilita que la comunicación pueda continuar. ¿Cuál será la forma de la comunicación siguiente? La respuesta es simple, sólo los observadores pueden responderla.

Problemas en la observación.

La comprensión convencional de los problemas de método, trátase de la investigación social empírica de fenómenos o de los métodos terapéuticos, de intervención social y psíquica, parte de la premisa que existe un mundo en extremo ordenado y sobre todo que las segmentos del mundo que se quiere indagar *son elementos compartidos*, de tal manera

que el conocimiento del mundo o del actuar de sus actores, es posible de reconocer mediante la verificación y la validación del conocimiento³²⁵.

Para el constructivismo son esos criterios externos simplemente insostenibles. Primero, *debido a la cerradura operativa y el operar autoreferencial de los sistemas que operan por autocontacto*. Ellos escapan de la consecuente regresión infinita, en la medida en que imaginan un "afuera", el que al mismo tiempo filtran, de tal manera que se trata de una construcción interna, y por consiguiente de una paradoja.

Segundo, la complejidad obliga a los sistemas a operar *selectivamente*, bajo condiciones de extrema omisión. La complejidad obliga además, *a decidir* bajo estas condiciones, en distintas situaciones.

Tercero, como observadores, los sistemas operan con un punto ciego, de tal manera, que no pueden observar la distinción que usan en el momento en que la usan. Se debe "congelar".

Cuarto, en lugar de la empatía, los sistemas operan con ilimitada intransparencia e incomunicabilidad. Los sistemas no pueden acceder a sí mismos.

La comprensión del método sistémico-cibernético debe obtener de estas premisas, certeza y validez, sin la necesidad de recurrir a proposiciones de garantía metódica. No debe encontrar certeza en los datos empíricos aparentemente indiscutibles, pero tampoco buscarla en axiomas teóricos. *Debe buscar y encontrar sus propias premisas y operar en consecuencia*.

Con todo lo anterior, las técnicas y métodos convencionales pierden validez y plausibilidad. No existe una instancia externa e independiente que garantice la existencia de estándares y criterios que nos digan, si el conocimiento es válido o inválido, si las proposiciones son verdaderas o falsas. Los criterios de validez, verdad y *corrección deben ser relativos al sistema. Permanecen siendo dependientes de la observación y son por ello contingentes*. El ejemplo más significativo es el de la máquina no trivial³²⁶

La diferencia entre métodos pre-constructivistas y constructivistas pueden observarse en la distinción entre observación de 1ª orden y de 2ª orden. Mientras que los problemas que debe resolver una visión no-constructivista consisten en reflejar la realidad lo más exactamente posible y, por lo tanto, establecer el máximo de correspondencia entre realidad y descripción, para ello es suficiente la observación de 1º orden, que ordena *la realidad ignorando el poder de las contribuciones del observador*.

³²⁵ Friedrichs, J.: *Methoden empirischer Sozialforschung*, RoRoRo, Opladen, 1976

³²⁶ Von Foerster, H.: *Observing Systems*, Wien, 1984

Los métodos constructivistas permiten entrar en el juego al observador de 2º orden. Con ello, no sólo la acción de investigación se convierte en *reflexiva*, sino que el observador se observa y los resultados de esas observaciones las considera en su forma de operar. La pregunta a formular deja de ser ¿Qué observo yo?, sino ¿Cómo observo lo que observo? La conversión de la observación de 1º orden en una de 2º orden convierte las preguntas respecto del "Qué" en interrogantes respecto del "Cómo". Este es el cambio de la identidad a la diferencia.

El método no-constructivista suprime y elimina al observador. Esto se asemeja a la prohibición de una paradoja. El observador sigue siendo el productor de la distinción, pero en calidad de tercero excluido para siempre. En calidad de parásito reaparece el observador pero en la observación de 2º orden, con lo cual se incluye en el círculo de la autoobservación. El puede ver que traza una distinción, pero una parte no la designa. El ve que puede ver, en la medida en que traza distinciones. Pero se confronta con "algo distinto, diferente", con el "conocimiento" que opera en ambos lados con un punto ciego. Y él puede ver que tampoco la observación de 2º orden no lo puede sacar de la observación de 1º orden. El puede ver, que con la introducción de diversos niveles únicamente puede "desparadojizar" su propia observación, para expandir su autorreferencia.

La tesis de la cerradura operativa torpedea el "Inter-" de la intersubjetividad. Los actores sociales no disponen sobre ninguna realidad compartida, menos aún de una realidad "objetiva", para poder clasificar desde afuera los contactos y las proposiciones sobre un afuera. Los criterios deben generarse recursivamente según el sistema de descripciones de que se trate, sin la garantía de que "funcionen" también en el sistema de descripciones paralelo. La consecuencia metódica consiste en el cambio de la intersubjetividad a la comunicación. Mientras que la intersubjetividad recurre al ser del *a priori pre-teórico* del Otro, con lo que ignora cualquier construcción de la realidad autónoma, autorreferencial de parte de los sistemas en doble contingencia, la comunicación considera aún las condiciones más ínfimas de la comprensión (de cosas, propuestas, formas de comportamiento), las clasifica y en cierto sentido las convierte en controlables. No sólo los sistemas psíquicos involucrados demuestran tener un comportamiento propio, también la comunicación (sistemas de investigación, de terapia y supervisión) manifiestan su comprensión en la forma de sus conexiones comunicativas específicas.

La comunicación devela lo que la llamada intersubjetividad esconde. El control metódico (del conocimiento y de las acciones) comienza y termina en el autocontrol. El actor en calidad de observador debe "comprender" del otro las palabras, los gestos, los signos, etc. Pero él puede hacerlo solamente en el contexto de su propio y autónomo modo de operar. El está capacitado para dejarse "irritar" por el mundo externo sólo con la ayuda de las estructuras de su mundo interno, propio y único. Es decir, sobre la base de sus propias experiencias. El debe construir "dentro" el "afuera".

El que esté interesado en observar y describir su mundo interno, no debe decodificar datos, señales producidas por otros, debe desconfiar de los datos contruidos por extraños, sino que debe basarse en el modo de propia comprensión ajena. En otras palabras, debe desarrollar una comprensión de la comprensión de otros sistemas ajenos. En todo o anterior, la diferencia entre los sistemas psíquicos y sociales involucrados, es relevante.

En el contexto anterior ¿cómo es posible frente a las premisas anteriores, arribar a conocimientos "verdaderos" acerca del entorno? Las respuestas son:

- 1) *Comprensión observacional*
- 2) *Control metódico de la subjetividad*

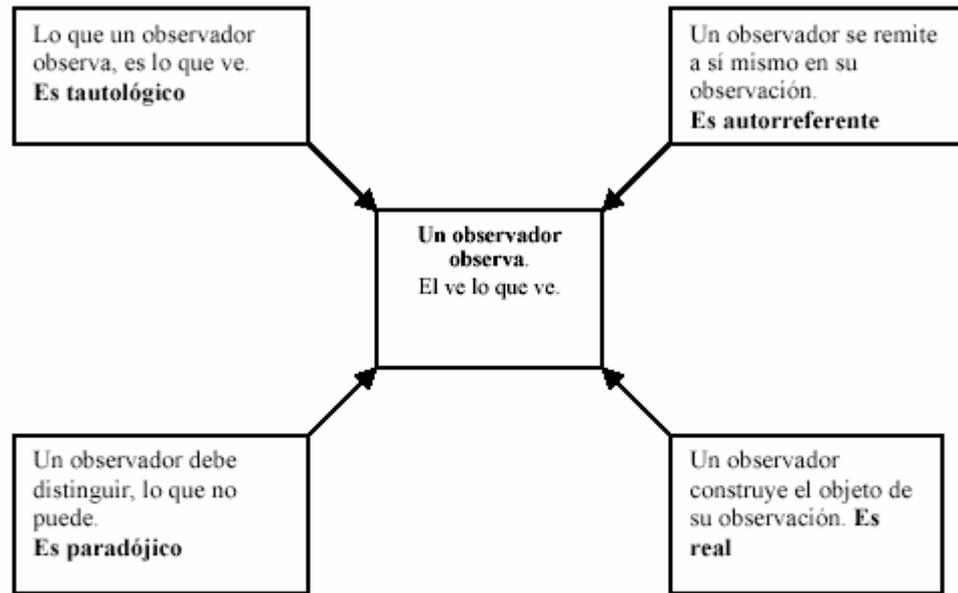
Comprensión observacional o comprensión ajena, significan para el observador sistémico la observación bajo la premisa de la diferencia de la distinción sistema/entorno.

Debido a que los métodos cualitativos que trabajan con textos, la tarea central consiste en el despliegue de la secuencialidad de cada uno de los actos comunicativos. El investigador sistémico dirige su atención al procesamiento de la comunicación y por ello a las estructuras que maniobran el proceso. Se trata de preguntar:

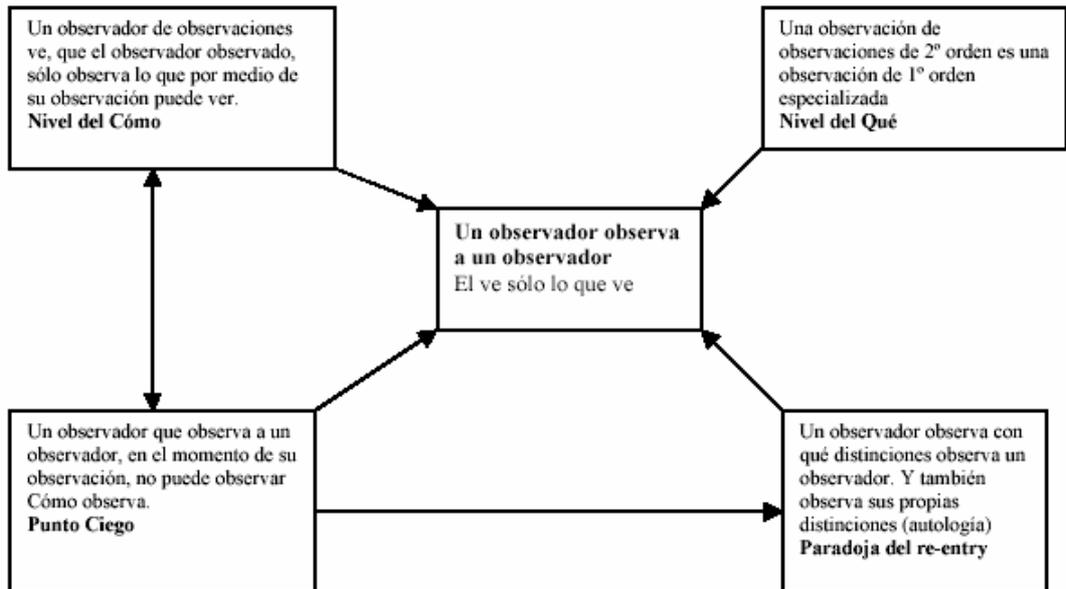
- ¿Cómo se despliegan las conexiones comunicativas?
- ¿Qué hace de la comunicación un tema?
- ¿Cómo se construyen las causalidades comunicacionales?
- ¿Cómo se construyen los problemas en la comunicación?
- ¿Cómo se resuelven los problemas en la comunicación?
- ¿Cómo produce la comunicación a las personas?

El control metódico consiste en que el investigador co-observa siempre, cómo comprende, cómo maneja la autorreferencia y la heteroreferencia. Esto lo indica con plena exactitud al análisis conversacional³²⁷. Como todos los sistemas la investigación social empírica debe reducir complejidad, acceder selectivamente al entorno, y trabajar con simplificaciones. Pero en la medida en que enfoca distinto, asumiendo una "perspectiva incongruente", a pesar de la cerradura operativa, a pesar de las presiones de selectividad, a pesar del punto ciego, a pesar de la intransparencia, arriba a propuestas relevantes.

³²⁷ Robles, F.: *El análisis conversacional desde la etnometodología*, Departamento de Sociología, Universidad de Concepción, 2003



LA OBSERVACION DE 1º ORDEN



OBSERVACIÓN DE 2º ORDEN

El uso del medio lenguaje y los recursos del medio cuerpo. Revitalizando la observación de 2º orden.

Con mediana justicia³²⁸ se ha reprochado a la teoría de la sociedad de Luhmann, una cierta subestimación del lenguaje, pero sin razón una sobrestimación de la comunicación. Tal como ha descrito Torres Nafarrate, la comunicación asume en la teoría de la sociedad de Luhmann, una función similar al operador \neg en las leyes de la forma de Spencer Brown. Sólo que para Luhmann la comunicación corresponde a una síntesis tripartita de selecciones distintivas acopladas y en lugar de configurar una inevitabilidad, como la distinción, se trata de una operación improbable. La aseveración errática de Watzlawick en el sentido de que *es imposible no comunicar*³²⁹, es sustituida, entonces, por la premisa de que la comunicación siempre *puede ser rechazada*³³⁰. Si en la observación de sociedad, ella no es más (ni menos) que una red altamente abstracta de comunicaciones, esta observación resulta de la distinción comunicar/no-comunicar, que Luhmann observa como la unidad de la diferencia de la posibilidad de existencia de la

³²⁸ Luhmann dedica un extenso capítulo al tema del lenguaje en: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, op. cit., pp. 205-230

³²⁹ Watzlawick, P.: *Teoría de la comunicación humana*, Herder, Barcelona, 1995, pp. 49

³³⁰ Luhmann, N.: *Sistemas sociales*, op. cit., pp. 110 y sig.

sociedad. Comunicar es análogo al Ser de Heidegger³³¹, a la apertura de las posibilidades, y no-comunicar comparable con la Nada, con la posibilidad entrópica que imposibilita la existencia de la sociedad.

*El lenguaje es el medio que hace posible y probable la comunicación*³³². En efecto, por un lado, el lenguaje posibilita la autopoiesis de la sociedad, haciendo posible la primera selección distintiva que caracteriza a la comunicación, información/forma de comunicar; esta distinción permite que algo que sea seleccionado como distinto de lo otro, es decir que *la información* se pueda articular comunicativamente de múltiples maneras.

Pero el lenguaje está presente desde las selecciones basales de la percepción y en la conversión del tiempo de la naturaleza en el tiempo del sentido. En efecto, una condición elemental de la diferencia *entre retenciones y protenciones*, es que desde la corriente de la conciencia un objeto sea seleccionado como unidad espontánea y convertido en inmanente³³³. El objeto es arrojado a la superficie de la corriente de la conciencia e *ingresado a la duración*. Entonces entra en juego la actividad del lenguaje porque si el objeto es claro y no difuso, tiene que ser posible de ser expresando mediante palabras. Entonces, con el ingreso del objeto a la corriente de la duración, se invierte la indiferencia del tiempo de la naturaleza y se entra en el tiempo autopoietico del sentido.

Esto permite que un evento público como la guerra de Afganistán, o un evento "privado" como un dolor de estómago, se puedan comunicar de muchas maneras, sólo si el observador distingue entre comunicación y forma de comunicar, aunque no se percate de ello. Y sólo gracias a la intencionalidad distintiva de la conciencia.

Por otro lado, el uso del lenguaje adoptando una forma específicamente seleccionada para comunicar, incide en la conectividad de la comunicación, vale decir, en si (y de qué manera) la comunicación acoplada a la forma específica de comunicar, se conectará a otras comunicaciones, o no. Todos los sistemas complejos de comunicación, como los de la comunicación hablada de las conversaciones capaces de autoobservarse, denotan una alta probabilidad de conectividad. Otras, como los saludos fugaces que son respondidos con un contra-saludo, no se conectan y se esfuman en segundos³³⁴.

Por otro lado, el uso del lenguaje se puede observar como un medio de acoplamiento estructural entre la conciencia y la comunicación entre los

³³¹ Heidegger, M.: *Introducción a la Metafísica*, pp. 108

³³² Luhmann, N.: *Ziechen als Form* en: D. Baecker (ed.): *Probleme der Form*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1993, pp. 45-69

³³³ Hurssel, E.: *Vorlesungen...*, op. Cit., pp. 481

³³⁴ Goffman, E.: *Ritual de Interacción*, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1970, pp. 103-122

sistemas sociales (que se componen de comunicación) y los sistemas psíquicos (que piensan y observan). El lenguaje tiene la capacidad de *pensar pensamientos* y de *formular la comunicación*, no obstante, el uso del lenguaje no siempre involucra a la conciencia. Los sistemas psíquicos ubicados en la individualidad de la conciencia, son inobservables mediante la comunicación y menos observables aún desde una conciencia que no sea la propia. Esta autopoiesis distintiva de la conciencia, nos permite comunicar algo que no pensamos o simplemente mantener encerrados los pensamientos en la conciencia. Por lo que la conciencia puede dejarse seducir o fascinar por la comunicación, pero también puede permanecer indiferente frente a formas específicas de comunicación.

*Aprisionar los pensamientos en la conciencia es distinto de callar. El que en un diálogo guarda silencio "da a entender", es decir (puede) promover la comprensión, con más propiedad que aquel a quien no le faltan las palabras...Al contrario, el prolongado discurrir sobre una cosa la encubre, y proyecta sobre lo comprendido una aparente claridad, es decir, la incompreensión de la trivialidad"*³³⁵. Garfinkel es quien con mayor claridad ha expuesto que *lo-que-se-dijo-con-muchas-palabras*, no puede dejar de estar atado a la indexicalidad del uso del lenguaje³³⁶. Heidegger agrega que todo discurso, el fundamento ontológico-existencial del lenguaje, tiene el carácter de expresarse. Lo expresado es precisamente *el estar fuera* y el índice lingüístico de ese momento constitutivo del discurso, "la notificación del estar-en afectivamente dispuesto lo hallamos en el tono de voz, la modulación, el *tempo* del discurso, en 'la manera de hablar'"³³⁷.

Respecto de la exterioridad del lenguaje, Maturana va aún más allá, e indica que "el lenguaje como proceso no tiene lugar en el cuerpo (sistema nervioso) de los participantes en él, sino en el espacio de las coordinaciones conductuales consensuales que se constituyen en el *fluir* de los encuentros corporales recurrentes"³³⁸. Con ello, confunde el lenguaje con el comportamiento verbal.

La forma del lenguaje es única. Sus lados son, según Luhmann, *tono/sentido*, quien no pueda operar con esta distinción, no puede hablar; el tono no es el sentido y tampoco viceversa. La especificidad del lenguaje consiste en que se diferencia en sí mismo, por lo que la comunicación con el medio lenguaje es equivalente al procesamiento del sentido mediante el medio de las tonalidades. El lenguaje se puede sub-especificar mediante las repeticiones y la estabilización de convenciones dinámicas. Las palabras adoptan algún sentido cuando se tonalizan, pero no se puede anticipar qué palabra se combinará con cual. Con la ayuda de esa diferencia, a la que hay

³³⁵ Heidegger, M.: *Ser y Tiempo*, Universitaria, Santiago, 1999, pp. 187

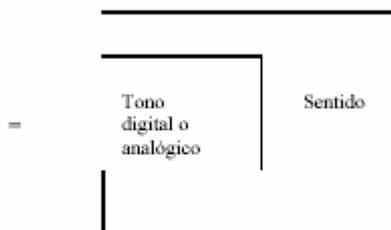
³³⁶ Garfinkel, H.: *Studies in Ethnomethodology*, op. cit., pp. 76 y sig.

³³⁷ *Ibidem*, pp.18-186

³³⁸ Maturana, H.: *La realidad ¿objetiva o construida?*, op. cit., pp. 20

que agregar que el lenguaje construye sus *propios tiempos*, se puede decir siempre algo que no ha sido dicho³³⁹.

Si observamos esto en la distinción medio/forma, siendo el medio en la forma un acoplamiento laxo de unidades significativas del mismo orden que la forma, entonces el tono adquiere sentido, si se digitaliza o si opera por analogía. Una buena combinación de ambas figuraciones del lenguaje es la figura de la poesía.



A nuestro entender, el aporte más revelador del argumento de Luhmann, consiste en que *el uso del lenguaje produce una codificación binaria*, que consiste en que para todo lo que se diga, se pone a disposición una *versión positiva* y una *versión negativa*, sin que las versiones negativas sean contradictoriamente lógicas. Esto hace que en las conversaciones se pueda maniobrar con lo indefinido, de tal manera que los interactuantes-hablaantes, sabiendo de lo que hablan, se puedan dar por satisfechos con promesas prácticas de explicación en el lugar de una explicación definitiva; el genial concepto de *account* de la etnometodología, da cuenta de este recurso de conectividad de la comunicación³⁴⁰. Consecuentemente, la codificación del lenguaje no contiene ningún tipo de preferencias por la versión negativa o la positiva, pero conecta al uso del lenguaje con el procesamiento del sentido.

Nosotros queremos destacar la importancia del uso práctico del lenguaje. Por uso práctico entendemos la puesta en uso del lenguaje, la ejecución del lenguaje para hacerlo disponible social y públicamente. Con ello se le otorga un sentido práctico a su función de medio de ejecución de la autopoiesis de la sociedad³⁴¹. A continuación, formulamos algunas tesis que desarrollaremos en el curso del trabajo.

³³⁹ Luhmann, N.: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, op. cit., pp. 200.

³⁴⁰ Garfinkel, H., Sacks, H.: Über formale Strukturen praktischer Handlungen, en: E. Weingarten, F. Sachs (ed.): *Etnometodologie*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1976, pp. 130-176

³⁴¹ Ten Have, P.: Methodological Issues in Conversation Analysis, en: *Bulletin de Méthodologie Sociologique*, N° 27, 1995, pp. 23-51

i) *El uso práctico del lenguaje es contextual*, está irreparablemente acoplado a contextos, los que son producidos por hablantes-conversadores en el curso de la puesta a disposición recíproca de "explicaciones prácticas" o *accounts*.

ii) *La puesta en uso del lenguaje es una operación reflexiva*, el lenguaje opera sobre sí mismo, sobre la base de distinciones inobservables para los usuarios (hablantes y oyentes). La reflexividad del uso del lenguaje opera sobre la base de esquemas incorregibles, los que son estabilizados por el uso repetitivo de construcciones auxiliares. Algunas de las distinciones que producen estos esquemas articulados como afirmaciones incorregibles son: constancia / inconstancia, causa / efecto, estabilidad / fragilidad.

iii) *La puesta en uso del lenguaje lo transforma en permeable*, poroso y vago. Esta vaguedad inherente al uso del lenguaje opera como el recurso fundamental de su puesta en uso. El uso práctico del lenguaje es multifacético, incluye la oralidad, la escritura, la cara, las partes del cuerpo y los sentidos. La obra tardía de Wittgenstein está dedicada a demostrar que es la ambigüedad del lenguaje el fundamento de la vida social.³⁴²

Desde la perspectiva de la teoría de la observación, la cuestión central es: ¿Cómo observa el observador de 2º orden?, ¿cómo se pone en uso el lenguaje en los sistemas de interacción conversacional? La respuesta tautológica indicaría que el medio de uso de la comunicación, el lenguaje, *tiene que ser observado con y en el lenguaje*. Sin embargo, ¿de qué lenguaje estamos hablando, del lenguaje oral, de la escritura, del lenguaje del cuerpo, del lenguaje de los sentidos, del lenguaje de las señales de las manos, del lenguaje de los silencios?

Curiosamente, tanto en la "ontología del lenguajear" de Maturana, como en la teoría de la comunicación de Luhmann, pero también en el llamado "constructivismo radical"³⁴³, no se observa como problemático que la ejecución de la comunicación sea un dominio separado de la autopoiesis del sistema orgánico. El mecanismo de compensación señala que la comunicación presupone un cuerpo vivo, es decir, la autopoiesis del "cuerpo" sería una condición para la autopoiesis de la sociedad, a pesar que en la forma de la diferenciación funcional los cuerpos y los individuos no pertenecen a la sociedad, son entornos de ella³⁴⁴.

El cuerpo como medio de oscilación entre conciencia y comunicación.

³⁴² Wittgenstein, L.: *Philosophischer Untersuchungen*, op. cit.

³⁴³ Köck, W. K.: *Kognition – Semantik – Kommunikation*, en: S. Schmidt (ed.): *Der Diskurs des radikalen Konstruktivismus*, Suhrkamp, 1987, pp. 340-373

³⁴⁴ Luhmann, N., De Giorgi, R.: *Teoría de la Sociedad*, UIA, Triana, México, 1998, pp. 338-352

Lo que, sin embargo, se ha desatendido hasta ahora es que la forma de la comunicación se realiza *con el cuerpo como medio*, si atendemos a la distinción medio/forma que Luhmann deriva de psicología de Fritz Heider³⁴⁵. No sólo la modulación de las palabras sería imposible sin un mecanismo orgánico que emite sonidos, sino que también se comunica con el cuerpo. Haciendo uso específico de la observación de las gesticulaciones corpóreas, Goffman analiza los tipos básicos *del trabajo con la cara*, la evitación y los procedimientos correctivos, así como el "desafío", el "ofrecimiento", los "medios de satisfacción" y el "empleo agresivo de la cara", como las órdenes ópticas³⁴⁶.

Bastaría remitirse a la distinción de G.H. Mead, entre conversación de gestos y conversación de símbolos³⁴⁷: previamente al uso del lenguaje simbólico, el niño se comunica con el "otro significante" únicamente mediante gestos – o no se comunica. Se podría argumentar que la conversación de gestos y/o el uso de los gestos pertenece a la fase denominada pre-simbólica de la evolución del Yo, pero ¿significa esto que como adolescentes o adultos abandonamos la comunicación de gestos? Es obvio que no.

Curiosamente, con los gestos y el cuerpo, en la teoría de la sociedad de Luhmann sucede algo similar al tratamiento del fenómeno de la indexicalidad del uso del lenguaje; al sostener que el uso de la indexicalidad corresponde a las sociedades llamadas "orales" que no conocían la escritura, ¿se quiere también argumentar que el uso práctico del lenguaje en la comunicación de los sistemas de interacción, no es indexical?, lo que constituye un error garrafal y de un argumento insostenible³⁴⁸.

Que en la exclusión los excluidos no se tratan como personas sino como cuerpos, si no domina el lenguaje que hablan, tampoco sabe cómo comunican, y no puede saber con qué distinciones operan. Al no poder salir del propio *marked state*, el observador permanece atado a uno de los lados de la forma, la que en realidad no es ninguna, porque la asignación de los valores y los espacios del *unmarked state* de su propia distinción, son sólo invenciones del observador Luhmann, el que no siguió sus propias instrucciones: *o se participa en la observación o no se observa*³⁴⁹. No pudo observar los dos lados, por las razones que sea. Elena Esposito ha formulado esta limitación del observador de 1º orden de la siguiente manera: "el observador de 1º orden no tiene nada que decir sobre la

³⁴⁵ Heider, F.: *The psychology of interpersonal relations*, Wiley, N.Y., 1958

³⁴⁶ Goffman, E.: *Ritual de interacción*, Tiempo Contemporáneo, B.A., 1970, pp. 13-47

³⁴⁷ Mead, G.H.: *Geist, Identität und Gesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1973, pp. 90 y sig.

³⁴⁸ Luhmann, N.: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, op. cit., pp. 883

³⁴⁹ Luhmann, N.: *La ciencia de la sociedad*, op. cit., pp. 67

existencia de los objetos, porque esto supondría la capacidad de conectarse a las circunstancias de la observación”³⁵⁰.

Si el observador no puede salir de la observación de 1º orden y lo único que puede decir *es que siente su cuerpo más de lo ordinario*, esto es demasiado poco para una observación de 2º orden, y por consiguiente debiera abstenerse de formular conclusiones tan grotescas como que el desplazamiento de la sociabilidad hacia el cuerpo bloquea la comunicación simbólica y reduce “extremadamente” su interés informativo. Además, Armin Nassehi ha descrito recientemente que “la atracción de la fuerza física consiste en que acorta el tiempo, que en su efecto inmediato significa temporalmente espacios cortos de tiempo y largos cuando los necesita. Y lleva a argumentos que no se pueden retractar”³⁵¹.

b) La segunda interrogante, respecto de la distinción comunicación/cuerpo, resulta mucho más gravitante, porque revitaliza, con modificaciones mínimas, las taras más infelices del pensamiento veteroeuropeo. A saber, en particular el dualismo cartesiano cuerpo/no cuerpo, en virtud de la cual el cuerpo no tiene (o no debiera tener) vínculos con la razón y, por lo tanto, es un lastre de animalidad en la existencia del mundo de la razón³⁵²: “la percepción de los sentidos y de la imaginación es propia de los animales y es más imperfecta que la inspección del espíritu”³⁵³. En síntesis, con el cuerpo se puede comer, defecar, copular y “satisfacer necesidades instintivas primarias”, pero no se podría comunicar. Además, resulta altamente curioso el argumento de que la sexualidad no sea una forma de comunicación, o que no la presuponga. Este es un argumento tan inocuo, que no merece ser comentado.

¿Es la observación de 2º orden un fraude, un invento inservible, una patraña de la sociología del “norte” para celebrarse nuevamente a sí misma? Nosotros pensamos que no es así. No obstante, pareciera confirmarse al menos parcialmente la sospecha de que “la Ilustración, que tiende a la cosificación y a la objetualización del saber, hace callar el mundo de lo fisiológico”³⁵⁴, pero no quiere acallar a cualquier fisiología, sino precisamente la de las partes del cuerpo, negándole propiedades comunicativas, y las de una sexualidad que sólo se reconoce como la negación del *ars erotica*. Esta exclusión explícita o implícita del cuerpo y en particular del uso social de los sentidos, es inexplicable, pues donde convergen dos sistemas de observación que comparten presencia, *de facto* se produce el encuentro de las corporalidades. Si estamos interesados en

³⁵⁰ Esposito, E.: Ein zweiwertiges nicht-selbständiger Kalkül, en: D. Baecker (ed.): *Kalkül der Form*, op. cit, pp. 106

³⁵¹ Armin Nassehi: *Gaklonte Debatten*. 2002

³⁵² Descartes, R.: *Méditations et Description du corps humain*, en: R. Descartes: *Oeuvres Philosophiques*, Éditions Alcuin, Paris, 1963

³⁵³ Descartes, R.: *Meditaciones Metafísicas*, Universitaria, Santiago, 1996, pp.52

³⁵⁴ Sloterdijk, P.: *Crítica de la razón cínica*, Tomo I, Taurus, Madrid, 1989, pp. 192

observar cómo observan los observadores de 1º orden, y con el uso de qué distinciones lo hacen, necesitamos entonces, explorar senderos que nos conduzcan a la observación de sentidos en el mundo de los otros, como se reclama desde hace tiempo desde la antropología³⁵⁵.

Necesitamos una sociología de la observación de las sensaciones y de los sentidos, como procuró formular Simmel en 1908. En la Parte 4 de "*Sociología. Investigaciones sobre las formas de la sociabilidad*", bajo el título "*Excurso sobre la sociología de los sentidos*"³⁵⁶, Simmel señala que la sola percepción sensorial de la copresencia, despliega una especie de "forma de dos partes": *Aceptación o aversión*.

En el ojo se encuentra contenida una realización sociológica particular, que reside en el entrelazamiento y la interacción de los individuos que se miran mutuamente. Mientras que la palabra dicha tiene que ver son la significación y la forma objetiva del significado, el intercambio altamente vivo y sensible de las miradas, se desacopla de toda objetivación. Nada puede *tomarse* mediante el ojo sin *dar* al mismo tiempo: el que mira, no puede evitar ser mirado. Esto hace comprensible que la vergüenza mira hacia el piso, y evite la vista del otro, no sólo para ahorrarnos la constatación de la mirada del otro sino que el motivo profundo, es que la bajada de la vista le roba al otro la posibilidad de constatarme.

Si la esencia del ojo es no poder tomar sin dar al mismo tiempo, el oído es el órgano de por sí egoísta, el que toma sin necesidad de dar. Pero paga su egoísmo con la imposibilidad de direccionalizarse o de cerrarse. Recién con la boca y el lenguaje, el oído puede realizar el acto unificador de tomar-dar, pero en medio de la alternación siguiente: no se puede hablar bien mientras se oye, y no se puede oír mientras se habla. El escuchar es, sin embargo, un acto supra-individual. Pero el oído obliga a una forma de exclusión; sólo puede dirigirse a una cantidad limitada de oyentes, por lo que excluye a los que no oyen. Simmel agrega que la cara, como el lugar geométrico del conocimiento sensitivo, es *el símbolo de todo lo que el individuo inserta en la sociedad como la condición de su vida*. Si se la asigna a la cara tal significación, en el intercambio de la interacción hay siempre incluido un elemento supra-práctico: la cara hace que el individuo sea comprendido ya desde su "ser visto", y no en primer lugar por su acción. Como órgano de expresión, la cara asume una naturaleza teórica que no actúa, como las manos, los pies o como el cuerpo en movimiento y tampoco conlleva el comportamiento interior o práctico de la persona, sino que sólo nos cuenta de ella.

³⁵⁵ Stoller, P.: *The Taste of Ethnographic Things: The Senses in Anthropology*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1989

³⁵⁶ Simmel, G.: Exkurs sobre die Soziologie der Sinne, en: *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*, Dunker und Humboldt, Berlin, 1908, pp. 483-493

La interdependencia entre ver y oír se rearticula en la metrópolis de la modernidad. Hasta el siglo XIX, antes de la masificación de los buses, los tranvías y los trenes, las personas no estaban en condiciones de permanecer horas mirándose sin tener que hablarse. La modelación directa de construcciones sociales tan abstractas como no específicas, se verá favorecida por la proximidad del ver, acompañada de la carencia conversacional. Esta constelación ha ayudado a la aparición del concepto moderno del "obrero", para diferenciarlo del trabajador de la Edad Media. Sólo cuando fue posible ver a una cantidad innumerable de ellos, sin oírlos, se pudo realizar la abstracción de lo que tienen en común; es decir, únicamente cuando se excluye o se impide la concreción, la individualidad y la variabilidad que permite la actividad de oído.

Frente a la significación sociológica de la cara y el oído, se repliega aparentemente la de los llamados sentidos inferiores, como el olor. No obstante, la capa de olores que perfuma de manera característica a cada ser humano, pareciera ser decisiva para la construcción de la forma aceptación/aversión. Del mismo modo, el efecto y la impresión del olor del otro, parece ser determinante no para la construcción de un objeto, sino que permanece encadenada a la actividad de un sujeto, por lo que cuando se dice "huele agrio", significa sólo que algo huele, (como sabe amargo). Las sensaciones del olor, escapan, de esta manera, a las descripciones verbales. Por ello es que las antipatías y las simpatías que se acoplan a las esferas del olor, encuentran tan poca resistencia en el pensar y el querer. La recepción de la gente de color en las altas esferas sociales de los Estados Unidos se excluye debido a los olores del cuerpo de los de color, y lo mismo podría decirse de la aversión mutua entre judíos y germanos.

La cuestión social no es sólo ética, sino también una cuestión de nariz. Sin embargo, con el refinamiento de la civilización, disminuye la agudeza de la percepción de todos los sentidos, mientras se acentúa la distinción aceptación/aversión. La cultura debilita la observación del uso de los sentidos, no se trata de que nos convirtamos en miopes – señala Simmel – sino que en cortos de sentido. No obstante, esto no cambia en nada que cuando olemos algo, la impresión de tal o cual objeto penetre con tal profundidad que se asimile estrechamente a la respiración. Por ello, cuando olemos la atmósfera de otro, en la medida en que aumente la irritabilidad sensitiva, el olor opera como un selector de la distancia que caracteriza la individualidad moderna³⁵⁷.

Si a la argumentación de Simmel, le agregamos la obra de Levi-Strauss³⁵⁸, Walter Ong³⁵⁹, McLuhan³⁶⁰ y las investigaciones recientes de

³⁵⁷ Simmel, G.: *Exkurs über die Soziologie der Sinne*, op. cit., pp. 491.

³⁵⁸ Levi-Strauss, C.: *Mitológica, Tomo I, Lo crudo y lo cocido*, Siglo XXI, Madrid, 1976. Levi-Strauss, C.: *El pensamiento salvaje*, FCE, 1964, pp. 11-59

³⁵⁹ Ong, W.: *The Presence of the World*, New Haven, Yale University Press, 1967

³⁶⁰ McLuhan: *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, Diana, México, 1969.

Constance Classen³⁶¹, es imposible desconocer que de entre las prácticas comunicacionales de las sociedades, tanto el uso de los sentidos, así como la comunicación mediante el cuerpo, obedecen también a la *praxis histórica* de una binariedad si/no.

Michel Foucault agrega que la hegemonía de la vista sobre los demás sentidos se estabiliza apenas entre el siglo XVIII y XIX, cuando se le asocia al florecimiento de la ciencia: la mirada penetrante del científico se convirtió no sólo metafóricamente en el sustituto de la hermenéutica de la Inquisición, sino que en los hechos, con la observación clínica se cierra el círculo que transforma el *pecado nefando* en la clasificación de las enfermedades: el ladrón se convierte en cleptómano, el sodomita en degenerado, y a la clasificación del enfermo corresponde la descripción de la observación de la mirada experta³⁶². La visión considerada analítica y racional de occidente, contribuye a afianzar la inferioridad de las sociedades "animales" del olfato, el tacto y el gusto. La leyenda revolucionaria de la Ilustración cambia de sentido ya desde sus inicios: la igualdad se convierte en lucha de clases, la fraternidad en el más brutal de los colonialismos, y la libertad en liberalismo.

El psicoanálisis de Freud, sigue considerando que la masturbación, el coito anal, el sexo oral y la homosexualidad, son problemas de salud mental; señales inequívocas de que la persona, por los motivos que sea, no ha llegado aún a la madurez sexual, es decir, a la heterosexualidad. A finales del siglo XX, tanto las características básicas de la heterosexualidad – ser coitocéntrica y reproductiva, definir lo femenino como subalterno e interpretarlo en perspectiva masculina, perseguir a los que se apartan de ella – como sus consecuencias sociales - ser sexista, misógina, adultista y homófoba -, todas estas propiedades, en mayor o en menor medida, comienzan a ser cuestionadas³⁶³.

Luego de este extenso desvío, volvamos a la observación de 2º orden. ¿Por qué razón tiende a ejemplificarse el fenómeno de la *codificación no diferenciada*, que antes hemos descrito, como el que un observador *no ve que no ve*, y no como que *no oiga que no oiga*, que *no huele que no huele*, que *no saborea que no saborea* o que *no toca que no toca*? El gran mérito de Spencer Brown consiste, en este sentido, en sostener que como de todos modos el uso de los sentidos tiene que ver con la indexicalidad de la sociedad, pero que además la confiabilidad que le otorgamos es un problema vinculado a las semánticas de la sociedad – por ejemplo a las de la estética, dentro/fuera, etc. - hay que remitirse a lo que *se hace cuando se observa*, es decir, a las operaciones de distinción-indicación.

³⁶¹ Classen, C.: *Fundamentos de una antropología de los sentidos*, en ISSJ. Revista de la UNESCO, 2000.

³⁶² Foucault, M.: *Die Geburt der Klinik*, Ullstein, Frankfurt a.M., 1973, pp. 121 y sig. También Guasch, O.: *La crisis de la heterosexualidad*, Alertes, Barcelona, 2000

³⁶³ Guasch, O.: *La crisis de la heterosexualidad*, op. cit., pp. 116

Por otro lado, si la observación de 2º orden es realmente una operación práctica, social y comunicativa dedicada a poder leer la clave de las observaciones de 1º orden, ¿qué pasaría si la observación de 2º orden debiera atravesar por aprender a escuchar no únicamente lo que dicen los observadores de 1º orden, sino además *cómo lo dicen* y cómo van articulando interactivamente la distinción tono-sentido? ¿Qué sucedería si tenemos que aprender a tectar, escuchar, a *convivenciar los espacios reales* del *unmarked state* de la observación de 1º orden? ¿Qué sucedería si la observación de 2º orden se propusiera describir el entramado de relaciones de vecindad convival y el entrelazamiento de la observación de observaciones y las observaciones de 1º orden, se convierte en *“urdir una trama”*, que desoculte la otredad acallada en una *episteme* desconocida³⁶⁴?

Este camino que proponemos no atraviesa por la búsqueda de “universales”³⁶⁵ constructivistas y tampoco necesariamente por la revitalización del llamado “pensamiento débil” de la postmodernidad³⁶⁶, sino más bien por la realización práctica de una hermenéutica empírica de la recuperación del cuerpo y de los sentidos, que contribuya a enriquecer una teoría de la observación de 2º orden.

³⁶⁴ Moreno, A.: *El aro y la trama. Episteme, modernidad y pueblo*, CIP, Caracas, 1995, pp. 447 y sig.

³⁶⁵ Hejl, P.: *Konstruktivismus, Belibigkeit, Universalien*, en: Rusch, G. (ed): *Wissen und Wirklichkeit. Beiträge um Konstruktivismus. Eine Hommage an Ernst Von Glasersfeld*, Carl Auer Systeme, Heidelberg, 1999, pp. 163-197

³⁶⁶ Vattimo, G.: *El fin de la modernidad*,

9. Sobre la dinámica de las semánticas de la sociedad chilena del siglo XIX.

En el acápite final nos proponemos indagar en las semánticas de la oligarquía chilena del siglo XIX. Para ello consideramos necesario redefinir y complementar el concepto de semántica elaborado por Luhmann, destacando la importancia de las tipificaciones y agregando el nivel de las semánticas de inclusión y exclusión (I). En un extenso y detallado punto, observamos las semánticas de la oligarquía chilena, centrandó nuestra atención en el mercado del matrimonio, las formas de endogamia hasta el autismo, el valor del ocio y la moda, las redes familiares de interacción, la importancia de la tradición y el linaje, la ausencia del individuo en la forma de la individualización, y los salones como forma de interacción conversacional (II) Por último, hacemos referencia a las interacciones inespecíficas, la interacción de la sociabilidad, la interacción pública y la interacción secreta (III)

I. *Acerca de la necesidad de redefinir el concepto de semántica.*

Si nos remitimos a la definición de semántica de Luhmann como: "la totalidad de las *formas* usadas en una sociedad para realizar esa función (de selección³⁶⁷) (a diferencia de la totalidad del sentido actualizador de *acontecimientos* de vivencias y acciones) queremos denominar semántica de una sociedad y a su aparato semántico a su reserva de reglas de procesamiento disponibles de sentido. Por semántica entendemos consiguientemente un sentido disponible, independiente de situaciones y, por tanto, un peldaño más alto"³⁶⁸.

Es decir, *la semántica es descrita como el conjunto de formas utilizables para cumplir la función de selección de los contenidos de sentido que surgen históricamente en una sociedad, o como el complejo de las premisas de sentido dignas de ser conservadas. Por otro lado, puede ser entendida como la reserva que se conservan y que (selectivamente) se consideran "conversables". Más sofisticadamente, se define como el patrimonio de ideas digno de guardarse, es decir, como aquella parte de sentido condensado y reutilizado que se encuentra disponible para la comunicación conversacional³⁶⁹, esta definición conceptual resulta de manifiesto demasiado estrecha.*

³⁶⁷ Nota del traductor.

³⁶⁸ Luhmann, N.: *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, Tomo 1, Frankfurt a.M., 1980, pp. 19

³⁶⁹ Corsi, G. C.: *Glosario sobre la teoría de Niklas Luhmann*, Anthropos, UIA, México, 1996. pp. 144

En primer lugar, pues para que el sentido sea conservado de esta manera *debe ser tipificado, es decir, debe configurarse como el sedimento compartido de la experiencia yoica*: esta es la única manera de conseguir su apercepción significativa. Ego comprenderá el significado de objetos del mundo de la vida sólo si comparte con Alter un acerbo de sentido común disponible, un *Wissensvorrat*³⁷⁰, que le permite la comprensión (en diversos grados de anonimato y conocimiento confiable específico) aún en ausencia del objeto mismo. Por ejemplo, en la jerga fenomenológica, yo puedo comprender (aprehender el significado) de la expresión "Policía" sin tener a un policía en frente, sólo porque sé y estoy seguro de lo que es un policía.

Esta "*Tesis general del Yo del otro en la percepción natural*", formulada por Husserl³⁷¹ es un presupuesto para la inversión del tiempo de la naturaleza en el tiempo del sentido, porque "apresenta" el objeto en la corriente de las retenciones y las reproducciones, es decir, lo hace ingresar al flujo de la *duración* de la conciencia³⁷². Únicamente así es posible sensibilizarla disponiendo de conocimientos elementales compartidos y ponerlas a disposición de la sociedad, es decir, ponerla bajo presión conversacional selectiva. El desprecio manifiesto de Luhmann por la obra de Schütz lo lleva a simplificaciones que son inaceptables en un pensador riguroso.

La semántica guarda una relación co-determinante con: (i) *la diferenciación de la sociedad* y (ii) *con la complejidad*³⁷³.

(i) *En sociedades segmentariamente diferenciadas*, el sistema de la sociedad no puede sobrepasar niveles relativamente bajos de complejidad, porque la sociedad se divide en partes iguales, según el principio de *parentesco y residencia*³⁷⁴, la comunicación es fundamentalmente de oralidad y no existen medios de comunicación suficientemente desarrollados que permitan la experimentación del sentido a distancia.

Pero con el paso del *intercambio restringido al intercambio generalizado* y al realizarse las primeras *formas de ruptura de las reciprocidades*, que acompañan a las primeras formas de desigualdad social, en las ciudades se asienta el orden estratificado, y este se fundamenta en el principio de la desigualdad, con lo cual se desarrollan *estratos distintos* que darán lugar a las formas de estratificación en medio de las desigualdades de la relación centro-periferia. Mucho más tarde se configurarán las grandes clases sociales³⁷⁵. Ahora bien, en Chile no existió

³⁷⁰ Schütz, A. y Luckmann, T.: *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu, B.A.1977, p. 109

³⁷¹ Hurssel, E.: *Meditaciones Cartesianas*, FCE, México, pp. 73 y sig.

³⁷² Bergson, H: *Memoria y Vida*,

³⁷³ Luhmann, N.: op. cit, pp. 25

³⁷⁴ Levi-Strauss, C.: *Antropología Estructural*. Universitaria de Buenos Aires, 1968, pp. 51

³⁷⁵ Luhmann, N.: *Die Gesellschaft dr Gesellschaft*, Suhrkamp, Frankfurt A. M., 1997, pp. 663 y sig.

jamás la segmentación como forma primaria de diferenciación. Chile fue una nación conquistada y colonizada, lo que a partir del 1500 se despliega *es primariamente estatificación*. La forma de la segmentación de dio al interior de la familia en torno a la hacienda, como su entorno interno.

Una vez establecida y masificada la diferenciación estratificada se permite el principio de la comunicación específica según estrato, que con relación a cada sistema según el estrato respectivo, presuponen y disponen de un entorno desigual, que opera como el lado excluido de la sociedad. Con ello se despliegan semánticas contradictorias, tanto en contenido como en forma. Es decir, con el advenimiento de la diferenciación funcional no desaparecen ni se atenúan las autodescripciones separadas por los intereses de los estratos, sino se intensifican. Los sistemas funcionales aún no alcanzan la autopoiesis, sólo en las primeras décadas del siglo XX la diferenciación funcional se puede observar como definitivamente estabilizada.³⁷⁶

(ii) *Con ello tenemos se debe reconocer, que directa o indirectamente, que la complejidad de la sociedad produce sus propios correlatos semánticos. A una transformación impuesta y abrupta de la estratificación corresponde un aumento de la complejidad, tal es su magnitud que produce un aumento incontrolado de la contingencia, la que difícilmente puede ser controlada por medio de fórmulas de contingencia, sino que obliga a una diferenciación de las semánticas en sí mismas.*

Este proceso tiene connotaciones territoriales. Por ello es que la Nación se divide en dos. De La Serena hasta Concepción existe Chile. La fundación de ciudades en la guerra de la conquista se subordinó a la expansión de territorio de la frontera en guerra desde el sur del Maule hasta el Bío Bío, cuyo centro operativo era Concepción, residencia de las autoridades políticas, militares y eclesiásticas. El norte y el centro pacificados era el espacio de influencia de la Gobernación con asiento en Santiago, en ésta región florece el mestizaje étnico y cultural, lo que el siglo XVIII configurará la *"capa popular" chilena, a los que se sumarán negros, zambos, mulatos y blancos pobres.*

La sociedad colonial fue rígidamente jerarquizada, estamental y organizada de forma piramidal, cruzada por el concepto central de la diferenciación de razas. El estrato superior de la aristocracia articulaba las formas simbólicas de interacción, monopolizaba la cultura, se reservaba la configuración de una sola semántica de autodescripción de la sociedad, a pesar de que los cronistas de la época centran su atención en la "eterna guerra de Arauco"³⁷⁷. En el espíritu guerrero y soldadesco del sur, mucho

³⁷⁶ Robles, F.: *Los Ecos de la Vergüenza*, Editorial Cuarto Propio, aparece en Marzo del 2006

³⁷⁷ Véase Góngora, M.: *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en el siglo XIX y XX*, Universitaria, Santiago, 1987, pp. 29 y sig.

más pobre y riesgoso que el norte, se genera también un intenso mestizaje, sobre todo por las "entradas" del ejército en tierra de indios³⁷⁸.

Con la ratificación del Tratado de Tapihue en 1774, entre el Gobernador Jáuregui y la elite de las etnias trivales capitulantes, los Caciques *Gobernadores* Leviant (pehuenche) y Curiñancu, Curilemu, Curipil (mapuches y costinos) y otros, se establece un consenso fronterizo que delimita un territorio autónomo entre el Bío Bío y el Toltén regido por los Caciques Gobernadores, "en Tipahe terminó la guerra hispano-mapuche y comenzó el tiempo de paz"³⁷⁹. El país se había dividido.

Esto, sin embargo, no se consolida automática ni mecánicamente, sino con un considerable retraso de parte de la elaboración y estabilización de las semánticas que acompañan a las consecuencias de la diferenciación estratificada. Se da lugar, de acuerdo a la forma histórica que la diferenciación asume, a las formas básicas semánticas horizontales: *la semántica de la inclusión y la semántica de la exclusión*³⁸⁰.

Ambas oscilan como los correlatos de las formas históricas de la inclusión y la exclusión. Si inclusión y exclusión son "un 'supercódigo' por el que, de hecho, tiene uno que orientarse siempre en primer lugar si quiere entender a la sociedad"³⁸¹. A veces se complementan sobre un fundamento mitológico, a veces se contradicen, pero no cabe la menor duda que son radicalmente distintas, tanto como la distinción inclusión – exclusión.

Este es un aspecto que no considera Luhmann explícitamente, lo que le da un aspecto demasiado mecánico y eurocéntrico sobre las formas semánticas europeas.

(iii) *Las semánticas producen un excedente implícito de indicaciones de sentido*, que obligan a un procesamiento selectivo de vivencias y acciones. El sentido se "imagina" el acceso total al mundo, pero requiere de permanentes selecciones como el paso necesario para que el mundo sea concretamente apercibido.

Nada de esto es posible sin la tipificación del sentido, es decir, sin el pre-ordenamiento del mundo *en tipificaciones y relevancias*³⁸² en lo que Husserl llamó "el mundo de la vida"³⁸³, como fundamentos ortogonales de

³⁷⁸ León, Leonardo.: Entre la alegría y la tragedia. Los intersticios del mundo mestizo en la frontera, en: Cristián Gazmuri y Rafael Sagrado (ed.): *Historia de la Vida privada en Chile*, op. cit., pp. 269-308

³⁷⁹ León, Leonardo: *Apogeo y Ocaso del Toqui Aillapangui de Malleco*, Chile, 1969.1776, Dibam, Santiago, 1999, pp. 201

³⁸⁰ Luhmann, N.: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, op.cit. pp. 618

³⁸¹ Luhmann, N.: Inclusión y exclusión, en: Niklas Luhmann: *Complejidad y Modernidad. De la unidad a la diferencia*. Trotta, Madrid, 1998, pp. 191

³⁸² Schütz. A: *La construcción significativa del mundo social*. Piados, Barcelona, 1993. pp. 235

³⁸³ Hurssel, E.: *La crisis de la ciencia europea y la fenomenología trascendental*, Crítica, Madrid, 1982, pp. 133

su estructura. Nada de esto es posible, sin la sedimentación del sentido de acciones y vivencias y sin su necesaria descomposición y composición significativa, por lo que expresiones de sentido podrían cambiar de forma y ropaje – como por ejemplo si la policía se viste de verde, o de azul - y otras expresiones (en el pasado lineal, de gran significado) caen en el desuso o son sencillamente olvidadas, como por ejemplo los significados sencillamente “muertos” tenemos todo el vocabulario de paradigma de la lucha de clases: internacionalismo, imperialismo, solidaridad proletaria, etc. Se trata de correlatos evolutivos a la muerte de la diferencia (que se formuló en la década del 70 como alternativa) entre capitalismo y/o socialismo.

Por lo tanto, si Luhmann clasifica todas las formas de articulación del mundo en: *dimensiones fácticas, dimensiones temporales y dimensiones sociales*, cada una de estas formas presupone la disponibilidad práctica de las semánticas de correspondencia, sólo si cada una de ellas alcanza *un nivel de tipificación extrasituacional*³⁸⁴. Pues, todas las situaciones pasadas tienen un sello de preteridad, ninguna de ellas está dotada de aperturidad hacia el futuro, no tienen en principio ningún horizonte abierto, “sólo puedo conocer a un predecesor si alguien me habla o escribe acerca de él”³⁸⁵. Se trata, por lo tanto, de *tipificaciones anónimas*, a medida que se van alejando en el tiempo.

Sólo por medio de signos que tienen el estatus de documentos y registros, puedo llegar a conocer el mundo de mis predecesores, lo que éstos significan es anónimo y *desligado completamente de la corriente de la conciencia presente de la duración*³⁸⁶. El procedimiento usado por la investigación histórica, en el sentido de la concretez objetiva (extrasituacional) es el mismo que *utiliza palabras para hablarme*³⁸⁷ (*pero desde lejos*). Lo que no significa que obtengan sentido en el presente, sólo basta que un sistema psíquico experimente sentido y sobrepase al tiempo de la indiferencia, para que de ser una simple apercepción y mediante el asombro, se convierta en opción e ingrese al tiempo del sentido. Esto es naturalmente válido para la investigación histórica.

Es cierto que en la dimensión temporal puede observarse un aumento de las posibilidades de percepción, pero sólo *si la diferencia entre pasado y futuro se amplía*. El tiempo corre más rápidamente, a medida que las sociedades se estratifican y se diferencian funcionalmente, y los estratos dominantes que monopolizan la escritura, inventan una suerte de evolución de la ideas. La más importante de ellas es la Ilustración, que tuvo

³⁸⁴ Hurssel, E.: *La Crisis de la ciencia europea y la fenomenología trascendental*, Crítica, Madrid. 1982, pp. 124

³⁸⁵ Schütz, A.: op. Cit, pp. 237

³⁸⁶ Schütz, A.: *Theorie der Lebensformen*, Surhkamp, Frankfurt a.M., 1975

³⁸⁷ Schütz, A.: op. Cit., pp 240

una gran influencia en el Chile post-independentista, pese al fracaso del proyecto Ilustrado sobre todo de José Miguel Carrera.

(iv) Dentro de las semánticas es posible distinguir verticalmente dos elaboraciones de sentido. Una *semántica amplia* donde en principio todo se produce como tema de la comunicación, ésta es la semántica de la comunicación vagabunda, sin código, tipificada como elemental y microdiversa. Esta semántica es la semántica de los sistemas de interacción, una buena conversación es buena sólo ligada a la contextualidad de su aparición e independientemente del tema. Esta es la semántica de lo *espacios posteriores* de Goffman, la de las imprecaciones, los proverbios populares, la cotidianidad y el folklore.

Y una *semántica más elaborada, más refinada*, se trata de la semántica que se comunica en los ambientes comunicativos más serios y abstractos, en las instituciones como El Congreso Nacional, La Corte Suprema de Justicia, La SEREMI, los Gobiernos Regionales, Las Intendencias y Las Municipalidades y los Centros de Investigación Científica. Si al primer tipo corresponden las semánticas de la comunicación menos abstracta, *es dudable* que al segundo nivel pertenezca el material cultural y el fundamento del saber. A este segundo nivel, esto es indiscutible, pertenecen las semánticas de autodescripción de la sociedad.

Nuestra hipótesis señala que de las *semánticas de la inclusión* emergen los fundamentos de la *semántica elaborada y abstracta*, en la forma superficial del refinamiento, la mojigatería y las "buenas maneras", principalmente impulsadas por el sistema educacional privado y el "arte de la conversación". Y que en consecuencia de las *semánticas de la exclusión* surge la semántica de la oralidad, de la conservación inestable porque no se escribe ni se comunica, la conversación de los refranes y del folklore nacional, recordado como forma nostálgica cada mes de Septiembre, llamado el "mes de la chilenidad", el mes de la integración. Esa misma que la diferenciación funcional no necesita, pero tolera. La dualidad del sistema educacional es un ejemplo vivo de lo anterior³⁸⁸

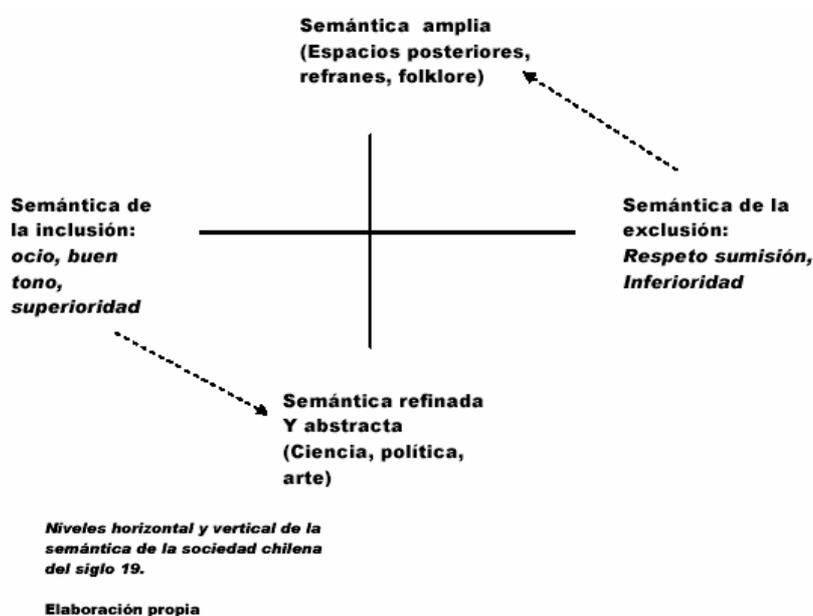
Semánticas de inclusión y exclusión

Hay un nivel semántico horizontal, que opera de acuerdo a criterios de plausibilidad y de evidencia y su estabilización se expone como un conjunto de dogmas, *el principal de ellos es el de los valores. El nivel semántico dominante* permanece incólume, es el nivel *semántico de la inclusión*, al menos hasta fines del siglo 19 en Chile, y más allá de aquél. Se trata de la semántica de las clases hegemónicas, que se caracteriza por su apasionado amor por el ocio, por la existencia del "buen tono", por su

³⁸⁸ Robles, F.: *Los Ecos de la vergüenza*, Cuarto Propio, 2006

apego al dinero fácil y por el desprecio al trabajo remunerado, por la importancia del apellido, el linaje y la tradición y por el mito del poder³⁸⁹, es la semántica de la superioridad, una forma arbitraria, despótica y parasitaria de procesamiento de vivencias. Justamente la antítesis de Max Weber.

Por otro lado tenemos el nivel de las que se definen de la siguiente manera: las *semánticas de la exclusión*, cuyas propiedades son la obediencia, sus propiedades son la sumisión, el sometimiento, el respeto, la dependencia y el cumplimiento, al menos hasta la crisis y el colapso de la república aristocrática en 1920³⁹⁰.



A la luz de los sistemas de interacción, la teoría de la semántica de Luhmann puede ser complementada del siguiente modo:

1. Si la semántica no muta con la estructura social pierde el contacto con la realidad social. Pero si bien el concepto de complejidad puede ser descompuesto en elemento y relación, ello es sólo accesible mediante la observación de 2º orden, es el punto ciego de sí misma en el momento en que selecciona. Esto nos lleva a la distinción medio/forma en relación con el

³⁸⁹ Barros, L. y Vergara, X.: *El Modo de Ser Aristocrático*, Ediciones Aconcagua, Santiago, 1978

³⁹⁰ Góngora, M.: *Ensayo sobre la noción de Estado en Chile en los XIX y XX*, Universitaria, Santiago, 1974

sentido. *El sentido es un medio en sí mismo*, que divide/unifica – hace oscilar- a la conciencia y la comunicación, por lo que no está dotado de contraconcepto. El sentido puede representarse como actualidad/potencialidad, pero es la premisa de toda experiencia. Los sistemas autopoieticos son máquinas de sentido. Es la forma de ordenamiento de la corriente de la conciencia mediante temporalización. *El sentido es autorreferente y opera mediante selecciones*. Pero para que algo tenga sentido se debe abandonar el tiempo de la naturaleza e ingresar al tiempo del sentido, entonces sí que puede ser usado en medio de la autopoiesis³⁹¹. *Y esto se consigue sólo mediante tificaciones en el mundo de la vida como fundamento incuestionado de la actitud natural del mundo*³⁹².

2. *La distinción sistema/entorno, que junto a la distinción igualdad/desigualdad da lugar a la inclusión/exclusión del sistema, es el sistema mismo operando en el tiempo del sentido*, que ha logrado revertir el tiempo de la naturaleza, el de la más absoluta de las indiferencias. Es la invisibilidad de las expresiones indexicales convertidas en acontecimientos (potencialmente reflexivos): *las explicaciones prácticas*. La semántica marcha siempre discontinuamente respecto de la diferenciación, es siempre un trazado incompleto, en la incompletitud redundante del lenguaje. La incompletitud tiene un sentido práctico no sólo porque se remite a una fractura y cuyo fin no se conoce, sino porque es reflexiva en el sentido que niega y afirma, sin necesidad de contradecirse. Y salta de la negación a la afirmación siendo verticalmente no-contradictoria pero es horizontalmente incompatible. Es la incompatibilidad complementaria *entre amo y siervo*, el espíritu enajenado que niega la forma de la persona³⁹³, para usar las palabras de Hegel. "Si hoy se igualan las diferencias entre los profesionales, entre aldea y ciudad, entre tiempo de trabajo y tiempo libre, entre niño y adolescente, entre mentalidad femenina y masculina, los hombres se tornan semejantes unos a otros sin acercarse entre sí"³⁹⁴.

II. *La semántica de la oligarquía y el espíritu del capitalismo chileno*

³⁹¹ Luhmann, N.: Sinn als Grundbegriff der Soziologie, en: J. Habermas y N. Luhmann: *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie*, op. cit. 25-100

³⁹² Schütz, A y Luckmann, T: op. cit. pp. 25

³⁹³ Hegel, G. W. F.: *Die Phänomenologie des Geistes*, Ullstein, 1973, pp. 274

³⁹⁴ Horkheimer, M.: *Teoría Crítica*, Amorrortu, B.A., 1974. pp. 8

A la búsqueda de la racionalidad del capitalismo occidental, Max Weber, remitiéndose a Benjamín Franklin formula la "estructura profunda" del espíritu del capitalismo en forma de refranes: "Piensa que el tiempo es dinero"; "Piensa que el crédito es dinero"; "Piensa que el dinero es fértil y reproductivo"; "Piensa que un buen pagador en dueño de la bolsa de cualquiera"; "Guárdate de considerar como tuyo cuanto posees y de vivir de acuerdo a esa idea"; "Por seis libras puedes tener en uso de cien, supuesto que seas un hombre de reconocida honradez"³⁹⁵. La ganancia, entonces, no es un medio de satisfacción de necesidades vitales materiales del hombre, sino más bien algo que éste debe adquirir. Para la gente común, este comportamiento constituye una inversión antinatural de la relación entre ser humano y dinero, pero para el capitalismo emergente en Europa ello es algo tan evidente como natural.

El espíritu precapitalista presupone la ética del ahorro. En la concepción luterana de la "profesión" hay una reminiscencia religiosa, la idea de una misión impuesta por Dios. En efecto, lo absolutamente nuevo de la Reforma fue considerar que el contenido más noble de propia conducta moral consistía justamente en el cumplimiento de la tarea profesional en el mundo. Este concepto ético- religioso del trabajo que traduce el dogma de las confesiones protestantes, se opone a las normas católicas evangélicas. Se trata, para los luteranos, de agradar a Dios por medio del cumplimiento del deber y eso "y sólo eso es lo que Dios quiere, y que, por lo tanto, toda profesión lícita posee ante Dios absolutamente el mismo valor"³⁹⁶. Sabido es que a juicio de Weber, contrariamente a Sombart, fue ésta ética del ahorro argumentada por la prohibición del lujo y el derroche, lo que dio origen a la acumulación originaria de capital³⁹⁷ uno de los factores fundamentales que permitieron el advenimiento del capitalismo.

Weber pensaba en la fuerza transformadora de la religión, en la forma del puritanismo y de antigua profecía. Pero por otro lado, éstas fuerza contenidas en la cosmovisión intramundana, requerían de un catalizador: el carisma de grandes personalidades, en particular del predicador. Mediante la interacción pública, la figura estereotipada del predicador era capaz de despertar una tensión en las fueras contenidas individualmente entre utopía y cotidianidad. El carisma, que opera "de adentro hacia fuera" está en condiciones de liberar esas fuerzas revolucionarias de la religión³⁹⁸. Mientras el puritanismo propio del luteranismo, destacaba la importancia del "tipo profesional" en calidad de iguales, la enseñanza calvinista de la predestinación consagraba como una

³⁹⁵ Weber, M: *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Flanma, Barcelona, 1969, pp. 42-44

³⁹⁶ Weber, M.: op. Cit., pp. 92

³⁹⁷ Sobart, W.: *Lujo y capitalismo*, Alianza, Madrid, 1979

³⁹⁸ Momsen, W.: *Max Weber. Gesellschaft, Politik und Geschichte*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1974, pp. 114 y sig.

obligación la abstención del consumo suntuario y mediante el ahorro empujar las primeras formas de acumulación de capital.

Pero los logros del puritanismo no se reducen a la cuestión económica, sino también a los derechos políticos. La concertación individualista de las sectas puritanas condicionaron una actitud básicamente pragmática frente al Estado, conviviendo en un axioma los derechos humanos con los derechos civiles del individuo³⁹⁹.

Examinaremos ahora cuales son las características de la semántica de la oligarquía chilena durante el siglo 19 en Chile.

Los rasgos generales

Lo que retrata al tipo humano valorado por la aristocracia chilena es la elegancia, el refinamiento, la hermosura y el éxito, es decir "todo lo que le da al hombre la apariencia de caballero y a la mujer de gran dama"⁴⁰⁰. En ambos casos se pondrán entre paréntesis el resto de las dimensiones de la personalidad. No obstante, Orrego Luco muestra con sutileza el drama *La casa grande* una sociedad en plena decadencia, lo que se manifiesta en el matrimonio paradigmáticamente destruido entre Ángel y Gabriela:

"Sobrecógiale un estado de estupor profundo ¡Cómo! ¿era esa la que le pareciera el ideal de su vida?...La cabeza le ardía, latíale aceleradamente el pulso, en si turno, sintió el contagio moral de la propia exaltación que le arrastraba sin poderse contener, a pesar suyo y en virtud de una fuerza mayor. El también experimentaba necesidad de ajustar cuentas. No podía permitir que si mujer hablase de la avaricia de su padre...ni de su afición a la bebida...

Gabriela rompió a llorar con sollozos entrecortados e hipos de sufrimiento..."⁴⁰¹

El Libro *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia el 1900*, es en ese sentido una obra maniquea, que presenta a la oligarquía como seres inhumanos, faltos de tradiciones y, sobre todo, en forma estática, como manionetas que bailan al ritmo de la misma música. Es una tarea pueril sacar del contexto en uso, las frases y expresiones que "corroboran" hipótesis engañosas y falsas.

El *sportman* es el hombre casado que frecuenta el Club Hípico, es amante de las funciones del Teatro Municipal y sobre todo miembro del Club

³⁹⁹ Weber, M.: *Wirtschaft und Gesellschaft*, Manchen, 1964, pp. 494

⁴⁰⁰ Barros, L. y Vergara, X.: *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Ediciones Aconcagua, 1978, pp. 3

⁴⁰¹ Orrego Luco, L.: *La casa grande*, Nascimento, Santiago, 1985. pp. 160

de la Unión. Benjamín Vicuña Mackena, intendente de Santiago entre 1872 y 1875, fue el principal artífice de la remodelación de la capital: el Teatro Municipal tuvo que ser reconstruido en 1870 luego de un devastador incendio, se creó el Parque Cousiño, situado más allá de las inmediaciones del Club Hípico⁴⁰², lugar de recreación de la oligarquía, cuya inspiración arquitectónica fue el *Bois de Boulogne* y el *Hyde Park*,

El Club de la Unión, fundado en Julio de 1964 y escenario de la sociabilidad masculina nace como un órgano de fusión Liberal-Conservadora que no acogió a todos los miembros de la oligarquía, sólo en 1969 se abandonaron los principios de admisión de acuerdo a criterios políticos y religiosos, estipulados originalmente por los conservadores que negaban el ingreso de los liberales ateos. El Club de la Unión ayudó a aplacar los enconados rencores de las guerras civiles de 1850 y durante la República Parlamentaria sirvió de teatro para acuerdos políticos que terminaron con la Gran Reconciliación, una vez muerto el Presidente José Manuel Balmaceda⁴⁰³.

Población de las principales ciudades (1813 y 1920)

Ciudades	1813	1920
Valparaíso	5.300	182.422
Santiago	35.000	507.000
Concepción	10.000	64.000

404

El quehacer de la gran dama era figurar en fiestas, ser invitada a grandes comidas y organizar acciones de beneficencia. Pero a ellas les cupo una gran responsabilidad en las decisiones familiares. A las mujeres les fue asignada la función de manejar los enlaces matrimoniales. "La emergencia de la alta sociedad capitalina (...) convirtió a las madres en agentes fundamentales de *la reproducción social de la oligarquía*. Pese a no formar parte del Club de la Unión, las madres intervienen en los preámbulos de la confirmación de los nuevos matrimonios, lazos de parentesco y alianzas de familias"⁴⁰⁵. *Sostener que la sociedad chilena del siglo 19 era una sociedad machista, desde el punto de vista de la oligarquía es evidentemente erróneo*. Mientras los maridos eran "gritones y débiles" las

⁴⁰² Vicuña, M.: *La Belle époque Chilena*, Sudamericana, 2001, pp. 46

⁴⁰³ Ramírez Necoechea, H.: *Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891*, Universitaria, Santiago, 1958

⁴⁰⁴ Fuente: Salazar, G: *Labradores, Peones y Proletarios*, Lom, Santiago, 2000, pp. 232

⁴⁰⁵ Vicuña, M.: op. Cit., pp. 56

que decidían en los hogares eran las mujeres, mientras los hombres se dedicaban a urdir intrigas políticas en el Club de la Unión.

Por aquél entonces el amor como pasión romántica era inexistente. Las relaciones afectivas entre hombres y mujeres eran *el resultado del "matrimonio concertado", para la realización del cual jugaba un rol determinante la Iglesia Católica*⁴⁰⁶. El amor romántico nace relativamente temprano, debido a las influencias condicionantes del afrancesamiento de la oligarquía. Así lo deja en claro *La Casa Grande*, no solamente por su prosa, cargada de expresiones extranjeras como el *"valet de pie"*, *"Je regrette beau-coup la morte de père, l'indifférence du fils, et l'absence du Saint. Esprit"*, sino por el sorpresivo retiro de las chaperonas de la vida social de sus hijas. En efecto, la vigilancia en los eventos y rituales de cortejo sólo en apariencia continuó incólume, pero los padres podían animar una relación o desalentarla respecto del enlace matrimonial.

No eran los padres sino las madres en *el rol de chaperonas* quienes decidían sobre las amistades, ellas podían restringir o expandir el espectro de los pretendientes. El rol de las chaperonas implicaba diversas obligaciones. En los bailes de sociedad con fines matrimoniales, en los paseos por los parques aminorando el letargo colonial, las funciones de la ópera habían terminado con la antigua reclusión de las mujeres solteras. Bajo la atenta mirada de las madres se iniciaba en "intercambio generalizado" de mujeres⁴⁰⁷. Tan importante era la introducción de mujeres que las luces del Teatro Municipal permanecieron encendidas durante las funciones para exponerlas como corresponde. *El mercado del matrimonio parecía abarcarlo todo*⁴⁰⁸.

El intervenido mercado del matrimonio.

Platón sostenía que el amor constituye un estado intermedio entre el poseer y el no poseer. Esta afirmación no es justa con ese amor que afirma: "si te amo, ¿qué te importa a ti?", que hace referencia a ese otro amor, el que muere en la realización de un anhelo. Pero en el itinerario de lo que se va a poseer o no, el amor denota un esfuerzo enorme. Sea cual sea el sentido del afán posesivo, se erige como el peculiar hecho psicológico del "agrado". Éste se encuentra con el más ambiguo de los comportamientos: la coquetería⁴⁰⁹. La mujer coqueta también quiere agradar, pero eso no es lo característico de su conducta, sino que lo fundamental es despertar el agrado y el deseo por medio de una antítesis y síntesis singulares,

⁴⁰⁶ Retamal, J.: Fidelidad conyugal en el Chile colonial, en: Rafael Sagrado y Cristián Gazmuri (Ed): *Historia de la vida privada en Chile*, Taurus, 2005, pp. 49-70

⁴⁰⁷ Levi-Strauss, C.: *Las Estructuras Elementales del Parentesco*, Alianza, Madrid, 1970

⁴⁰⁸ Blau, P: *Intercambio y Poder en la vida social*. Hora, Barcelona, 1982

⁴⁰⁹ Simmel, G.: La coquetería, en Georg Simmel: *Sobre la aventura*, Península, Madrid, 1988, pp. 89-108

ofreciéndose y negándose alternativa o simultáneamente, articulando un sí y un no simbólico, desde la distancia.

Son típicas las miradas de reojo, con la cabeza a medio ladear. Existe en esta actitud una separación combinada con una efímera entrega: un momentáneo dirigirse al otro, negado simbólicamente por la dirección opuesta de la cabeza y el cuerpo. Se trata de una manera de mirar que no se puede aguantar más que unos segundos, pero que tiene el aliciente de lo furtivo, de lo fugaz, por lo que se entremezclan un sí y un no. A la coquetería pertenece también el hacer-del-caminar con el movimiento oscilante de las caderas, al caminar contorneándose. No porque este movimiento destaque las partes más atractivas del cuerpo, sino porque el vaivén da a entender una aceptación y una negativa.

Si queremos diferenciar conceptualmente a la coquetería resulta de ello una síntesis triple: *la coquetería aduladora* que dice: "tú podrías conquistarme pero yo no te dejo"; *La coquetería despectiva* que dice: "yo me dejaría conquistar, pero tu no eres capaz de hacerlo"; *la coquetería provocativa* que dice: "quizás puedas conquistarme o quizás no, inténtalo". El arte de la conquista consiste en descifrar de qué tipo de coquetería se trata.

En la negativa y la afirmación, en la aceptación y el rechazo, las mujeres son maestras, esta es la consumación del rol sexual que se atribuye el elemento femenino en el reino animal: la hembra es la que elige, y su poder se pone de manifiesto en el sí y en el no.

¿En qué medida el "matrimonio arreglado" delimitó la coquetería en el Chile aristocrático del siglo 19? Porque en las relaciones puramente instrumentales, el intercambio de recompensas específicas es el único objetivo de la asociación matrimonial. ¿En qué medida *el mercado del matrimonio* fue capaz de suprimir una *la bolsa del amor*⁴¹⁰? La utopía del matrimonio consistía en casar a las hijas de la oligarquía con caballeros de buen apellido, herederos de una hacienda, acaudalados, y de buen tono, y con la anuencia de futuros consuegros y la de los novios. Para el arreglo matrimonial era fundamental el rol de la chaperonas, las madres de las potenciales esposas. Las relaciones sexuales premaritales estaban estrictamente prohibidas y el la vida conyugal sin el sagrado vínculo, era signo de promiscuidad y propio de las clases desquiciadas: indios, zambos, negros y ejecutores de los llamados "oficios viles"⁴¹¹.

Hipotéticamente puede sostenerse que desde 1870, es decir con el inicio del segundo ciclo expansivo hacia fuera y la apertura endogámica de la oligarquía, a lo que se agregan sus constantes viajes a Europa, se fueron desplegando lentamente las condiciones para una ideología de la

⁴¹⁰ Blau, P.: *Intercambio y Poder en la vida social*, Hora, Barcelona, 1982, pp. 63

⁴¹¹ Vial Correa, G.: *Los prejuicios en el Chile colonial*, manuscrito, 1978

reproducción, que incluye a la galantería, la coquetería y una semántica del amor como pasión⁴¹². Estamos a las puertas de la pareja maltusiana.

Sin embargo, la operatividad del mercado del matrimonio continuaron vigente. En síntesis, se pueden resumir de la siguiente manera:

(i) la mujer no puede ni debe ser objeto fácil de conquista, por lo tanto la conquista se convierte en el catalizador de las acciones necesarias para casarse con ella;

(ii) la coquetería implica la atracción de un amor estereotipado, que opera en las primeras etapas del enamoramiento;

(iii) el ocultamiento recíproco de la atracción conduce a la frustración de la expectativas;

(iv) cuando la amenaza de las disputas que pueden llevar al fin de la relación, se ven obligados a reforzar su compromiso;

(v) los enamorados están dispuestos a hacer sacrificios por el otro, en parte en espera de la recompensa, en parte porque es placentero (reforzamiento secundario invertido);

(vi) los regalos son rituales que manifiestan amor, complacen a la mujer, y estimula la repetición de regalar siempre algo distinto (el don);

(vii) la persona que esté menos implicada en una relación, está en una posición ventajosa, porque desalienta las dependencias (principio del mínimo interés);

(viii) como el amor es asimétrico, es base para matrimonios duraderos y estables;

(ix) la atracción extrínseca de un hombre hacia una mujer descansa sobre las recompensas que es espera experimentar;

(x) las recompensas que se obtienen fácilmente tienden a devaluar su valor;

(xi) si una mujer se ve presionada a dar evidencias de su amor y lo hace con rapidez excesiva, el valor de su afecto sufrirá una devaluación;

(xii) el valor de una mujer depende del grado de popularidad aparente frente a otros hombres;

(xiii) un aspecto extremo es su comportamiento en las citas, pero que eran rigurosamente vigiladas por las chaperonas.

Este conjunto de reglas nos parece adecuado para bosquejar la situación del matrimonio en el siglo 19. Para el pretendiente se trata de la ardua tarea de saber distinguir si tiene que ver con una mujer que lo trata según el estereotipo de la *coquetearía despectiva*, en cuyo caso tiene que dar las muestras más sofisticadas y constantes de galantería para demostrar que es capaz de conquistarla. Quien tenga que ver con la mujer que usa la *coquetería aduladora*, tiene que demostrar audacia suficiente para burlar a la chaperona y seducirla. Las cosas se presentan más fáciles para quien se enfrente a la coquetería provocativa porque sólo tiene que tomar la sartén por el mango.

⁴¹² Luhmann, N.: *El amor como pasión*, Península, 1985, Madrid. Se trata de una traducción pésima.

De la endogamia al autismo

La endogamia se practicó con holgura en las familias de la oligarquía "incluso entre los grados prohibidos de consanguinidad"⁴¹³, la exogamia no estaba permitida desde la Real Pragmática de Carlos III de 1790. En efecto, de acuerdo al Derecho Canónico se permitía el matrimonio consanguíneo hasta el cuarto grado, sin embargo se permitió el matrimonio entre primos de primer grado y entre tíos y sobrinas (y sobrinos y tías). Es dudable que el tabú del incesto se haya llevado a su extremo máximo sólo para conservar el principio de la *reciprocidad*⁴¹⁴, pues esto contradice de plano la existencia de un mercado "libre" de mujeres. Por lo cual podemos excluir (salvo excepciones) la existencia del *intercambio restringido* en la oligarquía chilena, cuya metáfora sería la oscilación y sostener más bien la *primacía del intercambio generalizado*.



*Los modos de intercambio del intercambio generalizado.
La rotación de mujeres*

Fuente: Oppiz, M.: 1975, pp.83

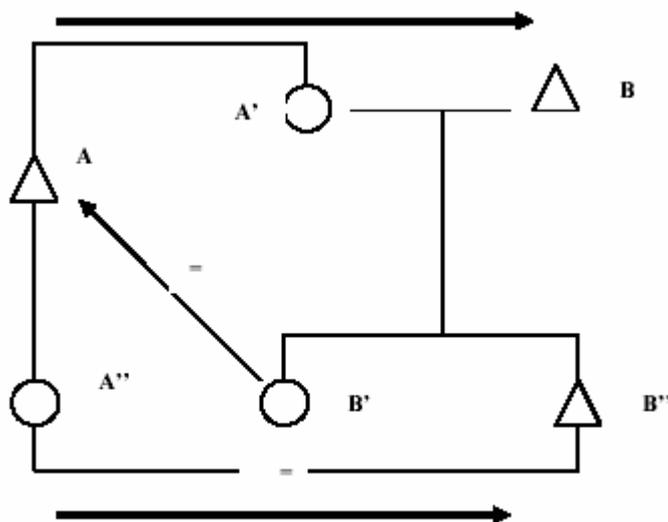
La conservación del principio de la reciprocidad tendría la siguiente estructura: un hombre A entrega a su hermana A' en matrimonio a otro hombre B, el cual no tiene hermana que pueda ofrecer a A. La primera persona femenina que puede ofrecer B, sería su hija B' por A'. Si A toma como esposa a su sobrina B', entonces sería deudo del hermano de su futura esposa B''. La primera persona que podría entregar sería su hija B'', la que sería al mismo tiempo la hija de la madre de su hermano. En otras palabras se trata de un cruce matrilineal y patrilineal de primos. Este es el principio de la reciprocidad. Más allá de el se quiebra el tabú del incesto.

La prohibición del incesto *es una regla de reciprocidad*. Como ligamento entre naturaleza y cultura manifiesta el tránsito "desde el *factum*

⁴¹³ Vicuña, M.: op, cit, pp. 65

⁴¹⁴ Oppitz, M.: *Notwendige Beziehungen*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 1975, pp. 104

natural de la consanguinidad al *factum* cultural de la alianza"⁴¹⁵. La oligarquía chilena, al generalizar la consanguinidad opta por la naturaleza y se niega a abrirse a la cultura. Por ello su comportamiento es endógamo y autista.



Estructura de la reciprocidad

Fuente: Oppiz, M.: op.cit., pp. 104

La familia fue básicamente nuclear. El número de hijos era relativamente pequeño, de tal manera que la unidad familiar estaba constituida por un promedio de 4 personas. Las mujeres acceden a la convivencia familiar a los 21 años, mientras que la edad promedio del matrimonio fluctuaba entre los 26 para los hombres y los 21 en las mujeres. La soltería femenina era sobre proporcional, sobre todo después de los 50 años. En Valparaíso, por ejemplo, en porcentaje de soltería definitiva alcanza al 26%. La familia multigeneracional de al menos tres generaciones con un padre presente es un mito que jamás existió. La familia nuclear era absolutamente dominante⁴¹⁶.

La prohibición de incesto, es el resultado de la reflexión social sobre un fenómeno natural. Respecto de los resultados caco-génicos que produce el matrimonio consanguíneo, se puede afirmar con relativa seguridad, que las alteraciones en el código genético se producen cuando el incesto se practica en el espacio de generaciones. Pero la prohibición del incesto es la proyección de los instintos humanos en el nivel social, y como tal es una

⁴¹⁵ Levi-Strauss, C.: *Les structures élémentaires de la parenté*, Paris, 1949, pp. 32

⁴¹⁶ Salinas, R.: Población, habitación e intimidad en el Chile tradicional, en: R. Sagredo y C. Gazmuri, op.cit., pp. 11-15

regla social. La endogamia cierra la comunicación de la sociedad, impide la apertura exogámica.

Sin prohibición del incesto no hay sociedad. Porque el incesto manipula y restringe las instancias del intercambio comunicativo. Por eso es que Lévi- Strauss lo sitúa en el mismo nivel que el suicidio. La endogamia y sus formas mínimas, refuerza la cohesión social, mientras que la exogamia expande las formas de comunicación. La prohibición de la exogamia se puede comparar con la función del lenguaje. Ambas contribuyen a maximizar el intercambio comunicativo con los otros y estabilizan solidaridades de grupo⁴¹⁷

El ocio y la moda. .

La oligarquía chilena se encontraba en una posición tal que podía gozar y exagerar la holgazanería. La magra economía chilena es básicamente agraria⁴¹⁸. La hacienda era la unidad productiva por excelencia, y de ella disponía la oligarquía a destajo. Pero el propietario agrícola se convierte en un rentista, la explotación de la tierra es confiada a un administrador. El mero crecimiento vegetativo de la producción agrícola sirve apenas para cubrir la demanda interna, no hay innovación tecnológica alguna, el reemplazo de la fuerza animal por la motriz supera sus capacidades de reflexión. La explotación de la fuerza de trabajo se lleva a cabo a través del inquilinaje. El trabajo asalariado es de escasa significación hasta antes del segundo ciclo de expansión hacia fuera (1880)⁴¹⁹. *El ausentismo (de la hacienda) se convierte en generalizado, los propietarios no van sino a veranear a la hacienda, el resto del tiempo lo ocupan en viajes de placer a Europa o en el ocio de la ciudad.*

El ocio se convertirá en un elemento de su propia identidad y de sus significaciones. El sportman y la gran dama se destacan porque sus vidas trascurren al margen de toda "profesión", en el sentido weberiano. El trabajo remunerado se percibe de manera peyorativa. Es observado como un sacrificio, como una tortura. "Tenía demasiado orgullo para presentarme el demandado de un empleo público...prevenciones inveteradas de familia impedíanle seguir ramos lucrativos de comercio...Tenía horror al trabajo necesario y ordinario"⁴²⁰. El dinero no es visto como el resultado del trabajo, sino de las herencias, de la fortuna amasada por otros, o de la explotación de la fuerza de trabajo de otros anónimos. "*Suerte te dé Dios, que el saber de nada vale*" – el trabajo profesional es mal visto, o como algo etéreo que de nada sirve. "Nosotros no aceptamos sino a los bien nacidos, a los adinerados, no a los que pueden vencer".

⁴¹⁷ Thomas, W.I.; *Primitive Behaviour*, NY, 1937

⁴¹⁸ Góngora, M.: *Ensayo...*, op. cit, pp. 29

⁴¹⁹ Pinto, A.: *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Universitaria, Santiago, 1973, pp. 42

⁴²⁰ Orrego Luco, L.: *La casa Grande*, Zig-Zag, Santiago, 1968

Apunta Orrego Luco que "existen siempre en la sociedad santiaguina, mujeres sin las cuales no se pueden concebir reuniones; cuando ellas faltan la dueña de casa parece contrariada, nótase ausencia de algo como de sal en la comida o el azúcar en el café, esencial para el gusto"⁴²¹. Eran las esclavas de la moda, las que sabían el último chisme de París, las que animaban la fiesta.

La oligarquía traducirá la distinción entre trabajo/no trabajo en términos de superioridad/inferioridad. Por ello los que llaman "el pueblo" estén condenados a la servidumbre, propia de la naturaleza de los inferiores. La paradoja es que se valoran positivamente la lealtad y la honradez, porque los serviles siguen las órdenes del patrón en términos de productividad y sacrificio en medio de la obediencia, pero si el pueblo se aparta de esas virtudes la imagen se transforma de inmediato: se les ve como parias, una vez que el lazo de asimetría de la servidumbre se quiebra, el pueblo es sanguinario, brutal, borracho, supersticioso y depravado.

¿Qué hacer con el ocio, que emprender para combatir el tedio del no-hacer?. Para colmarlo, se trata de desplegar las sutilezas que confirmen su superioridad. El ocio es contradictorio con el desarrollismo que implica construir una ética del trabajo. La solución es "el buen tono"⁴²². *El buen tono* es una vasta red de significaciones y comportamientos regidos por la moda, por las convenciones que rigen lo elegante y lo refinado, se trata de un consumo distinguido realizado bajo la forma del ritual colectivo. La moda, así se imagina la oligarquía, es una manera de consumir que elimina el valor de uso. Su existencia se reduce a las convenciones del buen tono. Por ejemplo, cuando se asiste a las funciones del Teatro Municipal no se hace para satisfacer una necesidad inmaterial, sino porque dicho local está de moda. Se olvida que la moda, "en la tendencia psicológica es la imitación... Su seducción estriba, en principio, en que nos permite actuar de manera adecuada y con sentido aún en los casos en los que no hay nada personal ni creativo de nuestra parte. Cabría decir de que ella es la hija del pensamiento y de la estupidez"⁴²³.

La moda depende de ser visto por el otro. La moda significa, por un lado, la inclusión en un grupo de iguales, la unidad de un círculo caracterizado por ella, y juntamente por eso es el cierre de este grupo a los de más abajo; une y diferencia. La moda zanja un abismo entre los que están en condiciones de vivir y el resto de la sociedad. La moda es equivalente al imperio de lo efímero⁴²⁴. El atractivo especialmente picante y seductor de la moda reside en el contraste entre su difusión tan extensa y

⁴²¹ Orrego Luco, L.: *La casa Grande*, Nascimento, Santiago, 1985, pp. 174

⁴²² Barros y Vergara: op.cit., pp.57

⁴²³ Simmel, G.: La Moda, en: *Sobre la Aventura*. Ensayos filosóficos, Península, Madrid, pp. 27

⁴²⁴ Lipovetsky, G.: *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Anagrama, Barcelona, 1990

su transitoriedad, en el derecho reconocido a la infidelidad para con ella. Se debe así mismo su atractivo al apoyo que procura por parte de un grupo social – una clase social – cuyos miembros imitan a otros.

“Las gentes de buen tono monopolizan el fasto, el refinamiento (...) la apertura al extranjero. Sus diferencias con los sectores populares se pegan pues al cuerpo y saltan a la vista (...) para que un caballero o una gran dama perciba en aquellos que ahora llama “rotos” sus maneras groseras, su tosquedad, su desaliño y la fealdad que acompaña a su miseria e ignorancia”⁴²⁵. No obstante, Barros y Vergara, esconden que Orrego Luco, y su personaje Ángel Heredia, arruinado por los juegos de la bolsa, recurre justamente a personajes de dudosa catadura y emigra al extranjero, hasta que motiva el suicidio de su esposa Gabriela. Las historias hay que contarlas completas, en caso contrario, se convierten en falsedades⁴²⁶. Por otra parte, en los siglos 17 y 18 tuvieron un auge extraordinario los perfumes. El desplazamiento de los umbrales de la tolerancia hizo de los olores habituales algo insoportable. El perfume se transformó en el medio para encubrir los malos olores corporales⁴²⁷.

Las inclusiones secundarias y las redes familiares

La llamada aristocracia castellano-vasca es el producto de la simbiosis entre las familias descendientes de conquistadores, encomenderos castellanos y la acumulación de capital de parte de los emigrantes vascos. La adquisición de títulos de nobleza y la creación de los mayorazgos (desde 1755), la compra de tierras y cargos públicos y la incorporación a las órdenes de caballería y a las milicias coloniales, terminaron por estabilizar el estatus social de sus miembros, pese a la oposición del afán de prestigio social⁴²⁸. Los límites aristocráticos terminan por abrirse, con lo que se genera una lenta pero persistente movilidad social.

Las conexiones familiares fueron de una enorme importancia, abarcando los principales rangos del Estado y la Iglesia Católica, la infraestructura estaba configurada por la propiedad de las principales haciendas del Valle Central⁴²⁹. Se desarrollan redes eficientes de *inclusión secundaria*⁴³⁰, de capital importancia en una sociedad donde los Medios de comunicación eran inexistentes. La importancia política de estas redes de parentesco logró poner fin a los sueños Ilustrados del movimiento

⁴²⁵ Barros y Vergara, op. cit., pp. 66

⁴²⁶ Orrego Luco, L.: op. cit., pp. 366

⁴²⁷ Cruz, I.: Seducciones de lo íntimo, persuasiones de lo público. El lenguaje del vestido en Chile, en: Sagrado y Gazmuri (ed.), op. cit., pp. 318

⁴²⁸ Valenzuela, J.: Afán de prestigio y movilidad social: los espejos de la apariencia, en: Sagrado y Gazmuri (ed.), op. cit., pp. 71 y sig.

⁴²⁹ Vicuña, M.: *La belle époque Chilena*, op. cit., pp. 26

⁴³⁰ Robles, F.: *El Desaliento inesperado de la modernidad*, RIL, 2000

independentista, suprimiendo el “estado de manicomio” que diagnostica el historiador racista y reaccionario Francisco Antonio Encina⁴³¹. A pesar de todo, la elite política compuesta por militares e intelectuales, sustentada también en las redes de inclusión secundarias, sobrevivió el dominio español porque permitió la instauración (luego de la inexplicable abdicación de O’Higgins) *de kidship politics*, permitiendo a la elite emparentada instaurar un régimen republicano propicio a sus intereses.

Con todo, las alianzas familiares entre las casas más prominentes de Santiago, no lograron evitar la inestabilidad del sistema político a la muerte de Portales. Con ello, termina por abrirse el monopolio endogámico de la aristocracia, ahora convertida en plutocrática⁴³². Favorecida por el terremoto del 20 de febrero de 1835, que devasta Concepción, Los Angeles y Talca, Santiago se encontraba en inmejorables condiciones para conformar el lugar del Gobierno, y el mandato de las elites gobernantes. *La hegemonía social se sustentaba sobre una tríada suficientemente estable: la Familia, el Linaje y la Hacienda.*

A partir de 1850, las disparidades en los niveles de ingreso crecen significativamente. Las familias que en especial se benefician con el *primer ciclo de expansión* hacia afuera son los prósperos mineros del norte chico, y sobre todo con el segundo y el auge del salitre, mientras que los hacendados establecen relaciones comerciales con el mercado peruano⁴³³.

En este período irrumpe desmesuradamente el consumo suntuario. Se generalizan las modas europeas, el puerto de Valparaíso se convirtió en escenario de bienes de lujo europeos destinados al consumo de los acaudalados. Ya desde 1920 el oficio de sastre era una de las más rentables. Para la oligarquía chilena, la emulación de la moda francesa e inglesa representaban la máxima expresión de la civilización moderna. París era el centro del mundo⁴³⁴. Sería largo enumerar a los chilenos de alto rango que vivieron en París “Entre los apellidos netamente burgueses figuran Lyon, Cousiño, Edwards, Ross, Eastman, Huici y otros. La transmisión de las costumbres fue muy completa pasada la mitad del siglo XIX. El gran estilo burgués marcó la conducta de los altos sectores, que por el desenvolvimiento económico antes de la Guerra del Pacífico pudo llevar una vida extremadamente lujosa”⁴³⁵

También la decoración interior y la arquitectura se orientaban de acuerdo a los patrones del viejo mundo. Este fue el ambiente que fascinó a Andrés Bello, quien redacta la forma de hablar correcta – de las clases acaudaladas.

⁴³¹ Encina, F.: *Nuestra inferioridad económica*, Universitaria, Santiago, 1955

⁴³² Ramírez Necoechea, H.: *Historia del imperialismo en Chile*, Austral, Santiago, 1960

⁴³³ Pinto, A.: *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, op. cit., pp. 42

⁴³⁴ Vicuña Subercaseaux, B.: *La Ciudad de las Ciudades*, Universo, Santiago, 1905

⁴³⁵ Villalobos, S.: *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Universitaria, Santiago, 1974, pp. 89

La tradición y el linaje

La distinción de apellido se afinsa en el prestigio de un antepasado. Es posible hablar de derechos adquiridos de acuerdo al apellido que se lleva. El sujeto de alcurnia se proyecta más allá del título personal y alcanza estatura y privilegio, intercambia su propia individualidad por la gloria de sus antepasados. Aristocracia y dinero se ponderan contradictoriamente. El venido a menos no puede hablar de linaje, vale decir, que el linaje no puede combinarse con el dinero sino que a lo más sumársele. Se insiste en que el linaje aristocrático debe aunar dinero y apellido, se afirma la necesidad del linaje y al mismo tiempo se la niega.

Debe ser así, pues la aristocracia se ha convertido en plutocrática. El personaje del *siútico* da cuenta de esta ambigüedad. Los que vivencian al siútico son los aristócratas de buen tono. Desde la cima de la opulencia se puede despreciar al otro. La tradición que entrelaza al linaje no es otra que las costumbres de la vieja estructura de la hacienda. *El linaje es la nobleza de la hacienda*. El linaje no alega superioridad, sino el reconocimiento del prestigio histórico de quienes lo forjaron, de allí que se remita al pasado, que como sabemos se puede falsificar en torno a leyendas. De tal manera que el linaje termina por confundirse con la tradición. De generación en generación, la acumulación de prestigio fungen como los valores tradicionales

El linaje es un derecho y un deber. En la medida en que se vincula a la idea de la virtud y de la superioridad moral, impone el derecho a ser respetado por los demás. El deber consiste en saber acreditar el buen nombre y actuar en consecuencia. Si se traiciona el linaje, si se quiebran las costumbres y se pierde la compostura, se le pinta como la ruindad impropia de su linaje. Esto sucede, por ejemplo, si un señorito engaña y seduce a una joven campesina⁴³⁶.

La tradición a que obliga el linaje es la de la hacienda y su estructura. Para poderse representar la idea del patrón hay que partir por *la idea del padre de familia de una organización patriarcal*. El patrón es el protector y abastecedor de sus hijos. Frente a ellos la legitimidad de su poder se sustenta sobre la idea que él representa, la tradición, y tiene que mantenerla viva. *Mutatis mutandis*, del mismo modo debe ser con los inquilinos. El patrón debe exigir obediencia absoluta, por ser al mismo tiempo caritativo y magnánimo.

La ausencia del individuo.

⁴³⁶ Fernández de García Huidobro, M.: *La María del Carmen*, Claret, Santiago, 1930

Todo lo anterior posee una alta connotación grupal. A la familia se pertenece y se está en medio de la comunicación de pertinencia, el linaje ata el pasado con el presente en la forma del derecho y del deber y la hacienda es la unidad productiva de carácter colectivo por el uso de la fuerza manual, lo que significa que muchas personas estén vinculadas a las tareas de producción.

No hay lugar para las individualidades, porque falta la socialización de la sociedad, fenómeno que recién a fines del siglo 18 se puede constatar en Europa⁴³⁷. Como tenemos que ver con la forma de la estratificación social, la individualidad es drásticamente excluida. En las casas había poco espacio para el desarrollo de individuos, las puertas de las habitaciones permanecían siempre abiertas. Por otro lado, los "individuos" se estancaban en la estructura familiar, la que cumplía la tarea de *incluir socializando*, pero se trataba de una socialización de "maneras" de "costumbres", debido al masivo analfabetismo y a la carencia de libros⁴³⁸.

Las maneras son momentos de la moral. En la medida que se sustentan sobre bases de lealtad y respeto, para la vida práctica se trataba de una moral en extremo particularista, que restringía el espacio del comportamiento y anulaba las expectativas: así predicaba el patrón de la hacienda. Como las relaciones sociales integraban fuertemente, la necesidad funcional de "categorías y atributos, cuya posesión se debe estar en condiciones de mostrar" eran para un "individuo" tan superfluo como innecesario, por lo que Goffman llama la "identidad social actual" (la cédula de identidad, la licencia de conducir, el pasaporte), eran sencillamente imposible⁴³⁹.

Lo anterior explica – al menos en parte – que la gente se cambiara el nombre y el apellido varias veces en su vida a gusto y gana, es decir, prescindiendo de cualquier regla de orden, "Es tal la aparente anarquía en el uso de los apellidos de un sujeto a lo largo de su vida, que incluso suele aparecer con dos apellidos distintos en el mismo documento, sobre todo cuando se trata de uno compuesto con toponímico o patronímico, como Alvarez de Toledo o Pérez de Valenzuela. Parece haber una cierta relación con el uso de un nombre unido con un determinado apellido cuando es el de un antepasado concreto, de allí que hermanas representen a sus abuelas o bisabuelas con los mismos nombres y apellidos de éstas; otras veces sólo usan el heredado umbilicalmente. A menudo, este arbitrio se da para marcar pertenencias; por ejemplo, hijos naturales que le ponen a su prole los nombres de tíos y demás parientes de sus progenitores"⁴⁴⁰

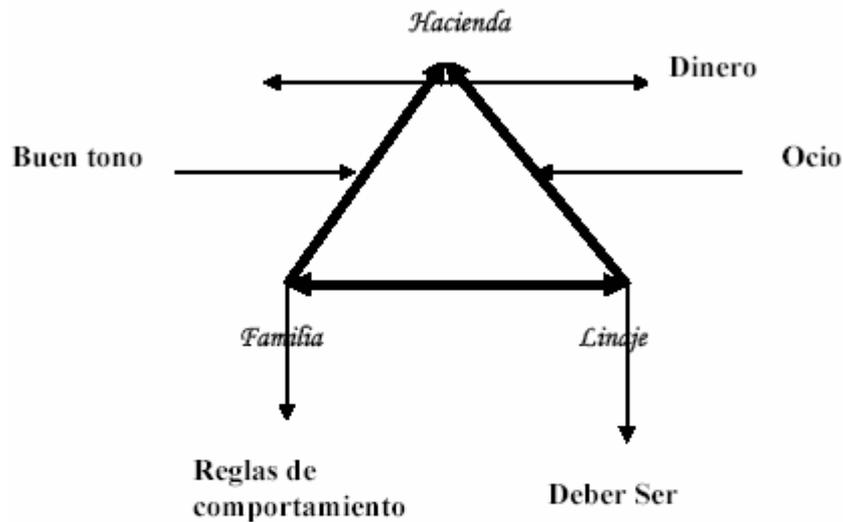
⁴³⁷ Luhmann, N.: Individuum und Individualität, Individualismus, en: Niklas Luhmann: *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, Tomo 3, op. cit., pp. 173

⁴³⁸ Cavieres, E.: Del comercio y de un comerciante del siglo XVIII. Los finos límites entre la privacidad y la sociabilidad, en: R. Sagredo y C. Gazmuri (ed.) op. cit., pp. 347

⁴³⁹ Goffman, E.: *Stigma*, Suhrkamp, Frankfurt a.M, 1975. pp.10

⁴⁴⁰ Muñoz, J.M.: Mujeres y vida privada en el Chile colonial, en: R. Sagredo y C. Gazmuri (Ed.), op. cit., pp. 96

El existir consistía en el Estar presente. Ésta práctica del cambio de nombres y apellidos se extendió hasta mediados del siglo 19. Al parecer, las tipificaciones sociales permitían tal libertad, pues el linaje no estaba vinculado a un apellido específico, sino a la tradición que permitía un amplio espectro en lo que a antepasados se refiere.



Modo de Ser de la oligarquía
Chilena. Siglo 19

Elaboración Propia

La socialización *significa una desnaturalización del individuo*⁴⁴¹, con la congruente re-entrada a la sociedad. La individualidad se vincula a un nombre, a obligaciones y deberes, a la práctica de derechos civiles y sobre todo con sobresalir en un contexto de méritos que se recompensan mediante la inclusión social. Pero las relaciones de producción se organizan de tal manera que no hacían sino reforzar la represión de las propiedades individuales, complementada por la auto-disciplina. La autodisciplinación del individuo es el resultado de la agricultura, de la estructura de la hacienda, lo que no modifica que se bloquee *la individualización por medio de la inclusión*- principalmente a la familia.

⁴⁴¹ Baecker, D.: *Welche Unterschied macht das Management?*. Manuscrito, 2004

Es fundamental y básico que el ordenamiento de las personas se realice mediante estratos, castas (como en la India) u oligarquías⁴⁴². La estratificación se fundamenta en una limitación al acceso a posiciones de estatus. *La reducción de complejidad nueva requiere de la complejidad antigua*, la que depende de que la individualización signifique que depende de la inclusión a un estrato, que opera como la exclusión del resto.

Se interrumpe entonces la función de la familia y los hogares, pues los estratos *de ninguna manera se componen de individuos*, sino que se ordenan de acuerdo a las familias como un todo indivisible, las que ocupan el rol de unidades elementales de la sociedad⁴⁴³. Tampoco existen muchas posibilidades de atribución, porque los MGSG todavía no existen.

Con la estratificación se reproduce el orden segmentario dentro de los estratos, porque sólo allí los individuos encuentran un lugar donde existir. Las relaciones sociales, bajo la condición de que no se observen como una prolongación de las naturales, *se construyen moralmente* con la consecuencia, que cualquier crítica se condene moralmente: se trata de un círculo diabólico. Cada individuo pertenece a un solo subsistema de la sociedad (lo que no necesariamente excluye la movilidad). La distinción cuerpo/alma contribuye a hacer soportable esta situación, pero al mismo tiempo da lugar a interpretaciones religioso-mitológicas que refuerzan la moral y la autoridad de la Iglesia Católica en Chile. Por otro lado, se constata un descenso relativo de la población rural con respecto de la urbana, como vemos en el cuadro siguiente:

Población de Chile, urbana, rural y total

Año	Rural	Urbana	Total
1865	1. 295. 560 71%	520. 663 28,6%	1. 819. 223
1875	1.349. 381 65%	726.590 35%	2.075.971
1885	----	-----	2.527.320
1895	1.472.043 54%	1.240.120 45,7%	2.712.145

⁴⁴² Subercaseaux, B.: *Contribución a la realidad*, Letras, Santiago, 1939

⁴⁴³ Luhmann, N.: Individuum, Individualität, Individualismos, en: Niklas Luhmann: *Gesellschaftstruktur und Semantik*, Tomo 3, op. cit., 1989, pp. 149-258

444

La autodescripción de la sociedad *naturaliza las jerarquías* y el orden como venido del cielo y ordenado por Dios. Norbert Elias observó ese orden en su etapa final, concluyendo que sólo la agonía o la involución podían ser sus resultados⁴⁴⁵. A partir de 1920, comienza la Gran Crítica de Chile. La presión social de los nuevos grupos: un proletariado fuerte y organizado, una clase media ilustrada y un movimiento estudiantil altamente politizado y creativo, ofrecen posibilidades alternativas, lo que muestra que la sociedad comienza a abandonar el viejo orden⁴⁴⁶.

El régimen anciano ofrece un cuadro lamentable de la estratificación en descalabro y de las diferencias de rango la sociedad. Pero paralelamente se despliega, sobre todo en el campo, una diferenciación segmentaria compuesta por familias, casas que no eran más que chozas de barro, de dominaciones de autoridad y obediencia y de clientelismo mantenido por la aristocracia.

Tipos de casas rurales en los distritos de Aconcagua y Chillán (1874)

DISTRITOS	TOTAL DE CASAS	DE ABOBE Y TEJA		RANCHOS	
		NUMERO Y PORCENTAJE		NUMERO Y PORCENTAJE	
Chillán	5.500	2.198	39,9%	3.302	60,1 %
Aconcagua	11.040	2.093	18,9 %	8.947	81,0 %

447

En las casas de las familias no había espacio suficiente para el despliegue de la individualidad. Esquemas de distancia y cercanía, de solidaridad voluminosa y menos voluminosa no tienen ningún atractivo para el desarrollo de expectativas. Los individuos estaban atados a la familia, ese

⁴⁴⁴ Fuente: Subercaseaux, B.: *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Universitaria, 1997, pp. 67

⁴⁴⁵ Elias, N.: *El proceso de la civilización*, FCE, México, 1968

⁴⁴⁶ Góngora, M.: *Ensayo...*, Op. cit, pp. 73

⁴⁴⁷ Fuente: Salazar, G.: *Labradores, peones y proletarios*, LOM. 2000, pp. 233

era su estrato, su *conditio naturalis*, de tal manera que la diferenciación estamental no podía contener la avalancha de expectativas que se vislumbraban "afuera", en la ciudad como entorno externo. Además, en la educación propugnada por los hacendados, todo debía suceder en el contexto del respeto y la obediencia. Las teorías de la educación aristocrática parten de esa condición y la explotan.

La educación moral se define a sí misma como tendiente a la perfección, a la distancia del alcohol, a la lealtad como garantía contra las tentaciones de la corrupción. *La inclusión mediante la socialización fue ejecutada por la vida en medio de la familia.*

La crisis de la aristocracia es también una crisis de su propia moral. El buen gusto y la estupidez siempre dispuesta a imitar la elegancia concomitante con la desvergüenza, la ignorancia en el tratamiento de posiciones de liderazgo, su generosidad, todo esto *es más apariencia que Ser*. En la hacienda, la dominación de la oligarquía chilena descansa sobre el principio de la legitimidad⁴⁴⁸, los dominados aceptan las visiones de obligación de autoridad, correlato de la sumisión y la obediencia porque no vislumbran una alternativa diferente debido a *que la socialización se realiza por inclusión*. Las capacidades que tiene la sociedad moderna, deberán ser comprendidas como compensaciones individuales en las familias y en los colegios, porque permiten participar de los saberes (insospechados) del mundo en movimiento. Con el advenimiento de la diferenciación funcional que impone que *la socialización se realice por exclusión*, porque los individuos son catapultados fuera de la familia, al entorno externo de la sociedad⁴⁴⁹.

Mediante la notable separación entre la inclusión social y la socialización, la posición de la persona en particular se transformará radicalmente. Se abrirán nuevos e insospechados espacios con la "teoría de los contratos sociales" en la dirección a la "sociedad civil". Con ello se separan para siempre el "estado natural" y el "estado civil", lo que no acaece sin consecuencias, sobre todo respecto de la delegación de los derechos individuales. Cien años antes respecto de Chile a fines del siglo 18 se estabiliza el concepto de individuo en Europa. Y cada individuo es indivisible: alma, cuerpo, espíritu, y acción (antes que comunicación). Distinto al sujeto y diferente de los Otros.

La socialización de la familia en la hacienda presupone que el individuo se determina en relación a los otros: por el nacimiento pero también por la localización geográfica, mediante la pertenencia a una Nación, por la pertenencia a una familia o por las pruebas de lealtad frente a ella- se trata de indicaciones de sentido que caracterizan al individuo

⁴⁴⁸ Weber, M.: *Sociología de la Religión*, Istmo, Madrid, 1997, pp. 9 y sig.

⁴⁴⁹ Luhmann, N.: *Socialización y Educación en: Niklas Luhmann: Modernidad y complejidad. De la unidad a la diferencia*, Trotta, Madrid, pp. 245-256

como estable y confiable. Las cualidades son derivadas del ensamblaje social directamente al espíritu y a sus correlatos internos de orden moral.

La transformación de la semántica del individuo es altamente compleja, sobre todo el lo que respecta a la correlación entre individualización y diferenciación. Pero muestra con absoluta claridad, que la individualidad no puede sostenerse, cuando la estatificación pierde significado y que el desmoronamiento de la moral de la estratificación, se manifiesta con plena claridad. Con el tránsito a la diferenciación funcional el comportamiento indiferente frente a los ensamblajes en los que está entramado el individuo es insostenible. *La inclusión en la sociedad deja de estar determinada por el nacimiento y el linaje*. Se puede confiar más en la socialización en medio de la familia, pero llena de divergencias. En cualquier caso las exigencias (expectativas) comienzan a ser diferentes según el sistema en el cual se desea incluirse: hay que estudiar para ser buen alumno, hay que casarse para poder tener hijos, hay que pertenecer a la Iglesia si se quiere recibir favores.

¿Es verdad todo esto? Por supuesto que no, porque se puede vivir cómodamente sin religión, no es necesario casarse para tener hijos y tampoco es una obligación tenerlos, pero hay que estudiar para lograr algo en la vida.

Mientras la oligarquía de individualiza, el "bajo pueblo" continúa atado a la segmentación.

Los salones de interacción conversacional.

En el salón decimonónico, espacio que operó como el cause entre lo público y lo privado, las mujeres jugaron un rol determinante, a contrapelo del Club de la Unión y la Universidad de Chile, por entonces monopolios masculinos. El perfil de la *saloniére* merece sin duda especial atención, porque si bien los salones surgieron como emulación de los salones europeos, fueron espacios de libertad intelectual y de polémica respetuosa.

La mujer chilena de alcurnia que se sustrae de sus restricciones habituales y se le concede el rol de *saloniére*, se convirtió en moderadora del desenvolvimiento de una cultura- si atendemos a la expresión de Góngora- *del diletantismo*⁴⁵⁰. Las mujeres, aún privadas de alfabetización a través de los salones, fundamentalmente es el último tercio del siglo 19, significaron una opción de desarrollo intelectual bien aprovechada.

⁴⁵⁰ Edwards Vives, A.: *La fronda aristocrática*, Zigzag, Santiago, 1968, Introducción

El salón congregaba a personas de ambos sexos y le otorgaba vida y forma a una sociabilidad de nuevo tipo, distinto de otras instituciones sociales de la época. Por las razones que sea, hacia 1840 se abrieron interesantes perspectivas para la vida intelectual de Santiago. La distensión política y el renacimiento de la prensa en el período de Manuel Bulnes, catalizaron la formación de un foro político que alcanzó hasta las provincias.

En Chile, hasta mediados del siglo 19 el interés por la lectura y los libros era prácticamente nula, las letras fueron, sin embargo uno de *los programas-tema* que se desarrollaron en los salones conversacionales. En las primeras décadas del siglo 19 se genera una transformación fundamental: se efectúa un rápido tránsito desde un universo vinculado al texto restringido – caracterizado por la preeminencia del manuscrito como soporte de la escritura – a otro basado *en la palabra impresa*. Con ello, se permitía ampliar el auditorio y alcanzar una mayor cantidad de público.

Los ilustrados de la época acrecentaban la audiencia leyéndolos en voz alta ante el auditorio mixto de los salones “hábito que evidenciaba la coexistencia en curso de la “individualización” de la lectura, con la preeminencia de la comunicación oral. Esto operaba en un sentido doble: por un lado, fungía como hormigón del vínculo social y como el vehículo de difusión de ideas de la más variada índole, por el otro operaba como multiplicador de la comunicación y permitía que la palabra escrita alcanzara más allá del círculo de lectores, hasta llegar a la población analfabeta”⁴⁵¹. Nacían los primeros medios de comunicación alternativos. Si “lo que sabemos sobre la sociedad y aún lo que sabemos sobre el mundo, lo advertimos a través de los medios de comunicación de masas”⁴⁵², entonces los salones fueron un importante medio de masas.

¿Cómo operó en la práctica la red conversacional de los salones? Primero, con un enorme esfuerzo de las mujeres para poder sostener conversaciones con interlocutores cultos y letrados. Segundo, asumiendo un rol protagónico y no de espectadoras pasivas, acrecentando su autoestima y seguridad en sí mismas. Tercero, sustituyendo la oratoria pública de estilo confrontacional, por un estilo marcado por el arte de la conversación de sociabilidad, ameno y cordial, acompañado por los gestos de asentimiento y estímulo de las anfitrionas.

El arte de la conversación, carente de estridencias, sumaba una serie de reglas implícitas. La *saloniére* era la encargada de ponerlas en práctica: *organizar la reunión y conducir cuidadosamente el hilo del habla*. La máquina conversacional funcionaba a las mil maravillas si ella lograba encontrar en cada uno de sus huéspedes alguna peculiaridad positiva, entretenida, atractiva. El arte de la conversación se fundamentaba en un trato social integrador a una corriente conversacional. Para lo cual era

⁴⁵¹ Vicuña, M.: *La belle époque chilena*, op.cit, pp. 88

⁴⁵² Luhmann, N.: *La realidad de los medios de masas*, Anthropos, UIA, 2000, pp. 1

estrictamente necesario, evitar la emergencia de posturas confrontacionales. La anfitriona jugaba el rol de catalizador, pero el mismo tiempo de *schebende Intelektuelle*⁴⁵³ - intelectual flotante.

Entre las funciones de los salones⁴⁵⁴, era bien apreciado el requerimiento de escribir pensamientos, ensayos, un soneto, hacer versos a pie forzado o sencillamente llenar un acróstico. También era aceptable una prosa con un elogio, en fin, cada uno podía elegir de acuerdo a sus habilidades o era gentilmente forzado por la dama. Pero las páginas vacías no eran entregadas a cualquiera, sino a hombres distinguidos, escritores, políticos o extranjeros de relieve. Todo ello se volcaba en un *Álbum de Vanidades*.

El Álbum fue un producto residual del romanticismo de los fragmentos y de una moral que soñaba con la perfectibilidad humana. La usanza romántica obligaba a que los versos a unos lindos ojos, al trato dulce y gentil, se releyeran "en la alcoba varias veces la página preferida y suspirar suavemente apretándola contra el pecho"⁴⁵⁵. Un aire de pedantería y jactancia caracteriza sus páginas, en parte el resultado de la "cultura del ocio" con pretensiones de refinamiento.

No todas las damas tenían un Álbum, sólo aquellas que se consideraban dentro de la elite intelectual. Las reuniones de salón se iniciaron en Europa en el siglo XVIII, y pasaron a América como una forma de socializabilidad que pretendía amalgamar la elegancia con la ideología ilustrada de progreso. El caso es que los individuos se enaltecían con ademanes cursi. El clima era pseudointelectual, estaban presentes los amigos de la ilustración, los certámenes poéticos y los juegos florales.

Por lo general comenzaban después de la comida. Importante fueron las tertulias de Martina Barros, esposa del médico Augusto Orrego Luco. Martina, sobrina de Diego Barros Arana había conocido a los políticos y científicos más importantes, la mayoría de espíritu liberal, si es que en Chile se puede hablar de liberalismo. El todo caso un ilustre desconocido llamado Rafael Carrasquilla escribe lo siguiente:

*"La aspiración más fácil del cumplir: ser pobre
El tormento más cruel de la existencia: ser rico
La ventura más dulce para el alma: ser virtuoso
El amigo más fiel en la desgracia: un perro
El día más dichoso de la vida: el de la muerte
La idea más penosa de la muerte: pensar que Dios no existe*

⁴⁵³ Mannheim, K.: Los Métodos de la sociología del conocimiento, en: Kurt Lenk (ed): *El Concepto de Ideología*, Amorrurtu, B.A., 1961, pp. 216

⁴⁵⁴ Villalobos, S.: El álbum de vanidades, en: *Dimensión Histórica de Chile*, Nº 13-14 UMCE, 1998, pp. 33-45

⁴⁵⁵ Villalobos, S.: op. cit., pp. 35

*¿ Por qué siempre la dicha es pasajera? Porque la eterna dicha nos espera*⁴⁵⁶

En los salones primaba la puerilidad románticista. Aparece la bondad, el escepticismo, la inspiración católica y la utilidad materialista. La conversación era considerada como arte, pero ¿cuáles eran las propiedades de ese arte?, ¿qué estructura se forjaba en las interacciones conversacionales de estas elites?

En primer lugar, la participación en ellos *estaba restringida* a la inclusión secundaria y las relaciones de parentesco o a las potenciales opciones del mercado del matrimonio. Quien no cumpliera con éstos requisitos estaba simplemente excluido. Los salones son una forma de socialización por exclusión.

En segundo lugar, se trataba de una instancia de sociabilidad inscrita en estrategias de socialización por exclusión (de la familia), y en ese sentido eran una especie de anuncio de los Colegios Privados. Desde el impulso de la educación privada y los colegios particulares desde 1938, ese mismo año la educación particular aumentó su peso relativo en un 22% y en 1952 en un 30,6%. A pesar de todo, la segmentación que arrastra la sociedad chilena divide cruelmente a hombres y mujeres (en 1946 habían 800.000 analfabetas). *En 1854 el 86% de la población femenina era analfabeta. En 1907, el 60%*⁴⁵⁷.

En tercer lugar, se destaca la diversidad y simultáneamente la restricción de los programas-temas de la ejecución del código presencia/ausencia, pues al tiempo que se destacaban todos las intervenciones conversacionales buscándole su lado positivo, se trataba de evitar los temas de confrontación; son, por lo tanto, el reverso de una cultura de la disputa en la cual el disenso está prohibido. *No existe la reflexividad recursiva.*

Cuarto, el arte de hablar es una forma del "buen tono", es el arte transfigurado en imitación, donde no se busca la diferencia individual sino que satisface la fusión del individuo en "el eterno retorno de lo mismo". Cumple con el anhelo de permanecer apegado a lo existente y de hacer lo mismo que los otros. Tal como la moda es la imitación de un modelo ya preexistente y, por lo tanto, proporciona la satisfacción del apoyo social. Al conducir al individuo por el camino que otros transitan facilita una pauta general que hace de la conducta de cada uno un mero ejemplo de ella. Si se habla un poco de francés, mejor.

⁴⁵⁶ Villalobos, S.: op. cit., pp. 39

⁴⁵⁷ Escobar, Dina.: Pedro Aguirre Cerca y el Frente Popular. Un intento modernizador de la educación chilena, en: *Revista Historia de la Educación*, Santiago, Vol. II, pp. 16-17

Quinto, los salones son el producto de la diferenciación estratificada. Es el *frame* de una oligarquía muerta de aburrimiento que debe buscar la inclusión en grupos de iguales y el cierre de este grupo frente a los que se sitúan mas abajo. Lo importante es la exteriorización, la puesta en escena de la forma de andar y hablar. La gesticulación de individuos, ataviados de igual manera y comportándose con relativa uniformidad. Entre éstos se incluye a los extranjeros, pero mientras se admira a los exponentes de la cúspide de la civilización – los europeos – se duda de los peruanos y los bolivianos.

La indexicalidad de las explicaciones prácticas se caracteriza por los *passing*. Se insinúa el sentido de una expresión y todos hacen como si comprendieran, dejando pasar la significación sin poder (ni querer) preguntar (porque, quien sabe, se pueden herir susceptibilidades o alguien se puede sentir ofendido). Por lo tanto, se trata de la antítesis de la conversación de reflexividad. La cultura del salón es la cultura de la mojigatería y el *Album de Vanidades* una expresión de la desventura de los corazones solitarios, en la cual se juega a ser poeta de pacotilla:

*“Amiga, la desventura
selló mi frente al nacer
Pues no hallé jamás ventura
Que calmase la amargura
De mi eterno padecer”*

Llama la atención que en estas rimas sobresalga el desengaño. Es como el canto plañidero generalizado de quien murmura casi en silencio su propia desgracia. ¿Qué diferencia hay entre las rimas anteriores y decir con voz de carretonero

“putas que me ha ío mal enesta vida e’mierda”?

Que en el primer caso está dicho con el refinamiento del buen gusto y en el segundo espontáneamente, microdiversamente para que todos entiendan. En el primer caso la experiencia del sentido de un sistema psíquico cualquiera no provoca, no seduce, no sorprende, porque no es microdiverso sino autoordenado. Pero en el segundo sí que hay sorpresa, asombro, espontaneidad. Puede mover incluso a la risa, de la que carecen los retratos de los personajes de la época.

Hojeando cuidadosamente un libro donde aparecen 2450 retratos de personas de la más diversa índole, no pude encontrar ningún rostro sonriente. ¿Acaso estaba prohibida la vida jocosa y alegre? ¿No había rostros sonrientes alrededor de una buena chingana, con harta chicha? ¿Se trataba sólo de borrachos depresivos, agresivos y llenos de complejos, como uno habitualmente puede experimentar en una ramada?

Los salones son (pequeñas) máquinas de soñar.

II. *Las interacciones inespecíficas.*

La sociedad transita desde la estratificación hacia la diferenciación funcional, pero las interacciones se ordenan respecto de sus formas semánticas refinadas ni de acuerdo al uno ni al otro principio de diferenciación. En efecto, no se pueden comprender ni de acuerdo al paradigma oligárquico ni con arreglo a los principios de la burguesía emergente. De todos modos, no se trata de sistemas funcionales específicos. Una de las consecuencias más importantes de éste distanciamiento consiste en que el esquema primario de diferenciación se observa desde la interacción misma. André Kieserlig distingue tres modelos de interacción que surgen casi simultáneamente: *la interacción de la sociabilidad, la interacción pública y la interacción secreta*⁴⁵⁸

La interacción de sociabilidad significa acuerdos de rol específicos del participante y aquello se convierte en una cuestión privada, que con la interacción no tiene nada que ver. Por lo que la interacción entre presentes es igualmente posible e incluso es un placer⁴⁵⁹. Esta forma de interacción se ejecuta en espacios extra-familiares, porque precisamente neutraliza los roles y las ataduras políticas antes de la interacción, de tal manera que el interactor puede situarlas en el entorno. Igualmente el modelo es pensable si la sociedad es comprendida como un todo.

La interacción pública, a la que es posible acoplar la semántica inversa de la privacidad, toma a la gente *en privado como público de la política* y supone, que precisamente la indiferencia frente a otros roles similares, se convierta en interacción entre presentes, que conduzca a juicios razonables, y se transforme en vinculante también para otros ausentes por la influencia *de los presentes poderosos*. De la diferenciación de la interacción bajo el punto de vista del "juego limpio", se intentará una reintegración sobre la base de la razón.

La interacción secreta comparte por pura autosatisfacción de sociabilidad, la intención dirigida hacia fuera, pero cultiva además la duda de su realización social y declara por eso de acuerdo al rol externo de la personalidad definida a través de ese procedimiento. Eso no es tratado como una cuestión privada, sino como un secreto. Lo que se comunica en la interacción secreta entre presentes, puede que sea correcto, pero *lo desconoce el ausente* y puede ser ignorado por los participantes en la interacción secreta en una próxima oportunidad.

⁴⁵⁸ Kieserlig, A.: *Kommunikation unter Anwesenden. Studien über Interaktionsysteme*, Suhrkamp, 2002, pp. 412

⁴⁵⁹ Simmel, G.: *Die Geselligkeit*, en; Georg Simel : *Die Grundfragen der Soziologie*, Berlin, 1984, pp. 48

Kieserling se suscribe estrictamente al código presencia/ausencia. El rechazo de la diferenciación de la sociedad explica por qué los límites entre cada uno de los tipos de interacción sean tan permeables, hasta el punto que cada topología de interacción se pueda describir en el lenguaje de la otra. La interacción de la sociabilidad se auto-observa en folletines literarios y la llamada "lira popular", de baja circulación y dirigidos a los alfabetos que no se incluyen en el lado presencia y, por lo tanto, están ausentes: las cifras de analfabetismo fluctuaban entre el 32 y el 38%, de 1895 a 1900. En 1886 el número de libros y folletos llegaba a 623, mientras que el 1900 alcanza a 1.058⁴⁶⁰. *Se entiende como apoyo moral a los ausentes.*

La interacción pública, entendida por Schlegel como *mensaje de sociabilidad*, busca y encuentra sus contextos sociales en la *política y en la religión*. En la política, en la "aristocratización del dinero", cuyo *medio en la forma* es precisamente el juego de lo político, con la consecuente aparición de estereotipo del siútico se manifiesta principalmente en el fenómeno del cohecho y el arribismo. Con la segunda expansión "hacia afuera" y el auge del salitre⁴⁶¹, el buen gusto mira hacia el viejo mundo. La diferenciación de la sociedad divide a los iguales en desiguales, el incremento de la diferencia es remarcada por la aristocratización de dinero y la concentración de capital.

En el intento de estimación de los haberes de los principales personeros de la oligarquía, el Mercurio del 26 de abril de 1882 sitúa en el primer lugar a Doña Juana Ross de Edwards, benefactora en Valparaíso con \$ 16.000.000.-, en el segundo lugar a Don Carlos Lambert, minero en Coquimbo, con \$15.000.000,- y en al tercer lugar a Doña Isidoro Goyenechea de Cousiño, propietaria de Minas en Lota, con 14.000.000,-. Casi el mismo orden de cosas lo encontramos en cuanto a la concentración de la tierra y la configuración del latifundio: Doña Juana Ross posee siete predios con un avalúo de \$ 3.864.831.-, Doña Isidoro Goyenochea nueve predios con un avalúo de \$ 3.409.390.--⁴⁶².

Ninguno de los tres modelos sobrevive a la diferenciación funcional, salvo el tercero, que reúne en sí las principales características de los restantes. La interacción de sociabilidad se transforma en la fiesta, en el lugar de la interacción pública surgen los Medios de Comunicación, pero la Masonería y sus logias mantiene hasta hoy su influencia en Chile.

El quiebre de las maneras y la interacción de sociabilidad

La sociabilidad encuentra su motivación en sí misma. Representa *a la musa* de las inspiraciones que poseen un alto valor moral. Sus funciones

⁴⁶⁰ Subercacaseaux, B: *Historia de las ideas y la cultura en Chile*. II, op. cit., pp. 191

⁴⁶¹ Cariola, C. y Sunkel, O.: *La historia económica de Chile en el período 1830- 1930*, Isis – FACS, Serie Estudios Economicos, Santiago, 1972

⁴⁶² Villabolos, S.: *Origen y Ascenso de la burguesía en Chile*, op. cit., pp. 76

específicas las encontramos a principios de siglos en la Política o en la Teoría, en las Bellas Artes y en la Religión. Esta forma de interacción nace *del aburrimiento colonial*, y es la antítesis del trabajo remunerado, el que desprecia profundamente. Esta distancia de las macroestructuras de la sociedad es su programa de contraste. Para las clases altas, es una instancia excluyente de socialización: *los salones son su expresión en el lado presencia, las revistas y los folletines su manifestación en el lado de la ausencia*. Pero la proliferación de las revistas y folletines no puede sustituir a la interacción de presencia, por ello es que no sobrevive a la pedantería de su esencia.

La pedantería de la relación entre galantería-coquetería opera como el mecanismo de exclusión de la interacción de sociabilidad. La exhibición del manejo y conocimiento de libros (que los otros no conocen), la indicación a autoridades externas principalmente en la ciencia (que los otros no comparten ni conocen), el deseo de la polémica que no puede ser controlado por las *saloniérses* y del que resultan la ironía y la insinuación de ignorancia, termina por destematizar a los salones para convertirlos en víctima de su propia dialéctica: *el aburrimiento fue el catalizador de sus motivaciones y en aburridos se convirtieron*.

Este modelo, construido sobre una base asimétrica, es el fundamento de la *micropolítica de la intriga*. Principalmente en el Club de la Unión, sobre la base de relaciones de parentesco, y sobre la base de la descomposición de la intriga, se negocia la Gran Reconciliación, que sobreviene a las catastróficas consecuencias de la Guerra Civil de 1891, el principal éxito de la intriga. El saqueo de las mansiones de los liberales derrotados, la violación de mujeres y el oprobio de los vencedores de Concón y Placilla, divide definitivamente a la oligarquía chilena. Se dice que el Presidente Balmaceda se suicidó al ver pasar, desde una de las ventanas de la Embajada Argentina, los despojos saqueados de la casa de su madre⁴⁶³.

En el concepto de la sociabilidad, se externaliza el carácter diabólico de sus rasgos. La neutralización de la divergencia mediante la exclusión de temas confrontacionales, termina en la conflictividad con otros medios. Con ello, la sociabilidad se transfigura en su antítesis. *Los buenos modales no pueden contener el chiste, la conversación de doble sentido y la ironía*.

La semántica de la interacción pública y la supuesta construcción mitológica del poder.

La externalización del paradigma de la interacción de sociabilidad es el de la interacción en público. Al dirigirse a los gérmenes *de una opinión pública* que se viene gestando, este modelo de interacción parece reflejar la

⁴⁶³ Illanes, M.A.: El regreso del soldado, en : *Dimensión Histórica de Chile*. Op, cit., pp. 85

ausencia total del Otro y basarse en el uso de *la retórica*, la que con la aparición de la imprenta no deja de perder su fascinación. Se quiere romper la tipificación completamente anónima, como el anhelo de la sociabilidad para todos, como la convergencia entre inclusión religiosa y la esperanza de la inclusión política. La connotación de lo impersonal y, por lo tanto, la imposibilidad de la responsabilidad la convierten, sin embargo, en el prototipo de lo inauténtico, en el ocultamiento del ser de ente, en el "se" de Heidegger⁴⁶⁴.

En el terreno de la religión, se articula como el paradigma de Mito de la redención, puesto de manifiesto en las prédicas sacerdotales. Porque el Mito divide a la sociedad ideográficamente en lo que es en el nivel de la diferenciación. En la ciudad se despliega la estratificación de la sociedad, pero en el campo la segmentación reviste caracteres singulares. La segmentación opera como el entorno interno de la estratificación, principalmente en el nivel de las familias. En el seno se la estructura de la familia, el mito fundacional de la división de la sociedad, encontrará asidero *el mito religioso del sacrificio y la redención*.

Los hombres de trabajo, el pueblo trabajador, deberán emular la pasión del Cristo crucificado, soportar las penurias cotidianas porque el dolor divino les abre las puertas del cielo y el sufrimiento humano los redime de su naturaleza bestial y primitiva. La sangre de Cristo les ha abierto las puertas de la eternidad. Templando su naturaleza en el esfuerzo del trabajo, lograrán sublimar la depravación de sus instintos. Su naturaleza está hecha de barro y "se parece a la de los animales"⁴⁶⁵.

La felicidad es cosa del otro mundo. La posibilidad de convertirse en hijos de Dios surge de la servidumbre, de la miseria, de la sumisión. En síntesis, la creencia y sentimiento religioso prescriben para el pueblo una ética del dolor.

Para las clases altas es exactamente a la inversa, porque su naturaleza ya ha sido redimida. El don de una conciencia transparente ha logrado superar las ataduras del instinto. La divinidad ha querido reconocerlos en vida como sus hijos. Se allí que no les corresponda identificarse con el Cristo en la cruz, sino más bien con El Dios Padre. Por ello es que a la imagen de Dios Padre, su comportamiento debe ser paternal frente al pueblo, frente a la animalidad de sus propiedades *existe la obligación de la educación moral, en medio de subordinación*. El compromiso moral de los que dominan es inculcar costumbres domésticas de acuerdo a la ley divina, actuar misericordiosamente y asistir con la caridad, a esa parte de la humanidad que debe sufrir para alcanzar la redención. Esta concepción mítica expresada fundamentalmente en la

⁴⁶⁴ Heidegger, M.: *Ser Tiempo.*, op. cit., pp. 190

⁴⁶⁵ Iris (Inés Echeverría Bello): *Cuando mi tierra era moza*, Tomo II. Nascimento, Santiago, 1944

novelística de la época, no corresponde a teología alguna, peor aún, contradice la enseñanza oficial de Iglesia Católica⁴⁶⁶.

Pero desde esta perspectiva religiosa del mundo oligárquico, la realidad es un mero reflejo del orden sobrenatural. Al representar su existencia acoplada a la de Dios Padre, se aclara entonces el mundo de significaciones que bordea el que deban detentar el Poder, que deban poseer la tierra, que se sirvan de trabajo de los otros para su propia subsistencia, se auto-impongan el deber de la caridad, etc. En síntesis, en esta construcción de la realidad, en la cual se vierten los designios de Dios, se esconde una jerarquía espiritual que marca la idea de la superioridad (el ocio) frente a la inferioridad (el trabajo). Esta ideología legitima el estado de cosas tal como es⁴⁶⁷.

En el entrelazamiento entre la concepción religiosa y el sentido de lo aristocrático, provee a la conciencia oligárquica de una visión coherente y cerrada del mundo. Respecto de la autoría de esta cosmovisión tal singular del mundo sólo cabe la respuesta, obviamente insatisfactoria, que se trata *del producto de la experiencia real de la hacienda*, porque la oligarquía no disponía de teóricos que fundamentaran dicha postura. La hacienda en cambio, encuentra la posibilidad de proyectarse en el mundo de los valores morales de época. Mientras que "la palabra divina rebota en el corazón de piedra de esa pobre gente y se necesitaría un milagro, un milagro enorme, para sacarlos del reino animal...son demasiado ignorantes, están demasiado degenerados..."⁴⁶⁸

Nosotros ponemos en duda la existencia de este mito, no nos podemos imaginar al pueblo trabajador como una manada de estúpidos, creyendo una patraña tan burda y ridícula. La sabiduría de pueblo ha sido puesta en acción en repetidas ocasiones en la historia de Chile, así lo demuestra Salazar⁴⁶⁹, quien en un detallado estudio ni con una palabra menciona el caso de tal mito. Probablemente sea el producto de la fantasía de los autores Barros y Vergara, una fantasmagoría de muy mal gusto y una falsificación histórica sin parangón.

En realidad, "el rotito al entrar en la vida social de la infancia es menos niño que los niños de otras clases sociales. Es un pequeño adulto. Ya posee una desconfianza básica, una regulación de autodefensa psíquica

⁴⁶⁶ Barros, L. y Vergara, X.: *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Ediciones Aconcagua, 1978, pp. 158

⁴⁶⁷ De una opinión completamente diferente es Pedro Morandé quien señala que "la secularización del sacrificio y la subordinación del valor al logro del equilibrio funcional es el intento por superar el problema inherente a toda representación vicaria de la muerte... Sacrificarse significa también, en este sentido, poner entre paréntesis las propias convicciones morales en aras de los superiores intereses de la funcionalidad del sistema" Morandé, P.: *Cultura y Modernización en América Latina*, Encuentro, Santiago, 1987, pp. 128 y 130

⁴⁶⁸ Barros, Juan: *Don Lindo*, La Nación, Santiago, 1936

⁴⁶⁹ Salazar, G.: *Labradores, Peones, Proletarios*, LOM, Santiago, 2000

semejante a aquellas reacciones reflejas frente a los estímulos técnicos...En una palabra, el roto posee la terrible conducta que tendría el hombre seguro de la inmortalidad física. Toda la dulzura, la piedad y la nostalgia que da la visión perecedera de la vida...Los sentimientos que tienen son puramente funcionales, producidos por el alcohol, la pasión sexual, la debilidad de la mala alimentación; generalmente son del tipo neurótico: excesivos e incontrolables"⁴⁷⁰

Por otro lado "la clase alta piensa como las mujeres. Sabemos que, de hecho, ellas han constituido una Matriarcado. Los maridos, sujetos sólidamente a sus esposas dominantes, han sido los prototipos del "caballero gritón y débil". Flojos en su mayoría, los jóvenes llegan al matrimonio sin ninguna base económica. Esta se las proporciona la mujer rica. Hay un verdadero macrotismo que se ha efectuado en nuestra sociedad durante años y siglos...Los hombres, sometidos como esposos al poder económico de la mujer, lo siguieron estando como hijos y nietos. La señora anciana ha pasado a constituir entre nosotros un "tipo" nacional"⁴⁷¹

René Girard es de una opinión parecida: En el sacrificio no hay nada que no esté fijado por las costumbres. La impotencia de adaptarse a las nuevas condiciones es característico de lo religioso en general. Por eso es "que el sacrificio exige una apariencia de continuidad entre la víctima realmente inmolada y los seres humanos a los que la víctima han sustituido, subyacente a la ruptura absoluta. Sólo es posible satisfacer simultáneamente dos exigencias gracias a la contigüidad basada en un equilibrio necesariamente delicado"⁴⁷²

Ese supuesto delicado equilibrio simbólico entre sacrificio y víctima, se rompe para siempre hacia 1920. Si alguien le preguntara hoy día a un creyente que asiste al santo sacrificio, si cree que por el hecho de que el sacerdote se coma el cuerpo (la hostia) y beba la sangre (el vino) de Cristo, éste desciende a la tierra para perdonarnos permanentemente nuestros pecados, respondería que son rituales, que como todos tienen un carácter únicamente metafórico.

El advenimiento de los medios de comunicación de masas y la pluralidad de cosmovisiones del mundo quebrará el mito fundacional del Poder por gracia divina. En 1980-1990 había ya un promedio de 186 periódicos por año. Por otra parte, *la crítica de la cultura*, que se ejercita en el texto, registra el desmoronamiento de la interacción pública y con ello de su retórica. La publicidad contradice a la retórica de las interacciones públicas haciéndolas colapsar, comienza a predominar el modelo de la opinión pública de los ausentes.

⁴⁷⁰ Subercaseaux, B.: *Contribución a la Realidad*, Letras, Santiago, 1939, pp. 157

⁴⁷¹ Subercaseaux, B.: *Contribución a la Realidad*, Letras, Santiago, 1939, pp. 158

⁴⁷² Girard, R.: *La Violencia y lo sagrado*, Anagrama, Barcelona, 1989, pp. 46

Jorge Montt, quien sucede a Balmaceda impone la "paz veneciana" en el sistema político chileno. Fue "una política veneciana, con suaves luchas de salón entre magnates del mismo rango, no divididos ni por ideas ni por intereses, y amigos o parientes en sociedad, diletantes de la política, que distraían los ocios de la opulencia en el juego de los partidos y las crisis ministeriales"⁴⁷³

En 1920, la república aristocrática había colapsado definitivamente y con ella se hundían los salones y con ello la interacción de la sociabilidad, los encuentros se realizan en *partys*⁴⁷⁴ extravagantes, al mito fundacional de las clases altas le sucede la crítica de la cultura y la hegemonía de los medios de comunicación. La rebeldía estudiantil, antibélica y socialista, se retrata de cuerpo entero en el texto siguiente del periódico Claridad de la FECH:

*"Sea Ud. un cobarde. Así redondamente. Y no crea que se lo decimos para atraerle a este cartel. No, simplemente: Ud está leyendo esto, sea quien fuere: ¿Se ha fijado cómo vive? ¿Qué es lo que hace todos los días? Calla cuando le conviene. Se arrima siempre al más fuerte. Opina como todo el mundo ¿Cuándo ha levantado su voz ante la infamia escandalosa que le rodea? ¿Cuándo?...A ver, revise su vida. Mañana o pasado muere Ud y para que le ha servido ¿Sabe lo que es esta sociedad en que vivimos, la sociedad capitalista? ¿Sabe lo que es el régimen que nosotros preconizamos y que Ud retarda? Ud piensa, sin duda, como El Mercurio, La Nación, El diario Ilustrado etc., como el diario que Ud lee todos los días. Aprenda, hombre, Ud mismo. No sea muñeco. Tenga vergüenza. Use su propia cabeza que para eso la tiene. Averigüe, entérese. No sea miedoso... Es Ud un cobarde, a merced del que mejor le pague o más fuerte le grite. No se haga ilusiones con Ud mismo ¿Cuándo se animó a decir algo que pudiera comprometerlo? Por los mansos individuos como Ud es que el mundo es una inhabitable canalla"*⁴⁷⁵

De las tres formas de interacción inespecíficas, la única que continúa vigente es la forma de *la interacción secreta*, sobre todo en el nivel de los grupos de tamaño mediano. Las logias masónicas, en efecto, se encargan además de aglutinar en sus distintas instancias, elementos de la interacción de sociabilidad y de interacción pública. Una red a nivel nacional de Colegios, una Universidad específicamente masónica e influencia en los sistemas funcionales elementales de la sociedad chilena, se delegan de ello.

⁴⁷³ Citado en : Góngora, M.: *Ensayo histórico sobre la noción del Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Universitaria, Santiago, 1980, pp. 73

⁴⁷⁴ Riesmann, D.: *Geselligkeit, Zwanglosigkeit, Egalitätat*. En: *Wohstadt wofür ?*, Frankfurt, 1996, pp. 115-149

⁴⁷⁵ Citado en Góngora, M.: *Ensayo histórico sobre la noción del Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Universitaria, Santiago, 1980, pp. 117-118

En las "disertaciones" llamadas "planchas" sobre, en principio, cualquier tema, desde la metafísica hasta la actividad deportiva, revive la retórica de los salones (sin mujeres, por supuesto, salvo excepciones), en el tratamiento de "hermano" la necesidad del autocontrol y la ausencia de confrontaciones, se puede disentir, pero el que sobrepasa los límites será penalizado duramente y llamado al orden por el "padrino", quien oficia de guía espiritual del suscrito.

La caballerosidad implica que antes de la formulación de las objeciones, por ejemplo, a una pésima plancha, se argumente que fue fantástica, insuperable y magnífica. Con ello se cultiva la sociabilidad del silencio cínico de los salones. Por otra parte, la estricta jerarquía – existe el rango de aprendiz, iniciado y maestro – , las dos primeras categorías son supervisadas por los "vigilantes" uno y dos respectivamente. El respeto por los rangos también es una reminiscencia tanto de estratificación como de la interacción de sociabilidad. Sin embargo, la diferenciación jerárquica se cruza con la intriga política, sobre todo cuando se trata de elecciones de "rango medio", como las de un decanato en una universidad y más aún si se trata de la elección de "venerísimo", el jefe de la logia. En ese caso, se entretejen las alianzas más espurias y quien diverge de la línea del que ejerce el liderazgo de mayor efecto, es castigado incluso con expulsión de la logia. Al margen de la conservación de rituales de iniciación, transición y otros que no vale la pena mencionar, se trata, en el fondo, de una forma de socialización moral, en valores. Si esos valores son los de la Ilustración – el de la libertad, igualdad y fraternidad – que se manifiesta en la existencia en la usanza de guates blancos, se trata de valores altamente particularistas y adcriptivos, depende de la motivación de los comensales de la sociedad secreta. Una logia es siempre llamada "obediencia" porque para los dos primeros rangos de la jerarquía se trata justamente de obedecer.

Que las logias masónicas jueguen un rol tan importante en la sociedad chilena contradice la opinión de Adorno, que le asigna el rol altamente peyorativo de clubes destinados a la conservación de las costumbres de vestuario (*Trachtenvereine*), lo que si puede ser válido para Europa. No habitamos en el mundo de "Carl Schmitt, Reiner Koselleck y Jürgen Habermas"⁴⁷⁶ como afirma Kieserlig con su marcado eurocentrismo, sino en Chile. Y que las cosas aquí son distintas, de ello no cabe la menor duda. Pero algo tienen los alemanes y los chilenos en común: las dificultades para "tutear" de tal forma que el "Usted" es la forma de abordar al Otro.

En su libro *Lujo y Capitalismo*, Sombart, tratando de completar la imagen que Weber había creado del capitalismo y por el rol asignado a la ascética intramundana del puritanismo, trató de demostrar que el lujo y el despilfarro también habían sido fuentes de riqueza y trabajo para todos⁴⁷⁷.

⁴⁷⁶ Kieserlig, A.: *Kommunikation unter Anwesenden*, Suhrkamp, Frankfurt a.M., 2002, pp. 416

⁴⁷⁷ Sombart, W.: *Lujo y Capitalismo*, Alianza, Madrid, 1979

Debe haber sido ese el motivo por el cual la República Socialista de Marmaduke Grove, en virtud de un decreto del Ministerio de Educación y Fomento, decide contratar a "los célebres economistas Werner Sombart, Wilfredo Pareto, Sammy Beracha y Pierre Dominique, con el fin de orientar el desarrollo del plan de reconstrucción socialista del país"⁴⁷⁸, sirviendo de asesores del Consejo Económico Nacional y además para dictar cursos y conferencias en la Universidad de Chile. Pareto debe haber entendido tanto de economía como de filosofía oriental, fue al sociólogo del fascismo italiano y además había fallecido en 1923, pero Sombart aún vivía y era una autoridad en sociología económica en Alemania.

10. Coda.

Todavía quedan muchas preguntas por responder. Esas interrogantes dicen relación con la elaboración de un programa empírico para la teoría de sistemas. Nada se gana con hacer teoría si ésta no tiene asidero práctico. No existe una empiria filosófica, de allí se deriva una de las formas de división del trabajo, que en la sociedad burguesa históricamente tiene su origen en las preguntas orientadas a la verdad, por un lado, y a la corrección, por el otro. ¿Qué sería de la teoría sin el trabajo empírico? La respuesta es simple, *filosofía social*. Ella puede abrir paso a la investigación empírica si se realizan los esfuerzos necesarios y suficientes.

Mucho más seductor (y falso) es lo camino contrario, el empirismo como la primacía de los objetos de un mundo cosificado y cartesiano. Allá afuera la *res extensa*, dentro del alma del investigador la *res cogitans*. El observador es sencillamente suprimido por incompetente, en su lugar se ubican las regresiones múltiples, los modelos tridimensionales y cuanta sofisticación cuantofrénica exista. Como el mundo se piensa como cuantificable, la teoría ocupa un lugar residual: se legitiman los promedios de la mejor manera posible, es decir, buscando la teoría adecuada: saludos del oportunismo.

Esta es la estrategia parasitaria que busca imponer la investigación social empírica. El proceso mismo de investigación se diseña análogamente a la manera de las recetas de cocina. Primero, la infaltable revisión bibliográfica, después la construcción e hipótesis, luego su operacionalización, a la que sigue la construcción de variables dependientes e independientes, etc. El empirismo cumple a la perfección su función de reflejar la realidad aproximadamente como es – en las cabezas de los empiristas.

Necesitamos una estrategia empírica que le de sentido práctico a la inmensa obra de Luhmann. Necesitamos lineamientos lo más flexibles posibles que den cuenta de i) la relación sistema/entorno; ii) de los

⁴⁷⁸ Citado en Góngora, M.: *Ensayo histórico...*, op.cit., pp. 225

acoplamientos estructurales entre sistemas psíquicos y sistemas sociales y iii) a la observación de 2º orden. En el mundo de los pensadores sistémicos – digámoslo con claridad – no hay gran interés ni preocupación al respecto. Las 5 páginas de Armin Nassehi en el último Congreso de la Sociedad Alemana de Sociología y su propuesta de un *"Rethinking Functionalism"*⁴⁷⁹ contrastan con la EM, que no tiene otra cosa que mostrar sino trabajo empírico. No es de extrañarse de esto último si se considera su carácter de praxoología de la vida cotidiana, como la llamó Garfinkel.

Las propuestas de Mascareño significan en mi opinión uno de los esfuerzos más sólidos en este sentido. "Cuando una teoría se describe a sí misma como un cambio paradigmático en la concepción de lo social, no es posible que adopte sin cuestionamientos los métodos desarrollados para las teorías previas al cambio"⁴⁸⁰. No es el momento de comentar sus planteamientos, sino de destacar su rigurosidad y consistencia.

⁴⁷⁹ Nassehi, A.: *Rethinking Funktionalism. Zur Empiriefähigkeit systemtheoretischer Soziologie*, 2005

⁴⁸⁰ Mascareño, A.: *Sociología del Método: la forma de la investigación sistémica*, manuscrito, 2005

Anexos.

TRAZADO COMPARATIVO ENTRE LOS SISTEMAS DE INTERACCIÓN Y
LOS SISTEMAS PARCIALES DE LA SOCIEDAD

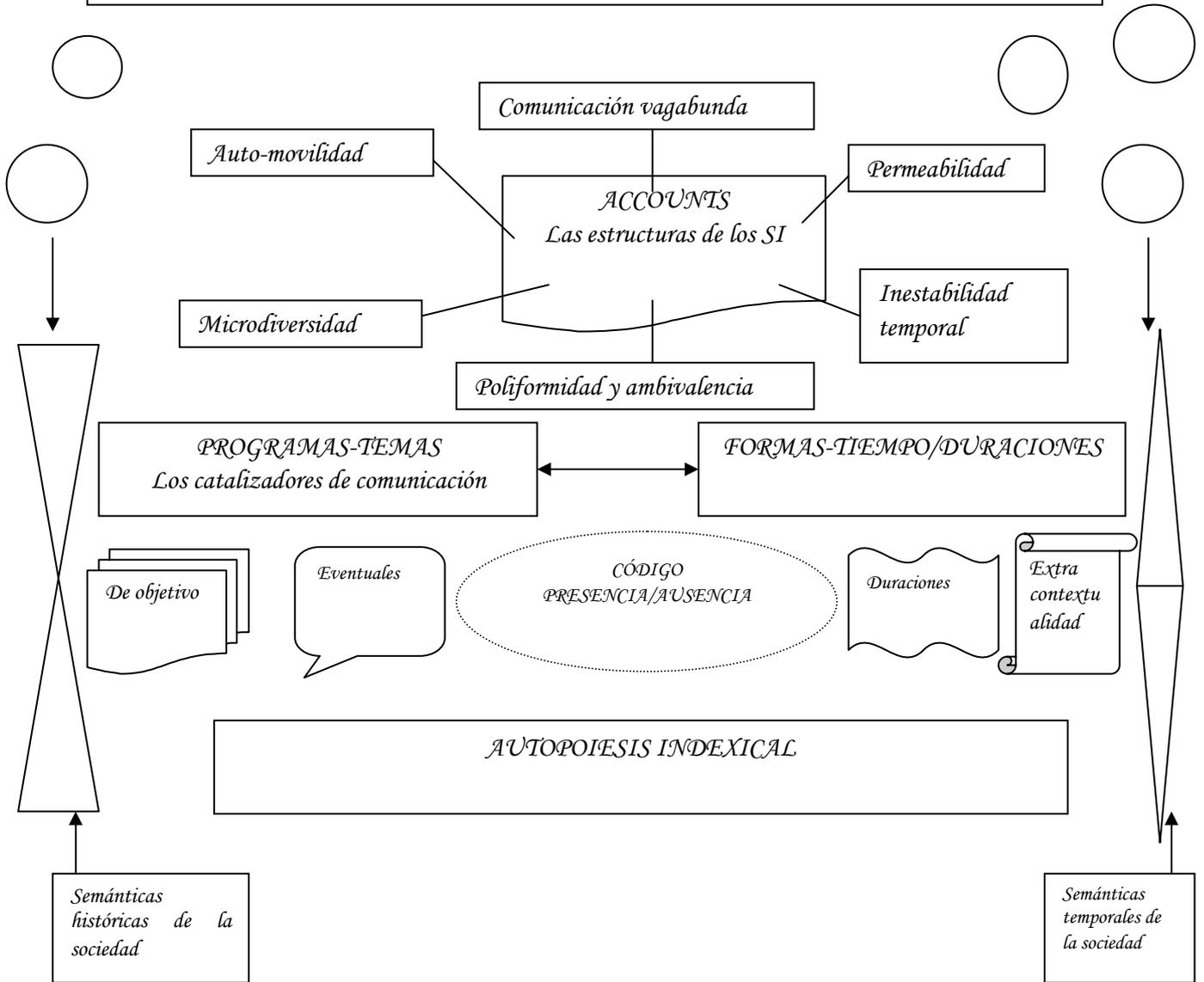
	SISTEMAS DE INTERACCIÓN	SISTEMAS PARCIALES DE LA SOCIEDAD
Operabilidad	Microdiversidad	Hiperautonomía
Producción de comunicaciones	Creatividad y vagabundaje	"Más de lo mismo"
Estructura	Ambivalentes y polifórmicos	Repelentes, excluyentes y negligentes
Apertura al entorno (cerradura)	Permeables, no instruibles	Potencialmente parapléjicos
Temporalización de complejidad	Temporalmente inestables	Discontinuos
Distinción sistema/entorno	No diferenciables	Diferenciables
Espacialidad y tematicidad	Auto-movilidad	Domicialiables
Ecología conciencia/comunicación	Mecanismo simbiótico: individuo/persona	Dispersión especificada por hiperautonomía
Forma de la autopoiesis	Indexical	Referida a la comunicación dominante (códigos)
Código	Presencia/ausencia	Diversificado por función
Programa	Temas (eventuales/de objetivo)	"Autoproblemas" excluyentes por el código respectivo
Medio/For	Sentido oscilante	Sentido desplazado a la

ma	entre conciencia y comunicación	forma de comunicación especializada
----	------------------------------------	--

CODIGO, FUNCIÓN, ROLES Y EXCLUIDOS DE LOS SISTEMAS FUNCIONALES

	Código	Función	Rol protagonista	Rol espectador	Excluidos
Sistema político	Superioridad de poder/inferioridad de poder	Comunicación De decisiones	Portador de mandato	Votante, Beneficiario	No votantes, no beneficiados, sin derecho a voto, analfabetos
Sistema Económico	Pago/ No Pago	Producción, comercio, remuneración	Productor, Inversionista	Consumidores	Consumidores sin opciones, cesantes, mendigos
Sistema educacional	-----	Educación, formar	Docente profesor	Alumno, Estudiante	Analfabetos, niños de la calle, desertores
Sistema de salud	Enfermo/no enfermo	Curación, tratamiento, terapia	Médico, terapeuta	Enfermo	Carentes de previsión, sin derecho a prestaciones, enfermos no tratables
Sistema de la Religión	Inmanencia/ trascendencia	Salvación Del alma	Sacerdote	Creyente	No participantes en la iglesia, expulsados, Excomulgados
Sistema de Justicia	Derecho/no-derecho	Regulación y administración de conflictos	Juez, abogado, fiscal	Inculpado, demandante	Sin representación legal, inhabilitado para ser juzgado
Sistema del arte	Comunicación/ Percepción	Inspirar	Artista	Individuos interesados	Individuos Desinteresados
Sistema de la ciencia	Verdad/No verdad	Investigación y búsqueda	Investigador Científico	Empresa, Estado y otros sistemas	No científicos
Sistema de los medios de difusión	Informar/ no informar	Autodescripción De la sociedad	Periodista, Reportero, Corresponsal, informador	Individuos	Individuos desinteresados. Impedidos por la censura
Sistema de la familia	Reconocimiento/ Desconocimiento	Interacción confiable	Marido, esposa, hijos	Entornos familiares	No emparentados
Sistema del Trabajo Social	Caso/No caso	Reinclusión de domiciliaridades	Trabajador Social	Beneficiario (a)	Domiciliaridad Incluida

REPRESENTACIÓN TOPOLÓGICA DE LOS SISTEMAS DE INTERACCIÓN



La observación como operación basal de los sistemas.

Apuntes de: *Helmut Willke: Systemthorie II. Interventionstheorie*,
Gurtav Fischer, Stuttgart, 1994

Lo que distingue a los expertos de los no-expertos es el arte de la observación más precisa y especializada. Las posibilidades de observación no dependen de la profesionalización especializada. ¿Que es la observación?

La observación es el uso práctico de distinciones. La observación competente requiere dos tipos elementales de capacidades:

- a) *La posibilidad elaborada de constatar distinciones*
- b) *La posibilidad elaborada de extraer significados de las distinciones*

Las cuestiones fundamentales son las siguientes: ¿Cómo se produce un sistema observado distinciones relevantes? ¿Cómo trata a estas distinciones?

Si partimos de la base que cada sistema está en condiciones de configurar su "memoria", cada memoria produce una historia del sistema, la que opera recursivamente respecto del tiempo del sistema. No se trata de una memoria neurofisiológica, sino de una memoria computacional. La identidad o construcción circular de la autorreferencia del sistema es la condición de posibilidad de la observación en los sistemas autorreferenciales. (Spencer-Brown, Maturana). Maturana señala que la autopoiesis de un sistema vivo se basa en la posibilidad de la cognición.

Cada operación de observación es idiosincrática. El basamento de la operatividad de la observación obedece a las perturbaciones de un entorno, al que el sistema se acopla estructuralmente. La observación no es ningún "conocimiento" del entorno sino una operación completamente clausurada operativamente. Un sistema siempre "experimenta" y construye imágenes del entorno, lo piensa, se lo imagina a pesar de no poder acceder a él.

La operación de observación es *altamente restrictiva*.

Sin observación, sin el registro de distinciones que se procesen, la más completa indiferencia sería la manera de operar del mundo.

Propiedades de la operación de observación

Observar no implica ningún acceso a una realidad ubicada en el "exterior". Todo lo observado depende de la distinción que el observador utilice. Las observaciones no pueden ser exactas, sino que se caracterizan por su arbitrariedad e indeterminabilidad.

La distinción no puede distinguir entre verdad y falsedad, las distinciones no dicen nada sobre las capacidades cognitivas del *distintor* La

observación opera sobre distinciones temporalizadas. La observación es paradójica. La observación es contextual.

La observación como instrumento para comprender la realidad.

El mundo "allá afuera" no es objetivo ni accesible. Quien se proponga intervenir, tiene que partir de la base que sus observaciones y diagnósticos respecto de un sistema social ajeno, obedecen a sus propias observaciones. Cualquier sistema es un sistema *cognitivo-perceptivo-observador*. Lo que se observa aparece como un sistema complejo, dinámico y no-trivial, imposible de predecir.

La lógica de observación (y descripción) es la lógica del sistema que observa y su estructura cognitiva. El observador es quien realiza el qué y el cómo de la observación. No es lo que se observa lo que define a la observación, sino la construcción del observador.

La Referencia.

La referencia es sólo superficialmente el fenómeno que se observa. La referencia es la observación del observador, su propia autorreferencia. Por eso la observación de la observación (de 2º orden). La observación de ser observado, la observación de ser observado que es observado, la observación de observaciones es un procedimiento altamente complejo.

Observación ajena y observación propia. *Por distinción propia* entendemos todas las operaciones de distinción e indicación que un observador efectúe independientemente de otros observadores; o el uso de *valores propios* para marcar uno o ambos lados de la distinción, sin que interesen las distinciones de otros observadores.

Por distinción ajena entendemos todas las operaciones de distinción e indicación que efectúe un observador *observando* las distinciones de observadores ajenos. La distinción entre la observación propia y la ajena es que la primera no se entrelaza con otras observaciones, o si lo hace, el observador no se percata de ello, mientras que la segunda se propone deliberadamente la observación de las distinciones que no son las suyas, pero para lo cual no puede dejar de operar con las suyas, aún cuando crea que su observación se entrelace exitosamente con las observaciones ajenas.

Las interacciones entre dos sistemas que se observan se fundamenta en la intransparencia recíproca. Ejemplos: médico-paciente, trabajador social-beneficiario, psicólogo-paciente. Una salida a la situación de intransparencia es la hetero-comprensión: intentar entender contextualmente las secuencias de la comunicación. La heterocomprensión ajena es tardía, retrasada y asincrónica. Todo lo que se argumente sobre

motivos, fines, funciones, etc., son descripciones (observaciones) de los observadores.

Se trata de *construir estructuras de equivalencia* (Weick) como puente entre cerradura operativa y circularidad basal. Se trata de la reconstrucción del principio del *"order from noise"* (Von Foerster) de allí debe emerger la comprensión ajena.

Destrivialización de los cambios.

No quien interviene transforma al sistema observado, éste sólo se puede transformar por sí mismo. Los individuos y los sistemas sociales son sistemas no-triviales. Se trata de sistemas significativos que operan con el sentido. Un sistema trivial reacciona siempre del mismo modo. Es predecible.

Los sistemas no triviales escapan a esta lógica input-output. Los sistemas no triviales son circulares, su dinámica y comportamiento corresponde a su autodireccionalidad. Quien intervenga debe tener claro que lo que puede intervenir se circunscribe a la comunicación del sistema, a sus expectativas, palabras y formas de comunicar: a su perfil de inclusión/exclusión. A la domiciliaridad social.

La sociedad como el contexto de la observación y la comprensión.

Cualquier intervención se inscribe en la dinámica del sistema de la sociedad específica. Las sociedades no son agregaciones de individuos. La sociedad no puede ser entendida desde las interacciones. Los modelos de descripción y autodescripción de la sociedad:

Modelo	Ley de movimiento	Problema fundamental
Organismo	Adaptación, interdependencia de las partes, co-evolución	Callejones evolutivos sin salida
Máquina	Racionalidad de fines, linealidad, planificación	Consecuencias no planificadas, efectos contraintuitivos
Sistema complejo	Autorreferencia, no-linealidad, auto-direccionalidad	Riesgo, incompatibilidad, costos externalizados

Relaciones entre la complejidad sistémica y la forma de la direccionalidad.

Externa	Baja	Alta
Interna		
Baja	Premodernidad Direccionalidad represiva	Socialista Direccionalidad central
Alta	Liberal Auto- direccionalidad	Moderna Direccionalidad contextual.

Metódica de tratamiento de sistemas complejos.

La complejidad es una propiedad de los sistemas no-triviales ¿Qué es complejidad? La complejidad no es una operación que un sistema ejecuta, sino que es un concepto que guarda relación con la observación y la descripción, que de ella resulta. Con la observación, porque la complejidad puede ser observada mediante la *observación de 2º orden* y con la descripción porque ella, al ser introducida en el sistema, *produce hipercomplejidad*.

Problemas prácticos de la complejidad.

Como la complejidad es un concepto de observación, las relaciones simples pueden complejizarse. Se puede confundir al sistema complejo con una máquina trivial.

Hablamos de complejidad desorganizada cuando se trata de una cantidad incalculable de modificaciones. Esto sucede en el entorno de los sistemas El problema de la complejidad organizada. Hablamos de complejidad organizada cuando se trata de problemas que necesitan considerar una cantidad enorme de factores. Se trata entonces de una "complejidad ordenada" porque su ordenamiento es una necesidad.

Tipos de complejidad.

Propiedad	Sistemas triviales	Sistemas no-organizados	Complejidad organizada
Variables	Poco dirigidas	Muchas del mismo tipo	Cantidad media interdependiente
Ámbito del conocimiento	Ciencias exactas clásicas	Cálculo de probabilidad	Sistemas complejos organizados
Pronósticos	Muy exactos	Probabilidad estadística	Patrón predeterminado

Tipos de intervención.

Intervención	puntual	estocástica	contextual
--------------	---------	-------------	------------

Los sistemas de alta complejidad organizada, como las sociedades y las organizaciones, se caracterizan por realizar simultáneamente unidad y variedad. Se trata de sistemas contingentes y de sistemas dotados de alta selectividad.

La diferencia entre sistema y observación es paradójica: el observador está dentro del sistema y el sistema es al mismo tiempo observador. Desde afuera el sistema es inobservable. Lo que el observador "ve" es un ámbito definido por las operaciones mismas del observador. Las personas hablan de objetos porque los objetos de los que hablan, los construyen porque hablan de ellos.

Las figuras clásicas como el análisis causal, medio-fin, correlación punto por punto de causa y efecto, todo esto se desploma completamente. El sistema sigue su propia dinámica.

Propiedades de los sistemas complejos

Los sistemas complejos se componen de redes no-lineales. Su comportamiento es contraintuitivo. Causas y efectos se encuentran dispersas. Los sistemas complejos reaccionan con lentitud o muy poco a las transformaciones de muchos parámetros. Las intervenciones no tienen sentido.

Se pueden medir y describir con precisión estos parámetros, pero no en absoluto influyen el comportamiento del sistema. En la observación del observador, el sistema es letárgico. Los sistemas complejos reaccionan a pocos parámetros. Cada uno de estos sistemas tiene presurizaciones específicas, puntos clave de sensibilidad.

Para develar estos puntos hay que entender la dinámica del sistema. El entendimiento humano es incapaz de entender la dinámica compleja de estos sistemas.

Cerradura operativa.

Los sistemas reaccionan respecto de sí mismos, respecto de su propia complejidad. La apertura cognitiva se produce en virtud de la cerradura. Intransparencia e incalculabilidad son propiedades de los sistemas complejos, esto se debe a que sus comunicaciones se articulan metafóricamente como sistemas de regulación encasillada. Se trata de reglas que tienen un componente superficial y profundo. Los ejemplos clásicos son: los grupos de trabajo, los grupos de proyectos, etc.

En estos casos las reglas de cooperación alcanzan la superficie del sistema y su semántica. En lo profundo reina la competencia, el afán la recompensa y el éxito individual. Se trata entonces de poder auscultar los puntos sensibles del sistema, a cual reacciona y cómo. Pero la sensibilidad de los sistemas es contradictoria con sus autodescripciones.

Las premisas de que toda observación se construye sobre la base de distinciones, bloquean la posibilidad de un mundo externo, que niegue la actividad del observador. Esta constatación es válida no sólo para la metodología de la investigación, sino también para cualquier metodología de intervención. En la observación de los sistemas sociales, todas las certezas y validaciones empíricas deben ser sometidas a la premisa de la indeterminabilidad propia de las operaciones de los sistemas.

Cualquier estabilización de certezas por medio de la confiabilidad, que supone una constancia hipotéticamente estable en las condiciones de medición, *se paga con la eliminación del observador o con su ocultamiento progresivo.*

Con la inclusión del observador y la distinción entre la observación de 1º y 2º orden, todas las técnicas convencionales de validación pierden su plausibilidad. No hay ninguna instancia o criterio desde el cual pueda decidirse si el conocimiento es válido o inválido, verdadero o falso, correcto o incorrecto. Por lo tanto, todas las pretensiones de validez, verdad o normatividad, son dependientes de la observación, y por lo tanto relativas y contingentes.

Cobran importancia de las preguntas circulares:

- ¿Qué piensas de lo que piensa tu amiga de ti? –pregunta formulada a una mujer.
- ¿Qué piensas de lo que tu padre piensa de ti? –pregunta formulada a un hombre.
- ¿Qué crees tú que pensarían tus padres si supieran lo que tus colegas piensan de ti?
- ¿Qué piensas tú que pensarían nuestros amigos, si pudieran saber lo que tus padres piensan de ti?

Las preguntas metodológicas centrales serían las siguientes:

¿Cómo se pueden describir las relaciones funcionales del sistema?

¿Cuál es la dirección de los procesos de superficie del sistema?

¿Cómo trabaja la circularidad basal del sistema?

¿Hay alternativas o equivalentes para la manera en que se conserva la circularidad basal?

¿Cuáles son las condiciones de integración del sistema?

¿Cómo se cumplen estas condiciones?

